



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
PROGRAMA INSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN HISTORIA**

***LOS ORÍGENES DEL CORREO EN NUEVA ESPAÑA
Y SUS PRIMERAS RUTAS POSTALES. SIGLOS XVI Y XVII.***

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA**

PRESENTA:

**MAESTRO EN CALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR
JOSÉ DE JESÚS TOVAR ALCARAZ**

**ASESORA:
DOCTORA EN GEOGRAFÍA
MARÍA DE LOURDES GUADALUPE DE ITA RUBIO**

***ESTA INVESTIGACIÓN FUE REALIZADA GRACIAS
AL APOYO DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA
Y TECNOLOGÍA.***



FEBRERO 2020



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
FACULTAD DE HISTORIA
PROGRAMA INSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN HISTORIA**

***LOS ORÍGENES DEL CORREO EN NUEVA ESPAÑA
Y SUS PRIMERAS RUTAS POSTALES. SIGLOS XVI Y XVII.***

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA**

**PRESENTA:
MTRO. JOSÉ DE JESÚS TOVAR ALCARAZ**

**ASESORA:
DRA. MARÍA DE LOURDES GUADALUPE DE ITA RUBIO**

***ESTA INVESTIGACIÓN FUE REALIZADA GRACIAS
AL APOYO DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA
Y TECNOLOGÍA.***



FEBRERO 2020

LOS ORÍGENES DE CORREO EN NUEVA ESPAÑA Y SUS PRIMERAS RUTAS POSTALES. SIGLOS XVI Y XVII.

Resumen:

El trabajo se encuentra dividido en tres apartados. El primero trata de los orígenes del correo en Nueva España, y los hemos enmarcado en un contexto mucho más amplio que ayude al lector a observar tanto a las formas que habían de comunicarse, como a la movilidad que tenían sus mensajeros, pasando primeramente por sus antecedentes tanto americanos como europeos y así comprender que las posteriores rutas postales de los siglos XVI y XVII no fueron nada nuevas, puesto que ya se garantizaba la comunicación en América desde antes de la llegada de los europeos. Iniciamos con la época precolombina, en la que se habla del correo mesoamericano y andino, enseguida seguimos con su equivalente en Europa y particularmente en España, pasando por la época romana, musulmana y cristiana, refiriéndonos particularmente a la familia Tasis, ya que ella transformó las vías de comunicación de aquel continente. Posteriormente hablaremos del establecimiento del correo en el virreinato de la Nueva España, en donde daremos a conocer las adaptaciones y transformaciones de las antiguas herencias indígenas y españolas en la construcción de un servicio de correos y postas.

En el segundo apartado hablamos de la cartografía postal tanto en Europa como de los itinerarios de correos en el virreinato de la Nueva España, particularmente de los establecidos en el año de 1620. Enseguida hablaremos del primer mapa que contiene las rutas postales virreinales, del proceso de su elaboración y de sus cartógrafos, como lo son Carlos de Sigüenza y Góngora, Pablo Beaumont y José Antonio Alzate, ya que ellos intervinieron en distintos momentos de la creación y transformación del mapa llamado: *Descripción de esta parte de la America Septentrional*.

El último y tercer apartado presenta los mapas que elaboramos, georeferenciados y a escala que muestran todas las rutas de correos contenidas en el mapa elaborado por Sigüenza, Beaumont, Alzate, las cuales son llamadas *cordilleras*. Hemos logrado reconstruir dichas rutas o cordilleras de correos usando un programa de cartografía digital (ArcGis) lo que nos permite apreciar mejor las rutas de comunicación postal que se tenía a finales del siglo XVI y principios del XVII en el virreinato. Abordamos igualmente las dificultades de tránsito de los mensajeros de correos, así como de la importancia que tenía

cada lugar que pertenecía a la *cordillera postal*, ya que en total fueron siete rutas que recorrían el territorio novohispano, y eran la *cordillera de Michoacán*, la *cordillera de Tierra Adentro*, la *cordillera del Nuevo Reino de León*, la *cordillera de Tampico*, la *cordillera de Tabasco*, la *cordillera de Villa Alta* y la *cordillera de Jicayán*.

Palabras clave: correo, comunicación, rutas, postas, cartografía, itinerarios, cordillera.

Abstract:

The work is divided into three sections. The first deals with the origins of mail in New Spain, and we have framed them in a much broader context that helps the reader to observe the both ways they had to communicate, and the mobility that their messengers had, going first through their American and European background and thus understanding that the subsequent postal routes of the sixteenth and seventeenth centuries were nothing new, since communication was already guaranteed in America, even before the arrival of Spaniards. We begin with the pre-Columbian era, in which we talk about the Mesoamerican and Andean mail, then we continue with its equivalent in Europe and particularly in Spain, passing through the Roman, Muslim and Christian times, referring particularly to the Tassis family, since it transformed the communication channels of that continent. Later we deal with the establishment of the postal mail in the Viceroyalty of New Spain, where we state the adaptations and transformations of the old indigenous and Spanish inheritances in the construction of a post and post service.

In the second section we talk about postal cartography both in Europe and the postal itineraries in the Viceroyalty of New Spain, particularly those established in the year of 1620. Next we will talk about the first map that tells us about the postal routes and of his cartographers, such as Carlos de Sigüenza y Góngora, Pablo Beaumont and José Antonio Alzate, since they intervened at different times in the elaboration of the map called: *Description of this part of Northern America*.

The last and third section begins with the description of the mail routes contained in the map prepared by the Novo-Hispanic cartographers, which are called *cordilleras*. We have given these routes or post ranges to elaborate them on more modern maps in order to appreciate better the meaning of postal communication that were held at the end of the

16th and early 17th centuries in the viceroyalty. We also address the difficulties of transit of the couriers, as well as the importance of each place that belonged to the postal-*cordillera*, since in total there were seven routes that traveled the territory of New Spain, and were the *Cordillera-Michoacán*, *Cordillera from Tierra Adentro*, the *Cordillera-New Kingdom of León*, the *Cordillera-Tampico*, the *Cordillera-Tabasco*, the *Cordillera-Villa Alta* and the *Cordillera-Jicayán*.

Key words: mail, communication, routes, post, cartography, itineraries, cordillera.

AGRADECIMIENTO

A la **Dra. Lourdes de Ita Rubio**, gracias por su tiempo, por su apoyo, así como por su asesoramiento y sabiduría que me transmitió en la elaboración de la presente.

Al **Dr. Jorge Silva Riquer**, por confiar en mí y animarme a superarme constantemente.

Al **Dr. Moisés Guzmán Pérez**, por brindarme orientación y conocimientos que requerí para el desarrollo de mi investigación.

"De Acapulco a Cigualán"

(Fragmento)

"Entre todos los países del globo, México se caracteriza por su extensión y la altura de su meseta central. La cadena de las cordilleras, que recibe el nombre de los Andes en su totalidad, atraviesa toda la América meridional, surca Guatemala y, a su entrada en México se divide en dos ramas que accidentan paralelamente las dos costas del territorio".

"Ahora bien, estas dos ramas no son más que las vertientes de la inmensa meseta de Anáhuac, situada a dos mil quinientos metros sobre el nivel de los mares vecinos. Esta sucesión de llanuras, mucho más extensas y no menos monótonas que las de Perú y Nueva Granada, ocupan las tres quintas partes del país. La cordillera, al penetrar en la antigua intendencia de México, toma el nombre de Sierra Madre y, a la altura de las ciudades de San Miguel y Guanajuato, se divide en tres ramas y va perdiéndose hacia los cincuenta y siete grados de latitud norte".

"Entre el puerto de Acapulco y México, que distan entre sí ochenta leguas, los movimientos del terreno son menos bruscos y los declives menos abruptos que entre México y Veracruz. Después de haber hollado el granito que aflora en las estribaciones cercanas al gran Océano, material en el que está tallado el puerto de Acapulco, el viajero no encuentra más que ese tipo de rocas porfídicas de las que la industria extrae yeso, balastro, caliza, estaño, cobre, plata y oro. Pero a ruta de Acapulco a México ofrecía panoramas y singulares sistemas de vegetación que no siempre eran notados por los dos jinetes que cabalgan uno junto al otro algunos días después de que el *brick Constancia* llegara al fondeadero".

"Eran Martínez y José. El gaviero conocía perfectamente el camino. ¡Había recorrido tantas veces las montañas del Anáhuac! Por eso rehusó los servicios del guía indio que les había propuesto, y cabalgando en dos excelentes caballos, los dos aventureros se dirigieron rápidamente hacia la capital mexicana".

Un drama en México

Julio Verne

Contenido

INTRODUCCIÓN GENERAL	9
I. EL CORREO	17
I.1. El correo y la comunicación en América	23
I.1.1. El correo precolombino	25
I.1.2. El correo en Mesoamérica	27
I.1.3. El correo en el antiguo Perú	84
I.2. El correo en España y Europa	113
I.3. El Correo en la Península Ibérica	115
I.3.1. La familia Tasis	145
I.4. El correo en Nueva España. Siglos XVI y XVII	166
I.4.1. El correo durante la conquista de México	172
I.4.2. El correo en los primeros años en Nueva España	190
I.4.3. Los inicios del Correo Mayor	192
I.5. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO	200
II. LA CARTOGRAFÍA Y LAS RUTAS DE CORREOS EN EUROPA Y NUEVA ESPAÑA	202
II.1. Mapas y cartógrafos postales, en Europa y Nueva España	206
II.1.1 La cartografía postal holandesa	208
II.1.2. La cartografía postal francesa	209
II.1.3. La cartografía postal inglesa	210
II.1.4. La cartografía postal alemana	211
II.1.5. La cartografía postal española	214
II.1.6. La cartografía postal novohispana	215
II.1.7. El itinerario de correos de Nueva España de 1620	220

II.2. Las cordilleras de correos	224
II.3. El mapa general de la Nueva España y los correos	228
II.3.1. Los cartógrafos novohispanos y el correo	234
II.3.2. Carlos de Sigüenza y Góngora	236
II.3.3. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont	240
II.3.4 José Antonio Alzate y Ramírez	242
II.4. El mapa general de "Sigüenza" o Descripción de esta parte de la América Septentrional	246
II.4.1. Las propiedades cartográficas del mapa general	268
II.4.2. Las poblaciones de cordillera de correos	270
II.4.3. Los otros mapas de Pablo Beaumont y su comparativa con Sigüenza	276
II.4.4. Mapas de Carlos de Sigüenza y Góngora, retomados por cartógrafos	278
II.5. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO	282
III. LAS RUTAS DE CORDILLERA	287
III.1. Las cordilleras de correos en Nueva España	292
III.2. Mapa de la cordillera de Michoacán	295
III.2.1. La ruta postal de la cordillera de Michoacán	296
III.3. Mapa de la Cordillera de Tierra Adentro	326
III.3.1. La ruta postal de la cordillera de Tierra Adentro	327
III.4. Mapa de la cordillera del Nuevo Reino de León	335
III.4.1. La cordillera del Nuevo Reino de León	336
III.5. Mapa de la cordillera de Tampico	341
III.5.1. La cordillera de Tampico	342
III.6. Mapa de la cordillera de Tabasco	345

III.6.1. La cordillera de Tabasco	346
III.7. Mapa de la cordillera de Villa Alta	348
III.7.1. La cordillera de Villa Alta	349
III.8. Mapa de la cordillera de Jicayán	352
III.8.1. La cordillera de Jicayán	353
III.9. Mapa general de las cordilleras de correos de la Nueva España	355
III.10. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO	356
CONCLUSIONES GENERALES	360
Trabajos citados	364

INTRODUCCIÓN GENERAL

Normalmente cuando se habla de manera histórica del servicio de correos, lo imaginamos como la entrega a destiempo de las cartas, o bien de la pérdida usual de la correspondencia. Los daños o extravíos que sufren los mensajes enviados por este medio han alterado enormemente la visión que se tiene sobre el correo a lo largo de los tiempos. Resulta ser más fuerte la percepción que se tiene sobre sus riesgos y desventajas que por sus aciertos.

Así, la historia del correo parece estar ensamblada más en una serie de infortunios y problemas que de éxitos. No negamos que el correo sufrió de procedimientos y prácticas que atrasaban el envío de la correspondencia o que ésta nunca llegó a su destino. Pero han dejado más huella en los archivos históricos los malos manejos y problemas postales que sus beneficios. Por tanto, se ha desvanecido el recuento de lo provechoso, productivo y favorable que resultó y aún resulta ser los envíos por correo de cartas y paquetes.

En la época virreinal mexicana y aún incluso en toda la América colonial, se hablan de las precariedades en la distribución de la correspondencia, de dificultades en su seguridad y de una ausencia en los mecanismos de repartimiento de las cartas; en fin, de todo aquello que limita los flujos de la comunicación escrita. Pero entonces ¿cómo podemos explicar los centenares de cartas que circularon en la época colonial? Sabemos que hubo un movimiento importante de correspondencia entre América y Europa, pero también que lo hubo dentro de cada virreinato.

Han sido ejemplo de esa movilidad postal de la cual hablamos la que se tenía entre América con Europa desde épocas tempranas, las 620 cartas que Enrique Otte presentó en 1988 en su famosa publicación *Cartas privadas de emigrantes a Indias. 1540-1616*, obra que ha impactado en la historiografía hispanoamericana desde entonces, y que ha ayudado a establecer estudios

relacionados al fenómeno de la emigración, los lazos de parentesco, las raíces culturales, entre otros asuntos, poco han ayudado a entender el sistema de correos virreinal americano.¹ De igual forma, no se habla de los canales que sirvieron para que dichas cartas llegaran a su destino, es decir, de las rutas que tomaban los mensajeros para hacer entrega de las cartas encomendadas a ellos.

Las rutas trasatlánticas e internas en que cada virreinato realizaba los envíos de correspondencia aún se encuentran sin respuesta en la mayoría de los casos. Las rutas de correos particulares son mínimas, pero han tenido la fuerza para confundir el entendimiento de la labor del servicio postal americano, concluyendo en la gran mayoría en apreciaciones generales y poco certeras.

Un trabajo excepcional sobre las rutas de correos, ha sido el elaborado en 1966 por Walter Björn Ludovico Bosé, *Las postas en las provincias del Norte y Cuyo, en la época del Congreso de Tucumán*, un documento que nos habla de la importancia de la posta y de las carreras o rutas de correos argentinos desde el año 1772 hasta 1820, mismas que él plasmo en dos mapas los dichos caminos.² Sin embargo, el desarrollo de las rutas postales o de correos en América, desde sus orígenes hasta tiempos coloniales no ha sido del objeto de investigaciones históricas más abundantes y exhaustivas.

El estudio de las rutas de correos en particular han sido un apéndice que sirve a las obras tratantes a la historia del correo en general, e incluso son muy estandarizadas (por no llamarlas iguales), ya que invitan a retomar y

¹ Enrique Otte clasificó la correspondencia según al territorio a que iba dirigida la carta, resultando diez bloques generales que presentó de la siguiente manera: I. Nueva España, II. América Central, III. Nuevo Reino de Granada, IV. Quito, V. Perú, VI. Chile, VII. Río de la Plata, VIII. Venezuela, IX. Antillas, X. Filipinas. No obstante al ordenamiento que realizó Otte, no debemos olvidar y tener en cuenta que esa clasificación no tiene base ni relación con el ordenamiento de los servicios correos oficiales de aquella época, ya que algunas epístolas llegaron a través de canales extraoficiales o bien de ambos. Pocos son los casos en que se habla de las distancias que debía recorrer las cartas una vez llegadas a América, como por ejemplo para el caso de Nueva España tenemos que de Veracruz a México, habían sesenta leguas y en otro caso ochenta leguas. De México a Zacatecas había una distancia de ochenta leguas; véase: OTTE, *Cartas privadas*, pp. 79, 92, 54, 55.

² Los mapas son: "Croquis de las Postas en las Provincias del Norte (1772-1820)" y "Croquis de las Postas en las Provincias de Cuyo (1772-1820)", véase: BOSÉ, *Las postas en las provincias del Norte y Cuyo*, pp. 107-134.

servirse de las fuentes tradicionalmente empleadas, quedándose sin aportar a un punto de vista distinto. Tampoco han ayudado a despertar nuevas expectativas de su funcionamiento, dando por entendido que las rutas de correos son convencionales a cualquier otro camino que funcionaba para comunicar a un lugar con otro.

La mayoría de los trabajos generales de correos que han revisado sus rutas se remontan al menos en América al siglo XV, apenas unos años antes de la llegada de los europeos al continente; por su parte en Europa, se retoman desde el siglo III, en tiempos del imperio romano ya con el uso del caballo, olvidando el pasado de los correos de a pie en aquel continente.

La elección de un tema de investigación de este tipo es la consecuencia de un trabajo previo, que estuvo limitado a la organización administrativa de los correos y que sólo retomaba las rutas para entender el funcionamiento del servicio postal en un caso particular. Ahora se trata de enfocarnos a los caminos postales y particularmente sobre los fundados en la Nueva España. Esto no significa que nos limitaremos a estrictos y convencionales límites cronológicos, puesto que las rutas de correos tuvieron una duración larga antes del virreinato, que no se logra comprender mejor en un sólo periodo.

Generalmente es considerado como la cabeza del puente de la historia postal al mensajero de correos, por lo que se acostumbra a describir sus orígenes en una serie de instituciones postales antiguas hasta llegar a describir lo que se hizo en la Nueva España y tiempos posteriores hasta lo que son hoy en día.

Las rutas de correos y los mensajeros antiguos, ni siquiera estaban seguros de su sostenimiento ni aún de su permanencia, sin embargo, las estructuras políticas funcionaban y las noticias circulaban (por ello son muy raros los mapas de correos). Eran así, sistemas ajenos a nuestra concepción que hoy tenemos sobre la circulación de las cartas, formando retrospectivamente la génesis del correo y sus rutas. Los correos americanos y europeos de tiempos lejanos conjuntaron algunos puntos en común para

conformar un nuevo sistema coordinado por un *Correo Mayor* o jefe de los correos en Nueva España.

Veremos que la presencia del *Correo Mayor* en América (oficio de origen español) ayudó particularmente en México a validar las formas de transportar correspondencia que se tenían en las épocas prehispánicas, auxiliándose principalmente de sus rutas. Pero, si bien, sería posible optar por iniciar hablando de las rutas de correos a partir del siglo XVI novohispanas; el presente estudio se presenta con antecedentes de mucho antes cronológicamente hablando, puesto que la ruta postal novohispana ya tenía precedentes incluso antes de la instalación del *Correo Mayor*.

El *Correo Mayor*, sólo respondía a las rutas de correos prehispánicas de las que estaba seguro servirían al problema de la comunicación en un vasto territorio como el novohispano, al menos en el siglo XVI.

Por otro lado, hay una primera dificultad que superar y que se debe a la especificidad de nuestro trabajo histórico. En primer lugar cuando nos acercamos a las épocas centrales prehispánicas o europeas de la Edad Media, por ejemplo, o si ya nos adentráramos en el tema de las rutas postales novohispanas; nos enfrentamos al problema de definir "la época prehispánica postal", "la España de la Edad Media postal", y "la Nueva España postal". En todos los casos, las rutas de correos como tales son desconocidas y únicamente fueron posibles cuando aparecieron los primeros mapas o itinerarios que ya expresamente les dieron nombre, puesto que no conocemos la existencia de una coordinación, ni siquiera del patrocinio por saber cuáles eran esas rutas.

Parece que hasta el siglo XVII, las rutas de correos en Nueva España dejaron de ser una vía temporal, puesto que a partir de esa época ya se empiezan a tener lugares fijos de intercambio de cartas y periodos de servicio continuos y estables.

Estas aclaraciones son necesarias, porque hubo incluso hasta el siglo XIX en México, con etapas en las que se hablan de la realización de rutas de correos constituidas por religiosos y comerciantes, pero, donde el mensajero

era ajeno a la estructura de los correos públicos favorecidos por el Rey o el gobierno, puesto que actuaban a tiempo parcial, es decir, no eran correos "profesionales", cuya actividad era exclusivamente el ser mensajero. Estos mensajeros improvisados, si bien, conocían los caminos y realizaban relevos, no formaban parte del "correo oficial"; es por eso, que aquí no hablaremos de ellos y las rutas que seguían, para así, no malinterpretar la definición de las rutas de correos que entendemos por "oficiales".

Nosotros no podríamos hablar de los mensajeros pertenecientes a las órdenes religiosas o de aquellos pagados por los particulares para comunicarse de sus negocios comerciales y privados. Estos casos deben ser ilustrados en otro trabajo, mismo que debe ser comparado con sus correspondientes diferencias.

Entonces, saber de las rutas de correos novohispanas es una cuestión que surge de la viabilidad particularmente aguda, puesto que se desconoce todo sobre el tema. Saber de la historia del correo y sus rutas postales supone "comenzar desde abajo", a partir de las fuentes y dado su estado (tema que no estaríamos tratando sino fuera viable), dado la escases de información en este asunto, y es una razón por la que no podemos estudiar su organización de acuerdo a una historiografía de las rutas postales.

Como veremos, ciertamente, sólo podemos reconocer la incomodidad resultante de las características de un conjunto de fuentes que, resultan ser pocas, pero que se encuentran dispersas sobre el tema de nuestro estudio y que una vez reunida resultan ser numerosas.

Sin embargo, ¿no sería lamentable abandonar la génesis novohispana del correo y sus rutas? ya que son una parte muy importante de nuestra historia y que como veremos se encuentra ausente de estudios. Incluso si pueden parecer obvios, valen la pena retomar esa brecha del pasado. De ahí la cuestión de saber qué ponemos y por qué lo hicimos. La mayoría de las fuentes no comienzan con atender exclusivamente las rutas de correos, puesto que no son su objeto de estudio sino de mantenerlos de manera fragmentaria o dispersa, razonándolas a pequeña escala y por un tiempo limitado, mientras se

reduce a conjeturas y a una falta de capacidad de dejar rastros que no vale la molestia de hablar.

Saber el impacto historiográfico que tienen las rutas de correos nos hace luego interesarnos por leer y escribir sobre esos temas. No se trata de reproducir hechos más allá de los antiguos sin razón lo que nos induce a referirnos sobre las rutas de correos. Sino que los objetos históricos más afortunados responden a los caprichos de quien los estudia y por tanto, existen los casos como lo es éste, de que no se habla de sus causas aunque existe una documentación rica, pero sin discernimiento.

Las herencias americanas y europeas sobre las rutas de correos novohispanas, son a nuestro entender una fuerza en nuestras observaciones, puesto que valen para redondear un enfoque o características de un asunto, evitándose una visión opaca y de escasas de fuentes para ser analizadas.

Nuestra intención no es volver a una historia del correo en México, sino al estudio dedicado exclusivamente a las rutas de correos, retomando sus antecedentes antiguos, pues son pocos los que se han dedicado a lidiar con el periodo anterior al siglo XVI novohispano y aún menos son los que cuestionan la existencia de rutas expresamente diseñadas para la transmisión de mensajes.

Nuestra intención no es volver a la época prehispánica mexicana o la época anterior a la Edad Media española, sin dejar de evaluar que bajo la organización del virreinato de la Nueva España ambas concepciones contribuyeron a establecer las rutas de correos novohispanas como ya se ha venido mencionando.

Para lograr nuestro fin, aquí se hablará sobre los tres ejes fundamentales que conforman nuestro estudio: el correo, los caminos postales o rutas de correos y la cartografía postal. Pues todas se encuentran unidas por la misma idea que es la comunicación. Partiremos hablando del correo y de una hipótesis sobre la génesis de los mapas de correos, tesis perceptible y demostrable a partir del rigor de la organización postal para mejorar en la manera de lo posible la comunicación en el espacio geográfico.

En la época novohispana, las comunicaciones postales partieron del previo establecimiento de un soporte de origen prehispánico con ideas venidas de Europa; así se diseñó unos circuitos de caminos que no podían evitar del todo las anteriores rutas, resultando interesante el reexaminar el modelo de comunicación postal anterior al siglo XVI novohispano y así entender el nuevo modelo de la cadena postal que operaba según las normas de unos en combinación con las nociones de tránsito y distancia de otros.

Así, las rutas de correos novohispanos, es la mezcla del devenir de la comunicación pretérita de "dos mundos", de dos maneras de llevar a cabo la comunicación por correos, pero que ahora en el territorio que se llamará Nueva España, se dará cuenta a un punto de vista diferente, pero con antiguas concepciones de comunicación, y así, dar salida al tema del trazo y viaje por las rutas de la correspondencia y los mensajeros de correos.

No abandonaremos las formas y diseños múltiples de entender o razonar lo que universalmente se sabe por "correo", "cartografía" y "caminos". Pues no tienen un sólo soporte en el diccionario, y ninguno es más importante que el otro, sino al contrario, son complemento del uno con el otro.

Así tenemos, que desde hace varios años, los estudios sobre las rutas del correo en el mundo, han presentado distintos avances sobre la discusión en torno a la unidad o la diversidad de formas en que las civilizaciones han resuelto sus formas de comunicación a larga distancia, por tanto, caminos y medios de transporte que facilitan los desplazamientos a los mensajeros han sido variados y desiguales en cada lugar. Si bien se ha avanzado en explicar el repertorio de soluciones originales que la humanidad dio a sus necesidades de comunicación, poco se ha dicho hasta el momento sobre los caminos que ayudaron a cruzar a los mensajeros de un lugar a otro.

Aquí, no abundaremos en demasía sobre la transmisión de mensajes visuales o acústicos, es decir, la escritura, la carta, la imprenta, las fogatas y humaredas; los sonidos de conchas o caracoles marinos, cuernos e instrumentos musicales que mediante sus usos son diferentes formas de

comunicar algo. Todo se encuentra unido a la necesidad permanente del ser humano para comunicarse, pero estos pertenecen a otros contextos y a ciertos momentos.

I. EL CORREO

Las distancias que recorrían toda clase de emigrantes, mercaderes, militares, religiosos, nobles, funcionarios, recaudadores de impuestos, embajadores, artesanos, campesinos, labradores, arrieros, pastores, artistas, exploradores, estudiantes, intelectuales, prostitutas, vagabundos, delincuentes y exiliados.

Podemos decir que toda clase de viajeros que se trasladaban por los caminos, ya fuese de los que entraban en la categoría de "viajeros de ida y vuelta", de los que se llamaban "sin retorno" y los que se dirigían a "ninguna o todas partes", tenían un fin o destino. Los mensajeros, entraban en la condición de ser viajeros de "ida y vuelta", ya que trataban de hacer llegar un encargo noticioso. Con el ir y venir, a su acción de correr para llevar la información se les llamó posteriormente *correos*.

Entre los estudios dedicados a los correos, definir el campo de estudio parece no tener atención y difícilmente se cuestionan las razones que llevaron o dieron origen al correo y en algunos casos no surgieron reflexiones en términos de la palabra "correo".

Así, en 1894, cuando recién se acababa de publicar en España la obra titulada: *Historia del correo desde sus orígenes hasta nuestros días*, por Eduardo Verdegay y Fiscowich, empleado de la Dirección General de Correos de Madrid. Con motivo de dicha publicación, el escritor de temas relacionados a la filatelia y los correos, el también español, Mariano de Pardo Figueroa y de la Serna, nombrado Cartero Honorario de Correos de España y que bajo el seudónimo de "Dr. Thebussem",³ hacía una reflexión (tal vez la primera en el mundo), en forma de dialogo con su amigo Antonio Somoza de la Peña sobre: ¿qué quiere decir correo?

³ El seudónimo es un anagrama de la palabra "embustes" y que añadiéndole la "Th", le dio un estilo germánico, cuya intención era la publicación de ensayos y temas relacionados al correo y la gastronomía de su país; véase: MONNER, *El Doctor Thebussem*, p. 7.

Sus conversaciones darían pie a una serie de cuestionamientos interesantes sobre el servicio de correos, motivando a su autor a que se publicará un libro, que lleva por título: *Fruslerías Postales* (1895), empleándole en dicho razonamiento un capítulo que llevó por nombre: “Historia del Correo. A Don Antonio Somoza de la Peña”. Es de este trabajo que tomaremos las partes más esenciales de la idea que tenía Mariano de Pardo sobre el correo y que hoy en día tienen vigencia y utilidad a nuestro estudio, cuando se habla de la mensajería epistolar de "mano a mano".

Citando al *Diccionario de la Lengua Castellana*⁴ sobre la palabra “correo”, Pardo mencionó tres acepciones del diccionario:⁵

1. “El que tiene por oficio llevar y traer cartas de un lugar a otro”
2. “Casa, sitio o lugar donde se reciben y dan las cartas”
3. “Conjunto de las cartas que se reciben y se despachan”

Pero, ninguna de estas definiciones convenció a Pardo, ya que el significado que él buscaba para “correo” era el empleado por Verdegay para con su trabajo. Para ello, según él, la definición de “correo” se debía explicar a partir de aquellas obras que habían tratado la materia de manera más amplia y extensa, es decir, la palabra “correo” no podía ser explicada sino a través de los trabajos históricos que daban sentido a una palabra tan cambiante en definiciones a lo largo de los siglos. Incluso hoy en día, la definición de "correo" ha cambiado, modificándose a los tiempos presentes del internet y la comunicación instantánea. Igualmente había ocurrido en el XIX, en que "correo" podía ser una diligencia, vapor o tren que prestaba el servicio de mensajería por carteo o paquetes.

Entre las obras presentadas por Pardo para definir el “correo” ...*desde sus orígenes*, se encontraban curiosamente desde la *Biblia*, (como fuente de información histórica), hasta las publicaciones más contemporáneas

⁴ "o" *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*.

⁵ THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, p. 201.

presentadas en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. El resultado de las definiciones presentadas y recopiladas por Pardo para con su amigo Somoza, dio como resultado una reflexión crítica sobre la existencia en otros tiempos muy antiguos de “correos”, presentes en todas las civilizaciones del mundo y sobre todo del poco trato que se dedicaba a su estudio.

La manera en que Pardo fue presentando cada una de las definiciones fue desde lo más reciente hasta lo más antiguo. La primera definición de “correo” mostrada por Pardo a su amigo Somoza en su dialogo, es la realizada por Lorenzo Arrazola en la obra *Enciclopedia española de derecho y administración o nuevo teatro universal de la legislación de España e Indias*,⁶ que dice:

El correo: Era el servicio aplicado al transporte con regularidad, seguridad y demás ventajas que las leyes establecen, en la correspondencia oficial y de los particulares, ya interior, o ya internacional.⁷

De la obra: *Traité de législation et d'exploitation postales* (1891), de Paul Jaccottey, compila Pardo:

Es el servicio que tiene por objeto el transporte de la correspondencia pública y privada.⁸

Del trabajo de Arthur de Rothschild, *Historie de la Poste aux Lettres*,⁹ señala:

Es el servicio creado por el Gobierno para la expedición y reparto de correspondencias privadas, periódicos e impresos.¹⁰

⁶ Nosotros solamente conocemos los primeros 13 volúmenes publicados entre 1848 a 1872, sin embargo, parece ser que existen otros, con una prolongación hasta el año de 1925.

⁷ THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, p. 202.

⁸ THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, p. 202.

⁹ Existen varias ediciones, la primera de 1873 por Librairie Nouvelle, una de 1876, presentada en dos volúmenes por J. B. Moëns y otra de 1879 por Calman Lévy, sin especificar Mariano Pardo cuál consultó. En el año 2017 se reimprimió por Fine Books & Collections, como un clásico de la historia postal francesa.

¹⁰ THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, p. 202.

Otra definición que presenta Pardo como anónima y que según él equivale a una agrupación de las anteriores dice:

Es el servicio público y oficial, dedicado a transportar con regularidad y seguridad la correspondencia del Gobierno y la de los particulares.¹¹

De la *Biblia*¹² retoma Pardo y dice:

La Sagrada Escritura suministra rico venero de erudición postal. Para no acumular citas, basta copiar, por vía de ejemplo, unos cuantos renglones del Libro de Esther. -Escribid (dice) a los judíos, como mejor os pareciere, en nombre del Rey..., fueron escritas las cartas, como quiso Mardoqueo, a los Príncipes, Procuradores y Jueces que gobernaban las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta la Etiopía.... Y las mismas cartas que se enviaban en nombre del Rey fueron selladas con su anillo y enviadas por CORREOS, los cuales, pasando con diligencias por todas las provincias, se adelantasen a las primeras cartas con las nuevas órdenes.¹³

La reflexión de Pardo, es que todas las definiciones presentadas en obras históricas dan una completa idea al significado que tiene la palabra “correo”, y es, la del servicio prestado a otra persona para enviar todo tipo de correspondencias,¹⁴ sin importar los medios tecnológicos empleados en su soporte y transporte.

¹¹ THEBUSEEM, *Fruslerías postales*, p. 202.

¹² No se presenta fecha de publicación.

¹³ THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, pp. 202-203; "El día trece del primer mes, fueron convocados los secretarios del rey; escribieron según las ordenes de Amán a los gobernadores del rey, a los jefes de cada provincia y de cada pueblo, a cada provincia en su escritura, a cada pueblo en su lengua. Las cartas iban a nombre del rey Asuero y estaban selladas con el anillo real. Mensajeros llevaron esas cartas a todas las provincias del reino en ella se ordenaba hacer desaparecer, matar exterminar en un mismo día, el día trece del duodécimo mes (es decir, el mes de Adar) a todos los judíos tanto jóvenes como viejos. Además se les expropiaba todos sus bienes. Debía enviarse una copia de esta carta a cada provincia para que tuviera fuerza de ley y dársela a conocer a todos los pueblos para que estuvieran listos ese día. Por orden del rey los mensajeros partieron inmediatamente: la ley fue publicada primero en la fortaleza de Susa. La ciudad de Susa quedó consternada, mientras que el rey y Amán no hacían más que tomar y pasarlo bien"; véase: "Ester 3:12-15", en: *La biblia*, (Diagramación e ilustración de Hernán Rodas, texto íntegro traducido del hebreo y del griego).

¹⁴ Aquí empleamos la palabra "correspondencias" en una definición más amplia y que tiene que ver con la comunicación que establecen las personas y empresas o ambas, en un trato por

Por tanto, en términos actuales, para transmitir el mensaje "carta", puede ser cualquiera elaborado a partir de materiales funcionales que sirvan para plasmar las ideas o representaciones que se desean transmitir, ya sea madera, papel, metal, arcilla, cerámica, piedra, cera, papiro, pergamino, cuerda, lienzo y formatos digitales. Además, también se puede decir de la diversificación de los medios de conducción de la correspondencia, ya sean terrestres, marítimos, aéreos y electrónicos.

Por tanto, cuando hace la crítica Pardo al significado de "correo", también abre aún más su definición. Más aún, cuando menciona que los historiadores quieren darle un "abolengo antiquísimo" sin conseguirlo y tratan de remontar los inicios de la institución como si se tratasen de "genealogistas", enalteciendo los orígenes del correo a la manera de un buen vino que "debe alcanzar más mérito cuanto más antiguo sea", sin embargo, como él lo menciona, aún en el siglo XIX, lo han realizado de modo "superficial y ligero".¹⁵

Los posteriores trabajos realizados por historiadores hasta ese momento de finales del siglo XIX, no habían tomado en cuenta la crítica de Pardo y muchos habían citado hablar del correo entre los egipcios, persas, griegos, romanos, incas y mexicas de una manera muy somera y rápida. Pardo dice al respecto de ese abandono, mencionando:

En todos estos libros... [de historias del correo] vienen a ser tales noticias cosa parecida a esos adornos que los cocineros ponen al borde de [los pasteles] con cuya [frondosidad] disfrutan los ojos y no...el paladar.

[Deben los historiadores] cuando se refieren a los correos de la antigüedad [escribir] monografías sobre cada uno de ellos, y de seguro cautivaran la atención de los estudiosos...que es un tesoro de erudición y de curiosidad.¹⁶

igual donde se intercambian todo tipo de información y objetos, sea tarjetas, regalos, libros, folletos, postales, etcétera.

¹⁵ THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, pp. 202-203.

¹⁶ Los corchetes son nuestros; véase: THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, p. 203.

Es fundamental en el presente apartado la crítica que hacía mucho tiempo atrás había realizado Pardo a las futuras investigaciones y que tenía además, el propósito de reseñar el tema del correo como uno de los principales elementos que supieron organizar todas las civilizaciones del mundo.

La necesidad de comunicarse y las distintas formas de transmitir la información es lo que ocupó y preocupó a la mente humana, de allí que aparecieran las primeras rutas de correos.

I.1. El correo y la comunicación en América

Dice el historiador estadounidense W. B. Jones al respecto del correo en América: “una nación sin los servicios del correo se encuentra fuera del mundo”,¹⁷ pero también, es el correo una de las primeras cosas que las civilizaciones deben establecer antes de que puedan entrar al comercio, las ciencias y las artes, ya que es un medio por el cual la gente puede comunicarse fácil y rápidamente entre sí y con otros, entablando una diversidad de asuntos y negocios por medio de la correspondencia.

A través de toda la evolución de las civilizaciones americanas y aún en todas las partes del mundo, el progreso de las comunicaciones del hombre pueden registrarse en tres etapas distintas, cada una de las cuales se extiende a lo largo de cientos o incluso miles de años. Estos escalones predominantes en el crecimiento e intercambio de mensajes pueden ser encabezados por el habla, el dibujo y la escritura.

La primera de estas evoluciones, es decir, el hablar, ha existido desde tiempos inmemoriales y constituye la forma más primaria y fundamental de la expresión humana. El hombre prehistórico dominó tempranamente una forma positiva de comunicación oral al emplear sonidos guturales que transmitían significados inteligibles entre los pueblos de las tribus primitivas, ya que al principio no existía un método para transferir ideas a través de la voz humana.

La segunda etapa, el dibujo, se desarrolló como un método de comunicación que elevó los poderes intelectuales del hombre a un plano mucho más alto de lo que él podría haber logrado a través de la simple expresión del sonido. Incluso las representaciones más burdas de los objetos y los signos, símbolos y jeroglíficos más primigenios requerían ingenio y facilidad sin precedentes, con habilidades desconocidas en toda la época de la comunicación oral. Por ejemplo, una simple rama de árbol que sirviera en la

¹⁷ JONES, *The story of the post office*, p. 3.

elaboración de un dibujo; o el empleo de cualquier otro objeto puntiagudo que diera el mismo aporte para dicho fin, tenía que diseñarse y guiarse a mano para que los caracteres o emblemas deseados pudieran rayarse en un contorno simple, ya sean en las arenas de la costa del océano, el suelo en tierra o en el lodo; una herramienta de corte, provista para hacer incisiones de imágenes en las paredes internas de las cuevas, como la pintura y grabado rupestre. Todas las superficies básicas sobre las cuales incidir e inscribir dibujos y signos, se realizaban con objetos fáciles de manejar y obtener, cumpliéndose todos los requisitos necesarios a su época.

El tercer paso en el desarrollo de la civilización fue la escritura, ya sea pictográfica, ideográfica o fonética. En las culturas precolombinas de México, se desarrollaron sus modos iniciales de expresión con estas mismas secuencias naturales: primero, el habla, luego el dibujo y finalmente la escritura; ya fuese tallada en piedra o en materiales orgánicos vegetales y animales. Los antiguos habitantes de las Américas, plasmaron sus propios métodos hábiles de caracteres y representaciones a cuyo uso se encuentra reflejado en las inscripciones de los códices por medio de pigmento líquido, al igual que en otros lugares del mundo, como en Europa, Asia y África, en que la evolución de la escritura estuvo igualmente ligada al del papel y la tinta, mismos que posteriormente fueron exportados a América.

Parecería que, independientemente del aislamiento o la distancia de un continente a otro, los orígenes remotos de la escritura en los pueblos y el patrón de progreso del hombre en el desarrollo de las formas o materiales para expresar sus ideas y conceptos se dio en todas partes.¹⁸ Cuya diferencia radicó en las formas de entendimiento y perfeccionamiento encontradas, surgidas de una simpleza que fue poco a poco alcanzando un mayor grado de originalidad e inteligencia.

¹⁸ HAGEN, *The aztec and maya papermakers*, p. 3.

I.1.1. El correo precolombino

Como hemos podido ver en páginas anteriores hablar de “correo” es hablar de varias cosas. Por ejemplo, cuando nos referimos a los intercambios de mensajes que se encuentran ya estructurados por un gobierno con la finalidad de tratar asuntos relacionados a las noticias, avisos y conocimientos militares, comerciales y políticos. O bien, empleamos la palabra "correo" para hablar de los mensajeros que transmitían la información encomendada.

Por tanto, podemos decir, que hubo un "correo precolombino", aún cuando la palabra tenga su raíz en la antigua Grecia y que guarda una relación estrecha con el acto de "correr", puesto que los atletas que se desplazaban de un lugar a otro, tenían que recorrer a veces enormes distancias para llegar a un lugar determinado, donde se encontraban para relevo con otro atleta que hacía lo propio y así sucesivamente hasta lograr que la información llegara a su destino.¹⁹

Algunos especialistas sostienen que el correo precolombino apareció a partir del desarrollo comercial. Ya se trate de un comercio con materiales particulares o habituales, de corta o larga distancia en su transporte; estos permitieron mantener una relación importante en términos de los vínculos alcanzados por los individuos, convirtiéndose en uno de los temas de interés para el gobierno en términos de tributo.²⁰

También podemos decir, que se originó por el comerciante y se organizó por el gobierno en algún momento en que los lazos de intercambio y comunicación fueron cada vez más frecuentes y se necesitaba de un medio rápido de transmisión que fuese o no vinculatorio con el tráfico de productos, pero que implantaba una relación de comunicación de larga longitud representada por sus vías.

También se ha asociado al correo con la religión, como de cualquier otra materia que haya propiciado en las sociedades antiguas una expansión y

¹⁹ NIEVES Y ORTUÑO, *El Correo*, p. 31.

²⁰ REES, *Foot-prints of a letter-carrier*, p. 13.

uniformidad de ideas; ese ir y venir de las noticias, como de conocimientos, se pueden explicar por el empleo de una clase de mensajeros, emisarios o correos, que en algún momento fueron a difundir todas las informaciones necesarias que un pueblo quería saber de otro, ya fuese rival o enemigo. Desde saber los lugares por los que se podía invadir, hasta del cómo rendían culto a sus dioses.²¹

De igual forma, hay quienes van más atrás en el tiempo y dicen que el correo precolombino es fruto del lenguaje, como ya se explicó, pues los primeros mensajes fueron transmitidos de manera oral, “de palabra a palabra”,²² perfeccionándose su método y servicio hasta alcanzar un grado importante en el quehacer cotidiano social sin la necesidad de soportes para transmitir una noticia.

Respecto al correo precolombino, podemos decir, que ha sido nula su atención. Más aún no se ha podido tratar de explicarlo y menos hacer una descripción de él ¿cómo fue qué alcanzó un grado de desarrollo tan importante en algunas culturas cómo la mexicana, maya, purépecha e inca? (por decir las más importantes) y a todo ello ¿qué ocurre con las vías de comunicación? Podemos inferir que es consecuencia de los muchos años de desarrollo y organización que se fueron refinando a lo largo del tiempo; desde que la humanidad ha pronunciado palabras, se ha dedicado a transmitir sus reflexiones e ideas, mismas que se van a tratar de comunicar a otros individuos, más aún cuando son difundidas por un tercero, es así que podemos decir que nace el correo.

Comunicarse a distancia dice el historiador estadounidense Daniel C. Roper, es la parte esencial y el quehacer primero que tiene el correo, ya que:

...Es propio del ser humano el desear comunicarse con sus compañeros, pues nunca está satisfecho el hombre para intercambiar tratos con su círculo inmediato de conocidos o de personas del mismo pueblo...Cada hombre trabaja para producir ideas y bienes que sirven a otras personas, y recibir como

²¹ REES, *Foot-prints of a letter-carrier*, p. 17.

²² ROPER, *The United States Post Office*, p. 1.

recompensa ideas y bienes distintos, producto de ese intercambio”.²³

El correo precolombino, en sus inicios no fue necesariamente del manejo de un jefe en especial o gobernante, como si lo fue tiempo después, sin embargo, su actividad estaría regulada por una autoridad, ya que la retransmisión de la información había sido un medio de control y seguridad para el poder, llámese una ciudad o un grupo de individuos dirigentes, que al igual de la información, también lo fueron sus rutas o vías de transportación.

La información o noticia debía transmitirse de manera rápida por medio de los correos, por lo que un gobernante, seguramente tenía órdenes para transmitir a sus provincias y si esas transmisiones se volvían frecuentes, se volvía ineludible tener a más de un mensajero de manera permanente para tal actividad. Por el contrario, si un gobernante no mandaba correos y no sabía de lo que ocurría en sus provincias, corría el riesgo de perderlas por su falta de vínculos en una comunicación regular.

Una reseña de los correos precolombinos, indicará la evolución que siguieron y hasta dónde lograron su perfeccionamiento. Las referencias que presentaremos sobre el sistema de correos en épocas tan tempranas en América, las encontramos en sus vestigios arqueológicos y literarios, notables por su integridad y preservación, mismas que se han mantenido hasta la actualidad y principalmente en dos regiones en que las civilizaciones alcanzaron un grado mayor de desarrollo, ellas son la mesoamericana y la andina.

I.1.2. El correo en Mesoamérica

Todos los trabajos que han tratado la historia del correo en el México antiguo dan inicio y fin con el organizado por los mexicas o aztecas. Ningún trabajo

²³ ROPER, *The United States Post Office*, p. 2.

se había dedicado hasta ahora a explorar otras culturas, ni aún otros espacios que no fuese el valle central de México para hablar de su organización. Las razones para ello, son tal vez la falta de información que se tiene al respecto, aunado al interés y lo disperso de sus noticias para su recopilación y explicación.

En Mesoamérica,²⁴ al revisar la historia antigua de lo que ahora es México, resalta la pluralidad de sociedades que ya habían ocupado las tierras del norte, occidente, centro, sur y sureste del territorio. Desde hacía mucho tiempo atrás, sus primeros pobladores posiblemente provenían del inmenso y árido norte (la Gran Chichimeca), un lugar caracterizado por grupos nómadas y seminómadas de recolectores-cazadores-pescadores.

Los grandes señoríos que se habían formado en la antigüedad en el actual México, fueron de mayor desarrollo organizacional a diferencia de los establecidos en las Antillas, ello se debió en parte a las numerosas extensiones de terreno que le fueron más propicias para la agricultura, su diversidad de climas y suelos, con lluvias y sistemas hidrológicos suficientes que facilitaron su vida material y alimenticia, fomentando el aumento de la población, las actividades de trabajo y por consiguiente se creó una complicada estructura social. Sin embargo, como veremos más adelante, esto cambió con la llegada de los europeos a América.

Dentro y en cada una de esa pluralidad de sociedades que tenía el México antiguo, surgieron grupos dirigentes que poco a poco se fueron desprendiendo de las labores productivas, dedicándose exclusivamente a la administración. Junto a estos dirigentes, se fue creando un sector especializado que facilitaba la tarea de administrar: los mensajeros.

Los mensajeros, se encuentran presentes en casi todos los señoríos de las antiguas culturas mexicanas, son los portadores de la palabra de sus señores y en ocasiones hasta mediadores de algún conflicto.

²⁴ Para saber más sobre los antecedentes históricos de la categoría Mesoamérica, véase: MATOS, "Mesoamérica", pp. 96-119, en: MANZANILLA Y LÓPEZ, *Historia antigua de México*, volumen I.

Los cronistas españoles e indígenas,²⁵ así también, de historiadores modernos,²⁶ han llamado y representado de múltiples formas a estos mensajeros, desde correos, hasta embajadores, pasando por espías, militares y comerciantes, sin notar las diferencias entre unos y otros. De igual forma, los códices indígenas se encuentran con interpretaciones europeas que siguen causando tal confusión al tratar o hacer mención de los antiguos mensajeros prehispánicos.²⁷

Las muestras arqueológicas que se han encontrado sobre las rutas y caminos que pudieron seguir los mensajeros prehispánicos, igualmente sufren de varias confusiones. Empecemos desde el principio, haciendo las descripciones y divergencias que hemos encontrado entre lo que llamamos “ruta” y “camino”. El diccionario, para este caso, nos da ideas poco claras, por lo que conviene dar nuestras propias definiciones. Primeramente porque son dos conceptos completamente distintos y que corresponden a un uso particular con características igualmente propias y que el diccionario no los hace notar.

La ruta, podemos decir, es aquella que nos hace referencia a un itinerario (por ejemplo, la ruta que nos ocupa, la del correo), y en la cual, se puede o no seguir un “camino”, de constante o nulo tránsito, pavimentado o rústico (entendiendo que la pavimentación se da con distintos materiales, por ejemplo, tierra apisonada, piedra o arena), ya que se trata de cumplir y tocar exclusivamente los lugares que ya se tienen establecidos u ordenados en el itinerario, es decir, se tiene un principio y un fin en el recorrido, sin importar para el viajero si toma o no descansos, o si se hacen paradas en lugares fijos, habitados o en despoblado, todo depende de quién hace la jornada y cómo se hace para llegar a su destino en el menor tiempo posible.

No podemos decir lo mismo del camino, que en cambio, independientemente de que se pueden calcular sus distancias, horas o días de

²⁵ Principalmente de Fray Bernardino de Sahagún.

²⁶ Cárdenas de la Peña, Carrera Stampa, Gojman y Bonilla.

²⁷ Véase el *Códice Mendoza*, el *Lienzo de Tlaxcala* y el *Popol Vuh*, principales fuentes de información.

recorrido para completarlo, no siempre ofrece la línea más directa al destino. Habían caminos contruidos de tierra, pero también estaban los empedrados, saliendo de un punto a otro con la intención de comunicar convenientemente dos o más sitios, gastando en su mantenimiento con los materiales y el trabajo necesario, dependiendo de la finalidad y tipo de tránsito que los circule. La finalidad de los caminos en el México antiguo, era variada, algunos especialistas han llamado “calzadas” a los caminos que unían a las islas de México-Tenochtitlán y México-Tlatelolco con la orilla del lago; en el área maya, se les conoció con el nombre de *sacbé*, y servían para cuestiones tanto religiosas, como comerciales, ya que permitían la comunicación de ciudades.²⁸

En ambos casos, sea en una “calzada” o de un *sacbé*, se trata de un camino que requieren de gastos, ya sean para su construcción y mantenimiento, pero siempre cumpliendo con una finalidad específica de unir dos puntos, con un recorrido o tránsito que no sale de sus demarcaciones definidas, ya que cumple con necesidades específicas.

Así, una ruta puede o no necesariamente estar compuesta por caminos, ya que la finalidad de ella es cumplir con un itinerario y llegar a su destino lo más pronto posible, sea empleando la ayuda del sendero o “camino de pies”, ya que se trata de acortar las distancias.

Vale la pena decir, que los senderos, se forman a partir de un tráfico constante de peatones y que pueden llegar a desaparecer por su falta de uso, principalmente por el efecto de la naturaleza, como son las lluvias y la malezas que llegan a cerrarlos o cubrirlos.

No empleamos, la categoría de vereda o “camino de herradura”, sin duda un término que también nos remite y puede ser parte de una ruta, esto se debe, a que las veredas las emplearemos para otro momento histórico: el virreinal. Pues la vereda, cumple con otras características y finalidades, ya

²⁸ PIÑA, "Tianquiztli", p. 931, en: ACOSTA y OTROS, *Esplendor del México Antiguo*, volumen II.

que es más ancha y permite en la manera de lo posible, el tránsito de caballos, mulas, yuntas, carros, carretas, etcétera.

En cuanto a los documentos, para el valle de México, el *Códice Mendoza*, que trata tres temas fundamentales como son: la expansión territorial, el tributo y la vida cotidiana de los mexicas, y tienen concreta relación con las rutas, como de los mensajeros, especialmente su última parte, ya que aparece la representación de un mensajero, ejemplo de la rutina de la sociedad mexicana y que relacionada al tributo y la expansión territorial por medio de la guerra, bien nos puede dar una muestra de la relación entre el centro (Tenochtitlán), y las poblaciones periféricas allí mencionadas.

En el área maya, el *Popol Wuj*²⁹ de los mayas quiches, nos habla de personajes mágicos y dioses que usaban a animales como sus mensajeros divinos. Aquí, trataremos de resaltar lo que encierran aquellos textos llenos de dualidad terrenal y religiosa en torno al correo y su posible relación con el *sacbé*.

Se trata aquí, en principio de presentar las características de los correos mesoamericanos, mensajeros, embajadores, espías y comerciantes, portadores de la palabra oral o escrita, que los antiguos reinos de México tenían para servir a sus dioses y señores en sus distintas empresas, dando característica y forma a esas noticias tan dispersas en los documentos antiguos.

El correo en el pre-clásico

Probablemente desde el año 1200 antes de Cristo (a. de C.) al 200 después de Cristo (d. de C.)³⁰ con la cultura olmeca, que floreció en la costa del Golfo de México, fue la primera sociedad en enviar emisarios y negociantes a las regiones periféricas o más alejadas. Esto se deduce como hipótesis a que la

²⁹ Aquí tratamos la traducción y edición de editorial Porrúa: *Popol Wuj, antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala*. Advertencia, versión y vocablos de Albertina Saravia B.

³⁰ A partir de aquí se empleará las siglas a. de C. y d. de C.

civilización olmeca fue adoptada por posteriores culturas de Mesoamérica cubriendo un inmenso territorio de ella, su estilo, su iconografía y hasta sus obsesiones, como lo dice Jacques Soustelle, fueron recogidas y aceptadas desde el Balsas al Nicoya.³¹

Los otros pueblos de México, contemporáneos a los olmecas se enteraron de su arte, monumentos, formas de cultivo y rito a sus dioses, causando admiración y temor, así, cuando los olmecas descendieron de la costa del Golfo a las tierras frías del altiplano central, no tuvieron problemas en instalarse, pues su prestigio había viajado a aquellos lugares, gracias al intercambio de productos.

Así también, durante el período pre-clásico,³² se dará el surgimiento de la escritura. La transformación de los sistemas acústicos en signos visuales proviene de la zona Zapoteca en Oaxaca hacia el año 600 a. de C., aunque también, es reconocido por los especialistas que en la zona maya, tuvo aparición en un primer momento los signos numéricos. Las expresiones geométricas mayas estuvieron relacionadas al tiempo, el espacio y lo sagrado, rasgos fuertemente ligados al poder político de los señores que las regían y que fueron grabados sobre piedras.

Los comerciantes olmecas surgieron a partir de que se produjeron importantes cambios tecnológicos, principalmente en la agricultura, con la construcción de represas, canales, terrazas y otros sistemas de control de aguas, algunos individuos se apartaron de la producción de alimentos para dedicarse a su intercambio, ya que hubo excedentes por el aumento en el número de cosechas al año. Poco a poco, los intercambios pasaron de alimentos a materias primas no disponibles en la zona, manteniendo una comunicación pacífica y distante entre las comunidades. El intercambio

³¹ SOUSTELLE, *Los Olmecas*, p. 122.

³² Los años 2500 a. de C. y 200 d. de C. son los límites temporales de este período mesoamericano.

garantizó el control del territorio, la diversificación de productos y el establecer alianzas político-económicas.³³

Los sitios arqueológicos como Las Bocas, Tlatilco, Tlapacoya, Chalcanzingo, en la actual Ciudad de México, como también en el actual Estado de México, Morelos, Puebla, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y El Salvador, se aceptaron a los olmecas sin ningún problema, conviviendo en menor número y de forma pacífica con pobladores más primitivos.³⁴

Esas expansiones, pudieron llevar a los olmecas a realizar la construcción de “puestos o guarniciones”, y proteger tanto sus rutas comerciales como sus poblaciones que se encontraban lejos de las zonas controladas por ellos.³⁵ Esas construcciones, se debieron de realizar con materiales perecederos, es decir, con paredes de madera ligera o adobes y techos cubiertos con algún forraje o zacate.

Siendo los olmecas una sociedad jerarquizada y altamente autoritaria con una clase superior de sacerdotes-magos, comerciantes y dignatarios militares, es fácil pensar en esa otra población que se encargaba de los servicios de sus dirigentes, no solamente albañiles, pintores, escultores, cinceladores y artesanos, sino también mensajeros, y que servían a las tres escalas sociales principales con el encargo de comunicar sus ciudades, o sitios como La Venta, Tres Zapotes, Laguna de los Cerros y San Lorenzo, pero de igual forma, como ya hemos dicho, las zonas más alejadas comerciales.

Se sabe que todos los oficios o actividades de la cultura olmeca se transmitían de manera hereditaria, y cabe la posibilidad que desde aquellos tiempos también se heredaba el oficio de mensajero, oficio que se pudo transmitir de padre a hijo y que culturas posteriores lo practicaron así. El sitio de San Lorenzo, fue la cabecera de aldeas dispersas que pagaban tributo al centro político. Lo que sorprende de San Lorenzo, es su dominio sobre las rutas fluviales, es decir, un tránsito de canoas controlado en los ríos Chiquito

³³ SARMIENTO, "La creación de los primeros centros de poder", p. 344, en: MANZANILLA Y LÓPEZ, *Historia antigua de México*, volumen I.

³⁴ SOUSTELLE, *Los Olmecas*, pp. 127-128; BERNAL, *Tenochtitlán en una isla*, p. 79.

³⁵ SOUSTELLE, *Los Olmecas*, p. 127.

y Coatzacoalcos, cercanos a la costa sur de Veracruz, donde mensajeros, comerciantes y ejército se trasladaban, siendo los ríos la primera ruta de comunicación rápida y cómoda que se conoció.³⁶

El correo en el clásico

Es el período clásico³⁷ de gran esplendor para las comunicaciones mesoamericanas, sino acaso el más importante por su auge en el proceso urbanístico y la construcción de caminos que unían a las poblaciones. En el altiplano central de México, el valle de Oaxaca y el área maya, las rutas de intercambio se incrementaron, esto gracias a la consolidación del comercio y el auge militar, ciudades como Teotihuacán, Monte Albán, Calakmul y Tikal, por decir las más representativas con un número importante de individuos que las habitaban, fueron grandes centros de poder y economía.

La ciudad de Teotihuacán

La ciudad de Teotihuacán, ubicada al norte del valle de México, influyó culturalmente en buena parte de Mesoamérica y algunas regiones del norte, hogar de grupos humanos de recolectores-cazadores, zonas a las que la cultura olmeca nunca antes había llegado. Mostrar su influencia a lugares tan alejados, es producto de las relaciones de intercambio y comunicación que se tenía, ya que su arquitectura y cerámica fue adoptada o llevaban una influencia teotihuacana.³⁸

Las mascarar de jadeíta, los diseños del dios Tláloc (con ojos saltones), la cerámica “anaranjada delgada”, objetos de obsidiana verde y el empleo arquitectónico del talud-tablero son muestra de la penetración de

³⁶ FLORESCANO, *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, p. 90; BERNAL, *Tenochtitlán en una isla*, p. 69.

³⁷ Los años 200 al 900/1000 d. de C. son los límites temporales de este período mesoamericano.

³⁸ DAVIES, *Los antiguos reinos de México*, pp. 80-81.

Teotihuacán en otras latitudes, sin embargo, también la ciudad recibió influencia de otros sitios. Los conjuntos habitacionales que los arqueólogos han propuesto en forma de barrios, tenían en Teotihuacán una marcada influencia de los lugares de origen de sus habitantes, habían conjuntos del occidente, zona del Golfo, sur y área maya, lo que le ha valido ser considerada como una “ciudad cosmopolita”.

Su alto nivel de desarrollo urbanístico también se encuentra presente en el trazo de sus caminos, el más importante, “la calzada de los muertos” (micaoitli),³⁹ con poco más de dos kilómetros, es la arteria más notable de la ciudad. Las estrechas calles que comunicaban a los conjuntos habitacionales, nos pueden dar una idea de cómo visualizaban la movilidad, al menos dentro de los barrios de la metrópoli. Por ser angostos no contaban con la sombra de árboles, eran preferiblemente rectos con sistemas de drenaje que no permitía la acumulación de agua o encharcamientos, incluso, en algunas calles más anchas se cuenta con banquetas, una a cada lado y pegada a las construcciones. Cabe añadir, que el ancho de las calles es variable, de 2 a 3 metros y las que separaban a los barrios eran aún más anchas.⁴⁰

Por otro lado, se ha podido identificar los oficios de quiénes ocupaban los conjuntos habitacionales, ya fuesen alfareros o trabajadores de obsidiana, ya que las materias primas y sus herramientas han sido encontradas en los conjuntos habitacionales o barrios. Por tal motivo, la falta de fragmentos, además de las características arquitectónicas y decorativas (murales), han delatado los lugares que ocupaban los militares y gobernantes. Es importante añadir, que hasta el momento no se ha encontrado el lugar ocupado por los mensajeros, no obstante, sabemos que existe una práctica exclusiva de oficios, pero que en cualquier caso, posiblemente podrían estar vinculados

³⁹ SALINAS, *Historia de los caminos de México*, tomo I, p. 33.

⁴⁰ ESCALANTE, "La vida urbana en el período clásico", pp. 41-42, en: GONZALBO, *Historia de la vida cotidiana en México*, volumen I.

con las milicias, los dignatarios y sacerdotes, llegando a ocupar los mismos espacios habitacionales en carácter de servidores.⁴¹

La ciudad de Monte Albán

Los zapotecas de Monte Albán, ciudad prehispánica ubicada en el centro del valle de Oaxaca, tiene una especial característica en ubicación defensiva y estratégica, ya que muy probablemente su actividad más importante fue la guerra, ya que para el año 200 se controlaba la mayoría de las poblaciones vecinas. Su relación con Teotihuacán es sorprendente, sus lazos de comunicación con la metrópoli del altiplano central de México quedó plasmada en una estela, que se conoce como “Lapida de Bazán”, la cual, muestra la llegada de un personaje importante, posiblemente alguna clase de “mensajero-embajador”, que fue a reafirmar sus relaciones de intercambio de manera pacífica con un noble zapoteca. Al “embajador o mensajero teotihuacano”, se le representa en la estela como sacerdote, por el atuendo que utiliza y por ofrendar bolsas de copal. Jayce Marcus, menciona que el “embajador” fue vestido de tal manera, debido a un encuentro sostenido con adivinos zapotecas y que para darle mayor solemnidad al viaje, el dignatario teotihuacano “embajador”, habría quemado el incienso en conjunto con el noble zapoteca, como símbolo de reciprocidad y amistad.⁴²

Debe mencionarse, que la ciudad de Monte Albán a pesar de sus intercambios con Teotihuacán, tuvo su propia forma de organizar las vías de comunicación, muy diferentes a la metrópoli del altiplano central. Las principales vías de comunicación de Monte Albán (las más anchas), no llevan a las plaza principal, sino que desembocan a las aberturas de la muralla defensiva, conectando a los cerros vecinos y las laderas del cerro en que se asienta la ciudad. Es interesante notar, que tales características de la ciudad

⁴¹ ESCALANTE, "La vida urbana en el período clásico", p. 55, en: GONZALBO, *Historia de la vida cotidiana en México*, volumen I.

⁴² MARCUS, *Monte Albán*, p. 94.

zapoteca en cuanto a sus vías de acceso fueron mucho más controladas y vigiladas; esto se explica, por lo que implica cruzar las murallas naturales y artificiales construidas alrededor de la urbe; en cambio, Teotihuacán, no contaba con accesos controlados en sus vías de comunicación, primeramente porque carecía de murallas que rodearan la ciudad, y segundo, el uso de murallas no permitiría un tráfico peatonal ágil, más cuando en ella llegaron a vivir cerca de 100,000 individuos. Algunos investigadores, sostienen que como la ciudad de Teotihuacán era muy populosa, en sí misma inhibía cualquier intento de ataque, y que a diferencia de Monte Albán, ésta última si lo requería ante el intento de invasión por algún enemigo.⁴³

Las ciudades mayas

Los mayas del clásico, alcanzaron un importante esplendor que abarca las tierras bajas de la península de Yucatán, el Petén y Tabasco, alcanzando el altiplano guatemalteco y los actuales Honduras y El Salvador.

Kaminaljuyú, sitio maya localizado en las tierras altas de Guatemala, su hegemonía en la zona se fue reforzando con las alianzas establecidas con Teotihuacán. El comercio y la ideología teotihuacana se benefició de una expansión por el mundo maya meridional. Otro aspecto de importancia, es la militarización del estilo teotihuacano en esta ciudad maya, las jerarquías, armas y estrategias guerreras fueron retomadas y reinterpretadas por las familias dirigentes.

En la ciudad de Kaminaljukú, también existió un barrio teotihuacano, dándose así el afianzamiento de los lazos político-económicos de la región, cabe la posibilidad de igual forma que en Monte Albán, hayan existido “embajadores”, debido al tráfico comercial de recursos comestibles y suntuarios, como: el cacao, obsidiana, jadeíta, cinabrio, hematita especular,

⁴³ MARCUS, *Monte Albán*, pp. 100-101.

pieles, plumas, pescado, conchas, caracoles, etcétera.⁴⁴ La influencia de Teotihuacán en el área fue bastante fuerte, al igual que en otras regiones mayas.

La ciudad de Calakmul, localizada al sureste del actual estado de Campeche, también recibió aportaciones teotihuacanas, lo que le permitió alcanzar un gran poderío en la zona, alcanzando posiblemente alianzas de intercambio y/o requerimiento de tributos de lugares como Oxpeul, La Muñeca, Altamira, Naachtun, Uxul y Sasilaá.⁴⁵

La ciudad de Chichén Itzá, localizada en las tierras bajas del norte de la península de Yucatán, es una urbe que cuenta con un número importante de calzadas en su interior (más de ocho), ya que además de conectar varios de los conjuntos arquitectónicos, lo hace también con los espacios sagrados naturales, como es el “cenote de los sacrificios”, ya que su calzada lo une de forma directa (170 metros) con el llamado “castillo”,⁴⁶ lo que muestra el alto grado de comunión religiosa que tuvo la vía de comunicación.

La ciudad de Tikal, que se encuentra en la parte central del área maya (Petén), se convirtió también en una capital regional, fue un importante centro que agrupó población, actividades y conocimientos, marcando la pauta de otros sitios del Petén, La Muñeca, El Mirador, Nakbé y Río Azul. De igual forma mantuvo una relación con el altiplano central de México, especialmente con Teotihuacán.⁴⁷

El esplendor de la ciudad de Tikal fue alrededor del año 600, mismo que se caracterizó por la edificación de los templos más altos, se ampliaron varios complejos arquitectónicos y se construyeron las amplias calzadas de comunicación interna. La ciudad aliada de Río Azul, a unos 75 kilómetros al noroeste de Tikal, fue también un asentamiento importante debido a que

⁴⁴ BENAVIDES, "El sur y el centro de la zona maya en el clásico", pp. 110-111, en: MANZANILLA Y LÓPEZ, *Historia antigua de México*, volumen II.

⁴⁵ BENAVIDES, "El sur y el centro de la zona maya en el clásico", p. 100, en: MANZANILLA Y LÓPEZ, *Historia antigua de México*, volumen II.

⁴⁶ PIÑA, *Chichén Itzá*, p. 106.

⁴⁷ BENAVIDES, "El sur y el centro de la zona maya en el clásico", p. 96, en: MANZANILLA Y LÓPEZ, *Historia antigua de México*, volumen II.

fungió como una “ciudad fortaleza”, también tuvo una amplia calzada de comunicación interna, pero sobre todo, protegió la hegemonía tikaleña sobre las rutas comerciales entre los ríos Azul y Hondo, hasta su salida a la Bahía de Chetumal y el Caribe,⁴⁸ lo cual permitió un amplio corredor comercial y de comunicaciones.

Así también, gracias a las canoas, los ríos se convirtieron en una de las rutas de comunicación naturales usadas por los mayas, aunque en algunos de sus tramos. El río Usumacinta, con 1123 kilómetros de longitud, nace al suroccidente de Guatemala y desemboca en el Golfo de México, y cuyos actores principales fueron las ciudades de Yaxchilán, Palenque y Piedras Negras, pero también Bonampak, Pomoná y Balancán.

Los mayas navegaban en canoas elaboradas a partir del árbol *guanacaste* (con más de 28 metros de altura), se cortaban de un sólo tronco (monóxilo), para su construcción se ahuecaban mediante el corte y quema uno de sus lados, dándole así la forma de bote. De tal forma, que a las canoas se les adecuaba para la navegación fluvial (ríos y lagunas). Tenían la proa y la popa planas, proyectadas ambas hacia adelante y a la misma altura que la borda; contaban las canoas con remos especializados para diferentes tipos de causes. Los de empuñadura larga, para impulsar la embarcación tocando el fondo del río poco profundo y los remos cortos, que se empleaban en corrientes más tranquilas o turbulentas pero más profundas. En cuanto a la navegación costera o marítima, aparece aproximadamente entre el año 800 y 1000, las canoas ahora tenían la proa y la popa más elevada que la línea de la borda, lo que permitió su maniobrabilidad no sólo en el viaje, sino a la hora de tocar los puertos, canales artificiales o instalaciones que les servían de embarque.⁴⁹

⁴⁸ BENAVIDES, "El sur y el centro de la zona maya en el clásico", pp. 98-99, en: MANZANILLA Y LÓPEZ, *Historia antigua de México*, volumen II.

⁴⁹ ROMERO, "La navegación maya", pp. 10-11, en: *Arqueología Mexicana*, volumen VI, núm. 33; VELÁSQUEZ, "La vida cotidiana de los mayas", p. 108, en: GONZALBO, *Historia de la vida cotidiana en México*, volumen I.

Tanto las canoas utilizadas en la costa como en los ríos, podían acondicionarse con paja o ramas suaves, que les permitiera hacer más confortable el viaje, además de que se protegían las mercancías más frágiles, sin embargo, su empleo fue de mayor empleo en el post-clásico.⁵⁰

Quienes se dedicaban a recorrer las rutas mayas, ya fuese por intenciones de intercambio, comerciales o de peregrinación, siempre se portaba con armas y escudos para defenderse. En el caso de que se tratará de comerciantes, se llevaba “mosqueadores de palma o pluma y cayados”, tal vez como símbolos de prestigio e identidad de estrato social privilegiado, además del uso de taparrabos bordados o estampados, turbantes enroscados en forma esférica, abanicos de papel, bandas de piel de jaguar, flores y redes que decoraban el cabello.⁵¹ Como parte de la indumentaria útil para los trayectos largos a pie se usaba sandalias, ocasionalmente se empleaban *palanquines*⁵² o literas (especie de anda), cuando viajaba algún personaje de estrato social importante. Aunque todos los mesoamericanos conocieron la rueda, nunca se utilizó a fin de incrementar la producción o facilitar la comunicación.

En cuanto a las rutas terrestres de los mayas, todos los especialistas coinciden con el uso de caminos pétreos llamados *sacbés* o “caminos blancos” (en maya yucateco), con varios metros de ancho y decenas de kilómetros de longitud, fue el sistema caminero más grande que tuvo la península de Yucatán, su centro fue la ciudad de Cobá, localizada a unos 90 kilómetros al sureste de Chichén Itzá y a unos 40 al noroeste de Tulum. Cobá, tenía una importante red de comunicación en su periferia y en su parte central, así como de dos “calzadas” regionales, una hacía Yaxuná de 100 kilómetros y otra a Ixil de 19.

⁵⁰ VELÁSQUEZ, "La vida cotidiana de los mayas", p. 108, en: GONZALBO, *Historia de la vida cotidiana en México*, volumen I.

⁵¹ VELÁSQUEZ, "La vida cotidiana de los mayas", p. 107, en: GONZALBO, *Historia de la vida cotidiana en México*, volumen I.

⁵² BENAVIDES, "El norte en la zona maya en el clásico", p. 119, en: MANZANILLA Y LÓPEZ, *Historia antigua de México*, volumen II.

Aunque no sabemos qué ciudades del área maya durante el clásico tuvo intercambio de comunicaciones a manera de mensajes, éstos seguramente utilizaban las rutas comerciales, militares y religiosas. Las variadas muestras arqueológicas, nos han permitido inferir un importante intercambio dado a través de las canoas y los *sacbés*, ya sea para tratar los asuntos de un gobernante, como los tocantes al comercio, pues las comunicaciones se encuentran presentes entre los dirigentes mayas como en aquellos que eran considerados extranjeros.

¿Caminos o rutas?

La injerencia teotihuacana en Mesoamérica tuvo esencialmente un interés mercantil, dejando huella arqueológica en los sitios de intercambio en que fue introducida y adaptada, sin embargo, no empleo la construcción de grandes calzadas como medio de comunicación a la manera que lo hicieron los mayas con los *sacbés*, porque ello requería un esfuerzo casi gigantesco, tal vez a lo difícil de la orografía e hidrografía de Mesoamérica, pero mucho más probablemente a las pugnas militares y las decadencias de varios sitios producto de sus rivalidades, ya que el proyecto de una red caminera en el valle central de México requiere de una mano de obra y recursos materiales igualmente grandes al tamaño que se quería construir.

En el área maya, fue más fácil la construcción de caminos debido a que es un territorio prácticamente plano, en cambio para las zonas del centro y sur mesoamericano, no es fácil evaluar si las culturas no tuvieron o no pudieron realizar estas obras de ingeniería por asentarse en territorios más montañosos, aunque dentro de sus urbes es notorio que contaban con vías de comunicación para sus distintos espacios. ¿Acaso han desaparecido de manera física los caminos que comunicaban a Teotihuacán y Monte Albán con el resto de Mesoamérica? Se torna imposible saberlo, pues no hay evidencias arqueológicas al respecto. Saber con precisión cuáles eran y de

qué dimensiones fueron sus sistemas viales es entrar en especulaciones, no obstante que se sabe hubo un importante intercambio comercial.

Es fácil fiarse con fe ciega a las evidencias relativas al sistema vial de la ciudad de Teotihuacán, por ejemplo, al tomar las características que tiene la "calzada de los muertos" y hacernos a la idea de cómo debieron ser sus caminos hacia las afueras de la urbe, con sus tramos transversales o rutas laterales que la comunicaban supuestamente con otros asentamientos importantes.

Para comprobar si un camino existió, o que probablemente existió, se requiere de una cantidad razonable de evidencia histórica y/o de prospección de campo. Sobre esta última observación, sólo es importante si existe un tramo del sistema vial original y si se encuentra lo suficientemente preservado. El uso, abandono, erosión, agricultura y construcciones modernas pueden alterar la apariencia física de lo que probablemente fue un camino prehispánico, hasta el punto de llegarlos a destruirlo totalmente. Los tramos mejor preservados de caminos se encuentran en el área maya, donde la selva y el aislamiento urbano moderno los ha preservado.

Si alguna vez existieron caminos en el altiplano central de México en la época en que Teotihuacán tuvo su mayor esplendor, estos han desaparecido por las áreas de construcción y desarrollo urbano moderno.

En general, los caminos antiguos desaparecen frecuentemente cuando atraviesan terrenos agrícolas, porque la irrigación y el cambio de los campos se han "tragado" el camino. Así, el desarrollo urbano ha actuado como agente de destrucción, no obstante no es raro que un camino antiguo haya evolucionado hasta transformarse en una calle o avenida moderna.

No dudamos que hubo caminos y rutas de intercambio prehispánico, pero no en todas las culturas de Mesoamérica de manera igual. Regresando al área maya, tanto dentro como fuera de las ciudades se construyeron caminos ex profeso, para comunicar los distintos puntos de la ciudad y las distintas regiones que servían a los viajes de larga distancia; pero para el resto de Mesoamérica no fue semejante, ya que por ejemplo, si se habla de

Teotihuacán o Monte Albán, los caminos únicamente los encontramos dentro de cada ciudad y no a las afueras de ella a la manera de los *sacbé*. Por tanto, para el centro y sur mesoamericano si se quería comunicar con otros asentamientos o regiones, se tenían que basarse en el conocimiento de las rutas y no en caminos.

El correo en el pos-clásico

Durante el pos-clásico,⁵³ los actuales estados de Veracruz, Puebla, México, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y las zonas sur de Querétaro y San Luis Potosí, fueron lugares controlados por los mexicas, exceptuando algunos señoríos que quedaron independientes como Yopitzingo en Guerrero, Meztitlán en la Huasteca, Coatlicaman al sur de Veracruz, Teotitlán y Tototepec en la mixteca, Tlaxcala o Tlaxcallan y sus cuatro aliados: Tepectipac, Ocotelolco, Toizatlán y Quiahuztlán; además de los Tarascos o Purépechas en Michoacán, mismos que también controlaban algunas zonas de Guanajuato y Jalisco; de igual forma, se mantuvieron independientes a los mexicas las ciudades-estado de mixes, popolucas y zoques en el istmo de Tehuantepec, como también los mayas de la península de Yucatán y Centroamérica.

Los mexicas

La grandeza y poderío de los mexicas con un dominio extenso en Mesoamérica, significó que algunos de estos señoríos independientes no desarrollaran un comercio extenso y por tanto su red de rutas fuera limitada y exclusiva para fines bélicos en contra de sus enemigos que querían conquistarlos, es decir, las vías de comunicación de estos señoríos no fueron aprovechados para los intercambios de una comunicación “amistosa” y

⁵³ Los años 900/1000 hasta la conquista española, son los límites temporales de este período mesoamericano.

comercial.⁵⁴ En cambio, los mexicas organizados en una Federación de Estados, *hueytlahtocóyotl icniúhyotl*, (fraternidad de grandes Estados), tenía una estructura particular centrada en tres cabeceras, que eran Tenochtitlán, Tetzoco y Tlacopan. A la primera cabecera, le correspondía la actividad militar en todo el territorio, la dirección del comercio y los correos, además de las grandes celebraciones de la liturgia oficial; la segunda, tenía a su cargo la dirección y ejecución de obras públicas en todo el territorio: caminos, presas, acueductos, albarradas, edificios; también el llevar el archivo y registro de genealogías, convocar a la junta de sabios, la formulación del derecho común para toda la federación, la impartición de justicia en los asuntos complejos y los conflictos dinásticos de los distintos señoríos; a la última cabecera, le incumbía la ejecución de monumentos, obras de arte, joyas, e indumentaria, y la organización del trabajo al servicio de la Federación.⁵⁵

Desde Tenochtitlán, el comercio a gran distancia prosperó en la medida que las conquistas mexicas produjeron mayores tributos a la ciudad y a los tenochcas. Por tal motivo, las rutas fueron más frecuentadas y extensas. Se desarrolló a la par el comercio como la guerra y junto a estas dos un sistema de correos que permitiera controlar y saber todo cuanto acontecía en los pueblos sojuzgados económicamente por los mexicas y así mandar tropas militares para mantener el dominio ante cualquier conato de rebeldía en contra de los recaudadores del tributo.

Los mexicas inclusive restringían el intercambio comercial de los estados independientes, obstaculizando de manera constante los contactos

⁵⁴ Los intercambios de comunicación amistosos, con motivo de fiestas, son un dato llamativo. Pablo Escalante Gonzalbo menciona las fiestas relacionadas a la coronación de un nuevo soberano en Tenochtitlán. "El nuevo *tlatoani*, ya designado pero no coronado oficialmente, hacía algunas guerras para obtener cautivos, y luego invitaba a dirigentes de los señoríos sometidos e incluso de algunos señoríos enemigos," mediante correos y/o embajadas. "Concluida la jornada...los señores de las provincias enemigas [y su séquito]...fueron escoltados a sus provincias por sendos contingentes de guerreros mexicas". Los corchetes son nuestros; véase: FLORESCANOY SANTANA, *La fiesta mexicana*, tomo I, p. 185.

⁵⁵ ROMEROVARGAS, "Las Instituciones", pp. 737-738, en: ACOSTA y OTROS, *Esplendor del México Antiguo*, volumen II.

entre éstos y otros pueblos.⁵⁶ Es por ello que se explica en gran parte la falta de mensajeros especializados o correos en algunos señoríos mesoamericanos.

El comercio de larga distancia entre los mexicas fue llevado a cabo gracias a los *pochtecas*,⁵⁷ que comerciaban con distintos puntos del territorio mesoamericano dominado o libre del poder mexica, estos comerciantes no eran correos, aunque mantenían un enlace entre la ciudad de Tenochtitlán con sus provincias tributarias e independientes, seguramente daban noticia de sus viajes. A menudo se ha indicado que los *pochtecas* también eran considerados como espías, sugiriendo un papel más directo en la política de conquista mexica, en opinión del antropólogo Ross Hassig al respecto dice:

...no está claro cuándo los *pochtecas* comenzaron de hecho a espionar en beneficio del Estado. Esta actividad pudo haber sido un resultado lógico de las regulares actividades comerciales de los *pochtecas*, cuando sus viajes y comercio extensivos acaso le dieron un conocimiento detallado de las tierras lejanas, rutas y vulnerabilidades estratégicas.⁵⁸

Aunque la función de los *pochtecas* no era transmitir mensajes como ya lo mencionamos, en los trabajos de Enrique Cárdenas de la Peña, como en el de Alicia Gojman y Laura Edith Bonilla se menciona que probablemente tenían una relación, aunque no muy clara con la institución del correo.

Nosotros diferimos de dichas apreciaciones ya que sus oficios eran especializados. De igual forma que el *pochteca* no es un *tameme*,⁵⁹ no puede ser considerado igual un correo que un *pochteca*, ya que los *tamemes* dependían de la dirección y ordenes de los *pochtecas*, a quienes servían y no eran considerados como iguales.

⁵⁶ CARRO, *El estigma de los tlaxcaltecas*, 2012, pp. 82-84.

⁵⁷ *Pochtecas* quiere decir específicamente la gente del barrio de Pochtlan, donde muchos, aunque no todos, eran mercaderes; el término ha sido usado como genérico para designar a todos los comerciantes de Tenochtitlán y Tlatelolco. Véase: HASSIG, "Los pochtecas: comerciantes y espías", p. 37, en: *Arqueología Mexicana*, volumen XXI, núm. 122.

⁵⁸ HASSIG, "Los pochtecas: comerciantes y espías", p. 38, en: *Arqueología Mexicana*, volumen XXI, núm. 122.

⁵⁹ *Tameme o cargador*; véase: SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 916, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

Regularmente, los *tamemes* transportaban mercancías, más no mensajes, de manera deliberada y rápida a modo que lo haría un correo; sus viajes eran para el transporte de objetos de gran valor y poco peso, como fueron los materiales trabajados en oro, gemas talladas y plumaria; es decir, manufacturas selectas y ligeras, todas ellas fácilmente transportables a larga distancia y que permitieran obtener una mejor ganancia.⁶⁰

Al respecto, existen varias dudas sobre quienes eran considerados correos entre los mexicas, según la revisión realizada por el padre Ángel María Garibay de la obra de fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, él registró a un mensajero llamado *Tequipantitlantín*, qué quiere decir “mensajero en tiempos de guerra”,⁶¹ pero Alfredo Chavero, lo interpreta como “mensajero afligido”.⁶²

También, encontramos al *Tequihuatitlantí*, que en la obra *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, se hace mención y que a su vez retomó Gojman y Bonilla en su trabajo, definiéndolo de la misma forma, como “embajador”.⁶³ Ignacio Romerovargas Yturbide, define a embajador como *tequihuáhque*.⁶⁴ Sahagún, no lo define como tal, aunque los autores lo mencionan como si lo hubiese hecho, en cambio hace mención al *Tequihua*, cuyo significado dado por él es “del jefe o el que tiene el cargo”,⁶⁵ a lo cual no se ha interpretado con un mayor análisis dicha referencia.

Otro, era el *Yciuhcatitlantí*, aquí, otra vez hay varias definiciones erróneas y confusiones en los autores. En *Apuntes y documentos para la*

⁶⁰ HASSIG, "Los pochtecas: comerciantes y espías", p. 37, en: *Arqueología Mexicana*, volumen XXI, núm. 122.

⁶¹ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, pp. 458, 920, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

⁶² RIVA PALACIO, *México a través de los siglos*, tomo II, p. 178; Es citado por: GOJMAN Y BONILLA, *Historia del correo en México*, p. 10; CARRERA, *Historia del correo en México*, cita 6, p. 17; VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 10.

⁶³ GOJMAN Y BONILLA, *Historia del correo en México*, p. 11.

⁶⁴ ROMEROVARGAS, "Las Instituciones", p. 759, en: ACOSTA Y OTROS, *Esplendor del México Antiguo*, volumen II.

⁶⁵ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, pp. 124, 920, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

historia del correo en México, se explica como “el que va de prisa”,⁶⁶ y de aquí, son varios los autores que han repetido y copiado sin consultar las fuentes primarias, primeramente porque han atribuido la mención del *Yciuhcatitlanti* a fray Juan de Torquemada en *Monarquía Indiana*, sin embargo, Torquemada no los mencionó, más en cambio sí dice “que los correos eran equiparables a los embajadores,” más no propiamente “embajadores” como lo señala Cárdenas de la Peña,⁶⁷ ya que en todo caso es sinónimo de *Tequihuatitlanti*.

Pero ¿qué quiere decir *Yciuhcatitlanti*? El estudio preliminar que realizó el Dr. Miguel León-Portilla al trabajo de Fray Alonso de Molina *Vocabulario en lengua castellana / mexicana*, da una definición mucho muy concisa y dice simplemente ser: “correo”,⁶⁸ aunque la palabra guarda cierto parecido con *yciuhcayotl*, *yciuiltzli* e *yciuhcatiliztli*, que efectivamente quiere decir “prisa”,⁶⁹ y se puede entender de un “correo que debe ir a prisa”.

Manuel Carrera Stampa, sin meterse mucho en esa serie de laberintos por una definición clara, acepta en parte la tesis presentada por Chavero en la que afirma haber una equivocación en la ortografía de Sahagún al confundir *Tequipantitlanti* con *Tequihuatlanti*, ya que no significa “mensajero afligido”. Chavero a su entender explica que quiere decir “embajador”. Así, Carrera da una definición y hasta su propia forma de escribir a tal mensajero, y dice que se llamaban *Tecuipantitlanti*, (nótese que cambia la letra *q*, por la *c*), y dice que significa: “mensajero de victorias”.⁷⁰ Definición que va más acorde a la revisión de Garibay sobre la obra de Sahagún y la revisión realizada al *Vocabulario* de Molina por León-Portilla, sin demeritar la observación

⁶⁶ GOJMAN Y BONILLA, *Historia del correo en México*, p. 9; CÁRDENAS, *El correo*, p. 20; VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 9.

⁶⁷ CÁRDENAS, *El correo*, p. 20.

⁶⁸ MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro primero, p. 30, libro segundo, p. 32, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

⁶⁹ MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro primero, p. 98, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

⁷⁰ CARRERA, *Historia del correo en México*, p. 15.

presentada por Chavero. Enseguida en la tabla 1, mencionamos todas las definiciones que los expertos en la materia han dado a los correos.

Tabla 1. Los correos-embajadores mexicas

Tequi pantitlanti

Definición:	Autor:
<i>Mensajero en tiempos de guerra:</i>	Ángel María Garibay (Fray Bernardino de Sahagún)
<i>Mensajero afligido</i>	Alfredo Chavero

Tequihuatitlanti, Tequihua, Tequihuáhque

Definición:	Autor:
<i>Del jefe o el que tiene el cargo</i>	Ángel María Garibay (Fray Bernardino de Sahagún)
<i>Embajador</i>	José Velarde, Manuel H. San Juan y Justino Obregón M. Ignacio Romerovargas Yturbide

Yciuhcatitlanti

Definición:	Autor:
<i>Equiparables a embajadores</i>	Fray Juan de Torquemada
<i>El que va de prisa</i>	José Velarde, Manuel H. San Juan y Justino Obregón M.
<i>Embajadores</i>	Enrique Cárdenas de la Peña
<i>Correo</i>	Miguel León-Portilla (Fray Alonso de Molina)

Yciuhcayotl, Yciuiltzli, Yciuhcatiliztli

Definición:	Autor:
<i>Prisa</i>	Miguel León-Portilla (Fray Alonso de Molina)

Tecui pantitlanti

Definición:	Autor:
<i>Mensajero de victorias</i>	Manuel Carrera Stampa

Por último, tenemos a los mensajeros mexicas llamados: *Payn*,⁷¹ *Pain*,⁷² *Páinal*,⁷³ *Payna*,⁷⁴ *Paisnal*,⁷⁵ *Painani*,⁷⁶ *Paynani*,⁷⁷ *Painalton*,⁷⁸ *Painalli*, *Painaltonli*⁷⁹ o *Painanime*,⁸⁰ citados de múltiples maneras según la fuente que se quiera consultar, ya sea para hacer referencia al mensajero o al dios de los mensajeros.

Si se habla del dios, lo haremos diciendo: *Páinal*, según como Garibay cuidó se hiciera en la publicación de *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de Sahagún. Ahora bien, si se habla del mensajero, nosotros preferimos llamarlo: *Paynal*, a la manera que León-Portilla examina el *Vocabulario*, de Molina⁸¹ y su plural: *Paynales*.

Pero ¿qué es exactamente un *paynal*? Chavero dice: “el que corre ligeramente” tal como lo estudió León-Portilla en el trabajo de Molina. “Y era así porque de esa manera llevaba las noticias”.⁸² Ya fuesen en tiempos de paz o de guerra, los *paynales* recorrían las rutas más frecuentadas del México antiguo. Las noticias las transportaban de viva voz o por escrito. Es además, el mensajero “por excelencia” y más aceptado por los especialistas en el tema

⁷¹ PEÑAFIEL, *Indumentaria antigua mexicana*, p. 10, (Estudio introductorio de Juan Manuel Menes Llaguno); CÁRDENAS, *El correo*, p. 19.

⁷² OROZCO Y BERRA, *Historia antigua y de la conquista de México*, tomo I, p. 250.

⁷³ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 29, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

⁷⁴ MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro segundo, p. 79, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

⁷⁵ PEÑAFIEL, *Nomenclatura geográfica de México*, p. 203.

⁷⁶ LÓPEZ, *Aztecas y espartanos*, p. 94; ROMEROVARGAS, "Las Instituciones", p. 747, en: ACOSTA Y OTROS, *Esplendor del México Antiguo*, volumen II.

⁷⁷ GOJMAN Y BONILLA, *Historia del correo en México*, p. 9; CÁRDENAS, *El correo*, p. 19; CARRERA, *Historia del correo en México*, pp. 15-16; VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 9; RIVA PALACIO, *México a través de los siglos*, tomo II, p. 178.

⁷⁸ CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, pp. 220, 268, 571, (Prólogo de Mariano Cuevas); ZAMACOIS, *Historia de México*, tomo III, pp. 851, 86; ROBELO, "Diccionario de mitología nahoa", p. 19, en: *Anales del Museo Nacional de México*.

⁷⁹ MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, p. 139.

⁸⁰ SALINAS, *Historia de los caminos de México*, tomo I, p. 113.

⁸¹ MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro segundo, p. 79, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

⁸² RIVA PALACIO, *México a través de los siglos*, tomo II, p. 178.

y que se acercó más a la idea tradicional de llevar cartas o comunicaciones. Si el encargo era por escrito, llevaban un libro pequeño,⁸³ formado de una hoja de pergamino doblada y colocada entre dos tablillas delgadas, lo cual facilitaba su transporte sin maltratarlo. De acuerdo con Clavijero, las noticias militares llegaban más rápidamente gracias a las torrecillas que usaban los correos⁸⁴ y que se mandaban construir por el *tlatoani* a lo largo de los caminos principales, llamados *techialoyan* y *teceliloyan*.⁸⁵

La diferencia entre el *techialoyan* y el *teceliloyan*, según entendemos, dependía de su uso. Ya que el *techialoyan*, “era el lugar donde se aguardaban”,⁸⁶ por tal motivo los mensajeros recibían además del alojamiento, los alimentos necesarios para su manutención.⁸⁷ También se les ha llamado “estaciones y mesones”,⁸⁸ y es porque se podían construir en los campos de guerra, es decir, en lugares en que su permanencia dependía de la victoria alcanzada en contra del enemigo. El *teceliloyan*, era la “hospedería”⁸⁹ y que únicamente cumplía con dar el alojamiento, cabe destacar, que en estos lugares se reposaba dentro de un *cochiuayan* o dormitorio.

Creemos que son los *techialoyan* los que se construían cerca de diez kilómetros uno del otro -como lo refiere Clavijero-, y eran los sitios en que se

⁸³ "Un librito azteca (...) se parece mucho a uno de nuestros volúmenes en 4°. Formase de una sola hoja de 12 a 15 pulgadas de ancho y frecuentemente de 60 a 70 pies de largo y no está enrollado, sino doblado en cuadros o zigzag, de tal modo que al abrirlo quedan expuestas las vistas de la hoja, están unidas las tablas de madera a cada una de los hojas exteriores de manera que el todo presenta un aspecto tan bonito como si hubiera salido del taller de un hábil encuadernador"; véase: VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 6; citado por: GOJMAN Y BONILLA, *Historia del correo en México*, p. 10.

⁸⁴ CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, p. 298, (Prólogo de Mariano Cuevas); GOJMAN Y BONILLA, *Historia del correo en México*, pp. 8-9.

⁸⁵ ROMEROVARGAS, "Las Instituciones", p. 745, en: ACOSTA Y OTROS, *Esplendor del México Antiguo*, volumen II.

⁸⁶ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 9.

⁸⁷ PEÑAFIEL, *Indumentaria antigua mexicana*, p. 10, (Estudio introductorio de Juan Manuel Menes Llaguno).

⁸⁸ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 9; MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro segundo, p. 92, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

⁸⁹ MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro segundo, p. 92, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

esperaban los relevos de los correos que las corrían velozmente con los mensajes. No solamente se expedían noticias por las rutas donde se establecieron, sino se transportaban inclusive frutas tropicales y pescado fresco proveniente del Golfo de México, de tal forma que el *tlatoni*, podía comer diariamente *huachinango*⁹⁰ (un pez de arrecife), aunque podía ser cualquier otra variedad. Uno de los peces que se deseaba atrapar era el *papalomichin*, "pez mariposa", abundante tanto en el Golfo como en Pacífico, de tamaño pequeño, pero muy buen alimento, cuya especie es difícil de identificar lo mismo que el *ocelomichin*, "pez jaguar". Para atrapar las distintas variedades de peces, los habitantes de las costas usaban redes y anzuelos en el mar, también flechas y aún sólo la mano para agarrar a los peces que quedaban en las lagunas y albuferas en donde había poca agua. El pescado se podía comer fresco, de igual forma asado o guisado con salsa de chile, tomate y pepita de calabaza. Para guardarlo más tiempo y exportarlo se salaba y secaba al sol.⁹¹ Se sabe que la distancia de recorrido para ser llevado fresco a la mesa del *tlatoni*, era de por lo menos unos 320 kilómetros desde la costa del Golfo de México a Tenochtitlán, Si se enviaba desde la costa del Pacífico, se recorrían más de 450 kilómetros y lo más probable es que llegará salado. En ambos casos el uso de las estaciones *techialoyan*, eran indispensable.

Hasta el momento, no existe evidencia arqueológica de las torrecillas postales o *techialoyan* descritas por Clavijero, tal vez porque fueron construidas con materiales perecederos como la madera o el adobe, o bien, porque los enemigos de los mexicas las destruían, evitando así una nueva incursión militar en sus territorios, lo cual es probable.

Lucas Palacio, al hablarnos en su obra *Los Mesones y Ventas de la Nueva España*, describe cómo funcionaban los relevos de los correos sin necesidad de los *techialoyan* para su descanso y alimentación, ya que los

⁹⁰ Conocido también como *pardo rojo* (*lutjanus campechanus*).

⁹¹ AGUILERA, *Flora y fauna mexicana*, p. 81.

correos mexicas siempre buscaban caminos fáciles de transitar. En dicha obra Palacio señala:

Buscaban los caminos planos, las mesetas, los valles, pero de preferencia las alturas y como no tenían medios de carga ni carros de transporte, sus caminos eran angostos, en muchos casos simples veredas, y de trecho en trecho tenían piedras de tamaño adecuado, para descansar [y alimentarse].⁹²

Es de presumir que hubo en las rutas de los correos mexicas grandes piedras que la propia naturaleza había dejado clavada a un lado de sus rutas. Estas moles, por ser difíciles de desplazar para mejorar la vía haciéndola más recta y amplia, bien pudieron servir como lugares de referencia, además de descanso como lo ha señalado Palacio. Sin la necesidad de lugares propiamente destinados al socorro de alimentos y refugio, tal vez al favor de un árbol frondoso o una roca saliente que sirviera de abrigo. En caso de hambre, el mensajero comía del *itacatl*, o “provisión del camino”.⁹³ Más aún, los mensajeros mexicas no pedían ninguna clase de ayuda, ello se debía a que comúnmente eran sacrificados si se encontraban circulando en territorio enemigo o si sus captores querían declarar la guerra.

Los mensajes y la indumentaria, van relacionadas en el sentido de qué tan “buena” o “mala” era la noticia que llevaba el *páinal*.

Si el mensaje contenía una mala noticia, dice Clavijero:

...De haber perdido la batalla, llevaban el cabello suelto y desgreñado [esparcido por el rostro]⁹⁴ y sin hablar palabra se iban derechamente a palacio y echándose a los pies del rey daban cuenta de lo sucedido.⁹⁵

Si en cambio la noticia era buena, dice el mismo autor:

⁹² Los corchetes son nuestros; véase: PALACIO, *Mesones y ventas en la Nueva España*, pp. 15-16.

⁹³ MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro segundo, p. 42, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

⁹⁴ PEÑAFIEL, *Indumentaria antigua mexicana*, p. 10, (Estudio introductorio de Juan Manuel Menes Llaguno).

⁹⁵ CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, p. 298, (Prólogo de Mariano Cuevas).

...De victoria obtenida por las armas del imperio, llevaban el cabello atado con una cinta de color y ceñido el cuerpo con un lienzo blanco, en la izquierda una rodela [escudo o *chimalli*]⁹⁶ y en la izquierda una espada [Macana o porra de obsidiana llamado *macuahuitl*]⁹⁷ que de rato en rato esgrimía haciendo varios movimientos de júbilo y cantando las proezas de los antiguos mexicanos, a cuya vista regocijada el pueblo le acompañaba con demostraciones semejantes hasta el real palacio.⁹⁸

Es precisamente aquí, que las confusiones y los errores se han venido dando en los trabajos tratantes al tema de los correos aztecas o mexicas, la razón se debe a que el *páinal* con noticias “buenas” se le llamaba *tecuipantitlanti o tequipantitlanti* y si llevaba “malas”, se le llamaba *tequipantitlantin*, como ya se trató anteriormente, por lo que no constituyen un mensajero paralelo al *páinal*, sino que se trata del mismo individuo en calidad de heraldo a llevar la noticia "buena" o "mala".

Cabe resaltar, que cuando se ganaba o se perdía la batalla, a los *páinales* que ya habían dado su mensaje al *tlatoani*, se les hacía esperar cautivos hasta la llegada del capitán del ejército, que venían a confirmar el informe. Si la noticia resultaba falsa por parte del *páinal*, recibían la muerte, pero si la ratificación resultaba cierta, el rey les daba la libertad.⁹⁹ El motivo de esa detención y de las penas tan severas a los *páinales* se debía a los preparativos de recibimiento que se le hacían al ejército en la Ciudad de México-Tenochtitlán, tanto sus habitantes, como sus sacerdotes en los templos, debían de tener certeza de la noticia, y dice Manuel Orozco y Berra al respecto:

El ejército victorioso era recibido en la ciudad en medio del regocijo público; el monarca recompensaba ampliamente a los

⁹⁶ MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, libro segundo, p. 21, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

⁹⁷ PEÑAFIEL, *Indumentaria antigua mexicana*, p. 10, (Estudio introductorio de Juan Manuel Menes Llaguno).

⁹⁸ CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, p. 298, (Prólogo de Mariano Cuevas).

⁹⁹ PEÑAFIEL, *Indumentaria antigua mexicana*, p. 10, (Estudio introductorio de Juan Manuel Menes Llaguno).

guerreros que se habían distinguido, promoviéndolos a los grados que les correspondía. Los prisioneros, recibidos con cierta solemnidad, eran custodiados en los *calpulli*, para ser sacrificados en la fiesta para que fueron tomados. Al rey se le recibía de una manera espléndida, con todos los honores del triunfo.¹⁰⁰

En cambio, apunta el mismo autor, si los informes del *páinal* eran de derrota del ejército mexica:

...Los guerreros penetraban en la ciudad confusos y en silencio; las familias lloraban sus deudos perdidos, siguiéndose la ceremonia general de las exequias por los difuntos.¹⁰¹

Otro motivo del porqué de las penas tan duras hacia los *páinales*, se debe a que desde su nacimiento ya estaban destinados a servir de mensajeros como sus padres y antepasados lo habían hecho.

Cometer el acto de mentir sobre la situación de la guerra al *tlatoani* deshonoraba y quedaba en duda la honorabilidad de la familia del *páinal*, pues todos los niños al nacer, la *ticitl* o partera lo lavaba y le decía:

Aquí brotas y floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de piedra donde se corta: esta es tu cuna y lugar donde reclines tu cabeza; solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra otra es; para otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y tu facultad es la guerra; tu obligación es dar de beber al sol sangre de los enemigos.¹⁰²

Esas palabras encerraban el destino de cualquier varón y enseguida el cordón umbilical del nacido lo enterraban los guerreros en el campo de batalla. Duraba dos años la lactancia, por lo que la madre daba el pecho a sus hijos aún cuando fuese señora de alta jerarquía social. El trabajo de la

¹⁰⁰ OROZCO Y BERRA, *Historia antigua y de la conquista de México*, tomo I, p. 251.

¹⁰¹ OROZCO Y BERRA, *Historia antigua y de la conquista de México*, tomo I, p. 251.

¹⁰² TORRES, "La educación entre los antiguos mexicanos", p. 389, en: AGUILAR, *Memorias de la sociedad científica Antonio Alzate*, tomo XV.

educación del varón de entre los dos y siete años se realizaba por el padre, y la madre hacía lo propio pero con las niñas.¹⁰³

Los mexicas, acostumbraban a bañar a los niños repetidas veces en agua fría, inclusive durante el invierno. Los abrigaban poco (casi se mantenían desnudos) y les daban un lecho duro y una ración pequeña de comida, con la finalidad de hacerlos “robustos y sanos”. A partir de los cuatro años, el padre comenzaba a hacerlo trabajar, entre sus actividades, estaba el acarreo de agua mediante pequeñas vasijas, pero también, el de hacerlo con bultos, para acostumbrarlo a los bagajes del ejército y sus incursiones a largas distancias; en dichas tareas ningún varón quedaba exento, ya fuese de jerarquía social alta o baja. Es a partir de los siete años se les enseñaba el oficio.¹⁰⁴

Así, a la muy temprana edad de siete años, se les enseñaba en el *calmécac* y no en el *telpuchcalli*¹⁰⁵ a los niños que eran destinados a ser *páinales*, debido a su trato directo con el *tlatoani* y el templo principal de sus dioses. Una de las primeras tareas a realizar de los infantes, dice Clavijero, era subir y bajar las escaleras del Templo Mayor de México-Tenochtitlán, por lo que habituaban los ejercicios, así los sacerdotes daban “premios a los que con mayor ligereza subían las 113 gradas”.¹⁰⁶ En cuanto a su instrucción intelectual se les enseñaba lectura y escritura de los códices, oratoria, matemáticas, astronomía, cronología, geografía, historia y mitología. Y apunta Velarde al respecto de su educación:

¹⁰³ TORRES, "La educación entre los antiguos mexicanos", p. 390, en: AGUILAR, *Memorias de la sociedad científica Antonio Alzate*, tomo XV.

¹⁰⁴ TORRES, "La educación entre los antiguos mexicanos", p. 390, en: AGUILAR, *Memorias de la sociedad científica Antonio Alzate*, tomo XV.

¹⁰⁵ "Habían dos clases de escuelas: el *Calmécac* y el *Telpuchcalli*...el Calmecac, estaba destinado a dar educación a los nobles, y el Telpuchcaclli de la clase media...en ambos se daba instrucción religiosa a la par que instrucción militar"; véase: VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 4. (Cita a Gregorio Torres Quintero, "La educación entre los antiguos mexicanos", en: AGUILAR, *Memorias de la sociedad científica Antonio Alzate*, tomo XVI, pp. 387-398; también se puede consultar: HISPANUS [Rafael de Altamira], "La educación entre los antiguos mexicanos", en: LÁZARO, *Revista la España moderna*, pp. 145-166.

¹⁰⁶ CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, pp. 298-299, (Prólogo de Mariano Cuevas).

...Puesto que la transmisión verbal de los mensajes, con especialidad de los referentes a los asuntos del Estado y a los militares, requerían por fuerza un criterio ilustrado y conocimientos relativamente vastos sobre asuntos de diversa índole. De otro modo, un correo ignorante, analfabeta, inculto, jamás podría transmitir una orden sobre determinados movimientos que debiera emprender un cuerpo del ejército, ni menos aún formarse juicio del resultado de una batalla para comunicar al emperador los hechos positivos.¹⁰⁷

Los sacerdotes al dar la instrucción en el *calmécac* a los *páinales* de México-Tenochtitlán, éstos jóvenes mensajeros se ajustaban a la jurisdicción del templo y al de su dios.

El dios Paynal

La figura del dios *Paynal* o “corredor veloz”, se conservaba al interior del adoratorio del dios principal de los mexicas *Huitzilopochtli* o “colibrí zurdo”¹⁰⁸ en el Templo Mayor. Puede decirse que *Paynal* era la segunda deidad en importancia después del Colibrí Zurdo en los asuntos relativos a la preparación de la guerra.¹⁰⁹

La manera de comunicarse del dios *Huitzilopochtli* sobre el inicio de una guerra, era mediante *Paynal*. Los sacerdotes del Colibrí Zurdo interpretaban el deseo del dios a partir de una serie de ritos que realizaban con la imagen de su “lugarteniente” el Corredor Veloz. Posteriormente, se comunicaba al pueblo reunido en la plaza del Templo Mayor con los preparativos para dar comienzo a la guerra por medio de los *páinales*.

El ritual del mensaje de la guerra que los sacerdotes de *Huitzilopochtli* llevaban a cabo, era sacando al dios *Paynal* con la ayuda del mejor corredor, que precipitadamente se hacía descender por los escalones del templo con la

¹⁰⁷ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 5.

¹⁰⁸ El colibrí es un género de aves apodiformes, perteneciente a la subfamilia de los troquilinos.

¹⁰⁹ MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, pp. 138, 173.

imagen del Corredor Veloz. El *páinal* destinado al ritual, lo guarecía entre sus brazos mientras hacían la rápida carrera con dirección al Juego de Pelota divino o *teotlachtli*, situado dentro del recinto sagrado; al llegar el portador del dios con la imagen, se sacrificaba a cuatro cautivos en su honor (fiestas de *panquetzaliztli*), dos con el nombre de la deidad *Amapan* y otros dos con el de *Oappatzan*. Tras la inmolación, los cuerpos eran llevados alrededor de la cancha del juego o *tlachco*, derramando con su sangre el piso a manera de ofrenda, tiempo después, un *páinal* conducía al dios Corredor Veloz a Tlatelolco para hacer de nueva cuenta el ritual en la ciudad gemela con más cautivos y algunos esclavos.¹¹⁰

La salida de *Paynal* del recinto sagrado de Tenochtitlán rumbo a Tlatelolco, se realizaba mediante una comitiva de varios *páinales* y cuatro sacerdotes del templo que emprendían a paso acelerado su marcha, tratando de seguir al portador del dios. En el trayecto, algunos corredores aspiraban a arrebatar de quien sostenía en sus brazos a *Páinal*, con la creencia de que tal hazaña les daría fama y algún don sobrenatural.¹¹¹ Creemos que la comitiva creciente y a la vez menguante que acompañaba a la divinidad de los correos, se iba formando y moviendo según se trasladaba a Tlatelolco en forma de varios grupos, desistiendo en ocasiones los corredores por la fatiga que implicaba la competición.

Luego que se llegaba a la ciudad gemela de Tlatelolco, se cruzaba por su gran mercado y se pasaba al frente del templo dedicado a los mismos dioses que en el Templo Mayor de Tenochtitlán: *Tláloc* y *Huitzilopochtli*. Ya a nueva cuenta en la carrera los *páinales* tomaban ahora camino rumbo a Nonoalco.¹¹²

De Nonoalco se tomaba la imagen de *Cuahuitlicac*, uno de los *Centzo Huitznáhuac* o dioses de las estrellas meridionales, hijos de la *Cuatlicue*,

¹¹⁰ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 88, (Introducción y notas de Ángel María Garibay); MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, p. 138.

¹¹¹ MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, p. 138.

¹¹² SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 141, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

madre gestante de *Huitzilopochtli*, para salir acompañado de *Páinal*, por eso a las deidades ya juntas en la carrera se les llamo “los dioses compañeros”.¹¹³

Tanto la imagen de *Páinal* como *Cuahitlicac*, eran trasladados por los corredores *páinales* a Tacuba, de allí a Tlaxotlán, luego a Popotlán, donde se levantaban a un templo ante el cual se sacrificaban nuevos cautivos y esclavos, terminada la ceremonia, se trasladaban a las faldas del cerro de Chapultepec frente a un adoratorio, y posteriormente se mandaban al río de Izquitlán, en que nuevamente ofrendaban sacrificados, pasaban a Coyoacán, inmediatamente después iban a Tepetoca y enseguida a Mazatlán, cercana a Iztacalco y por último llegaban a Acachinanco,¹¹⁴ para retornar al Templo Mayor de donde habían salido.

Esa había sido la ruta de correo ceremonial más antigua y hasta ahora única de la cual se tiene registro en el México antiguo. Tan rápida era la procesión como que sus portadores se sentían más ágiles para recorrer los caminos en tiempos próximos a la guerra. No se trataba de hacer el recorrido a manera de penitencia, sino de realizar un homenaje al dios Corredor Veloz, que cuando retornaba a su lugar junto a *Huitzilopochtli* en Tenochtitlán, le acompañaba en la plaza del Templo Mayor una multitud mucho más numerosa, producto de la visita realizada a las poblaciones inmediatas a la ciudad. La multitud congregada en el espacio sagrado, desataba una pelea fingida en la que participaban soldados y esclavos, pero que al tiempo en que los ánimos se hacían cada vez más excandecidos, algunos contendientes herían y a veces daban muerte a quiénes tenían por rival.¹¹⁵ La guerra fingida terminaba cuando los sacerdotes de *Paynal* decían:

¡Ah mexicanos, no peléis más, cesad de pelear, que ya viene el dios Paynal!¹¹⁶

¹¹³ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 141, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

¹¹⁴ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 141, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

¹¹⁵ MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, p. 138.

¹¹⁶ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 141, (Introducción y notas de Ángel María Garibay). Otra versión dice: ¡No peleéis más, mejicanos, que ya Paynal

Todos los que luchaban, salían huyendo al oír al sacerdote y la noticia se esparcía por medio de los *páinales* aprendices mediante el uso de unas torres (especie de atalayas) que se encontraban en la Ciudad de México-Tenochtitlán, para que se difundieran las palabras divinas.¹¹⁷

Si la lucha resultaba en muchos heridos y muertos, esto daba mayor brillo y gloria a las futuras acciones belicosas de los mexicas, porque el alimento divino, es decir, la sangre, entre más abundante, era mayor la sustancia mágica con que se avivaba al Colibrí Zurdo para obtener la victoria y comunicarla por los *páinales*.

El dios *Paynal*, probablemente había reunido una importante aglomeración por su carrera, porque los corredores y sus acompañantes eran procedentes de los lugares del derrotero y hubo atletas quienes lograron apoderarse de la madera con que estaba hecho el dios, que siempre iba delante del *páinal* portador. Ya en su fiesta, siempre se llevaba al frente al dios *Paynal* en los ejércitos tenochcas para hacer las hileras de sacrificados, era el cargador del dios el que pasaba revista a la próxima víctima y lo encabezaba subiendo las escaleras del templo hasta presenciar su ejecución, primero los cautivos y en seguida los esclavos.¹¹⁸

Los actos de fiesta por “el mensaje de guerra”, no solamente se llevaba a cabo con el derrotero y los sacrificios encabezados por los *páinales*, también se realizaban alrededor del templo algunas danzas en varios conjuntos, se ejecutaban cantares o se hacían exhibiciones teatrales alusivas a la mitología del dios *Paynal*, todas realizadas por los jóvenes aprendices del oficio de mensajero y algunas mujeres pertenecientes a la familia de ellos.¹¹⁹

viene!; véase: PI Y MARGALL, *Historia general de América desde sus tiempos más remotos*, tomo II, p. 1546.

¹¹⁷ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 141, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

¹¹⁸ PI Y MARGALL, *Historia general de América desde sus tiempos más remotos*, tomo II, pp. 1539, 1550; MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, p. 138.

¹¹⁹ SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 141, (Introducción y notas de Ángel María Garibay).

Se realizaba el “enarbolamiento de banderas o pendones” -una de las principales ceremonias-, y se hacían adornos de papel, flores y plumas para que cubrieran las fachadas de los templos y casas; los papeles mojados y goteados de hule pendían de hilos de algodón que cruzaban las calles, puentes, caminos y hasta se podían encontrar en las cimas de los cerros cercanos a la ciudad.¹²⁰

Si tratáramos de caracterizar al dios *Paynal*, podríamos decir, que se trataba de un dios de edad joven, que reunía todos los atributos de la fuerza, ligereza, resistencia, agilidad, astucia, velocidad y tesón para los asuntos de la guerra. La posesión de estas dotes recibidas de *Huitzilopochtli*, lo hicieron el más amado y asediado en peticiones por los aprendices del ejército mexica, para hacerse acreedores a los puestos superiores.¹²¹

Los guerreros más incapaces le imploraban con rezos a *Paynal* el hacer prisioneros. A los valerosos y los que antes de entrar en combate sentían temor o miedo, se les pasaba su angustia con la siguiente invocación:

“dame valor, fuerza, resistencia y astucia para vencer”¹²²

O bien, aludiendo al poder nocturno del dios, le imploraban diciendo:

¡Paynal, que lo negro de la noche me oculte del enemigo y que la luz de las estrellas me haga ver al centinela, permíteme tirar la flecha, el dardo, no a su sombra, sino a su carne, no a su escudo, sino a su cuello!¹²³

Por último, como descripción física de *Paynal* podemos decir que su decorado facial es azul y amarillo, con una pintura negra a manera de antifaz en el rostro (por tener poderes nocturnos), orlada con puntos blancos que representan a las estrellas. Su calzado, son sandalias de dibujos de piedra de obsidiana. De sus adornos sobre la cabeza, son una especie de corona

¹²⁰ OROZCO Y BERRA, *Historia antigua y de la conquista de México*, tomo II, p. 39; ROBELO, "Diccionario de mitología nahoa", p. 22, en: *Anales del Museo Nacional de México*.

¹²¹ MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, p. 138.

¹²² MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, p. 138.

¹²³ MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, pp. 138-139.

formada por bandas de plumas de colores, rematadas con plumas más rígidas de tonos azules, formando una o doble hilera. Hacia la sien, presenta un disco doble de oro de la que sale una espiral o voluta amarilla realizada con plumas de *papagayo*.¹²⁴ En la frente le ciñe una cinta angosta de color rojo conocida como *ezpitzalli* o soplo de hilo de sangre. En la nariz, atravesando el tabique, llevaba una nariguera de las denominadas *xiuhyacámitl* o flecha nasal de turquesas. Debajo del cuello, tenía un mal definido adorno que puede pasar por collar. En sus pectorales ostentaba el anillo o disco de oro, *teocuitlatl anáhuatl*, con una amplia perforación al centro por donde se sujetaba con correas rojas de cuero. En su mano derecha sostenía un escudo o *chimalli* de mosaicos de turquesa y en la izquierda, un estandarte de oro, el *teocuitlapámitl*, que tiene como remate una especie de copa y en ella encajado un cuchillo de pedernal, cuya mitad superior en diagonal está pintada de rojo. No se le representaba de pie, sino sentado sobre el piso con las rodillas un poco levantadas para mirar al frente, pero con los talones pegados al cuerpo en posición de alzarse al momento y correr.¹²⁵

Las calzadas mexicas

La condición insular de la Ciudad de México-Tenochtitlán y México-Tlatelolco en medio del lago, obligó a los mexicas a construir caminos para comunicarse con rapidez y seguridad con la orilla. Así los tenochcas se dieron a la tarea de construir amplias calzadas que servían también de diques, por lo

¹²⁴ Perteneciente a la familiar de las avespsitácidas. El Códice Florentino dice que el papagayo se llamaba "toznene" cuando joven y "toztli" cuando adulto. La primera palabra podría significar "muñeca amarilla" y la segunda "muy amarillo", porque se creía que a medida que el ave crecía sus plumas se hacían más amarillas. Antiguamente los mexicas conseguían unos báculos con borlas de plumas amarillas de papagayo de los mercaderes de Tuxtepec y también se hacían atavíos de estas plumas como escudos y trajes guerreros de huasteco, con su consabido gorro cónico. El papagayo amarillo era el ave acompañante de Citlallinicue, "la de la falda de estrellas", regente de la decimotercer día en el tonalpohualli. Como el papagayo puede imitar el lenguaje humano, a las personas parlanchinas, mentirosas, pero de buena memoria, se les asociaba con esta ave; véase: AGUILERA, *Flora y fauna mexicana*, p. 55.

¹²⁵ MATEOS, *Enciclopedia gráfica del México antiguo*, tomo IV, pp. 139-140; LÉON-PORTILLA, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, p. 115.

que se les facilitó relativamente su construcción debido a que el lago era poco profundo.

Para la construcción de las calzadas, se comenzaban a plantar en el fondo del lago dos filas paralelas de pilotes de madera; después, se acumulaba entre ellas un relleno de piedras y tierra. De vez en cuando, los diques se interrumpían para dejar paso el agua bajo un puente hecho de vigas también de madera; pues en ocasiones y según la estación del año los lagos algunas veces se veían agitados por corrientes que solían ser violentas y según como dice el maestro Diego G. López Rosado: "hubiera sido peligroso no dejar permitir la salida de las aguas".¹²⁶ Las calzadas construidas mediante este sistema, eran tan anchas que dijo Hernán Cortés en sus *cartas de relación*:

...entre por una calzada que va por medio de esta dicha laguna, dos leguas hasta llegar a la ciudad de Temixtitlan [Tenochtitlán], que está fundada en medio de la dicha laguna, la cual calzada es tan ancha como dos lanzas, y muy bien lozada que puede ir por toda ella ocho [jinetes] de caballo a la par...¹²⁷

La calzada de México a Iztapalapa, tenía aproximadamente ocho kilómetros de largo, así Bernal Díaz del Castillo la describe:

...partimos de Estapalapa [Iztapalapa], muy acompañados de aquellos grandes caciques...íbamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha la Ciudad de México, que me parece que no se torcía poco ni mucho, y puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes que no cabían, unos que entraban a México y otros que salían...¹²⁸

Todas las calzadas que comunicaban a Tenochtitlán y Tlatelolco, eran sus ejes principales de comunicación a lo largo de los cuales fue creciendo la ciudad alrededor del núcleo principal, conservándose en su traza las antiguas

¹²⁶ LÓPEZ, *Los servicios públicos de la Ciudad de México*, p. 4.

¹²⁷ Los corchetes son nuestros; véase: CORTÉS, *Cartas y documentos*, p. 57, (Introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba).

¹²⁸ Los corchetes son nuestros; véase: DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, tomo I, p. 262, (Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas).

calzadas. Uno de estos ejes iba de norte a sur, determinado por la línea Tepeyac-Tlatelolco-Tenochtitlán-Coyoacán, y otro de occidente a oriente, marcado por Tlacopan y el centro de Tenochtitlán. Hacia el este de la ciudad se había detenido frente las aguas del gran lago; allí no había calzadas y era necesario utilizar la canoa para comunicarse con la ciudad de Texcoco, desde donde se podía ir por tierra hacía las costas del Golfo.

A pesar de que las calzadas fueron para los mexicas una construcción de ingeniería importante de comunicación, no se encuentra mención alguna sobre la época en que se comenzaron a construir. Según López Rosado, los primeros trabajos se realizaron bajo el gobierno de Izcóatl (1428-1440), sin precisar en una fecha exacta; y probablemente, como lo dice dicho autor, primero fueron construidas las calzadas de Tacuba y Tepeyac, continuando así por último con la de Iztapalapa, que fue la de mayor extensión y se encontraba en un sitio donde el lago era más profundo.¹²⁹

La construcción de la calzadas en el lago requirió de un esfuerzo colectivo importante sino casi gigantesco para unir a la ciudad con tierra firme, pues debemos tomar en cuenta que mientras en otros lugares sólo era preciso emparejar el terreno para hacer los cimientos, los mexicas tuvieron que empezar su trabajo formando el terreno mismo.¹³⁰

Ya dentro de la ciudad de Tenochtitlán, la urbe se dividía en cuatro vías fundamentales, todas ellas partían del *Coatepantli* o recinto sagrado, cuyo centro estaba presidido por el Templo Mayor que se encontraba orientado a los puntos cardinales. La calzada de Tacuba hacía el poniente; la de Tepeyac (Tepeaquilla)¹³¹ hacía el norte; la de Iztapalapa al oriente y la de Coyoacán al sur.¹³²

Todas las calzadas dice Bernal Díaz del Castillo, tenían de trecho en trecho cuatro o cinco aberturas, por donde pasaba el agua de una parte a otra;

¹²⁹ LÓPEZ, *Los servicios públicos de la Ciudad de México*, p. 5.

¹³⁰ LÓPEZ, *Los servicios públicos de la Ciudad de México*, p. 5.

¹³¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, tomo II, p. 17, (Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas).

¹³² LÓPEZ, *Los servicios públicos de la Ciudad de México*, p. 5.

en cada una de esas aberturas había un puente que se podía alzar, siendo así la ciudad una gran fortaleza.¹³³

Según el antropólogo George C. Vaillant, las calzadas estaban cambiando en uso para la sociedad tenochca, empezaban a dejar de ser un simple medio de comunicación a una calle principal, con toda la complejidad social que conllevaba. Ya que los canales sustituían a los caminos, estos últimos se habían vuelto más raros como lugares de paseo, y los pocos espacios abiertos eran las plazas principales de los mercados, palacios y templos de Tenochtitlán y Tlatelolco. El amontonamiento de templos, palacios y casas contrastaba con las anchas calzadas y las muchas canoas que llenaban sus canales. Así, las calzadas se habían convertido en lugares de recreo al menos para las gentes principales.¹³⁴

Al decir de los habitantes de Tenochtitlán, ellos se sentirían aliviados de lo congestionado que resultaba la ciudad al tomar paseos por las amplias calzadas, pues a la vez que iban a sus quehaceres que resultaban ser tanto dentro como fuera de la urbe, se podían admirar las abiertas extensiones de agua. Sobre todo las actividades de carácter religioso permitían ocultar las largas hileras de comerciantes con sus productos, mismos que llevaban para la venta, tributo o trueque;¹³⁵ sin olvidar a los correos, que transportaban corriendo las múltiples noticias de la Federación.

Sólo las calzadas podían ser interrumpidas en su paso por el tránsito en andas de un gran señor, pues se requería de mucho espacio para hacer gala de toda la pompa, plumas y comitiva que lo acompañaba. Pero igual podían ser funcionarios, jefes del ejército, filas de guerreros y sacerdotes los que podían frenar la ininterrumpida marcha de una multitud de trabajadores, cargadores y esclavos que transitaban por las calzadas.¹³⁶ La espera de un correo con alguna noticia trascendental, también se pudo haber dejado un

¹³³ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, tomo I, p. 181, (Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas).

¹³⁴ VAILLANT, *La civilización Azteca*, pp. 190-191.

¹³⁵ VAILLANT, *La civilización Azteca*, pp. 190-191.

¹³⁶ VAILLANT, *La civilización Azteca*, p. 191.

espacio para permitir el tránsito veloz del mensajero, y así llegar lo más pronto posible al palacio real.

Los embarcaderos mexicas en el lago, fue otro de los elementos urbanos y de movilidad muy necesarios. Existen noticias de que había dentro de la ciudad varios de ellos; el principal era Tetamazolco o "lugar del sapo de piedra", y se encontraba en el extremo oriente de la ciudad, donde hoy se encuentra la iglesia de San Lázaro, de donde partían las embarcaciones hacia Texcoco. Otro embarcadero estaba en una pequeña laguna que se formaba en al sureste de la plaza de Tlatelolco y que después dio nombre al barrio de "La Lagunilla", que tenía acceso por varias acequias y servía para descargar y guardar canoas.¹³⁷ La antigua calzada de Aminco-Atenamitl, guardaba relación con La Lagunilla, que con un curso dividía a la ciudad de Tenochtitlán con Tlatelolco, y además, era una vía directa hacia la pequeña isla de Tepetzingo.¹³⁸ Había otra que se llamaba Toltecalco, sobre la calzada de Tacuba; y por último el de Acachinanco, embarcadero próximo al barrio de Cuezcontitlán. Los muelles debieron estar construidos con pilotes y vigas de madera.¹³⁹

Hemos visto que la madera se usaba en muchas construcciones mexicas, para vigas, postes y sostenes. Sin embargo, la madera también se empleaba en la fabricación de canoas, que resultaban esenciales para la vida lacustre en el transporte de personas y objetos. El antropólogo George C. Vaillant, nos dice cómo se elaboraban y que aspecto tuvieron.

Algunas de éstas eran piraguas ahuecadas por medio del fuego; pero otras, a juzgar por el tipo que usan los indígenas de Xochimilco en la actualidad, eran bateas de fondo plano construidas con tablones que en la época de los Aztecas probablemente de ataban fuertemente unos a otros, en vez de unirse con clavijas como en la actualidad.¹⁴⁰

¹³⁷ LÓPEZ, *Los servicios públicos de la Ciudad de México*, p. 7.

¹³⁸ CRIADO DE VAL, *Caminería hispánica: actas del III Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, p. 90.

¹³⁹ ÁLVAREZ, *Enciclopedia de México*, tomo 9, p. 1483.

¹⁴⁰ VAILLANT, *La civilización Azteca*, p. 124.

La necesidad de contar con medios de comunicación rápidos y seguros que cubrieran grandes distancias aumentó inexorablemente a la medida que la sociedad se volvía más compleja. Los mexicas ya habían formado una organización social compleja con fines militares, comerciales y de gobierno, así se vieron enfrentados al continuo problema de coordinar sus actividades sin el auxilio de la rueda o animales, que resultaban aptas para la transmisión de información rápida y a gran distancia. Al ser una ciudad lacustre Tenochtitlán, el transporte acuático desempeñó un papel esencial en la movilidad de la población.

Tlaxcala

En el señorío independiente de Tlaxcala, también se dice que contaba con correos, sin embargo, no tenemos constancia de cómo eran llamados éstos ni tampoco el nombre de su dios. No dudamos que hicieran las mismas actividades que cualquier otro mensajero mexica, de ir de un lugar a otro, llevando los recados o encomiendas de su señor y que fueran entrenados desde niños para el oficio.

Diego Muñoz Camargo en *Historia de Tlaxcala*, los interpreta como correos y embajadores, dos funciones en un sólo sujeto.¹⁴¹ La primera referencia al encargo de correo-embajador se hace desde el gobierno del señor de Tlaxcala *Culhuatecuhtli*, cuando divide el señorío con su hermano *Teyohualmiqui*, es notorio que los dos necesitaban de correos para comunicarse en caso de guerra y auxiliarse mutuamente. Posteriormente se dividió Tlaxcala en cuatro (Tepeticpac, Ocotelolco, Cuauhitztlán y Tizatlán), cada uno con un señor que se reunían para nombrar a los jefes del ejército, imponer tributos y decidir sobre los asuntos de la paz o de la guerra; en lo demás, cada uno era señor absoluto de los pueblos que le pertenecían, por lo que sus emisarios eran correos cuando las noticias eran de circulación interna,

¹⁴¹ MUÑOZ, *Historia de Tlaxcala*, pp. 60-61; ROMEROVARGAS, "Las Instituciones", p. 746, en: ACOSTA Y OTROS, *Esplendor del México Antiguo*, volumen II.

es decir, entre los cuatro señoríos, y eran embajadores cuando las encomiendas eran fuera de las fracciones tlaxcaltecas.¹⁴² Así ocurrió cuando mandaron una embajada a los tenochcas sobre sus intenciones de someterlos, les dijeron los correos-embajadores representantes:

Señores muy poderosos, Tlaxcala no os debe vasallaje, ni desde que salieron de las siete cuevas, jamás reconocieron con tributo ni pecho a ningún rey ni príncipe del mundo, porque siempre los Tlaxcaltecas han conservado su libertad; y como no acostumbrados a esto, no os querrán obedecer, porque antes morirán que tal cosa suceda como está consentir. Entendemos que eso que les pedís procurarán pedir a vosotros, y sobre ello derramarán más sangre que derramaron en la guerra de Poyauhtlan [año de 1290 en que llegaron al centro de México], que fueron aquellos de donde proceden los Tlaxcaltecas. Por tanto, nosotros nos volvemos con la respuesta que nos habéis dado.¹⁴³

El historiador Alfredo Chavero al hacer un análisis del *Lienzo de Tlaxcala*, menciona que el también señorío independiente de Meztitlán, localizado en la Huasteca del Pánuco, al norte del centro de México-Tenochtitlán, contaba con correos de la misma manera que los mexicas, pero cuya característica fundamental era el uso de sandalias, un *maxtli* o ceñidor, que usaban “besotes” y tenían grabados de media luna en los muslos.¹⁴⁴ En cambio, según las noticias de Diego Muñoz Camargo -dejadas mucho antes que Chavero- ya señalaba que los mensajeros de Cempoala, tenían esas mismas características.¹⁴⁵ Nosotros creemos que el mensajero cuyas características había descrito Chavero, se trataba de los de Cempoala, aliados de los mexicas, ya que el *Lienzo*, hace mención a la llegada de los españoles a Tlaxcala.

¹⁴² RIVA PALACIO, *México a través de los siglos*, tomo II, p. 69.

¹⁴³ Los corchetes son nuestros; véase: MUÑOZ, *Historia de Tlaxcala*, p. 110.

¹⁴⁴ CHAVERO, *Lienzo de Tlaxcala*, p. 13.

¹⁴⁵ MUÑOZ, *Historia de Tlaxcala*, pp. 183-184.

Los tarascos

En el caso de los Tarascos o Purépechas, existen varias referencias en la *Relación de Michoacán* sobre los correos-mensajeros, cabe notar que nunca se usa el término de embajador en la *Relación*, sin embargo, la mezcla de funciones se encuentra presente.

El rey o *cazonci* tarasco tenía a un *vaxanoti* o jefe principal encargado de los correos o *vaxánocha*. El dios de los correos eran dos, el primero *Curita-Caherio* “gran sacerdote fuego”, identificado con el planeta Venus, que por anteceder al sol en su carrera por el cielo era considerado por su mensajero y sacerdote, el segundo, era *Hozqua-quangar* o “estrella valiente hombre”, que era el mensajero en tiempos de guerra (semejante al dios Paynal mexicana). En ambos casos no debe confundirse con el dios *Curicaveri*, la deidad del fuego, de la que ambos dioses de los correos eran servidores. Sin embargo, *Curicaveri*, cuenta con una gran variedad de advocaciones como: “hijo del sol”, “hijo de la luna” y deidad del sacrificio humano. En Curinguaro se le conocía como *Hurende-Quaue-Cara* o “el que va por delante”, es decir, *Tirípeme-Quarencha*, uno de los hermanos de *Curicaveri*, guardaba una correlación con los correos.¹⁴⁶

El *Curita-caheri*, era el gran sacerdote del dios *Curita-Caherio*, y servía de mensajero del dios con los tarascos. El atavío del sacerdote consistía en una manta delgada, una guirnalda de colores en la cabeza, orejeras de palo y unas pinzas al cuello. Como ya lo hemos mencionado, al identificarse el dios con Venus, era considerado como la estrella de la mañana que precedía a la salida del Sol en el firmamento y por tanto lo anunciaba para tomar su lugar.¹⁴⁷

El *Uaxanoti* o "el que está sentado en el patio", era considerado como el "correo celeste", un intermediario entre los dioses y los hombres, y era

¹⁴⁶ GONZÁLEZ Y RUIZ, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, p. 195.

¹⁴⁷ CASTRO Y OTROS, "Los Tarascos", pp. 272-273, en: FLORESCANO, *Historia general de Michoacán*, tomo I.

representado en la figura del Chac-Mool,¹⁴⁸ y que se cree también representaba al planeta Venus en su advocación al dios *Curita-Caherio* y su sacerdote *Curita-caheri*.¹⁴⁹

Entre las tareas consistentes al *vaxanoti*, aparte de la organización de los correos, era llevar personalmente los mensajes cuando se trataban ocasiones especiales. Fray Jerónimo de Alcalá describe al jefe principal así:

...Llamado *vaxanoti*, diputado sobre los mensajeros y correos, los cuales estaban allí en el patio del *cazonci* para cuando se ofrecía de enviar a alguna parte.¹⁵⁰

Los asuntos que eran tratados de especiales eran dos, los de justicia y los que requerían la petición en matrimonio para el linaje del *cazonci*.

En lo que tiene que ver con la justicia, el *vaxanoti* aplicaba la sentencia dada por el rey cuando algún cacique o principal de provincia había cometido algún delito, para ello, el *vaxanoti* era cubierto de tizne negro en cara y cuerpo, además de usar un bordón o bastón para cumplir su mandato, esté atuendo creemos que era de uso cotidiano, la razón es su advocación al dios *Curita-Caherien Sirunda-arhan* o “el negro que adelanta el paso”,¹⁵¹ cualidad que debían tener los correos y cierto paralelismo con el dios de los correos mexicas *Paynal* y de los propios *páinales*. Ya una vez que llegaba el *vaxanoti* a la casa del sentenciado, se le aprendía y quitaba el “besote” (insignia de valiente hombre), además de las orejeras, como gobernante que era. La escena de la captura del sentenciado lo refiere Alcalá de la siguiente manera:

¹⁴⁸ Aparentemente se trataba de una deidad de origen tolteca que se representaba recostada con las rorillas y la cabeza en alto y con una vasija en el vientre, que se usaba para colocar ofrendas, mismas que se hacía encargar entregar a los dioses, por lo que se puede decir que era un mensajero de estos. El nombre de Chac-Mool, fue propuesto por Le Plongeon, al encontrar una figura de estuco de este dios en Chac-Mool, Quintana Roo; véase: GONZÁLEZ Y RUIZ, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, p. 56.

¹⁴⁹ CORONA, *Mitología tarasca*, pp. 42-45.

¹⁵⁰ GONZÁLEZ Y RUIZ, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, p. 191; CORONA, *Mitología tarasca*, pp. 42-45; ALCALÁ, *Relación de Michoacán*, p. 179, folio 8, (Estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio).

¹⁵¹ GONZÁLEZ Y RUIZ, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, pp. 55, 156.

...Decía el delincuente: “¿por qué me tratas así señor?”... [a lo que contestaba el *vaxanoti*:] “yo no sé la causa, que no se quejaron a mí; yo enviado soy porque el rey ha dado sentencia”. Y acogotábale con una porra y a otros mandaba arrastrar el *cazonci*.¹⁵²

Algunos de los sentenciados se les practicaban los ritos funerarios, pero a otros, según como lo ordenará el *cazonci*, se les dejaba sin entierro para ser comidos por lobos y buitres.

En los casos que tenían que ver con las costumbres relacionadas al matrimonio, el rey mandaba a sus mensajeros para que fueran recibidas sus hijas o hermanas por un señor principal que él determinaba, así dice la *Relación* en cuanto los preparativos previos y posteriores del casamiento:

...Hacíalas ataviar con vestidos nuevos, de los que usaban esta gente, y collares de turquesas y muchos zarcillos...[los mensajeros recibían del *cazonci*] lo que le habían de decir. Y iban con aquella señora muchas mujeres que la acompañaban y otra mucha gente que le llevaban todas sus alhajas y cestillos y petacas. Y llegando a la casa de aquel señor, que la había derecibir, estaba ya avisado de su venida, y ponían muchos petates nuevos y comida; y juntábanse todos sus parientes y llegaba el sacerdote con aquella señora y asentábanse todos y ponían allí delante la señora y el que había de recibirla, y decía: “he aquí esta señora que envía el rey; yo os la traigo. No riñáis, sed buenos casados, baños el uno al otro”. Decía a la señora: “haz de comer a este señor y hazle mantas y no riñáis; sed buenos casados”.¹⁵³

En otros casos era el mensajero quién tenía una participación mucho más cercana, casi como si se tratase del propio cacique o señor principal el que hablaba, por lo que dice la *Relación*:

Sabía un señor o cacique que tenía una hija otro señor o principal, o que estaba con su madre, y enviaba un mensajero con sus presentes a pedir aquella mujer para su hijo o pariente, y

¹⁵² Los corchetes son nuestros; véase: ALCALÁ, *Relación de Michoacán*, p. 203, folio 21, (Estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio).

¹⁵³ Los corchetes son nuestros; véase: ALCALÁ, *Relación de Michoacán*, p. 210, folio 24 v, (Estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio).

llegando a la casa de aquel señor o principal, decían le: “pues, ¿qué hay señor? ¿qué negocio es por el que vienes?”. Respondía el mensajero: “señor envíame fulano, tal señor o principal, a pedir tu hija”. Respondía el padre: “seas bien venido. Efecto habrá, basta que lo ha dicho”. Decía el mensajero: “señor, dice que le des tu hija para su hijo”. Tornaba a responder el padre: “efecto habrá, y así será como lo dice. Días a que tenía intención de dársela, porque soy de aquella familia y cepa y morador de aquel barrio, seas bien venido. Yo enviaré uno que la lleve. Esto es lo que le dirás”. Y así se despedía el mensajero, y partido, iba aquel señor a sus mujeres y decídale: “¿qué haremos, a lo que nos han venido a decir?”. Respondían las mujeres y decían “¿Qué habremos nosotras de decir? Señor, mándalo tú solo.” Respondía él: “sea como dicen; cómo, ¿no tenemos allá nuestras sementeras?”. Y ataviaban aquella mujer y liaban su ajuar, y llevaba mantas para su esposo y camisetas y hachas para la leña de los qués, con las esteras que se ponían a las espaldas, y cinchos. Y ataviabanse todas las mujeres que llevaba consigo y liaban todas sus alhajas, petacas y algodón que hilaba; y partían se junto con sus parientes y aquellas mujeres, y un sacerdote o más. Y así llegaban a la casa del esposo, donde ya estaba él aparejado y tenía allí su pan de boda, que eran unos tamales muy grandes llenos de frísoles molidos, y jicales y mantas, y cántaros y ollas, y maíz y ají y semillas de bledos y frísoles en sus trojes; y tenía allí un rimero de naguas y atavíos de mujeres.¹⁵⁴

Los *vaxánocha*, eran los encargados de llevar la noticia de guerra a todas las provincias, así de ordenar la reunión de los ejércitos con el *cazonci* en la ciudad de Tzintzuntzan, capital del reino tarasco. Los correos cuando llegaban a su destino eran bien atendidos por las mujeres del lugar con comida y mantas, esto se debía a que representaban al dios *Curita-Caheri* o “mensajero de la guerra”, también llamado “el gran sacerdote fuego”, nombre que se derivaba del planeta Venus en su carácter de estrella matutina y vespertina. Nombrado igualmente: “el mensajero celeste” o “mensajero del sol” *Mano-Uapa*.¹⁵⁵

¹⁵⁴ ALCALÁ, *Relación de Michoacán*, p. 213, folio 26, (Estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio).

¹⁵⁵ GONZÁLEZ Y RUIZ, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, pp. 19, 46, 55, 78, 112.

También, se encargaban de dar noticia de la muerte y elección del nuevo gobernante, pero sobre todo, de estar presentes en los actos protocolarios, así lo resalta Alcalá:

...Después iba, tras ellos, el que había de ser rey y detrás todos los caciques y señores de la provincia, que había venido por él. Y ya estaban en el patio toda la gente de la ciudad y de fuera, ayuntada, con todas las espías de la guerra, y todos los correos y mensajeros, todos entizados.¹⁵⁶

Véase lo trascendente que podía ser el *vaxanoti* y el *vaxanócha* en la vida cotidiana tarasca, pues participaban en la dinámica social humana en torno a la justicia, matrimonio, guerra y protocolo de la designación de un nuevo gobernante; "eran ellos la voz de su señor".

Finalmente, debemos decir que no se ha encontrado un comercio exterior importante en los tarascos, ya que si es comparado a la manera que lo lograron en otras áreas mesoamericanas resulta ser más escasa. En las menciones que hace la *Relación* a las distintas esferas que conformaban su organización social, no se hace referencia a los comerciantes, aunque si a sus correos, que podemos decir, tenían un papel principal dentro del gobierno tarasco y completamente distinto al que se tenía en otras regiones mesoamericanas, y mucho más importante que los comerciantes.¹⁵⁷

Por parte de la organización militar tarasca, tenemos noticias de la construcción de guarniciones fronterizas en lo alto de los cerros. Localizadas en el norte del actual Estado de Guerrero, se encontraban en Cutzamala, Punagarauato y Ajuchitlán; ellas servían a manera de cadena defensiva para frenar la expansión mexicana. Gracias al apoyo de esas guarniciones aseguraban los límites del señorío tarasco. Por su parte los mexicas habían realizado lo

¹⁵⁶ ALCALÁ, *Relación de Michoacán*, p. 227, folio 33, (Estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio).

¹⁵⁷ OLIVEROS, "Michoacán", p. 120, en: *Los señoríos y estados militaristas*.

mismo construyendo baluartes en las provincias dominadas chontales de Alahuiztlán, Oztuma y Totoltepec.¹⁵⁸

Todo esto nos hace pensar que los baluartes servían con el objetivo de proteger y detectar las incursiones militares de ambos ataques enemigos, probablemente se encendían hogueras en la parte más alta de las fortificaciones para avisar de día y de noche a los baluartes vecinos del peligro que les acechaba. Igualmente podían servirse de las hogueras como signo de alarma y tener provista una barrera de guerreros para hacer refuerzo. La organización de esas construcciones como barreras defensivas, también pudieron estar provistas de mensajeros, tanto tarascos como mexicas, seguramente tenían listos a sus correos para avisar de las hostilidades del enemigo.

Los mayas

Para el caso de la región maya del pos-clásico, fue distinto; muy probablemente se encontraba con la falta de comunicaciones regulares organizadas por la autoridad real de alguna ciudad-estado, y es por ello que los cronistas no hicieron mención alguna de los correos mayas, a pesar de lo desarrollado de su escritura y de que podríamos pensar que se trató de una civilización en donde las “cartas” fuesen lo habitual. Fray Diego de Landa nos menciona el conocimiento que tenían sobre el papel y su empleo para la escritura, y nos dice al respecto:

...Que escribían...en una hoja larga doblada con pliegues que se venían a cerrar toda entre dos tablas que hacían...y que escribían de una parte y de otra a columnas, según eran los pliegues...¹⁵⁹

¹⁵⁸ OLIVEROS, "Michoacán", pp. 118-119, en: *Los señoríos y estados militaristas*, SILVERSTEIN, *Un estudio de la frontera azteca-tarasca*, p. 7.

¹⁵⁹ LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 15, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

Los grandes señores mayas también sabían realizar la fabricación del papel, sin embargo, no lo empleaban para asuntos públicos u oficiales, sino para cuestiones más privadas. Dichas hojas de papel era muy estimadas, aunque más comunes pero menos solemnes a comparación con otros soportes, como por ejemplo la piel de animal, y nos refiere Landa sobre esto:

...ese papel lo hacían con las raíces de un árbol y que le daban un lustre blanco en que se podía escribir bien y que algunos señores principales sabían de esas ciencias por curiosidad, y que por esto eran más estimados aunque no los usaban en público.¹⁶⁰

Aunque la falta de correos no impedía que las noticias circularan de pueblo en pueblo, desde lugares muy remotos se sabía lo ocurrido, y esto gracias a los comerciantes que podían servir de mensajeros, y mantenían frescos los informes de los reyes mayas, ya que el comercio fluía por todas las provincias.

La decadencia de los caminos terrestres o *sacbés* es notoria para el pos-clásico y más aún cuando en el siglo XVI se observaba y se informa sus restos por parte de los españoles. Fueron varios los sitios en que los caminos se habían destruido por culpa de los pantanos y manglares de la selva, sin embargo, algunos de ellos seguían prestando su utilidad, especialmente entre los habitantes de Tabasco, y en particular a sus mercaderes, que construyeron casas de descanso a sus orillas; al día de hoy dichas construcciones no existen, pero se sabe que a intervalos regulares son cruzados los *sacbés* por unas rampas que muy probablemente den paso a las salientes de dichas estaciones de reposo para los viajeros.¹⁶¹

La construcción de dichas casas y el mantenimiento de los caminos, eran de la responsabilidad del pueblo maya de la zona, y su coste corría a cuenta de éste. Los *sacbés*, se hacían con dicha mano de obra y se realizaba por prestación vecinal de los clanes que vivían en la cercanía del camino. La

¹⁶⁰ LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 15, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

¹⁶¹ HAGEN, *El mundo de los Mayas*, p. 227.

fabricación de un *sacbé* era en seco, pues los ingenieros mayas primero depositaban una tosca capa de piedra caliza, las piedras que las componían variaban de peso, desde los 11 hasta los 135 kilogramos. Encima de esto, iba una grava de piedra caliza, la cual, cuando se humedecía y apisonaba, se convertía en una superficie lisa y dura. El resultado era un *sacbé*, el camino blanco, bueno, amplio y parejo.¹⁶²

Landa, al hablarnos de las supersticiones de Yucatán, se refiere a los ritos realizados por los comerciantes mayas en los caminos *sacbé*, ya que estos invocaban a su dios *Ekchuah* durante su viaje, para así tener un buen retorno y dice:

...aun los caminantes llevaban en sus caminos incienso y un platillo en que quemarlo, y así por la noche, do quiera que llegaban, erigían tres piedras pequeñas y ponían en ellas sendos pocos de incienso y poníanles delante otras tres piedras llanas en las cuales echaban el incienso, rogando al dios que llamaban *Ekchuah* los volviese con bien a sus casas; y esto lo hacían cada noche hasta ser vueltos a sus casas donde no faltaba quien por ellos hiciese otro tanto y aun más.¹⁶³

Ekchuah o "estrella negra", estaba íntimamente ligado al cacao, que fue una especie de moneda base para las transacciones comerciales. Landa menciona que en el mes *muan* (decimoquinto mes de los dieciocho signos del *haab* o ciclo de 365 días), los dueños de las plantaciones de cacao celebraban al dios junto con *Chac* y *Hobnil*, sacrificando a varios animales, primero a un perro con manchas de "color cacao", seguido de iguanas azules¹⁶⁴ y ciertas plumas de un pájaro en combinación con otras cosas cazadas, ofreciendo también el propio cacao a los oficiales de la ceremonia. Una vez terminado el

¹⁶² HAGEN, *El mundo de los Mayas*, p. 232.

¹⁶³ LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 48, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

¹⁶⁴ "...algunos animales les sacaban el corazón y lo ofrecían; a otros enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos, otros guisados..."; véase: LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 50, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

ritual de sacrificio y las oraciones, se comían lo ofrendado con una bebida, probablemente *balché*.¹⁶⁵

La invocación que realizaban los comerciantes para que su dios les brindara protección, es reflejo de que llegaban a tener problemas en sus viajes por el ataque de algún enemigo; esto si tomaban rutas terrestres. Mientras que si tomaban rutas marítimas ocurría todo lo contrario. La antropóloga Piedad Peniche Rivero, nos dice respecto a los puertos de intercambio maya que "ningún poder militar hubiera osado interrumpir el libre curso de las mercancías y sus precios, ni el tráfico de mercaderes que allí acudían desde pueblos alejados, de territorios étnicos a veces enemigos entre sí",¹⁶⁶ ella lo explica por la existencia de pactos o tratados entre reinos rivales que protegían a los comerciantes para la circulación de bienes preciosos y materias primas indispensables (cacao, piedras semipreciosas, plumas, obsidiana, algodón). Parece posible que en Yucatán, Centro y Sudamérica el comercio marítimo a larga distancia hubiese estado más protegido, sin embargo, se tomaban precauciones, ya que los comerciantes mayas se podían defender de algún ataque usando flechas y varas de madera que podían tener puntas de piedra.¹⁶⁷

Los lugares en donde había un tráfico marítimo maya importante los encontramos en Cozumel, Xicalango en el Golfo de México y Nito o Naco en el Golfo de Honduras. Por tanto, las posibilidades náuticas que tenían las canoas mayas como medio de transporte marítimo fueron de gran valor y permitía llevar objetos más pesados.¹⁶⁸ El uso de la vela en las canoas mayas ha despertado controversia, sin embargo, para algunos especialistas fue intrascendente, ya que esa tecnología en el transporte no altero

¹⁶⁵ El balché, era elaborado con miel de abeja fermentada a la que se le añadía la corteza del árbol *balché*; LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 81, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

¹⁶⁶ PENICHE, *Sacerdotes y comerciantes*, p. 99.

¹⁶⁷ LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 52, (Introducción de Ángel María Garibay K.); PENICHE, *Sacerdotes y comerciantes*, pp. 98-99.

¹⁶⁸ THOMPSON, *Historia y religión de los mayas*, p. 169.

significativamente las rutas que seguían, puesto que su navegación se mantuvo en cabotaje.¹⁶⁹

Lagunas, lagos, deltas de ríos tranquilos eran también preferidos por los mayas para cabotaje, así tenemos la Laguna de Términos, el lago Izabal y los deltas del Grijalva y Usumacinta.¹⁷⁰ Estos lugares, igualmente podían servir como puertos de abrigo y puntos de señalización que resultaban útiles para indicar las rutas a seguir. Aparte de los cambios topográficos importantes, algunos santuarios cercanos a la costa servían como marcador de ruta, tal es el caso de Tulum Playa, Pistolas, Recodo San Juan, San Francisco, Tupak y la estructura de la laguna Chunyaxché "Vigía del Lago".¹⁷¹ La observación de los astros como el Sol, las corrientes del viento y barreras de arrecifes, servían igualmente se señalamientos.¹⁷²

Era más común en el interior del territorio maya, el navegar en los ríos que avanzar sobre rutas terrestres, formando estos solamente una parte de sus rutas comerciales a larga distancia, aunque no siempre en ambos casos eran vías fáciles, especialmente los ríos que podían convertirse en torrentes furiosos de destrucción.¹⁷³ Igualmente los mayas tenían señalamientos pero ya elaborados por ellos. La magnífica selva tropical llena de inmensos árboles de madera dura como la caoba, el chicozapote y la ceiba, el árbol más sagrado de todos; los mayas señalaban dichos árboles para acertar el camino para ir o venir.¹⁷⁴ Los mayistas Linda Shele y David Freidel mencionan que el río Usumacinta y sus afluentes tienen como desembocadura el Golfo de México, haciendo un recorrido de sur a norte; el resto de los ríos grandes y pequeños

¹⁶⁹ THOMPSON, *Historia y religión de los mayas*, pp. 164-172; PENICHE, *Sacerdotes y comerciantes*, p. 101.

¹⁷⁰ THOMPSON, *Historia y religión de los mayas*, pp. 167-168.

¹⁷¹ SÁNCHEZ Y OTROS, *Aspectos astronómicos de la arquitectura maya en la costa*, pp. 23-25, 27-28.

¹⁷² ROMERO, "La navegación maya", p. 13, en: *Arqueología mexicana*, volumen VI, núm. 33.

¹⁷³ SHELE Y FREIDEL, *Una selva de reyes*, p. 61.

¹⁷⁴ LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 5, (Introducción de Ángel María Garibay K.); SHELE Y FREIDEL, *Una selva de reyes*, p. 62. Para el caso de que los navegantes vinieran de Honduras por mar se guiaban por los cerros, véase: ROMERO, "La navegación maya", p. 13, en: *Arqueología mexicana*, volumen VI, núm. 33.

de la península de Yucatán, fluyen rumbo al este para derramar sus aguas al Mar Caribe, explicando además los autores:

[Los ríos se extienden] como la venas de de una hoja del bosque, estas vías proporcionaban las avenidas naturales para los viajes e intercambio comercial desde el sur hacía el norte de las tierras [de la península]...en canoas impulsadas a través de la red de vías acuáticas que constituía el sistema de caminos de los antiguos mayas.¹⁷⁵

Así por ejemplo, tenemos el río Belice que permitía la comunicación de Tikal, Uaxactún y Mayapán, este último complementado con otras rutas terrestres; el río Grande comunicaba a Lubaantún; el río Sarstun y Dulce con el puerto maya de Nito; el río Ulúa y Nuevo mantenía comunicación con el puerto de Chetumal; el río Hondo con Ucum; un afluente del río Chamalecón con zonas del valle de Ulúa, el río Usumacinta con Junuta y el río Grijalva con Cimatán, Potonchán y regiones de Chiapas;

Por otra parte, para tener un viaje terrestre cómodo, en cuanto a vestimenta, porque se viajaba a pie, tenían sandalias de cáñamo o cuero de venado.¹⁷⁶ A la nobleza se le podía transportar en andas, como a los *tlatoanis* mexicas que se trasladaban así a distancias cortas;¹⁷⁷ en los casos de distancias más largas los mayas se transportaban en literas, elaboradas en una plataforma de madera que se apoyaba en el suelo en cuatro patas, y al cargarse, se llevaba por dos o cuatro cargadores que sujetaban entre sus hombros las cuatro puntas de dos largueros también de madera que soportaban a la estructura, en ocasiones se prolongaba la litera hacia arriba, para formar una caseta o cabina decorada.¹⁷⁸ Los comerciantes que hacían de mensajeros, en ninguno de los dos casos antes mencionados podían transportarse, ya que se trataba de un servicio rápido, y que sólo corriendo se

¹⁷⁵ Los corchetes son nuestros; véase: SHELE Y FREIDEL, *Una selva de reyes*, p. 61.

¹⁷⁶ Los corchetes son nuestros; véase: LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 36, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

¹⁷⁷ HAGEN, *El mundo de los Mayas*, p. 84.

¹⁷⁸ DREW, *Las crónicas perdidas de los reyes Mayas*, p. 203; SALINAS, *Tecnología y diseño en el México prehispánico*, p. 120; THOMPSON, *Arqueología maya*, p. 58.

podía realizar, sin embargo, eran una solución al transporte maya de los grandes señores.

Como lo hemos mencionado, no habían encargados exclusivamente a hacer de correos entre los mayas, aunque las noticias circulaban gracias a que los comerciantes que hacían de mensajeros, sin embargo, Víctor W. von Hagen, nos dice respecto a los correos mayas lo siguiente:

Todo pueblo que ha construido caminos, desarrolló un sistema de mensajes... Los aztecas tenían corredores que llevaban mensajes ideográficos en palillos en forma de horqueta, del sistema maya nada se sabe... excepto que vivían como esclavos... [en el siglo XVI y llevaban sus mensajes], "enredad[os] en el pelo".¹⁷⁹

En cuanto a las palabras de Hagen, entendemos que solamente los esclavos servían como correos, aunque cabe la posibilidad de preguntarnos si esa era su única actividad o alternaban con otros trabajos. Eligio Ancona nos dice que los mayas componían la última clase de la sociedad maya y por tanto servían para toda clase de ocupaciones.¹⁸⁰ Si bien, los esclavos hacían toda clase de trabajos, no todos podrían hacer de mensajeros, se ocupaba de un conocimiento de las rutas para llegar a sus encomiendas. Y es que, como lo apunta Landa, los mayas que tenían deudas "pobres" y los que hurtaban podían hacerse esclavos.¹⁸¹ De tal suerte que podían caer en esclavitud cualquier miembro de la sociedad maya, no obstante, a pesar de su situación, podían ir adquiriendo la confianza de sus señores para encargarse de asuntos más importantes. Servir de mensajero sería un alto honor para el esclavo, ya que suponía alejarse de su amo. Podemos pensar que si un esclavo se marchaba a la soledad de su encomienda pero regresaba a su cautividad después de su encargo, le aseguraría un lugar privilegiado con su señor.

¹⁷⁹ Los corchetes son nuestros; véase: HAGEN, *El mundo de los Mayas*, p. 232.

¹⁸⁰ ANCONA, *Historia de Yucatán*, tomo I, p. 159.

¹⁸¹ LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, pp. 16, 53, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

No sabemos exactamente si un mensajero esclavo maya tomaba la ruta sólo o en compañía de alguien, sin embargo, podemos decir que si conocían el sistema de relevos. Si bien, no dejaron constancia de correos "oficiales", el uso de relevos se encuentra descrito y relacionado a su mitología. Es en el libro del *Popol Wuj* o "libro del consejo" de los quichés guatemaltecos donde se menciona el uso de mensajeros divinos, representado en animales.

Todo comienza cuando los hermanos Jun Junajpú y Wukuk Junajpú, se entretenían jugando a la pelota de hule y los oyeron los Ajakab de Xibalbá o "señores del inframundo",¹⁸² en ese momento Jun Camé y Wukub Camé mandaron a llamarlos con sus correos los *Tucur* o tecolotes¹⁸³ y ser los guías de los hermanos hacía el Xibalbá o "inframundo".¹⁸⁴ Fueron cuatro los tecolotes, llamados: *saeta tecolote*, "cuya apariencia era de una flecha y siempre estaba alerta", *tecolote de una pierna*, "que sólo tenía una", *huacamaya-tecolote*, "tenía colorada o roja la espalda" y *tecolote cabeza*, "el cual no tenía más que la cabeza pero sus alas completas".¹⁸⁵ Tal vez los cuatro tecolotes representaban los puntos cardinales, ya que siempre iban

¹⁸² La versión original que realizó Albertina Saravia sobre el *Popol Wuj*, fue de "infierno" aunque en nuestra opinión sería más acertada la idea de "inframundo".

¹⁸³ Entre los mexicas o aztecas, el búho o tecolote era la decima de las trece aves del "tenalpohualli" y acompañante del dios Tezcatlipoca. También era considerada como "ave de mal agüero", como la lechuza, que estaba asociada a la noche y a sus poderes, porque ve en la oscuridad gracias a sus ojos redondos como malacates. Era el mensajero del dios de la muerte y patrón de los hombres que nacían en el día "kimi", que significa -muerte-. Cuando el indio oía cantar a un búho "tecolo, tecolo", de donde le vino su nombre náhuatl, era señal de muerte, y de allí el dicho mexicano de que "si el tecolote canta, el indio muere", otra versión dice: "cuando el tecolote canta, el indio muere". También presagiaba algún grave peligro o enfermedad y estaba relacionado con los hechiceros que hacían sus maldades en la noche, como los "tlacatecolotl", -hombres búhos-, que entraban a las casas a robar y a violar a las mujeres una vez que los habitantes habían sido hechizados por ellos con anterioridad. Algunos hechiceros cuando los perseguían y estaban a punto de ser atrapados se convertían en búhos. En las pictografías mexicas se reconoce al búho porque es de color oscuro y tiene cuernillos de plumas; véase: AGUILERA, *Flora y fauna mexicana*, p. 52; GONZÁLEZ Y RUIZ, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, p. 105.

¹⁸⁴ *Popol Wuj, antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala*, p. 36, (Advertencia, versión y vocablos de Albertina Saravia B.).

¹⁸⁵ JIMÉNEZ, *Las historias del origen de los indios*, pp. 32-33, (Introducción y anotaciones de C. Scherzer).

juntos en sus encomiendas y eran nombrados los *Ajawa Tucur* o “señores tecolotes” mensajeros divinos de los “señores del inframundo maya”.¹⁸⁶

En otra sección del *Popol Wuj*, que se habla de los “señores tecolotes”, ahora se hace como los encargados de dar justicia en sacrificio de corazón, ya que por ordenes de los señores de Xibalbá, fueron a hacer el encargo de dar muerte a la doncella Xquic, hija de Cuchumaquic, uno de los príncipes de Xibalbá, debido a que la joven había procedido con impureza a entregarse a un hombre, aunque ella decía no haber conocido a varón alguno. Esto sucedió cuando la calavera de Jun Junajpú que estaba en el horcón de un árbol le escupió un “chisguete” de saliva en la mano derecha de Xquic, por esa saliva Xquic concibió a los gemelos Junajpú e Xbalamqué. Los “señores tecolotes” no se atrevieron a dar muerte a Xquic al enterarse de lo sucedido, pero a cambio, ella les señaló su trabajo en la tierra de los hombres: “vuestro oficio consistirá en anunciar la muerte”.¹⁸⁷ El augurio de predecir la maldad con el sonido del tecolote, búho o lechuza se popularizó en México, El Salvador, Guatemala y Honduras de manera supersticiosa, pues su cantar hacía referencia a un presagio de enfermedad, muerte y otras desgracias a la humanidad. Esto podía suponer que eran malignos al ser considerados “mensajeros de la muerte”.

En otro fragmento del *Popol Wuj*, los señores de Xibalbá ahora hacían llamar a Junajpú e Xbalamqué o “héroes gemelos”, por lo que nuevamente los “señores tecolotes” emprendían su encargo, ya que escuchaban los “señores del inframundo” los ruidos producidos por el juego de pelota que producían los hermanos. El mensaje dado a los tecolotes fue recibido por la abuela de los gemelos llamada Xmucané, por lo que la afligida anciana dispuso a su propio mensajero, un piojo, que avisara a sus nietos. Aquí el relato de cómo se realizó el encargo:

¹⁸⁶ *Popol Wuj, antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala*, p. 46, (Advertencia, versión y vocablos de Albertina Saravia B.).

¹⁸⁷ *Popol Wuj, antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala*, pp. 43-48, (Advertencia, versión y vocablos de Albertina Saravia B.).

El piojo encontró sentado en el camino a un muchacho llamado *Tamazul*, el Sapo, el cual le pregunto:

- ¿A dónde vas?

A lo que respondió el piojo: - “Llevo un recado a los muchachos que están jugando a la pelota en la plazuela”.

Y díjole el sapo: - “Veo que vas cansado y que no puedes correr. Si quieres que te trague te llevaré corriendo, mira cómo corro yo”.

- “Está bien” dijo el piojo.

Y tragándose el sapo al piojo iba corriendo su camino.

Yendo ya cansado de caminar se encontró Tamazul, el Sapo, a Zaquicaz, la Culebra.

Y díjole la culebra: - “¿A dónde vas, Tamazul?”

A lo que respondió el sapo: - “Voy a un recado y lo llevo en mi vientre”.

- “Veo que vas cansado” dijo la culebra “y que no puedes caminar; ven acá, te tragaré y con eso llegarás presto”.

Esto dijo la culebra y tragó al sapo. Desde entonces la culebra tiene los sapos por comida y sustento.

Iba corriendo la culebra su camino cuando ya cansada encontró a Wac, el Gavilán, el cual se la tragó y llevó con brevedad a donde estaban los muchachos.

Desde entonces estos pájaros tienen por alimento las culebras que se deslizan por el campo.

Los muchachos estaban jugando y tirándose la pelota cuando cantó el pájaro y dijo:

“¡Wac c’o, Wac c’o! ¡Aquí está el gavilán, aquí está el gavilán!”

Los muchachos tomaron la cerbatana y le tiraron un bodocazo en el ojo, por lo que cayó al suelo y dijo:

- “Curadme este ojo que me habéis reventado y luego os daré el mensaje que traigo dentro del vientre”.

Los muchachos le curaron el ojo con un pedacito de hule de su pelota y él vomitó la culebra.

Ellos le dijeron a Zaquicaz, la Culebra:

- “Di el mensaje que traes”.
- “Lo tengo en mi vientre”, contestó ella y vomitó el sapo.

Dijeron al sapo: - “Di luego tu mensaje”.

- “Aquí en el estómago, traigo el mensaje”, dijo Tamazul, el Sapo.

Queriendo vomitar no podía echar el piojo y los indignados muchachos le dieron un puntapié y abriéndole la boca se la rasgaron, por lo que, desde entonces, los sapos tienen caídas las nalgas y la boca rasgada. Al fin le sacaron el piojo que estaba trabado en los dientes del sapo. Le dijeron al piojo:

- “¡Ea, di tu mensaje!”

Por lo que el piojo les dio el mandado de la abuela.¹⁸⁸

Queda claro en este último fragmento del *Popol Wuj* ciertos elementos que permiten captar el interés de hacer uso de los relevos para transmitir el mensaje de los señores de Xibalbá, los animales mensajeros de la abuela Xmucané. Al igual que los hombres se cansaban y requerían de la ayuda de otro corredor para alcanzar y llegar a su destino lo más rápido sin detenerse, caso contrario del relato de los “señores tecolotes” que nunca utilizaron relevos, ya que fueron honrados por los dioses del inframundo maya para tratar sus asuntos.

La utilidad y provecho de los mensajes en relevos, habla de un importante perfeccionamiento técnico del correo maya en el relato del “libro del consejo”, aunque su actividad no fue representada en noticias históricas destinadas especialmente a tratar los asuntos concernientes al servicio de correos, y viene a completar desde un punto de vista mítico y espiritual legendario, el origen de las cosas y también del mundo, por tanto, el *Popol Wuj* nos puede hablar del origen del correo y de los mensajeros tanto de los que no usan relevos como de los que sí lo empleaban. Para los mayas quichés guatemaltecos el *Popol Wuj* eran una mezcla de lo terrenal y lo divino, maneras que son característica en todas las sociedades mesoamericanas.

Así, el sapo,¹⁸⁹ por su manera de saltar y detenerse, era comparado con el mensajero perezoso, que no llevaba presto su mensaje al señor que lo

¹⁸⁸ *Popol Wuj, antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala*, pp. 75-80, (Advertencia, versión y vocablos de Albertina Saravia B.).

esperaba, aún a pesar de ser veloz. Ya que la característica del animal mítico era brincar una vez y quedarse inmóvil por un rato, hasta que le daba la gana volver a brincar. ¿Acaso el sapo representa a un mensajero esclavo que disfrutaba de un tiempo de ocio lejos de la vigilancia de su amo?

En la mentalidad mística de los mayas, no existía lo azaroso o accidental; lo que para nosotros es "accidental" o la también llamado como "casualidad", para ellos era algo pleno de intención, que revelaba la existencia de fuerzas en acción desde antes de ocurrir el "accidente" y el hecho de que una persona hubiese sido la "elegida" era una señal de dichas fuerzas. Por tanto, cualquier retraso, robo, violencia o muerte que sufriera o cometiera algún mensajero maya, era considerado como una falta intencional que merecía del culpable un castigo; como los mayas no tenían prisiones, el culpado recibía la misma pena que la falta cometida. Los retrasos de mensajeros, seguramente se debían compensar con más trabajo; pero si la falta era mayor, el culpable era aparejado con la misma suerte. Por lo que el derramamiento de sangre, eran solamente aceptados entre mayas cuando estos hechos eran ofrendados a los dioses.¹⁹⁰

I.1.3. El correo en el antiguo Perú

El interés por dar a conocer noticias del correo en el antiguo Perú, es para contribuir a lo que todavía hace falta por realizar en el campo de la investigación histórica de los correos y sus rutas, así también, como de la geografía, sobre todo, en la exploración de nuevas fuentes que permitan dar una mejor comprensión de las rutas postales peruanas y su posible conexión

¹⁸⁹ Su nombre maya quiere decir "remador", por su manera de nadar, y en nahuatl, "tamal viejo", por parecer bollo de maíz ya con hongos. Entre los mexicas, se le asociaba con Tláloc y en la misión de atraer a la lluvia; véase: AGUILERA, *Flora y fauna mexicana*, p. 80.

¹⁹⁰ HAGEN, *El mundo de los Mayas*, pp. 124-126.

marítima con México en los tiempos virreinales y aún precolombinos, si es que llegaron a haberlas.¹⁹¹

Lo más significativo del presente apartado, es colocar en un contexto mucho más amplio, información del correo peruano prehispánico, ya que su breve estudio, nos puede revelar muchas cosas que todavía necesitamos por conocer sobre las rutas postales. No solamente se trata de hablar de las similitudes o divergencias que tenían con los correos mesoamericanos, sino porque nos ocuparemos de los datos que tienen que ver con las formas de organización epistolar, que a su vez, fueron implantadas tanto en el virreinato del Perú como en el de Nueva España.

Después de la conquista española en el Perú, sobresale la permanencia y cuidado de restablecer los correos incas,¹⁹² sus contribuciones a la comunicación dentro del territorio virreinal peruano fueron de la atención y esmero de los virreyes en Lima. La mejoras realizadas por los virreyes del Perú y su expansión en aquel territorio, requiere de un estudio aparte y mucho más amplio como ya se dijo. Sin embargo, el papel del correo peruano y su desarrollo, son el complemento a mi preocupación por conocer otras formas de crear soluciones al tráfico generado en las rutas de correos y que se basaron en el sistema incaico.

Son varias las fuentes de primera mano para hacer mención del correo en el antiguo Perú y son:

- *La crónica del Perú*, de Pedro de Cieza y Figueroa;
- *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, de Agustín de Zárate;
- *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*, de Hernando de Santillán;
- *De las antiguas gentes del Perú*, de Bartolomé de las Casas;

¹⁹¹ BORAH, *Comercio y navegación entre México y Perú*, 258 pp.; ALBIEZ, *Contactos exteriores del estado tarasco*, volumen I y II, 720 pp.

¹⁹² Los Incas, eran indios de los Andes que hablaban una lengua conocida como *quechua*; y algunas personas los llamaban por ese nombre. Al principio ellos aludían a sí mismos llamándose *Capaccuna*, y sólo usaban el nombre de Inca para designar a su gobernante; véase: HAGEN, *Los Incas*, p. 11.

- *El mundo de los Incas*, de Juan Polo de Ondegardo y Zárate;
- *Historia Natural y Moral de las Indias* de, de Joseph de Acosta;
- *Comentarios Reales de los Incas*, del Inca Garcilaso de la Vega;
- *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala;
- *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, de Fernando de Montesinos;
- *Historia de los Incas* de Pedro Sarmiento de Gamboa;

Lamentablemente la historiografía peruana no ha mostrado gran interés por seguir investigaciones concretas en torno al correo incaico, únicamente contamos con un trabajo especializado en el tema que se llama: *El correo en el Perú: reseña histórica*, del empleado de correos peruano Julio César Nieri Cardona,¹⁹³ publicado en 1935 con motivo del IV centenario de la fundación de la ciudad de Lima, y por último, el estudio ya clásico del historiador estadounidense William H. Prescott, *Historia de la conquista del Perú*. Todas estas contribuciones, fueron retomadas por otros estudios más generales y que el tema del correo no eran su principal objetivo, sino el análisis de los “quipus”,¹⁹⁴ tema igualmente interesante que va ligado a la correspondencia de los incas.¹⁹⁵

El “servicio postal” peruano, como lo llamó el historiador argentino Ramón José Cárcano, se elevó a una institución pública, organizada,

¹⁹³ Fundador del diario "La voz de Ica", fue Jefe de reclamaciones y del personal de Correos, Telégrafos y Radiotelegrafía del Perú. Nació en Ica, Perú en 1895, sus padres fueron Ramón Nieri y Enriqueta Cardona. Contrajo nupcias el 3 de noviembre de 1919 con Ubelinda Galindo Jayo, nacida en 1895 cuyos padres fueron Fabiano D. Galindo Valle y Julia Jayo Ysasaga.

¹⁹⁴ El quipu, o registro de nudos, era el método de atar nudos en una cuerda. La civilización inca es la única que no desarrollo un sistema de escritura, jeroglífica, ideográfica, fonética o alfabética. El registro de censos, cultivos y tributos se llevaba mediante quipu; véase: LOCKE, *A Peruvian Quipu*, p. 3. Los colores y los nudos eran el alfabeto que con sus combinaciones daba medios para expresar de manera gráfica el pensamiento; véase: CÁRCANO, *Historia de los medios de comunicación y transporte*, p. 7; PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú*, volumen I, p. 11.

¹⁹⁵ BURNS, *Decodificación de quipus*, 203 pp.; RIDICATI, *Estudios sobre los quipus*, 408 pp.; JARA, *Introducción al estudio de la escritura de los Inkas*, 74 pp.

reglamentada y vigilada por el gobierno inca a cuyo sostenimiento contribuía todo el reino.

Al igual de como ocurrió en Mesoamérica, se educaban a los mensajeros desde infantes, realizando tareas de ejercitación. Se les disciplinaba enviándolos a subir y bajar montañas, además de cruzar las llanuras sin fatigarse, pero sobre todo, se les enseñaba los caminos de la región.

La red vial de caminos con la que contaban los incas, no fueron producto exclusivamente de ellos. Puentes, depósitos y lugares de descanso habían existido desde hacía mucho tiempo. Diversos grupos étnicos andinos habían decidido unir o comunicar a sus aldeas y poblaciones, pero principalmente a sus santuarios o huacas, para que posteriormente se realicen viajes de peregrinación y de intercambio. Así, los principales centros religiosos conectados a vialidades fueron Pachacamac y Pariacama en la sierra central.¹⁹⁶

Probablemente la cultura Wari, fue la primera que dispuso la construcción de caminos para trasladar sus ejércitos a los lugares a donde llegó su dominio e influencia. Por tanto, los caminos sirvieron también para la organización política. Posteriormente, la igualmente cultura preincaica Chimú, cuyos dominios abarcaron las amplias costas del norte de Perú y sur de Ecuador, realizaron la construcción de caminos para fines burocráticos.¹⁹⁷

Si es de reconocerse que los caminos andinos fueron y siguen siendo la obra de ingeniería más extensa e importante, y que éstos partieron en su construcción con las culturas preincaicas, permitiéndoles su expansión territorial y posterior establecimiento de su organización política; no obstante, del mismo modo que ayudaban a mantener un control político, se convirtieron en un facilitador para la movilización de los ejércitos conquistadores de la cultura inca.

¹⁹⁶ ROSTWOROWSKI, *Historia del Tahuantisuyu*, p. 97.

¹⁹⁷ ROSTWOROWSKI, *Historia del Tahuantisuyu*, p. 97.

Según nos refiere la *Relación de Chincha*, antes de que iniciara el irresistible avance de la cultura inca sobre los demás pueblos, había un intercambio cultural y comercial favorecido por los hasta entonces caminos locales, sobre todo los de la región litoral más antigua del Perú: Chincha, Pisco, Cañete, Ica y Nazca. Sin embargo, entre ellos tenían sus rivalidades. Por ende a lo antes mencionado, no debemos suponer que el tráfico en los caminos era lícito para toda la población y en todo momento.¹⁹⁸ La historiadora peruana María Rostworowsky Tovar, nos dice sobre quiénes y en qué tiempo se podía transitar los caminos, y apunta:

...el frecuente estado de guerra existente entre los señoríos, situación que impedía a la gente salir de sus valles sin la autorización de sus curacas [jefe o gobernador]. Las rutas quedaban expeditas cuando se cumplía el tiempo de las treguas, que seguramente coincidían con las fiestas religiosas de las huacas [lugares e ídolos sagrados] más importantes.¹⁹⁹

Ya con el surgimiento del Tahuantisuyu, es decir, con la consolidación de las conquistas incas, se mandaría incrementar el número de caminos hasta alcanzar una gran magnitud. Para el gobierno inca, las rutas se habían hecho indispensables para los fines del Estado, que como ya vimos servían para movilizar ejércitos, realizar el traslado de poblaciones enviadas en calidad de *mitmaq* (esclavos para las comunidades leales a los incas, provenientes de poblaciones conquistadas), y el transporte de los productos cosechados en tierras del Estado para ser enviados a los centros de almacenaje. Asimismo, necesitaban de los caminos para enviar a los dignatarios: administradores, visitadores, jueces, *quipu-camayoc* (responsable del planeamiento económico) y los corredores, portadores de la noticia y los mensajes.²⁰⁰

Alejando de Humboldt en el siglo XIX refiere en *Mi viaje por el camino del Inca*, la larga extensión de los caminos del *Tahuantinsuyo* o reino

¹⁹⁸ CASTRO Y ORTEGA, "Relación de Chincha", pp. 465-489, en: *Biblioteca Peruana*, primera serie, tomo III.

¹⁹⁹ ROSTWOROWSKI, *Historia del Tahuantisuyu*, p. 97.

²⁰⁰ ROSTWOROWSKI, *Historia del Tahuantisuyu*, p. 98.

de los incas y los clasifica como las obras más útiles y estupendas que en cualquier época haya producido el esfuerzo humano.²⁰¹ Humboldt escribe al respecto:

...los restos del grandioso camino de los incas, de siete metros de anchura aproximadamente, y que descansa sobre construcciones que penetran a gran profundidad en el suelo...ninguna de cuantas vías romanas que he visto en Italia, en el mediodía de Francia y en España, eran más importantes que estas obras de los antiguos peruanos...²⁰²

En los “caminos del Inca”, se levantaban a veces dos o más casillas de estaciones de correos llamados *o'kla* y que podemos compararlos con las postas. Respecto a la distancia que separaba a los *o'kla* unos de los otros, son variadas las opiniones. El cronista Fernando de Montesinos dice que son de dos leguas, Joseph de Acosta da legua y media, Pedro Sarmiento de Gamboa da media legua, Agustín de Zárate, Garcilaso de la Vega, Fernando de Santillán y Pedro de Cieza refieren a un cuarto de legua y William H. Prescott a cinco millas²⁰³. El arqueólogo estadounidense Víctor W. von Hagen en 1952 encabezó una expedición con fines geográficos del “camino del Inca”, lo que derivó en una publicación titulada *Highway of the Sun*, ya que pretendía despejar varias interrogantes, una de ellas, el sistema antiguo de correos peruano, a través de la búsqueda del camino real de los incas.

A los primeros paraderos o estaciones de correos que encontró Hagen no les había dado tanta importancia, sino hasta que los halló de manera sucesiva. La forma y función de los *o'kla*, las describe como plataformas elevadas muy próximas al camino. Cuando se acercaba el caminante a un *o'kla*, el camino que se había construido deliberadamente más ancho. Hagen las describió como “casas circulares”, cada una lo suficientemente amplia

²⁰¹ CÁRCANO, *Historia de los medios de comunicación y transporte*, p. 7; PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú*, volumen I, p. 32.

²⁰² HUMBOLDT, *Mi viaje por el camino del Inca, Antología*. pp. 25-26, (Edición y prólogo de David Yudilevich L.).

²⁰³ JONES, *The story of the post office*, p. 5; SARMIENTO, *History of the Incas*, p. 116.

para dar cabida a dos indios²⁰⁴ que nosotros consideramos la labor de vigías, ya que suponemos, cada uno miraba hacía donde se abría y expandía el camino en el horizonte, de tal manera que esas “casas circulares” que describe el arqueólogo, servían de una especie de atalaya para prevenir a los otros correos de relevo que se encontraban dentro del *o'kla* esperando en reposo la llegada de un compañero corredor.

Con el descubrimiento en ruinas de los paraderos de correos, Hagen procedió con la minuciosa labor de ir ajustando su podómetro²⁰⁵ con el objeto de tener una idea relativa de la distancia entre los *o'kla*. En la cima de una colina cercana al cerro Masapata, encontró una tercera parada, todavía más elaborada, con plataformas elevadas a ambos lados del camino, sus ruinas dejaban ver amplias habitaciones para que pernoctaran los mensajeros. Más adelante, ese mismo día, nuestro autor apunta haber encontrado cuatro paraderos más, es decir, un total de siete; en ese momento midió la distancia que separaba a los *o'kla*, dándole en promedio una longitud de poco más de tres kilómetros (o 2 millas, según la medida inglesa).²⁰⁶ Así mismo, resolvió dar un giro empírico a sus exploraciones, efectuando la primera carrera experimental que se tiene registro sobre los paraderos de correos del inca.

Antes de que preparara su experimento, elaboró un discurso histórico que justificará su interés por demostrar esa carrera y dice:

Desde los orígenes del hombre, éste ha buscado establecer alguna forma de intercomunicación. Ha gritado, ha utilizado el fuego, el humo, las banderolas de señales; ha tocado tambores, se ha valido de los caballos, los mensajeros de relevos, las palomas mensajeras y los cañones. Alejandro Magno perfeccionó las señales de humo hasta un grado muy elevado, pero hasta que se inventó el telégrafo para transmitir “lo que Dios hizo”, los incas, un pueblo pre-cultural, conservaron el sistema de comunicaciones más expedito.

²⁰⁴ HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 177.

²⁰⁵ Es un aparato que tiene forma de reloj y sirve para contar el número de pasos que da la persona que lo lleva, así de medir la distancia que ha recorrido.

²⁰⁶ HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 177.

Un mensaje enviado desde Quito mediante mensajeros de relevo podía llegar a Cuzco, a través de una ruta de 1,980 kilómetros [1,230 millas]²⁰⁷ en cinco días.

Desde Cuzco el mismo mensaje podía enviarse al extremo más lejano del lago Titicaca en tres días.

En la costa, en donde la altitud no constituía un factor de demora, los mensajeros de relevos llevaban los mensajes todavía más rápidamente.

En el palacio de Cuzco, el Inca cenaba pescado fresco enviado desde la costa, a una distancia de 322 kilómetros [200 millas] a través de los Andes, en dos días....

Los conquistadores españoles, acostumbrados a un mundo donde sesenta días se consideraban como un lapso normal para garantizar la comunicación de los países cercanos, se mostraron incrédulos en un principio.²⁰⁸

Hagen también pensaba lo mismo que los conquistadores españoles sobre las exageraciones hechas a los correos y dice: “¡1,980 kilómetros en cinco días!”²⁰⁹ eso significaba que el relevo tendría que correr en promedio unos 396 kilómetros por día sobre un terreno que tenía unas elevaciones superiores a los 3,000 metros sobre el nivel de la falda montañosa, a demás de desfiladeros que con frecuencia alcanzaban los 4,500 metros.

Comparando Hagen a los correos incas con los romanos, menciona:

Tenían suerte si los mensajeros romanos montados cubrían 161 kilómetros al día [100 millas]. No existen cifras relativas a la transmisión de noticias en Roma, pero en la época de Cicerón, el lapso de viaje que se tomaba como normal para entregar una carta a 1609 kilómetros [1,000 millas] de distancia de Roma, era de cuarenta y siete días. De modo que la idea de que se recorrieran 500 leguas o 1931 kilómetros [1200 millas] en cinco días resultaba comprensiblemente asombrosa para los europeos.²¹⁰

²⁰⁷ Dejamos en corchetes las distancias originales que el autor apunta en millas, nosotros los hemos convertido a kilómetros. 1 milla es igual a 1.60934 kilómetros.

²⁰⁸ Los corchetes son nuestros; véase: HAGEN, *Highway of the Sun*, pp. 177-178.

²⁰⁹ HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 178.

²¹⁰ Los corchetes son nuestros; véase: HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 178.

Después de dar las comparativas, Hagen alistó los preparativos para hacer el experimento. Reparó y limpió de todo obstáculo del camino que iba más allá de Jauja, en el actual valle de Mantaro, a lo largo de algunos kilómetros, tratando de presentar el mismo aspecto que tuviera en los tiempos de los señores incas. Había escogido a seis jóvenes *cholos* habituados a las elevadas altitudes del terreno y para ellos mandó confeccionar copias de túnicas indias a la manera que los auténticos correos portaban.

Una vez medidas las distancias entre cada paradero, Hagen repasó los últimos datos, estudiando con sumo cuidado los detalles de la carrera, de acuerdo con el informe de Pedro Cieza de León que apuntaba:

Las estaciones de [correos] estaban construidos a intervalos de media legua (dice Hagen: los nuestros estaban a intervalos de 1.6 a 3.2 kilómetros como promedio) [1 milla a 2 millas]... Los caminos estaban bordeados por estas pequeñas casas a intervalos regulares. En cada casa se leía la orden en que ella debía de haber dos indios alojados, con sus provisiones. Los [correos], entonces, corrían velozmente sin detenerse, recorriendo cada uno la media legua que le correspondía.²¹¹

La versión en castellano de Cieza dice:

Por todos los caminos reales fueron hechas de media legua a media legua, poco más o menos, casas pequeñas bien cubiertas de paja y madera, y entre las sierras estaban hechas por las laderas y peñascos de tal manera, que fueron los caminos llenos de estas casas pequeñas de trecho en trecho, como es dicho su uso. Y mandase que en cada una de ellas estuviesen dos indios con bastimentos.²¹²

Los cálculos realizados por Hagen sobre la medida que tenía la legua de Cieza fue en base a las medidas inglesas traslapadas a las mostradas por los españoles en Sudamérica, dándole por resultado que media legua equivalía a 1.2 millas o 1.9 kilómetros, a él sus intervalos de estaciones le habían resultado varios números. La distancia más corta promedio que

²¹¹ Los corchetes son nuestros; véase: HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 179.

²¹² CIEZA, *Crónica del Perú*, volumen I, p. 80, (Publicada por Marcos Jiménez de la Espada).

registró fue de 1 milla o 1.6 kilómetros y la más larga de 2 millas o 3.2 kilómetros, quedando la última como la promedio general a consideración del arqueólogo. Creemos nosotros que las medidas de Hagen son hasta el momento las más acertadas. Si retomáramos las medidas dadas por otros autores, nos resulta la siguiente tabla comparativa, en la que muchos de ellos no estaban alejados de las medidas tomadas entre 1952 y 1953 por el arqueólogo estadounidense, aunque otras si fueron exageradas.

Tabla 2. Distancias entre los o'kla

	Leguas	Kilómetros	Millas
<i>Autor base:</i> Víctor W. von Hagen	0.4 a 0.8	1.6 a 3.2	1 a 2
Agustín de Zárate, Garcilaso de la Vega, Fernando de Santillán, Pedro de Cieza,	0.25	0.95	0.55
Pedro Sarmiento de Gamboa.	0.5	1.9	1.1
Joseph de Acosta	1.5	5.7	3.3
Fernando de Montesinos	2	8.5	5.5
William H. Prescott	2.07	8	5

Fuente: HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 179; ZÁRATE, *Historia del descubrimiento*, p. 10 v.; GARCILASO, *Comentarios reales de los Incas*, volumen I p. 342, (Edición de Carlos Aranibar); SANTILLÁN, “Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas”, p. 40, en: *Tres relaciones de antigüedades peruanas*; CIEZA, *Crónica el Perú*, volumen I, p. 80, (Publicada por Marcos Jiménez de la Espada); SARMIENTO, *History of the Incas*, p. 116; ACOSTA, *Historia natural y moral de las indias*, p. 338; MONTESINOS, *Memorias antiguas*, p. 43; PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú*, p. 32.

Es notorio que Hagen haya tomado la opinión de Cieza, ya que sus estimaciones fueron las más parecidas a su estudio, igualmente no quedaba tan alejada la referencia de Acosta si se tratará de hablar de las distancias más larga entre cada estación de correos. En cambio, si se muestra una gran diferencia con los datos dados por Montesinos y que posteriormente retomó Prescott para su estudio como los más acertados.

Pero, retomando el experimento realizado por Hagen, los jóvenes corredores que él eligió, no habían sido entrenados a la manera de los antiguos mensajeros, pero sus organismos estaban adaptados para funcionar

bajo las condiciones que había a unos 3,000 o 4,500 metros de altura. Debido a la atmósfera enrarecida en la que se vive, toda la gente de los Andes desarrolló una enorme capacidad pulmonar para respirar. “Esto ha permitido la vida en esas grandes altitudes” -dice el arqueólogo-.²¹³ De tal manera, que aún cuando los corredores elegidos no estaban entrenados, Hagen tenía la esperanza de tener al menos un experimento bastante bueno del sistema de correos inca.

Los jóvenes *cholos*, -dice Hagen- "se asemejaban a los antiguos correos con sus túnicas y se cubrieron sus orejas con gorras tejidas, así también de sus *ponchos* que les abrigaba hasta las rodillas y los pies calzados con sandalias de piel, pareciendo efectivamente como si estuvieran a punto de partir a cumplir las órdenes del inca". En cada una de las siete paradas ubicadas a lo largo de la carretera del inca, se propuso ayudantes provistos de cronómetros²¹⁴ para prevenir a un indio correo presto en emprender la carrera. El iniciador del relevo llevaba consigo el *quipu*, que es un colgante anudado de cordeles mediante el cual se transmitían números, e inclusive ideas traducidas por lectores entrenados. Este *quipu*, tenía que ser entregado de mensajero a mensajero, junto con un mensaje oral sencillo. Cada vez que un nuevo joven se ponía en marcha rumbo a la siguiente parada sabía que debía actuar rápido y hablar de manera clara para no retrasar la comunicación.²¹⁵ El uso del *quipu* que significa "nudo", se debía a que los incas no tenían escritura, cada cuerda se encontraba unida a una principal, más larga que las demás, de la cual colgaban otras con más nudos. Hasta el día de hoy algunos *quipus* no han sido descifrados del todo, sin embargo, los mejor estudiados han sido los que tratan de cuentas. Hay nudos que representaban unidades decimales, desde diez hasta cien. Algunos *quipus*, tenían colores diferentes que representaban diversos conceptos y objetos, por ejemplo, el negro, que se refería a guerra; el blanco, aludía a las alpacas; el amarillo, al oro. El *quipu*,

²¹³ HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 179.

²¹⁴ Es un reloj que, mediante un mecanismo de compilación analógica o digital, permite la medición independiente de tiempos.

²¹⁵ ACOSTA, *Historia natural y moral de las indias*, p. 327; HAGEN, *Highway of the Sun*, pp. 179-180.

podía registrar números de cosas, así como las fechas en que ocurrieron acontecimientos importantes. Inclusive a medida que alguien hablaba, el *quipu-camayoc*, o sea, el funcionario registrador, hacía nudos en las cuerdas a manera de dictado, por lo que cada uno de estos nudos significaba un cierto número y cada cuerda se refería a una cosa distinta.²¹⁶

Teniendo presente estos hechos históricos, y retomando el experimento de Hagen, el arqueólogo daba la señal, al supuesto corredor, que él describe de *patizambo* o de pies “torcidos” y poca estatura, que había emprendió suavemente la carrera. Lo observó por la amplia carrera; y lo veía pequeño sobre la extensión de carretera que le había tocado recorrer. Lo observaba llegar al siguiente paradero a través de sus binoculares, y pudo ver cuando los dos corredores intercambiaron el *quipu* sin perder el tiempo. Después el nuevo corredor emprendía a toda prisa su carrera al siguiente paradero a 3.218 kilómetros de distancia. La carrera la repitió varias veces de ida y vuelta hasta la noche. Los seis jóvenes *cholos* extenuados “después de una comida caliente habían caído rendidos y descansaban envueltos en sus *ponchos*.” Ocupado por las cifras el arqueólogo, había calculado el tiempo exacto que les llevó correr entre los paraderos y la cifra total de la carrera de relevos a lo largo de sus casi 21 kilómetros (13 millas). Los jóvenes inexpertos y algunos seguramente hasta mal trechos que hacían de correos incas, hicieron el recorrido a una altura aproximada de 4,200 metros (14,000 pies), habían corrido a una velocidad promedio de casi 15 kilómetros por hora (seis minutos y medio por milla) o 4.38 minutos por kilómetro.²¹⁷

Por tanto a respecto de Hagen, y tomando a consideración su experimento, un grupo de correos bien entrenados y de condiciones físicas óptimas habrían corrido en 24 horas 386 kilómetros (246 millas), para completar los relevos entre Quito y Cuzco, cubriendo en cinco días efectivamente los 1980 kilómetros, que antes le habían parecido exagerados. Así también, el arqueólogo, estimó la distancia de Lima a Cuzco, dándole un

²¹⁶ HAGEN, *Los Incas*, pp. 12-13.

²¹⁷ HAGEN, *Highway of the Sun*, pp. 180-181.

tiempo aproximado de tres días y de Cuzco a la región de la costa en dos días. Por lo que concluye: “es probable que el señor Inca haya podido saborear diariamente manjares de pescado fresco directamente del mar”.²¹⁸ Reflexión analógica a lo ocurrido en México-Tenochtitlán con el pescado llevado por los *páinales* desde el Golfo de México.

De igual forma que los *o'kla*, en los “caminos del Inca”, se levantaban los *tambos* o *tambillos* que eran una especie de albergues, también llamados en ocasiones como caravanseras, posadas o *inca-pirca*, derivada de la palabra *pirca*, que probablemente significaba “muro”. Algunos se encontraban junto a los almacenes y algunas “casas del rey”, pero su función primordial era de servir de alojamiento tanto al caminante como al príncipe Inca y su séquito. Estos *tambos* y casas -dice Humboldt- “otros viajeros llaman palacios y su existencia data desde hace muchos siglos”, cuando la gran vía que va del Cuzco a Cajamarca se construyó.²¹⁹

Algunos *tambos* presentaban uniformidad en su construcción, principalmente los establecidos entre Cuzco y Cayambe. El corte de sus piedras, como la forma de sus puertas, nichos de ventanas y exteriores, guardaban una simetría en su distribución que parecían ser “copias unas de otras”. La arquitectura peruana no conocía pilastras, columnas, ni arcos de medio punto, su sencillez, simetría y solides de sus edificios cuadrados, cumplían con las necesidades de su población.²²⁰

Las habitaciones de los *tambos*, como ya se mencionó eran de piedra pero finamente tallada para dar una mayor comodidad a la vivienda, también algunos edificios estaban rodeados de atrincheramientos, tal vez como forma de protección o como medio de recaudación de agua de lluvia, ya que no siempre existían acueductos para surtirse los establecimientos del líquido vital. Otros estaban provistos de cañerías que conducían agua caliente, pues

²¹⁸ HAGEN, *Highway of the Sun*, p. 181.

²¹⁹ MONTESINOS, *Memorias antiguas*, p. 47; HUMBOLDT, *Mi viaje por el camino del Inca, Antología*. pp. 95, 127, (Edición y prólogo de David Yudilevich L.).

²²⁰ HUMBOLDT, *Mi viaje por el camino del Inca, Antología*. p. 111, (Edición y prólogo de David Yudilevich L.).

se contaba en algunos casos con baño. Pero los *tambos* más grandes, que podían ser considerados de “lujosos”, eran reservados para la familia del Inca y los nobles, por lo que recibían el nombre de *tambo real*.²²¹

Los *tambillos* y *tambos reales*, podían ser o no establecidos junto a los pueblos, aunque no sabemos si algunos pueblos dieron principio a los *tambos* o si estos fueron el inicio del crecimiento de los pueblos. Son también llamados mesones ya en tiempos virreinales por Poma de Ayala, pero sólo los establecidos dentro de las ciudades. Es de gran interés para nosotros el título que se da por “tambos”, ya que el autor puso una lista completa de las estaciones de toda la carretera desde los actuales países de Colombia, pasando al Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Tabla 3. Mesones y tambos

1. <i>Nuevo Reino,</i> ciudad y mesón real.	2. <i>Reinas,</i> tambo real.	3. <i>Moscatan,</i> tambo real
4. <i>Panche,</i> tambo real.	5. <i>Cañaverál,</i> tambillo.	6. Dejaba tambillo
7. <i>Popayám,</i> ciudad, mesón real	8. <i>Toza,</i> pueblo, tambo real.	9. <i>Atres,</i> ciudad y mesón real.
10. <i>Uaput,</i> pueblo, tambo real.	11. <i>Pasto,</i> pueblo, tambo real.	12. <i>Guaytara,</i> pueblo, tambo real.
13. <i>Tezen,</i> tambo real.	14. <i>Pemampero,</i> tambo real.	15. <i>Yauar Cocha,</i> tambo real.
16. <i>Caranqui,</i> pueblo, tambo real.	17. <i>Otavaló,</i> pueblo, tambo real.	18. <i>Cochete,</i> tambo real.
19. <i>Guayllapampa,</i> pueblo tambo.	20. <i>Onequito,</i> tambillo.	21. <i>Quito,</i> ciudad y mesón real, casas de Guayna Cápac Inga.
22. <i>Panchalía,</i> tambo real.	23. <i>Latacongá,</i> pueblo tambo real.	24. <i>Hambato,</i> tambo real.
25. <i>Mullo pongo,</i> pueblo tambo real	26. <i>Mucha,</i> tambo real.	27. <i>Chilehali,</i> tambo real.
28. <i>Riobamba,</i> mesón real.	29. <i>Mullala,</i> tambo real.	30. <i>Uanote,</i> tambo real.
31. <i>Senegueta,</i> tambo real.	32. <i>Hatun Canaria,</i> tambo real.	33. <i>Canaria,</i> tambo real.
34. <i>Cuenca,</i> ciudad y mesón real.	35. <i>Tume,</i> pueblo tambo real.	36. <i>Caza cuno,</i> tambo real.
37. <i>Auna,</i> tambo real.	38. <i>Concha nuna,</i>	39. <i>Cocha,</i> tambo

²²¹ HUMBOLDT, *Mi viaje por el camino del Inca, Antología*. pp. 127, 129, (Edición y prólogo de David Yudilevich L.).

	tambillo.	real.
40. <i>Loja</i> , ciudad y mesón real.	41. <i>Catamayo</i> , tambillo.	42. <i>Conchanama</i> , tambo real.
43. <i>Acariamanca</i> , tambo real.	44. <i>Aya Uaca</i> , pueblo tambo real.	45. <i>Estancia</i> , tambo real.
46. <i>Yerba buena</i> , tambillo.	47. <i>Guancabamba</i> , pueblo tambo real.	48. <i>Santa Ana</i> , tambo real.
49. <i>Canaria</i> , tambo real.	50. <i>Rocota</i> , tambo real.	51. <i>Guambo</i> , tambo real.
52. <i>Unpayá</i> , tambo real.	53. <i>Chota</i> , tambo real.	54. <i>Cajamarca</i> , ciudad y mesón real.
55. <i>San Miguel</i> , pueblo, tambo real.	56. <i>Cajapampa</i> , pueblo, tambo real.	57. <i>Guamachuco</i> , pueblo, tambo real.
58. <i>Tambillo</i> .	59. <i>Tambo Nuevo</i> , pueblo tambo real.	60. <i>Conchoco</i> , tambo real.
61. <i>Ciuas</i> , pueblo, tambo real.	62. <i>Quiropampa</i> , tambillo.	63. <i>Pisco pampa</i> , pueblo, tambo real.
64. <i>Guancabamba</i> , pueblo, tambo real.	65. <i>Guari</i> , tambo real.	66. <i>Pincos</i> , tambo real.
67. <i>Quínuá</i> , tambillo.	68. <i>Taparaco</i> , tambo real.	69. <i>Guánaco viejo</i> , tambillo.
70. <i>Tunsucancha</i> , tambo real.	71. <i>Ancasmayo</i> , tambo real.	72. <i>Uarau</i> , tambo real.
73. <i>Bombón</i> , tambo real.	74. <i>Ninacaca</i> , pueblo, tambo real.	75. <i>Chinchaycocha</i> , pueblo, tambo real.
76. <i>Tarma</i> , pueblo, tambo real.	De <i>Chinchaycocha</i> y <i>Tarma</i> viniendo de <i>Quito</i> parte a la ciudad de <i>Lima</i> por otro camino real, y comienza la jornada siguiente:	77. <i>Quínuá</i> , tambillo.
78. <i>Alocalente</i> , tambillo.	79. <i>Chacilla Yaucha</i> , pueblo, tambo real.	80. <i>Santa Inés</i> , pueblo, tambo real.
81. <i>La Gran ciudad de los Reyes de Lima</i> , mesón real.	Para venir por los llanos de <i>Lima</i> hacia el <i>Cuzco</i> ha de salir por los jornales siguientes:	82. <i>Sulco</i> , pueblo, tambo real.
83. <i>Pachacamac</i> , pueblo, tambo real.	84. <i>Mala</i> , pueblo, tambo real.	85. <i>Aysac de Chincay</i> , tambo real.
86. <i>Villa de Cañete</i> , mesón real.	87. <i>Santo Domingo</i> , tambo real.	88. <i>Villa de Pisco</i> , mesón real.
89. <i>San Juan</i> , pueblo,	90. <i>La Villa de Ica</i> ,	91. <i>Chaua</i> , tambillo.

92. <i>Uayurí</i> , pueblo, tambo real.	93. <i>Ingenio</i> , aldea, tambo real.	94. <i>Villa de la Nasca</i> , pueblo, mesón real.
95. <i>Santiago de Queros</i> , pueblo, tambo real.	96. <i>Quiro Puquio</i> , tambillo.	97. <i>Hatun Lucana</i> , tambo real.
98. <i>Quilcata</i> , tambillo.	99. <i>Apcara</i> , tambo real.	100. <i>Puruuay</i> , tambillo.
101. <i>Hatun Sora</i> , pueblo, tambo real.	102. <i>Quinuaracra</i> , tambillo.	103. <i>Cauira</i> , tambillo.
104. <i>Cochacajas</i> , tambo real.	Ahora salgamos de <i>Lima</i> , y salgamos desde Lima otra vez por las jornadas siguientes desde <i>Lima</i> .	105. <i>Cicaya</i> , pueblo, tambo real.
106. <i>Chorillo</i> , pueblo, tambo real	107. <i>Guarochirí</i> , pueblo, tambo real	108. <i>Pariacaca</i> , tambillo
109. <i>Julca</i> , tambillo.	110. <i>Jauja</i> , pueblo, tambo real.	Desde aquí de <i>Jauja</i> se parte para <i>Lima</i> hacia <i>Guarochirí</i> desde la puente de cal y canto, y hacia <i>Novo Reino</i> , a <i>Quito</i> , se parte desde la puentea <i>Chinchaycocha Tarmo</i> desde <i>Jauja</i> hace jornada.
111. <i>Maraybilca</i> , tambo real.	112. <i>Guancayo</i> , pueblo, tambo real.	113. <i>Aco</i> , tambo real. Puente de <i>Ancoyaco</i> , de cantería desde aquí pasa a <i>Guancabilca</i> , <i>Chocllcocha</i> minas.
114. <i>Picoy</i> , tambo real.	115. <i>Parcos</i> , tambo real.	116. <i>Marcas</i> , tambillo.
117. <i>Sangaro</i> , tambo real.	118. <i>Guamanga</i> , ciudad y mesón real.	119. <i>Illaussi</i> , tambillo.
120. <i>Uilcasguaman</i> , tambo real.	121. <i>Lurunmarca</i> , tambillo.	122. <i>Oronmarca</i> , pueblo tambo real
123. <i>Andaguayllas</i> , pueblo, tambo real.	124. <i>Pingos</i> , tambillo.	125. <i>Cochacajas</i> , tambo real.
126. <i>Amancay</i> , tambo real.	127. <i>Curaguasi</i> , pueblo, tambo	128. <i>Lima</i> , tambo real.

	real.	
129. <i>Jacjauana</i> , tambo real.	130. <i>La gran ciudad y cabeza este reino. Cuzco.</i>	131. <i>Quispecancha</i> , tambo real.
132. <i>Urcos</i> , pueblo, tambo real.	133. <i>Quiquijana</i> , pueblo, tambo real.	134. <i>Cancale</i> , tambo real.
135. <i>Compapata</i> , pueblo, tambo real.	136. <i>Ccacha</i> , pueblo, tambo real.	137. <i>Ciquyaniyani</i> , pueblo, tambo real.
138. <i>Cachachi</i> , pueblo, tambo real.	139. <i>Cochachi</i> , tambo real.	140. <i>Uilcanota</i> , tambillo.
141. <i>Chuncara</i> , tambo real.	142. <i>Ayavire</i> , pueblo, tambo real.	143. <i>Pucara</i> , pueblo, tambo real.
144. <i>Caracollo</i> , pueblo, tambo real.	145. <i>Molazo</i> , pueblo, tambo real.	146. <i>Zullaca</i> , aldea, tambo real.
147. <i>Caracollo</i> , tambo, tambo real.	148. <i>Paucarcolla</i> , pueblo, tambo real.	149. <i>Chuquivito</i> , tambo real.
150. <i>Acora</i> , pueblo, tambo real.	151. <i>Guambo</i> , pueblo, tambo real.	152. <i>Hila</i> <i>Hau</i> , pueblo, tambo real.
153. <i>Pomauta</i> , pueblo, tambo real.	154. <i>Cipita</i> , pueblo, tambo real.	155. <i>Uaqui</i> , pueblo, tambo real.
156. <i>Llacja</i> , pueblo, tambo real.	157. <i>Chuquiabo</i> , ciudad y mesón real.	158. <i>Macha</i> , pueblo, tambo real.
159. <i>Caramarca</i> , pueblo, tambo real.	160. <i>Hayo</i> <i>Hayo</i> , pueblo, tambo real.	161. <i>Uendilla</i> , tambillo.
162. <i>Ciccica</i> , pueblo, tambo real.	163. <i>La Ventilla</i> , tambillo.	164. <i>Caracollo</i> , tambo real.
165. <i>Cipultura</i> , tambo real.	166. <i>Acotinta</i> , tambo real, que se parte de este tambo a <i>Chuquisaca</i> y a <i>potosí</i> , minas de plata.	167. <i>Payromani</i> , tambo real.
168. <i>Biscacha</i> , tambo real.	169. <i>Lagonilla</i> , tambo real.	170. <i>Quínua</i> , tambo real.
171. <i>Locoto</i> , tambo real.	172. <i>Yacalla</i> , tambo real.	173. <i>Totora</i> , tambillo.
174. <i>La Gran Villa Imperial de Potosí</i> , mesón real.	175. <i>San Blas</i> , pueblo, tambo real.	176. <i>Charcata</i> , pueblo, tambo real.
177. <i>Surita</i> , tambo real.	178. <i>Uillilli</i> , tambo real.	179. <i>Valencia</i> , tambillo.
180. <i>Pozo</i> , tambillo.	181. <i>Punto Velena</i> , tambo real.	Desde aquí dos meses de camino por tierra todo tambillo a <i>Santiago de Chile</i> .

Fuente: GUAMÁN, *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, volumen II, pp. 420-428.

Todos los *tambos* a diferencia de las estaciones de correos, eran atendidos por más de cuatro personas que cada mes renovaba la provincia a cuya jurisdicción servían.²²² Así mismo, los que se instauraron junto al camino del inca, se establecían en los terrenos más altos; y algunos edificios más extensos se componían de una fortaleza, cuarteles y otras obras militares, rodeados de una barricada de piedra.²²³

Hagen menciona sobre el *tambo real*:

Aunque su estilo era severo, era un hermoso edificio hecho de piedras unidas con destreza sin utilizar cemento de ninguna clase. El techo fuertemente inclinado, estaba formado de paja. Detrás de los edificios y fuera de las plazas se extendían las casas del pueblo.²²⁴

Respecto a los *tambillos*, creemos que no variaban mucho a cualquier otra casa construida en una aldea, cuya diferencia sólo radicaba en si estaba en la montaña o en costa, por tener ventanas al exterior para que circulara el aire.

Las casas o *wasi*, no tenían puertas, un tapete de lana bellamente trabajado, que llamaban *kunpi*, desempeñaba las veces de puerta. Como se ha dicho, las casas asentadas a una altitud mayor a los 2,700 metros, tenían un clima demasiado frío, por lo que no tenían ventanas, "aunque esto no quería decir que vivieran como osos en su cueva". Las casas tenían suelos apisonados de lodo cubiertas de esteras o tapetes tejidos. Sobre ellas, cuando las tenían, cubrían con otra capa de esteras de cuero de llama o a veces de la piel de un peludo tapir, zorro o venado. Se dejaban en el interior de las casas algunos huecos o nichos en la pared donde se colocaban figuras de barro que representaba a sus dioses. En un rincón de la casa se colocaba la cocina y sobre ese lado de la pared colgaban las cucharas de madera que usaban en la

²²² CÁRCANO, *Historia de los medios de comunicación y transporte*, p. 7.

²²³ PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú*, p. 32.

²²⁴ HAGEN, *Los Incas*, p. 12.

preparación de los alimentos, también se colocaban tarugos de madera donde se colgaban las vasijas. No tenía chimeneas, el humo que producía el fuego de la cocina ennegrecía las paredes y el techo hasta que encontraba salida al exterior. En otro rincón de la casa, habían *cuis*, animales un poco más pequeños que los conejos, que son mejor conocidos en varios lugares del mundo como "conejos de indias" o "puercos de Guinea". Estos roedores, son unos animalitos de color café y blanco, negros o grises. Los indígenas sudamericanos, en un pasado muy antiguo, los había domesticado al igual que como lo hizo con la llama. Los llamaron *cui* por causa del sonido que emiten; y por su constante reproducción, era la principal fuente de proteína para los incas. Al otro extremo de la casa, a veces separados por un tapete, estaban los dormitorios. Los indígenas no tenían más cama que una piel de llama o una estera tejida; su ropa de cama, consistía en capas de lana, las *yacolla*, que usaban durante el día para envolverse en ellas. En una de las esquinas había una gran canasta de mimbre finamente acabada para guardar sus ropas de fiesta. También tenían allí sus adornos de oro, collares y demás cosas pequeñas íntimas que usaban. En sus paredes también colgaban cornamentas de venado, que servían como ganchos para colgar el resto de la ropa. Igualmente se usaban para poner cuerdas hechas de cuero de llama, hondas, lanzas, mazas y macanas de madera rematadas con cuchillas *tumi*.²²⁵

Ahora bien, los mensajeros de correos de los incas tenían un nombre especial. Todas las referencias acerca de ellos lo llaman *chasqui* -o *chasquis*, en su plural-, y son unánimes los autores en cuanto a esto. Sin embargo, encontramos algunas divergencias en cuanto a su significado, Montesinos afirma que quiere decir "el que recibe",²²⁶ Garcilaso de la Vega dice que quiere decir "trocar" o "dar y tomar",²²⁷ Bartolomé de las Casas dice: "el que toma"²²⁸ y Juan de Solórzano asegura que es "toma",²²⁹ porque cuando

²²⁵ HAGEN, *Los Incas*, pp. 25-26.

²²⁶ MONTESINOS, *Memorias antiguas*, p. 45.

²²⁷ GARCILASO, *Comentarios reales de los Incas*, volumen I, p. 342, (Edición de Carlos Aranibar).

²²⁸ CASAS, *De las antiguas gentes del Perú*, pp. 170-171.

llegaba corriendo a la última estación el correo, era la única palabra que pronunciaban al transmitir el despacho al que le seguía.

También afirma Garcilaso, que no eran llamados *cacha*, sinónimo de mensajero, porque ese era el nombre que se le daba al embajador o “mensajero propio” que personalmente iba de parte del príncipe o señor.²³⁰

Ondegardo menciona que los *chasquis*, prestaban un servicio tributario, por lo que cada provincia daba mensajeros a cuenta de la contribución y eran igualmente cambiados cada mes, para que descansaran de las arduas jornadas.²³¹ Caso muy distinto a los *páinales* mexicas o aztecas, que si bien estaban a la asistencia del *tlatoani*, no eran tributarios, sino servidores del dios *Paynal*, asociado a la guerra y cuya sede era el Templo Mayor de México-Tenochtitlán, bajo el favor de *Huitzilopochtli*. En lo que si se parecían a los *páinales*, es que adiestraban desde su niñez para correr velozmente aun a altitudes elevadas, igual como otras personas que viven en regiones sumamente altas, cuyo pecho era más bien amplio y desarrollaban más los pulmones en el aire enrarecido de las grandes altitudes. Sus piernas debían ser fuertes, porque desde que aprendían a caminar habían transportado cargas y trepaban por las escarpadas montañas de los Andes. Aunque podían los incas cabalgar en las llamas, sólo lo hacían por diversión, ya que eran sobre todo animales de carga y lo que había que transportar se les fijaba sobre el lomo. Cuando los niños incas tenían cuatro años de edad, se les daba una pequeña canasta, la cual se colgaban en la espalda y se la sostenían por medio de una cuerda apoyada en su frente. Cada año se les aumentaba la carga que debían transportar, llegando a alcanzar en la edad adulta hasta treinta y cinco kilos sobre su espalda, cargando el peso con la frente, además de moverse al trote lento durante horas al día.²³²

²²⁹ SOLORZANO, *Política indiana*, volumen I, p. 137.

²³⁰ GARCILASO, *Comentarios reales de los Incas*, volumen I, p. 343, (Edición de Carlos Aranibar).

²³¹ ONDEGARDO, *El mundo de los incas*, p. 92, (Edición Laura González y Alicia Alonso).

²³² HAGEN, *Los Incas*, pp. 8-9, 19.

Los *chasquis*, como se dijo, no empleaban a las llamas para su montura, ni mucho menos literas. Desde el rey hasta la nobleza inferior podían emplear el medio de transporte de la litera, la cual estaba formada por dos maderos largos sobre los que se habían construido un dosel techado. En cuanto a los maderos, se dice que los más sencillos estaban cubiertos con una lámina de oro y que a cada uno de los extremos iban ocho hombres robustos, que la cargaban. Tras ellos iban otros "cien" encargados de relevar a los demás cuando se cansaban. Por otra parte, el dueño de la litera se sentaba en un pequeño asiento que había en el interior a la sobra de un techo; y empuñando una pequeña lanza que mostraba su calidad y dignidad social se abrían paso entre el camino.²³³

Por tanto, podemos decir que los *chasquis*, no eran nobles, pero tampoco hombres del común, pues llevaban un tocado especial de vestimenta, consistente en plumas de pájaros alrededor de una corona de fibras retorcidas que portaban en la cabeza; también usaban las plumas para ondearlas tras ellos cuando corrían, con la idea de favorecer al portador de un don sobrenatural y que se reflejará en su rapidez de correr con sus sandalias hechas de cuero de venado. Asimismo, hacían sonar un caracol marino para anunciar su presencia desde alguna distancia antes de llegar. La ley prohibía que se detuviera el *chasqui* en su carrera; nadie podía preguntarle de qué mensaje se trataba y qué enviaba el portador, salvo aquel a quien iba dirigido.²³⁴

Los puentes cumplían en la ayuda material del *chasqui* en su camino. En la fabricación de los puentes se empleaba a todo el pueblo; muchas mujeres y niños cortaban y recogían las fibras de *cabuya*, planta que tiene anchas hojas rodeadas de espinas largas y agudas que crecen a alturas superiores a los 2,700 metros, allí mismo donde los árboles son escasos y pequeños. Cada *cabuya* tiene alrededor de 15 hojas, y en el centro de ellas crece un tallo que cuando florece mide más de cuatro metros de alto. En el

²³³ HAGEN, *Los Incas*, p. 21.

²³⁴ HAGEN, *Los Incas*, pp. 10,19.

verano produce unas flores de color café-dorado. Era fácil cortar la *cabuya*, sólo se debía inclinarse y cortar en la base de la hoja con un afilado cuchillo o *tumi*, hecho de bronce, y la hoja caía. A pesar de ser suave la planta, tenía en su interior fibras resistentes. Una vez secada por el ardiente sol andino y después que se le había quitado la carnosidad blanda de su interior, quedaba reducida a fibras largas y fuertes de color café. Con ellas se hacían las cuerdas, que se confeccionaban retorciendo las fibras hasta alcanzar el grosor de un dedo; posteriormente se enlazaban más cuerdas hasta hacerse muy gruesas y pesadas.²³⁵

Ya para la construcción del puente y después de casi quince días de elaboración de los cordeles, el cable estaba listo. Habían alcanzado el grosor del brazo de un hombre adulto. Tenían algunos poco más de treinta centímetros de grueso y el largo necesario para unirse a ambos lados del desfiladero, así también de poder soportar la carga que pasaba sobre ellos. Para soportar el peso y hacer los amarres, los albañiles incas habían sustituido los pilares de piedra que sostenían los cables.²³⁶ Algunos hombres cruzaban el desfiladero en el puente antiguo para después cortarlo de aquel otro lado. Todos tiraban a ambos lados de los cables para tensarlos y amarrarlos a las orillas de donde había estado el viejo cable ya desecho. Entonces lentamente se unían al cable los tablones de madera para pisar y se enlazaba una especie de barandales por todo lo largo del puente a ambos lados para darle seguridad y solides a la estructura. Algunos otros extremos sobrantes del cable eran atados a troncos de árboles, en la entrada del puente, siendo enterrados profundamente y asegurados por medio de un montón de rocas apiladas encima de ellos. De esta forma muchos puentes ahora podían sostener a numerosos hombres y llamas al mismo tiempo.²³⁷

Esta actividad comunal de construir los puentes, se realizaba en todo el imperio, nadie resentía el trabajo. A cada uno de los participantes se habían enseñado que el trabajo era un fin en sí mismo para el bienestar de todos.

²³⁵ HAGEN, *Los Incas*, p. 15.

²³⁶ HAGEN, *Los Incas*, p. 19.

²³⁷ HAGEN, *Los Incas*, p. 19.

Pero el trabajo, no se escapaba de tener un carácter ceremonial, pues de no ser así carecía de sentido. De modo que cuando trabajaban cantaban y mientras hacían su labor decían:

- ¡ *Victoria, Victoria !*
- *Aquí torciendo la cuerda,*
- *Aquí la cabuya,*
- *Aquí el sudor,*
- *Aquí el afán.*

Y en otro lugar, donde otros hombres trabajaban, venían el coro de respuesta:

- ¡ *Trabajad, hombres, trabajad !*²³⁸

Así que los puentes eran uno de los apoyos del camino, y los caminos incas tenían miles de kilómetros de largo e iban de un extremo a otro del imperio. Desde el Cuzco se gobernaban cinco millones de indígenas. Este Cuzco era su capital, el corazón del gran imperio. De su centro salían los caminos que comunicaban con el territorio circundante. A todo lo largo de los caminos habían *topos*, o marcadores de piedra que señalaban la distancia cada siete kilómetros. También a lo largo del viaje por el camino habían ciudades o poblaciones llamadas *marcas*. Algunas eran muy grandes, y vivían en ellas según Hagen hasta cincuenta mil personas.²³⁹ Todas ayudaban a no perderse y tener una localización, pero sin duda en lugares donde no las había, se empleaban otras referencias de índole físico-ambientales y topográficas.

Los lugares por donde pasaba algún río, especialmente en la zona del Amazonas (valle del Alto Marañón), los habitantes desde hacía mucho tiempo atrás utilizaban los cursos inferiores de las corrientes pluviales, tal fue el caso del río Huancabamba, que nace en las Lagunas de Shimbe a más de 3,000 metros sobre el nivel del mar. El dicho río se presentaban numerosas cataratas, pero los pobladores del lugar se hacían comunicar sin importar los desvíos que debían realizar por causa de alguna caída de agua, además de

²³⁸ HAGEN, *Los Incas*, pp. 16-17.

²³⁹ HAGEN, *Los Incas*, p. 17.

hacerlo hasta el océano Pacífico o Mar del Sur, caminando por sus playas hasta llegar a su destino.²⁴⁰

Cuando llegó Humboldt a la zona del Perú entre 1799 y 1800, notó que para hacer llegar pronto las cartas desde Trujillo a la provincia de Jaén de Bracamoros, se echaba “mano de un correo nadador”. El itinerario o derrotero del correo se realizaba en dos días por un indio joven que atravesaba Pomabanba hasta Tomependa, bajando primero por el Chamaya -nombre que llevaba la parte inferior del río Huancabamba-, hasta llegar al Amazonas. Envolvía el *correo nadador* las cartas de manera cuidadosa en un pañuelo de algodón que enrollaba como “turbante” alrededor de su cabeza; cuando llegaba a los saltos de agua se desviaba del río el correo para atravesar los bosques y nuevamente incorporarse al cauce para ganar tiempo sombreando la orilla del río; como la tarea podía ser fatigosa debido a que no contaba con relevos sino que se hacía asistir de un acompañante, ambos entraban en el río a nadar de tiempo en tiempo y se hacían ayudar de un trozo de madera de poco peso para su pataleo a nado; David Yudilevich ha referido que la madera podía ser de *ceyba* o *palo de balsa*,²⁴¹ además “felizmente” algunos ríos no estaban infestados de cocodrilos como la mayoría que cruzaban el Amazonas, debido a que estos animales estaban impedidos por las cataratas para subir río arriba.²⁴²

Las relaciones que tenían los incas con el mar eran muy importantes como la navegación que hacían en ríos y lagunas, al igual que lo tenían los mayas del pos-clásico mesoamericano de los que ya hemos hecho referencia. Se tiene la teoría por parte del historiador peruano José Antonio del Busto que el rey Túpac Yupanqui había llegado hasta la polinesia y que hasta fue confundido con una divinidad, dándole en aquellas islas el nombre de "dios Tupa". Esto había ocurrido por el hecho de que el Inca venía con una grande e importante flota, además, de que el mismo rey dijo a los polinesios ser "el

²⁴⁰ HUMBOLDT, *Mi viaje por el camino del Inca, Antología*. p. 133, (Edición y prólogo de David Yudilevich L.).

²⁴¹ Familia de las bombáceas.

²⁴² HUMBOLDT, *Mi viaje por el camino del Inca, Antología*, p. 133, (Edición y prólogo de David Yudilevich L.).

hijo del Sol". Los polinesios habrían quedado impresionados con la llegada del rey por el oriente (donde "sale el sol"), dándole la razón. De tal forma, que le atribuyeron su presunta divinidad.²⁴³

De lo que se sabe de la expedición de Túpac Yupanqui es que ocurrió alrededor del año 1465 y que se componía de un sequito de más de 20,000 hombres, lo que supondría una flota de aproximadamente 400 balsas. La expedición duró entre nueve meses y un año, y llegó a las islas Auachumbi o Huaguachumbi y Ninachumbi. Dice el historiador Busto, que la isla de Ninachumbi se trata de la isla de Pascua, también llamada "Isla de Fuego"²⁴⁴ y que el Inca, llegó hasta las lejanas islas de Mangareva y Timoe en la actual Polinesia Francesa, donde según el historiador, se conserva la leyenda, danza y estrecho (atolón de Timoe) del rey Tupa, "el rey navegante que arribó a Mangareva en una flota de *pae-pae*"²⁴⁵ y que la leyenda dice ocurrió con tortugas.²⁴⁶

Con respecto a las embarcaciones que debieron existir en el Perú prehispánico para navegar en el mar, tenemos algunos dibujos realizados por el historiador italiano Girolamo Benzoni en 1572 en su obra *A Historia del Mondo Novo*,²⁴⁷ quién a su modo de ver ya existía la navegación en Sudamérica de gran calado. Se notan en sus dibujos claramente la utilización de remos a ambos lados de la embarcación y de una vela del tamaño de un hombre al frente que aprovechaba la energía del viento para poder trasladarse y adentrarse en el mar.

El etnógrafo noruego Thor Heyerdahl, ha sostenido que los antiguos habitantes de las costas desde el Perú hasta Ecuador habían tenido un control importante de las rutas marítimas del océano Pacífico gracias a la barca llamada *kon-tiki*. Sin embargo, los motivos para la realización de los largos viajes en alta mar no obedecían a conquistas, ni se inspiraban en la pesca; la

²⁴³ DEL BUSTO, *Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía*, p. 110.

²⁴⁴ DEL BUSTO, *Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía*, p. 110.

²⁴⁵ Botes de vela.

²⁴⁶ DEL BUSTO, *Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía*, pp. 100, 103.

²⁴⁷ BENZONI, *A Historia del Mondo Novo*, p. 158.

razón principal era la exploración, debido a la llegada de intrusos esporádicos a las costas y que decían ser provenientes del oriente.²⁴⁸

El historiador michoacano Eduardo Ruiz, fue uno de los primeros²⁴⁹ en establecer las posibles relaciones entre los pre-incas y los pre-tarascos, apuntando:

No obstante la exigüidad de datos, no he desmayado en mis estudios, haciéndolos extensivos a la historia de otros pueblos americanos, en busca de una etnografía semejante a la de los tarascos; y con sorpresa descubrí una grande analogía entre el Perú y el Michoacán antiguos. Los dos pueblos tenían iguales instituciones, las mismas prácticas religiosas, parecidas leyendas, y las dos eran adoradores del Sol.²⁵⁰

José Corona Núñez, ha sostenido que las características lingüísticas entre el los pre-tarascos y pre-incas fueron muy similares, incluyendo la forma de enterramientos en "tumbas de tiro" y la metalurgia.²⁵¹

Recientemente se ha trabajado sobre las posibles conexiones de la costa de Centroamérica, el Ecuador, Colombia y Perú con la costa mexicana del Pacífico. Sarah Albiez-Wieck, es su trabajo *Contactos exteriores del Estado Tarasco*, menciona los indicios y los probables intercambios culturales y tecnológicos del occidente mesoamericano, realizando un estudio bastante amplio sobre vientos y corrientes marítimas, los posibles puertos de intercambio, el comercio (especialmente de conchas *spondylus*), vías terrestres, la lingüística (en relatos históricos), uso de volutas de lenguaje, las evidencias en flora y fauna (maíz, cacao, cacahuete, yuca, frijol, judía; perros, pájaros, llamas, grana cochinilla), las tumbas de tiro, restos óseos, metalurgia (objetos en oro, hachas-moneda), sellos, iconografía cerámica, vasijas "de asa

²⁴⁸ HEYERDAHL, *Kon-Tiki: across the Pacific by raft*, p. 133.

²⁴⁹ Eduardo Ruiz dice que el primero en tener esas observaciones fue el historiador mexicano Vicente Riva Palacio, cuando examinaba sepulcros de los antiguos michoacanos de Tzintzuntzan en época de la intervención francesa en nuestro país.

²⁵⁰ RUIZ, *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas*, p 11.

²⁵¹ CORONA, *Historia de los antiguos habitantes de Michoacán*, pp. 10-51; CORONA, *Mitología tarasca*, pp. 7, 19.

estribo", vasijas "superpuestas", pintura en negativo, vestimenta, el decorado geométrico y escultura.

Pero la autora menciona en casi todas sus conclusiones que dichos intercambios fueron excepcionales, algunos con una cronología muy dispar o que son errores de interpretación y presenta afirmaciones como: "hasta ahora no hay una respuesta contundente", "mitos de autenticidad y contenido dudoso", "no hay pruebas contundentes de ello", "estamos hablando de épocas separadas entre sí por más de mil años", "no hay razones para creer en una dispersión...por medios humanos", "están lejos de constituir una prueba", "no me parecen convincentes", "elementos aislados y no de similitudes abrumadores", "argumento que veo con bastante escepticismo", "evidencia no muy amplia ni contundente".²⁵²

Por otro lado, Woodrow Borah, menciona que las comunicaciones después de la llegada de españoles a los territorios de las costas del Pacífico americano debieron ser marítimas, ya que las montañas y las espesas selvas tropicales hacían el transporte por tierra prohibitivamente difícil y apunta:

Los conquistadores españoles y colonos europeos que llegaron a las playas del Pacífico no encontraron naves indígenas que hicieran el largo y difícil viaje de México y el Perú, ni tampoco, excepto a lo largo del litoral peruano, que se hiciera en lo absoluto viajes largos. Sigue siendo hasta el día de hoy un misterio el por qué no hubo comunicación directa entre las dos grandes regiones culturales del Nuevo Mundo, ya que los incas habían desarrollado grandes lanchones de madera de balsa que bien podían hacer el viaje aprovechando las corrientes favorables.

Y enseguida en una nota al pie de página apunta Borah:

Todavía se discute si hubo comunicación marítima entre México y el Perú en la época precortesiana o no. Parece bastante seguro

²⁵² ALBIEZ, *Contactos exteriores del Estado Tarasco*, tomo I, pp. 241-344, tomo II, pp. 423-529.

que no la había entre el Imperio Inca y las culturas del Anáhuac en la época de la Conquista...²⁵³

Retomando la navegación inca, los viajes de exploración tan largos que realizaron no pudieron emprenderse sin el aprovisionamiento de los alimentos. Tres de ellos fueron el sustento importante de los tripulantes del *kon-tiki*, primeramente el pescado, su uso en la civilización peruana ya tenía raíces muy profundas; el segundo era la batata seca (camote) y el tercero el coco, los cuales según Heyerdahl, "desempeñaron el papel más importante en la historia de la exploración del Pacífico". El coco tenía la ventaja de germinar aún cuando su agua había sido bebida, por lo que las pequeñas palmas podían ser plantadas en otro lugar con la ayuda del hombre.²⁵⁴

Tan importante como la fruta y la proteína de pescado era el agua dulce, por lo que la práctica de ahuecar el interior de las calabazas se encontraba también presente como en otras regiones del continente (*jícara*). Convirtiéndose en las perfectas botellas para el almacenamiento y transporte del líquido en el viaje. Sin embargo, aun no se sabe exactamente hasta donde pudieron alcanzar sus exploraciones con ese aprovisionamiento.²⁵⁵

Dentro de todo lo mencionado por los autores, prácticamente ninguna civilización de América se había enfrentado a la realidad de organizar un sistema de correos tan extenso como se hizo hasta después de 1492, en que se reclamaron para el rey de España los territorios ocupados por las culturas americanas. Así con la llegada de Cristóbal Colón, se dio inicio a la comunicación ultramarina con las primeras cartas que se mandaron de América a España y posteriormente con el tornaviaje de Andrés de Urdaneta a las Filipinas, dándose así, la primera globalización postal de la historia.

Dando paso a la etapa de los correos mayores, con el sistema de desarrollo postal y de comunicación epistolar que la Corona española implantó a principios del siglo XVI, cuyas rutas de intercambio y correo

²⁵³ BORAH, *Comercio y navegación entre México y Perú*, pp. 14-15.

²⁵⁴ HEYERDAHL, *Kon-Tiki: across the Pacific by raft*, p. 102.

²⁵⁵ HEYERDAHL, *Kon-Tiki: across the Pacific by raft*, pp. 103-104.

prehispánicas en un principio cumplieron un papel fundamental para la divulgación de leyes y decisiones. Posteriormente se posibilitaría el correo comercial y las noticias particulares se intercambiaron en ambos extremos del Atlántico y del Pacífico, quedando Nueva España en el centro de las dichas rutas postales.

I.2. El correo en España y Europa

Sabemos que todas las naciones del “viejo continente”, han tenido un pasado muy similar en las formas de organizar sus sistemas de correos. En la historia, la geografía y la arqueología, desde sus respectivas disciplinas han mostrado la existencia de correos o mensajeros que recorrían los extensos caminos con la ayuda de estaciones de descanso y el uso de relevos, ya fuese a pie o con la ayuda de caballos, incluso en otras latitudes se había intentado el acoplamiento de montar camellos y elefantes, para atravesar ardientes desiertos o espesas selvas húmedas, una clara muestra que no solamente el hombre europeo, sino también el asiático y el africano, han tenido la necesidad de comunicarse hasta lugares remotos, ya fuese trotando o con la ayuda de animales domesticados para la montura o carga.

Pero los inicios del correo en Europa, tienen un pasado relacionado a los caminos, desde el segundo milenio a. de C., un número considerable de vías a larga distancia ya se estaba posicionando como parte fundamental en la vida cotidiana de las comunidades aisladas de Europa. Como la gran mayoría de dichas comunidades eran autosuficientes, el comercio a larga distancia se daba en los artículos de lujo, de forma muy similar a lo ocurrido en Mesoamérica, pero que a diferencia de los mesoamericanos, lo que más se apreciaba era el estaño y que tras el descubrimiento del trabajo en bronce, se incluyeron el oro, cobre, ámbar y la seda. Otro elemento importante del comercio y que se benefició en el temprano trueque europeo fue la sal, un ingrediente vitalmente necesario en la alimentación humana y animal, sus fuentes no se distribuyeron por igual y los centros de producción como lo fueron las salinas que se encontraban en la costa occidental de Francia pronto hicieron un floreciente comercio.²⁵⁶ De tal manera que, entre los centros de explotación y los mercados de consumo se mantuvo una comunicación

²⁵⁶ HINDLEY, *A history of roads*, p. 7.

constante para mantener un abasto regular y que dichos productos no dejaran de circular con la ayuda de emisarios comerciales.

Se ha dicho que las rutas más tempranas utilizadas por los hombres eran simplemente las huellas de los animales cazados, establecidas por los movimientos migratorios y por la búsqueda de agua, pero ahora, como dice el estudio de Geoffrey Hindley, parece improbable que tales huellas jugaran un papel importante en los viajes del hombre y dieran paso a los caminos. Los requisitos de sobrevivencia de las comunidades humanas diferían de los animales y por eso tales suposiciones no resultaban ser prácticas. Uno de los principales ejemplos utilizados para ilustrar esta teoría de “la huella animal” que ejemplifica Hindley, fue la afirmación de que los senderos utilizados por los animales de caza habían proporcionado las primeras rutas terrestres del mundo y que al paso del tiempo el hombre fue reforzando, primero como un camino de caza y luego de exploración hacia nuevos territorios, lo cual nosotros creemos probable. Sin embargo, Hindley dice que no se ha encontrado conexión entre las rutas hechas por los animales y las realizadas por el hombre en cuanto a la explotación de otros recursos naturales que se volvieron necesarios a medida que las sociedades se volvieron más complejas y requería de otros artículos más complicados de conseguir (no se trataba de sólo carne y agua). Además, resultaba ser un hecho observable -dice el citado historiador- que “los caminos que conducen a los pozos de agua utilizados por los animales no tienen ninguna permanencia”,²⁵⁷ es decir, los pozos de agua resultaban ser temporales en su uso, numerosos y además distintos, que se dispersan rápidamente y desaparecían. El ser humano, al hacerse sedentario, requería de una fuente constante y permanente de agua. Y tras muchos años de práctica en la agricultura y la ganadería, construiría acueductos, desviaría ríos y perforaba pozos.

En cambio, las primeras rutas hechas por el hombre, probablemente, fueron los encaminados a los cotos de caza, aunque estos consistieron en poco más que una serie de puntos de referencia observados y marcados. Ejemplos

²⁵⁷ HINDLEY, *A history of roads*, p. 7.

los encontramos en los exploradores indígenas mesoamericanos, mexicas, mayas, tarascos, etcétera, cuya extraordinaria sensibilidad hacia las más mínimas características distintivas de un paisaje les permitía seguir senderos que “hasta el ojo menos entrenado simplemente no se extraviaba”. En otras partes del mundo también los encontramos como los guías empleados por los viajeros europeos en Asia, principalmente para el siglo XIX, que deben haber dependido en gran medida de su cuidadosa observación del cambiante paisaje selvático. En condiciones verdaderamente áridas o en una densa jungla, los primeros cazadores dejaban “puntos de referencia” artificiales, como ramas dobladas o rotas en el bosque, o pequeños mojones de piedra en campo abierto. Sin embargo, la revolución neolítica no solo propició el establecimiento de comunidades asentadas; también produjo la domesticación de los animales. Así, el tráfico de estas rutas tempranas llegó a incluir animales de carga. Sólo en fechas mucho más tardes se inventó la rueda, y cuando se descubrió, ahora resultaba mucho más importante mantener el camino despejado de piedras sueltas y vegetación invasora. De este modo, desde la obtención de una secuencia de puntos de referencia naturales y luego el establecimiento de sus propias señales de tránsito, el ser humano del “viejo continente”, dio sus primeros pasos tentativos hacia la construcción de caminos, al despejar sus rutas para un nuevo tipo de usuarios en los caminos: animales y carros.²⁵⁸

I.3. El Correo en la Península Ibérica

Podemos pensar que existían correos anteriores a la invasión romana ocurrida a finales del siglo III a. de C. en la península Ibérica (conocida así por los antiguos griegos), ya que los celtas (provenientes de la Europa central), e ibéricos (de procedencia mediterránea) estaban divididos en diversos grupos étnicos y ciudades; ambas sociedades paulatinamente fueron fusionándose, de

²⁵⁸ HINDLEY, *A history of roads*, p. 8.

modo que, a partir del siglo II a. de C. se puede hablar de una sociedad *celtíbera*, quedando dividida de la siguiente manera: en el sur se instalaron los *turdetanos*, herederos de los *tartesios*; los *contestanos* en la actual provincia de Alicante y en la comunidad autónoma de Cataluña los *ilergetes*, *laetanos* y *cosetanos*; en el norte montañoso los *cántabros*; los *jacetanos* en las montañas aragonesas y navarras; *vascones* y *astures* en la cornisa cantábrica; *gallaeci* en Galicia y *carpetanos*, *vetones* y *vacceos* en la meseta del norte. Algunos de los dichos grupos ya se encontraban en transición y cambios hacia estructuras estatales más organizadas, estos procesos se derivaban de una influencia de pueblos provenientes del Mediterráneo y que habían ocupado o conquistado primeramente las sociedades establecidas en la costa y posteriormente las esparcidas en toda la península, dichos pueblos fueron los fenicios y los griegos. Sin embargo, también esa pluralidad de etnias *celtíberas*, cooperaron para intensificar sus relaciones y esto mediante el intercambio de comunicaciones. Aunque su organización social era tribal, solían federarse en caso de un ataque de terceros, de tal forma que el tráfico de mensajeros para los asuntos de guerra fue primordial. Reconocían políticamente una monarquía hereditaria, aunque se organizaban en asambleas presididas por los más ancianos y se diferenciaba a los hombres libres de los esclavos. Algunos pueblos adoptaron el sistema de escritura alfabética llevada por fenicios y griegos, pero su uso fue limitado al carácter privado y comercial, predominando los mensajes orales.²⁵⁹

Con la expansión del imperio romano en aquella zona del occidente de Europa y como cualquier otra institución antigua que ha trascendido hasta permanecer en nuestros días, tuvo un importante aporte, que fue la comunicación escrita. En este caso, los mensajes orales, cuyo soporte era la memoria, pasaron al papiro, las tablillas de madera y el pergamino; notable

²⁵⁹ RODRÍGUEZ, "Los inicios del correo en la Península Ibérica", p. 32, en: MARTÍNEZ Y NAVARRO, *XXI siglos de comunicación en España. Historia de correos y telégrafos*; QUERALT, *Historia de España*, pp. 24-25.

mejora de los medios de comunicación a larga distancia.²⁶⁰ Nuestro objetivo de retomar los antecedentes del correo *ibérico* o *celtíbero*, se debe a que su interpretación nos refuerza su entender y desenvolvimiento, que a la postre fue implantado en las Américas, cuyas características propias se mezclaron con las ya existentes en nuestro continente, muestra de que la especie humana ha siempre tenido necesidad de comunicarse y cuya variante fueron las soluciones empleadas para cumplir dicho fin.

El Cursus Publicus

En el siglo IV a. de C., el establecimiento de las comunicaciones a larga distancia ya era una realidad en la península Ibérica. La romanización de la Hispania fue respetuosa y las culturas autóctonas fueron incorporadas al sistema de infraestructura social, política y económica. Administrativamente, Roma dividió la Hispania en dos provincias: *Hispania Citerior* y la *Hispania Ulterior* en el año de 197 a. de C., posteriormente Augusto en el año 27 a. de C., las subdividió en tres: *Lusitania*, *Bética* y *Tarraconense*; Diocleciano añadió en el 293 d. de C. *Carthaginensis*, que, años después, en el 360 aproximadamente, se amplió con las Baleares.²⁶¹

Todo se dio en principio con las *vías romanas*, hechas primera y principalmente para dar paso a los ejércitos, así se aseguraban las conquistas y se consolidaba su dominio, posteriormente se levantaron a sus orillas algunos edificios que fueron los que marcaron las etapas de un recorrido a seguir y que sirvieron a los correos oficiales, como a los comerciantes y viajeros en su marcha a los variados destinos del imperio.²⁶² En Hispania, se llegaron a construir, según el *Itinerario Antonino* de Caracalla,

²⁶⁰ RODRÍGUEZ, "Los inicios del correo en la Península Ibérica", p. 34, en: MARTÍNEZ Y NAVARRO, *XXI siglos de comunicación en España. Historia de correos y telégrafos*.

²⁶¹ QUERALT, *Historia de España*, p. 31; MARTÍN, *España. El país y los habitantes*, pp. 438-439.

²⁶² Véase el prólogo de Gregorio Cruzada Villamil en: *Anales de las ordenanzas de correos de España*, volumen I, p. XI.

34 calzadas, que todas juntas sumaban más de 10 mil 400 kilómetros. Las más destacables fueron la *vía Hercúlea*, que fue la más antigua y luego llamada *vía Augusta*, que cruzaba los Pirineos y llegaba hasta Cádiz, pasando por las ricas ciudades del litoral mediterráneo; de Cartagena partía una vía que hasta Cástulo, en la región de Sierra Morena, y en Tarragona arrancaba otra vía que iba por Lérida a Zaragoza, cruce de varias vías romanas, como la que se dirigía a Pamplona y Vitoria, la de Pirineo por Jaca y Huesca y la gran vía transversal que subía a los altos llamados numantinos, atravesaba el Duero en Burgo de Osma y seguía la meseta superior hasta Astorga, para continuar en tierras galaicas, por Lugo, hasta La Coruña; otra era la *vía de la plata*, que unía Braga con Astorga y Mérida, de esta última ciudad, posiblemente fue el principal nudo de comunicaciones romanas y de allí partía la *vía Olisipo*, es decir, la de Lisboa, que enlazada con la tendida a lo largo de la costa atlántica desde Huelva a Tuy, había otra que atravesaba la Bética por Córdoba, hasta Málaga, y la que pasando al valle del Tajo tocaba en Toledo, remontaba el valle de Henares y luego bajaba por el del Jalón y terminaba en Zaragoza.²⁶³

La excelente comunicación romana de los siglos III y IV, señalaban sus caminos con piedras llamadas de *miliar*²⁶⁴, colocadas en las calles y caminos cercanos a la ciudad de Roma, para que cualquier viajero se pudiera conducir a todas las partes del imperio.²⁶⁵

Los puentes, también fueron muestra de la capacidad romana por construir infraestructura, fueron construidos de sillares de piedra, para el paso de los ríos, basta decir el puente de Alcántara sobre el río Tajo, levantado bajo el gobierno de Trajano en el año 106 d. de C., o el de Mérida sobre el Guadiana, de 790 metros de largo. Entre los demás puentes romanos, -aunque ya restaurados- son el de Córdoba sobre el Guadalquivir, el de Toledo en el Tajo, y el llamado *puente viejo* de Salamanca.²⁶⁶

²⁶³ MORENO, *Vías romanas*, p. 54; MARTÍN, *España. El país y los habitantes*, pp. 317-318.

²⁶⁴ De ahí la palabra *milla*.

²⁶⁵ *Correo de Madrid*, p. 2044.

²⁶⁶ MORENO, *Vías romanas*, p. 106; MARTÍN, *España. El país y los habitantes*, p. 318.

Asimismo, la economía peninsular floreció gracias a la explotación de minas de mercurio en Almadén, de plata y plomo en Cartagena y Almería, de estaño en Galicia y de oro en León. Otro tanto sucedió con la agricultura, centrada especialmente en el olivo y la vid, por lo que el aceite y el vino, se exportaba continuamente. La pesca trajo la proliferación de una industria de conservas, mientras que la ganadería se había centrado en la explotación lanar y caballar. Así floreció el comercio en Hispania y las mercancías fluían gracias a sus caminos.²⁶⁷

Se puede observar que Roma, no se propuso de manera consiente a imponer en las provincias conquistadas su cultura para uniformar al imperio, sin embargo el admirable sistema de comunicaciones que estableció, en primer término con fines militares, tuvo este resultado inevitable. Todo lo mejor de la cultura italiana penetró en los lugares más apartados de las provincias, lo que a su vez, contribuyeron al acervo común no sólo en la diversificación de mercancías, sino también con hombres e ideas. Muchas de las figuras más grandes de la literatura latina de la primera centuria de la Era Cristiana fueron españolas y antes de terminar el siglo primero ocupaba el trono del imperio romano un español, el emperador Marco Ulpio Trajano.²⁶⁸

Al hablar de divisiones políticas, vías, puentes, mercancías destinadas al comercio y la cultura expandida por Roma, sólo nos faltaría añadir al funcionario de los servicios postales. La mayoría de los trabajos, concuerdan con llamarlos *cursus publicus*, sin embargo, desde los tiempos del emperador Augusto en adelante, la literatura que hace referencia al servicio postal romano los ha referido con variados nombres, como: *cursus vetricularis*, *cursus fiscalis* y *res veredaria*.²⁶⁹ Nosotros, seguiremos la misma línea de los trabajos especializados al correo, ya que el *cursus publicus*, enmarca mejor la finalidad que debe tener un correo en aquella época y son: darle la mayor regularidad al servicio, el emplear los caminos principales y el establecerse a determinados intervalos, para dar velocidad a la correspondencia.

²⁶⁷ MARTÍN, *España. El país y los habitantes*, pp. 209-210, 249, 267-269.

²⁶⁸ STEVENSON, *Comunicaciones y comercio*, pp. 184-185, en: BAILEY, *El legado de Roma*.

²⁶⁹ PAOLI, *Urbs. La vida en la Roma antigua*, p. 251.

Como era habitual en la época, ningún *cursus publicus* o mensajeros de correos romanos, habían dejado detalle o noticia de sus marchas y trabajos por las vías romanas, ni tampoco constancia de las rutas que tomaban y bajo qué circunstancias emprendían su viaje.²⁷⁰ Hasta ahora nada se sabe de aquellos problemas y ocupaciones de su tránsito, tan sólo que llevaba la correspondencia de los asuntos oficiales y nada más. Sin embargo, sabemos que utilizaban los caminos pavimentados del imperio, esa extensa red vial atendida por oficiales e integrada por *postas* en las que se podían cambiar los caballos, además de encontrar alojamiento en la noche.

Añadimos también, la comodidad, rapidez y coste mínimo de los servicios postales romanos. El correo existía en la antigüedad, pero sólo al servicio del Estado, pues las autoridades residentes en la capital tenían que estar siempre en contacto con sus jefes civiles y militares de las provincias. Cabe decir, que los orígenes de la organización del sistema de correos al servicio del Estado romano, tuvo sus orígenes en Persia y los Estados helenísticos. Persia fue el primero en ponerlos al servicio exclusivo del gobierno, comenzando en el siglo V a. de C., con Darío de Istaspe y al implementar el uso de *postas*. De los Estados helenísticos brotados de la ruina del imperio de Alejandro Magno, se dispusieron de un sistema regular y continuo de correos, por lo que siempre había circulación de mensajes; pero el más complejo y mejor ordenado servicio de correos fue obra del imperio romano, que adoptó y nutrió el de sus antecesores.²⁷¹

La instalación de estaciones llamadas *positiones* en las vías para los correos, son los orígenes de la *posta* que se extendió por toda Europa, su nombre procede y tiene que ver con “apostarse”, es decir, estar prevenido; ya que se trataba de cambiar la montura lo más rápido para continuar el viaje sin detenerse, a menos que apareciera alguna circunstancia de impedimento para tal fin. Sólo podemos suponer que los inconvenientes se debían a la pérdida del documento a llevar, la enfermedad o accidente del conductor y el mal

²⁷⁰ HEATHER, *La caída del imperio romano*, p. 42.

²⁷¹ PAOLI, *Urbs. La vida en la Roma antigua*, p. 251.

clima. No se sabe de los asaltos o robos, tan sólo que las leyes romanas protegían la propiedad y en casos mayores las penas eran la muerte, por tanto, no tenemos referencia de algún atraco a los mensajeros en las grandes vías, ya que muchas de ellas, como ya se dijo, se utilizaban para movilizar a los ejércitos y por tanto estaban continuamente vigiladas, así fue como la vía Apia y la vía Flaminia fue concebida, para usos militares. Además, los empleados de la posta romana, ponían en rápido conocimiento de la autoridad central cualquier alteración o conato del orden público, sirviendo de una especie de “policía política”. No en cambio, podemos pensar de la mensajería de los particulares, llamada *angarise*, que sólo atendía casos especiales, debido a que eran muy restringidos. Por tanto, sólo los más poderosos podían mandar cartas de uno a otro punto por medio de sus servidores y esclavos, pero con la consigna de ser intervenidos o registrados por la autoridad del Estado romano, ya que para circular por las vías, se exigía por la ley ciertos requisitos, entre ellos, un documento de permiso a tránsito expedido por un prefecto.²⁷²

La suprema dirección de las oficinas postales estaba confiada a los *praefecti* del pretorio, -funcionario de confianza del emperador-. Ya durante el gobierno de Constantino, el servicio fue perfeccionado con la vigilancia de la correspondencia por varios funcionarios; en las provincias se encargaban los gobernadores y cada uno de ellos, tenía bajo su dependencia a un magistrado dedicado exclusivamente al correo, llamado *praefectus vetriculorum*.²⁷³

A los funcionarios principales encargados del correo pertenecía el cuidado de todo cuanto exigía el servicio; tenían que conservar las carreteras, reparar los puentes y proveer el regular funcionamiento de las oficinas locales. De tal manera que el territorio imperial se dividió en distritos postales y es la primera vez en la historia del correo que se hacía en el mundo una clasificación por jurisdicciones. El director de cada distrito era el *manceps*, el

²⁷² Véase el prólogo de Gregorio Cruzada Villamil en: *Anales de las ordenanzas de correos de España*, volumen I, p. XI; CÁRDENAS, *El correo*, pp. 7-8.

²⁷³ PAOLI, *Urbs. La vida en la Roma antigua*, p. 251.

cual tenía a sus órdenes a cierto número de empleados subalternos; los *apparitores* y los encargados de servicios particulares, que se encargaban del cambio de caballos de posta, de guiar a los animales y de curarlos si se enfermaban, de arreglar los establos y reparar los carros de posta. Los caballos de posta eran fuertes y veloces, y los conductores, para que corriesen, no escatimaban en darles latigazos. Y hasta, según parece, por las leyes dictadas posteriormente a los conductores de correos, algún resabiado, para hacer correr a los caballos más rápidamente, se servía de un bastón; de modo que la autoridad postal hubo que intervenir para proteger a los animales del maltrato, evitándose estos métodos brutales. En efecto, tenemos una constitución dictada en tiempos de Constantino, en la cual, se autoriza el látigo y se prohíbe enérgicamente el uso de bastón.²⁷⁴

Habían otras instalaciones aparte de las postas llamadas *estationes*, es decir, las “estaciones”, se tenían en tres categorías, las primeras llamadas *civitates* o “centrales”, que contenían un local para encerrar carros, servían de alojamiento y se almacenaban forrajes para los caballos, así de animales de relevo; las segundas *mutationes* o de “muda”, que eran establecidas en lugares despoblados para relevos, tenían a su cargo un mínimo de veinte caballos en las rutas secundarias y hasta más de cuarenta en las principales y la tercera *mansiones* o mesones, lugar donde también los correos y viajeros hallaban hospedaje, forrajes para sus caballos y herradores, así de maestros reparadores de coches, es decir, “todo cuanto hace falta para atender al descanso del correo y a la recomposición de las averías de los vehículos de camino”.²⁷⁵

Ya sean *positiones* (postas) o en cualquiera de las tres distintas *estationes*, los *cursus publicus*, paraban como cualquier otro viajero para llegar a su destino ante alguna necesidad. Era natural que todos los alojamientos fueran muy elementales, por ejemplo, debían llevar su propia ropa de cama -no sólo se trataba de prevenir sus sábanas- sino inclusive del

²⁷⁴ PAOLI, *Urbs. La vida en la Roma antigua*, p. 252.

²⁷⁵ CÁRDENAS, *El correo*, p. 8.

colchón para dormir, así de una cocina completa para atender sus necesidades alimentarias, lo cual nos sugiere que no llegaban a viajar solos y se podían ayudar de algún compañero o esclavo para las tareas domésticas.²⁷⁶ La marcha y la seguridad del correo era prioritaria del personal, ya que la tarea de viajar aún cuando los caminos ya estaban trazados resultaba difícil, sólo podemos imaginarlo en una comparativa que señala Peter Heather acertadamente:

Recorrer el imperio romano con las comunicaciones entonces disponibles era como recorrer, en la época actual, una entidad cuyo tamaño fuese de cinco a diez veces el de la Unión Europea.²⁷⁷

Los *cursus publicus*, como en cualquier otra entidad burocrática romana, formaba parte del organigrama de mensajeros. A la cabeza de él, se encontraban los *judices curiosi* o inspectores de las vías, encargados de recorrerlas y vigilarlas, gracias a ellos y sus informes, se podía saber de la calidad de gentes que viajaban y de todo cuanto interesara al orden público. Bajo estos jueces se encontraban los *frumentari*, eran los encargados de abastecer de todo lo necesario a las *positiones*, alimentos y materiales. Por último tenemos a los *viatores*, que en la actualidad se derivó a viajeros, servían en principio para llamar a los senadores que se hallaban fuera de Roma para que regresaran, también se llamaron así a los que se citaban del pueblo para comparecer ante los tribunales.²⁷⁸

No debemos confundir la gran diversidad de personales utilizados en las tareas del transporte y los caminos que en ocasiones auxiliaban a los correos, como son: los *cursores* o corredor, que era el jinete de la carrera de caballos en las competencias que se realizaban en los circos romanos, hábiles conocedores de los caballos más rápidos y de los carros ligeros y maniobrables; el *peatón* o también jinete que llevaba las cartas, era el esclavo

²⁷⁶ HEATHER, *La caída del imperio romano*, p. 145.

²⁷⁷ HEATHER, *La caída del imperio romano*, p. 145.

²⁷⁸ Véase el prólogo de Gregorio Cruzada Villaamil en: *Anales de las ordenanzas de correos de España*, volumen I, p. XIII.

empleado por los grandes dignatarios para prevenir a pie la llegada de su señor que lo hacía en coche; el *tabelarius* o esclavo que llevaba las cartas (*tabela*) a larga distancia, sea a pie o montado; el *stator*, eran los esclavos públicos o domésticos pagados por el Estado de Roma, para servir a los magistrados de las provincias y se empleaban para llevar ordenes y cartas; los *veredarius* o correos de gabinete y que tomaban su nombre de la *vereda* o carro de dos ruedas, dos caballos y dos plazas, en ocasiones, los *veredarius*, se hacían acompañar del *cursor*, para recorrer las postas, pero cuando pasaban a las *mansiones* se quedaban al cuidado de los caballos; los *catabulense*, se encargaba de servir a los coches de mayor tamaño que la *vereda*, pero que a diferencia del *stator*, no podía usar armas, sino únicamente el látigo con el que apresuraba a los caballos; los *carreteros* o conductores, estaban obligados a cargar y descargar víveres, equipajes y bultos; los *muliones* o mozos, daban comida y limpieza a los caballos y los *mulemedici*, resultaban ser herreros y veterinarios.²⁷⁹

Toda la economía del imperio romano dependía directamente de las vías, por ello, constantemente se reparaban o se abrían otras nuevas. Podemos decir, por tanto, que su gran expansión por Europa se debió precisamente al uso que supieron hacer de los caminos y a la enorme capacidad constructora que demostraron en la implantación de estas infraestructuras. Sin ellas, la ciudad de Roma nunca hubiera sido lo que fue, pero sin Roma los caminos nunca habrían alcanzado tal extensión debido a su importancia política, económica, social y militar que imperaba en dicha ciudad.²⁸⁰

El contenido de las cartas, naturalmente se mantenía en secreto y como no existían sobres, la carta, aunque estuviese escrita en papiro, se plegaba de manera que el escrito quedase en el interior; luego se ataba con un cordón y se sellaba. El sello, que en la antigüedad tenía el objetivo de hacer de firma, garantizaba la autenticidad de la misiva en caso de que el remitente

²⁷⁹ Véase el prólogo de Gregorio Cruzada Villaamil en: *Anales de las ordenanzas de correos de España*, volumen I, p. XII; CÁRDENAS, *El correo*, p. 9.

²⁸⁰ MORENO, *Vías romanas*, p. 22.

no la hubiese escrito de su puño y letra, caso por lo demás raro, porque, por lo general, las cartas eran autógrafas.²⁸¹

La excelencia de las comunicaciones entre las provincias romanas fue la causa importante de la rápida difusión por todo el imperio de una civilización homogénea.²⁸² El mejoramiento de los medios de transporte que ha tenido lugar en aquellos tiempos, fue la causa principal de la gradual desaparición de los particularismos locales y el surgimiento de la especialización y la unidad económica que viajaba en la libre intercomunicación.

Por tanto, el correo es un oficio delicado y que entre otras cosas, se debía llevar con mucho cuidado, más si se encargaban del envío los funcionarios postales o un esclavo de segura fidelidad e inteligencia o de personas de cuya reserva se pudiera estar seguro. De países cuya historia es tan dilatada como la de España, los correos, las rutas y los caminos tuvieron funciones y diseños diferentes entre sí a las encontradas en otras naciones. Más todavía después con la caída del imperio romano, encontramos otros diseños para enviar mensajes y otras necesidades surgieron, creándose un proyecto propio de correos y la construcción, con los medios y la tecnología aplicada en su momento de los caminos y transportes.

El correo de la España musulmana

La crisis del imperio romano tras el fin del gobierno de Marco Aurelio Alejandro Severo, alcanzó a Hispania, desapareciendo las postas romanas en occidente, por lo que solamente se mantuvieron las establecidas en el oriente hasta el fin del Estado Bizantino. La entrada a la península Ibérica de pueblos procedentes del norte y centro de Europa no fueron los más a propósito para conservar y perfeccionar los sistemas de correos romanos.²⁸³

²⁸¹ PAOLI, *Urbs. La vida en la Roma antigua*, p. 253.

²⁸² STEVENSON, *Comunicaciones y comercio*, p. 187, en: BAILEY, *El legado de Roma*.

²⁸³ VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 69.

Las primeras invasiones se produjeron en el siglo V y fueron protagonizados por *suevos*, *vándalos* y *alanos*, quienes se establecieron en la *Galaecia*, *Lusitania* y *Cargatigense*. Los visigodos, otro pueblo centroeuropeo y aliado militar de Roma, caracterizado por ser errante y nómada, vivía en carros, en cuyos interiores giraba su vida cotidiana, ya que servían tanto para adorar a sus dioses, como ser los lugares de nacimiento y crianza de sus hijos. No tenían templos ni imágenes, su dios de la guerra, Marte, estaba presente según el rito por el cual con clavar la espada en la tierra era objeto de adoración. Por lo que según Eduardo Verdegay y Fiscowich:

Pueblo que no ha habitado bajo ningún techo y que no ha empuñado instrumento de labranza, no puede tener servicio postal.²⁸⁴

El pueblo visigodo entró a la península Ibérica en el año 415 con la intención de incorporar las provincias hispanas al imperio romano, así lo hicieron tras vencer a los *vándalos* y *alanos*, pero posteriormente se retiraron a las *Galias* en sus carros. Mientras tanto, en *Galaecia*, se consolidaba y expandía el reino suevo que llegó a terminar definitivamente la tutela romana y extendió su influencia por toda Hispania a excepción de *Terraconense*, ocupada a su vez por los visigodos, quienes ya se habían dispersado al sur de Francia y de los Pirineos. La organización administrativa y judicial del Estado visigodo se articuló básicamente en torno a los principios romanos. Así, el territorio visigodo se dividió en provincias: *Septimania*, *Tarraconense*, *Cartaginense*, *Bética*, *Lusitania* y *Gallaecia*, cada una gobernada por un *dux* (duque) y divididas en distritos, a los cuales se encontraba al frente un *comes* (conde). La capitalidad visigoda se instauró en *Hispalis* (Sevilla), después paso a Toledo donde se abrazó la fe católica y apareció en España la imagen de los monarcas católicos. Sin embargo, ya para esas épocas la ley romana adoptada por los visigodos en el *Breviario de Aniano*, se encontraban algunos

²⁸⁴ VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 69.

vestigios alusivos al *cursus publicus*, sin que en esencia las disposiciones hubiesen cambiado, por lo que se mantuvieron iguales, como en los mejores tiempos del imperio romano. Durante el reinado de Rodrigo en el año 710, tuvo lugar el primer desembarco de fuerzas procedentes del Magreb en la península, es decir, la irrupción de los primeros contingentes árabes en el reino visigodo había ocurrido. Así, las tropas musulmanas de Tarik desembarcaron en Gibraltar y fue imposible detener su avance. Las huestes visigodas fueron derrotadas en la batalla de Guadalete en el 711. Por lo que aquí comienza otra etapa en la historia de España y otro legado más a los correos.²⁸⁵

El imperio árabe se levantó en Hispania ocupando *Al-Ándalus*, la actual Andalucía y tuvo su capital en Córdoba. De herencia musulmana en España, tenemos la construcción de una casa de postas contigua a los comercios. Así, se estableció entre los años 731 a 788, primeramente por el emir Abd Al Rahman I, la primera casa de postas de Córdoba y de la península, instaurándose estratégicamente entre las calles principales junto a las tiendas de laneros, perfumistas, sederos y la mezquita de Abu Harun. Sus sucesores, Hisam I y al-Hakam I, continuaron la misma línea de fortalecer los correos. Lamentablemente el edificio de postas de la ciudad de Córdoba fue incendiado en julio del 936, trasladándose en el año de 971 en conjunto con los comerciantes de ropa a un nuevo lugar de la ciudad.²⁸⁶

Tras una expansión del Estado omeya cordobés, fue que bajo el gobierno de Abderramán II, se basaría sus sistemas de correos al modelo de Bagdad, ya que el califa tenía intereses culturales. Extendió las letras y las artes, desarrolló una cultura urbana y mejoró las relaciones comerciales tanto de los reinos cristianos como con Bizancio y el propio califato de Bagdad; por tal motivo se fue creando el cargo de *kitabá* o especie de secretario de Estado, encargado de la correspondencia del emir, después fue el de *barido* o correo,

²⁸⁵ VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 69; RODRÍGUEZ, "Los inicios del correo en la Península Ibérica", p. 42, en: MARTÍNEZ Y NAVARRO, *XXI siglos de comunicación en España. Historia de correos y telégrafos*.

²⁸⁶ LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia*, pp. 21-22.

poniendo al frente del mismo un encargado de servicio conocido como *ashab al-barid*, funcionario residente en el mismo palacio del emir del que dependía un director de información llamado *khobar*, sirviendo de enlace entre el emir y los funcionarios oficiales de emirato de Córdoba. Todos los gobernadores de las provincias del emir tenían la obligación de informar al *khobar*, para que a su vez diera noticia a su superior de la situación económica de sus zonas de gobierno.²⁸⁷

Es importante decir, que no todos los mensajeros tenían como destinatarios a administradores y militares del califato, sino que algunos documentos estaban dirigidos a la población en general (caso excepcional y por primera vez visto en la historia del correo español), ya que se pregonaban las cartas en la mezquita.²⁸⁸

La primera gran crisis del *Al-Ándalus*, tuvo lugar entre los años 888 a 929, cuando estalló la primera guerra civil entre cristianos y musulmanes poniendo en peligro la unidad del emirato. Hasta el momento, la población cristiana había vivido aislada en el seno de la sociedad mora, pero comunicada muy bien con el califato, ya que ambas sociedades respetaban sus ritos y toleraban la diversidad de sus costumbres. Los cristianos pagaban sus impuestos a una asamblea cordobesa que les mantenía vigilada y podía mandar mensajeros ante una revuelta. Pero una serie de malas cosechas y las subidas de impuestos dieron lugar a levantamientos populares en las que participaron activamente las comunidades. La conversión al cristianismo del líder árabe ‘Uman ibn Hafsun hizo fracasar el levantamiento, pero después el emir de Córdoba declaró la guerra santa a los cristianos y la totalidad de los clanes musulmanes pasaron a su lado. Lo que había sido una revuelta urbana se convirtió en un conflicto que afectó a todo el territorio de *Al-Ándalus*. De tal manera, que ante las revueltas aparecieron los correos urgentes y que por regla general tenían la misión del transporte de pliegos de mayor importancia,

²⁸⁷ VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 71; CHEJNE, *Historia de España musulmana*, p. 131; LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia*, p. 22.

²⁸⁸ RODRÍGUEZ, "Los inicios del correo en la Península Ibérica", p. 44, en: MARTÍNEZ Y NAVARRO, *XXI siglos de comunicación en España. Historia de correos y telégrafos*.

tanto los del orden civil como militar, era montado a caballo. Aunque se había copiado el modelo de correos de Bagdad, que efectuaba a lomo de camellos las travesías postales, el territorio peninsular apenas conoció la utilización de dicho animal, prefiriéndose los caballos.²⁸⁹

Los correos urgentes se llamaron *furānik*, y transportaban mediante relevos los pliegos; los cambios de cabalgadura se realizaban en las *farsakhs*, establecidas a 24 kilómetros de distancia unas de otras.²⁹⁰

Con la llegada al poder de Abderramán III, se forjó un nuevo Estado andalusí, se rompieron las relaciones comerciales y políticas con el califato de Bagdad y se impuso el poder de Córdoba sobre las otras regiones que componían *Al-Ándalus*. Cuando llegó al poder su hijo al-Hakam II, se puso en práctica una política encaminada a la alfabetización de la comunidad musulmana, al mismo tiempo que se contenían los ejércitos cristianos de León, Castilla y Navarra, que intentaban emprender una expansión hacia el sur.²⁹¹

Las posteriores guerras de los clanes bereberes y los partidarios de la rama califa, marcaron en 1002 el declive de la unidad del imperio andalusí. Aunado a ello, entre el año 1013 y 1016, se dividió el imperio en una serie de reinos independientes conocidos como “reinos de taifas”, partición que favoreció extraordinariamente el avance de los reinos cristianos. Los continuos enfrentamientos entre los mismos musulmanes, impedía que se organizase una adecuada defensa y resistencia al progreso de castellanos y aragoneses.²⁹²

De tal modo, que las referencias más antiguas que se tienen en España del establecimiento de correos después de ser provincia romana, fue a las implantadas por los musulmanes y que servían tanto a los gobernantes como a los comerciantes. Los moros habían de reunir las correspondencias públicas como privadas en una sola institución y personas, situación que no ocurría en

²⁸⁹ LÓPEZ, *Prephilatelia de Murcia*, p. 23.

²⁹⁰ LÓPEZ, *Prephilatelia de Murcia*, p. 23.

²⁹¹ QUERALT, *Historia de España*, p. 45.

²⁹² QUERALT, *Historia de España*, p. 47.

los reinos cristianos de la península Hispánica, sino hasta después que adoptaran las ventajas y mejoras del correo moro, muestra de una mayor organización de las comunicaciones.

Queda por demás, decir que los musulmanes del oriente, fueron los primeros en utilizar aves para la transmisión de noticias. En *Al-Ándalus*, el sistema de sacarlas de sus nidos y llevarlas a otras ciudades para que regresaran solas a sus lugares de origen fue mejorado, en principio se utilizó golondrinas y se empleo una serie de códigos que estaban estampados con líneas de pintura en el borde de sus alas, pero las migraciones naturales de esa especie provocaba la imposibilidad de usarlas cotidianamente y sólo eran utilizadas en ciertas temporadas del año. Se pensó en el uso de palomas, animales que podían ser perfectamente entrenados y que tenían capacidades de transportar en sus patas con ayuda de anillos una pequeña tablilla o trozo de pergamino con un mensaje escrito. Las palomas mensajeras en la península fueron puestas en servicio para la organización administrativa y militar del califato cordobés durante muchos años. No se sabe desde que época se empezó a transportar mensajes por palomas. Sin embargo, en Medina Azahara, lugar muy cercano a Córdoba, se tiene noticia de grandes palomares dedicados a ese uso. Las palomas eran atendidas por esclavos, que se volvieron conocedores y expertos para su cuidado, las preparaban y entrenaban, realizaban su crianza y cruce con animales de la misma especie, lo que mejoró sus características y posibilidades. Al mando de los esclavos estaba el *sahib el-Hamama*, es decir, el jefe de palomas mensajeras del califato.

En cualquiera de los casos, ya sean correos de a pie o *barib*, los montados o *furánik* y las palomas mensajeras, siempre sus mensajes iban firmados por el sello real o *al-Mulk*, señal de ser auténticos documentos oficiales y considerados la primera marca postal de España.²⁹³

Ya en el ocaso del poder musulmán en la península, existe información de cuánto tardaba una contestación y costaba la retención de

²⁹³ LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia*, p. 23.

mensajeros que prestaban un servicio de ida y vuelta, esto ocurrió en el año de 1402, cuando se registró por Juan Martínez, mayordomo de Sevilla, los mantenimientos por siete días de cuatro mensajeros moros del soberano nazarí de Granada Muhámmmed VII, uno de esos mensajeros se llamaba Helile, encargado de recibir las pagas para repartirla entre sus compañeros; recibió en total dos fanegas de cebada (111 litros) para sus caballos, 22 gallinas, medio carnero e indefinida cantidad de pan, fruta y vino para su estancia en Sevilla, todo racionado y suministrado de manera paulatina, pero que al final resultaba ser costoso. Cabe precisar, que las relaciones postales entre Sevilla y Alhambra, se debían a las treguas que Enrique III mantenía con el monarca granadino.²⁹⁴

Por último, para redondear este apartado, es importante tener en cuenta que nace en la España mora los jefes especializados en asuntos del correo, lo que permitió tener un servicio incluyente con el público en general; con el envío de las cartas urgentes, se reformó las comunicaciones; se crearon los primeros signos de franqueo postal y se entrenaron palomas mensajeras, animales valiosos, que muchos años después, se volvieron en protagonistas de los hechos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial. Basta observar la trascendencia y mejora general de las comunicaciones del *Al-Ándalus*, pues su organización transformó la sociedad de la península Hispana.

El correo en la España cristiana

Conforme se iba consolidando las estructuras militares y políticas de los reinos cristianos frente a los dominios musulmanes en Hispania, se planteó la necesidad de efectuar un reparto de las áreas de actuación para, que de este modo, se evitaran los conflictos entre las respectivas coronas peninsulares. Tras el pacto de Tudilén en 1151, la Corona de Aragón orientó su conquista hacia el este, mientras que la Corona de Castilla lo hizo hacia el sur. La

²⁹⁴ THEBUSEEM, *Fruslerías postales*, pp. 58-60.

conquista del reino de Mallorca por Jaime I en 1229, seguida de la del reino de Valencia entre 1233 y 1245, fueron los grandes logros de la Corona catalano-aragonesa, mientras que el reino de Castilla y León, bajo la dirección de Fernando III, ocupó la actual Extremadura y la zona de Córdoba hacia 1236. Poco después, el soberano castellano tomaba posesión del territorio del Bajo Guadalquivir y del Guadalete. El reino de Murcia, adscrito a la Corona castellana desde 1243, fue anexionado definitivamente en 1266 por las fuerzas aliadas de Alfonso X y Jaime I.²⁹⁵

Las calzadas romanas sufrieron mucho en su destrucción durante el período de reconquista y lo que de ellas quedó transitable después de la invasión musulmana, sirvió como principales líneas de avance, cuyas etapas fueron marcadas con la creación de castillos -de allí el nombre de Castilla- y fortalezas, guardianes de los pasos estratégicos y cruces de caminos. Para el siglo X y XI en España cristiana viajaban mercaderes, emigrantes, mensajeros, militares, religiosos, nobles, recaudadores de impuestos, artesanos, prostitutas, juglares (artistas ambulantes), estudiantes e intelectuales. También lo hacían los campesinos, para vender sus productos en las ferias y mercados locales, aunque por lo regular sus viajes eran cortos, normalmente lo hacían a la villa más cercana. Los labradores y delincuentes que deseaban huir ya fuese en la búsqueda de tierras y un futuro mejor, o de la justicia para estos segundos y poder lograr el indulto mediante el servicio militar. Así, pertenecen todos a la categoría de "viajeros de ida y vuelta". Estaban en este grupo, también, los reyes con su séquito, legados pontificios, embajadores, regatones (intermediarios comerciales), arrieros y pastores. Frente a ellos estaban los "viajeros sin retorno", como repobladores y exiliados; y los "viajeros de ninguna o todas partes", como predicadores, trovadores, exploradores, mendigos y vagabundos.²⁹⁶

Tuvieron mucha importancia los caminos que conducían a Santiago de Compostela, que venía desde Francia por Roncesvalles y Pamplona a Burgos,

²⁹⁵ MARTÍN, *España. El país y los habitantes*, pp. 440-449; DUBY, *Atlas histórico mundial*, pp. 109-110.

²⁹⁶ LÓPEZ, *Correos, mensajeros y estantes*, p. 2.

Palencia, León y Astorga, o por el Canfranc y Jaca a Zaragoza, para luego unirse con la ruta proveniente de Roncesvalles; otro camino y número importante de peregrinos que se dirigían a la tumba del apóstol Santiago era el que entraba por Cataluña haciendo escala en Montserrat. El camino a Compostela seguía desde Astorga a Ponferrada y entraba a Galicia por la “ribera sagrada” del Sil, continuaba a Orense por el Miño, que cruzaba en Rivadavia.²⁹⁷

La reconquista cristiana acaparó casi la totalidad del territorio peninsular y conformó un nuevo mapa en la que se formaron nuevas fuerzas y fronteras de los reinos. A principios del siglo XV, Castilla y León, ocupaba el 62% de la superficie total del territorio peninsular, la Corona de Aragón el 15%, Portugal 20%, Navarra 1% y el reino de Granada el 2%.²⁹⁸ Se repartieron las tierras conquistadas mediante los llamados “libros de repartimiento”, en los que se registraba la cuantía y el reparto del botín obtenido. Luego, una vez tomadas las tierras se convirtieron en objeto de colonización, se repoblaban y se implantaba en ellas los usos y costumbres de sus nuevos moradores. Las nuevas tierras solían dedicarse a la agricultura, así los cultivos de frutas, verduras y hortalizas. Los andalusíes dieron paso a las extensas zonas de vid, olivos y cultivo de cereales, reactivándose nuevamente la economía y por tanto las comunicaciones postales.²⁹⁹

De gran trascendencia fueron los monasterios, su surgimiento y poblamiento permitió nuevamente la difusión de la cultura cristiana, empezando a haber noticias y avisos del número de monjes e informaciones sobre la propagación de la fe cristiana. Así, entre los monasterios se mantenía una cierta conexión, ya que en casi todos, había un monje encargado de llevar y traer recados de una comunidad a otra. Los mensajes se escribían en papel de pergamino y se enrollaban en las llamadas *rótulas*. Cuando el monje encargado llegaba al monasterio de destino, entregaban la *rótula* al abad prior

²⁹⁷ JONES, *The story of the post office*, p. 6; MARTÍN, *España. El país y los habitantes*, pp. 318-319.

²⁹⁸ IBARRA, *Historia universal moderna*, tomo I, p.185.

²⁹⁹ QUERALT, *Historia de España*, p. 51.

o superior del monasterio, para que leyera la carta a todos. Si alguna noticia hacía referencia a la muerte de algún monje, acabada la lectura, se rezaba por el alma del difunto. Si en cualquier monasterio donde había pasado la *rótula* se tenía la necesidad de transmitir una noticia, se anotaba en el pergamino para ser pasada a la siguiente parada. De esta manera, se añadía a la noticia primera más noticias y la *rótula* iba aumentando, pudiendo tener varios metros de longitud.³⁰⁰

Durante el reinado de Jaime I, se reconquistó la ciudad de Valencia, quedando libre de moros en el año de 1240. El rey envió a los nobles unos mensajeros a los que se les llamaron *troters* o *correus* (trotador, corredor) y a los *monsters* (montado), que transportaban cartas a pie y a caballo, convocándolos y dándoles instrucciones para la celebración de las primeras cortes valencianas. En ellas se aprobaron los fueros del nuevo reino cristiano.³⁰¹ También en Valencia, Bernardo Sala, aparece como el primer *Maestre de correus* entre 1358 a 1382, y que con el paso del tiempo se denominó su oficio como *Hoste de correus*.³⁰²

Pero las personas encargadas en llevar y traer cartas, debían de actuar con mucha cortesía, ya que eran servidores dependientes de la Corona, es decir, eran correos del rey. Se llegó a pensar que los modales y tono de voz del mensajero, eran como si se tratara del propio Jaime I que en persona hablaba con el destinatario, de tal forma que su selección era meticulosa. Los primeros correos reales de Aragón en Valencia fueron cuatro: P. de Guillermo, Marquello, Remond y Guillermo Monzó. Según las necesidades del rey, se recorrían tres rutas, todas partían de Barcelona y de allí se dirigían a Perpiñan, Zaragoza y la recién conquistada Valencia. La fuerza militar de Jaime I llegó a Calpe, Biar, Castalla, Jijona y Busot, plazas meridionales del reino musulmán de Valencia, e incluso se rebasó un poco más la expansión del territorio de la Corona de Aragón, por lo que Fernando III rey de Castilla, mediante el tratado de Almisra, firmaron la nueva frontera entre las dos

³⁰⁰ SUSARTE, *El reino de Valencia y sus correos*, p. 12.

³⁰¹ MARÍN, *Historia del correo en Navarra*, p. 35.

³⁰² MARÍN, *Historia del correo en Navarra*, p. 37.

coronas cristianas. Esta gran expansión de Aragón, propuso una mayor necesidad de correos y así en el año de 1263 se dispusieron 16 correos, entre los que se encontraban a Bernardo Aymerich, que solía hacer viajes de Valencia a Barcelona; Sancho de Saragossa, que acostumbraba a ir a Játiva; otros eran Domingo Gil, Pórtoles, Examenello, Escudero, Joan de Basbastre, P. Navarro, P. Medina y por último Cárretera.³⁰³

Durante el reinado de Jaime III, (que era cuñado de Pedro IV) y una vez consolidada la conquista de la isla de Ibiza, sus relaciones postales se mantuvieron unidas al reino de Mallorca dentro de la Corona de Aragón. La situación geográfica de las dos islas, separadas por unos 190 kilómetros entre sus capitales, ocasionó que los viajes de correos fueran únicamente expresos y oficiales, el peligro de caer la correspondencia en poder de los corsarios moros, no permitía el establecimiento de un sistema de conducción postal regular o periódica. Mallorca solamente despachaba correo con Ibiza cuando ocurría sucesos de importancia en la capital de reino, por ejemplo, las que tenían que ver con las enfermedades de los príncipes; las noticias de haberse apoderado de la isla el rey Pedro IV de Aragón (por incumplimientos de Jaime III) y el requerimiento para que se sometieran a su obediencia los ibicencos; la fuga clandestina de la ciudad de Barcelona de la reina Sibilia Forcia (tercera esposa del rey) durante la enfermedad de Pedro IV, ordenándose la detención de los buques que entrasen en el puerto; y otros asuntos de interés para el servicio, se comunicaban al Gobernador de Ibiza por medio de cartas que conducían los mensajeros de Mallorca.³⁰⁴

A pesar de que en Ibiza se organizó un correo expreso, fue un servicio especial, rápido y eficaz, ya que en el interior de la isla se despachaban mensajeros para impedir sorpresas de invasiones por parte de piratas, que en aquella época merodeaban el Mediterráneo. Se establecieron guardias permanentes en las alturas de los montes y en las torres de las fortificaciones construidas en los sitios estratégicos de la ciudad. Los guardias vigilaban

³⁰³ SUSARTE, *El reino de Valencia y sus correos*, pp. 13-14.

³⁰⁴ FAJARNÉS, *Bosquejo histórico del correo*, pp. 6-7.

siempre, y cuando descubrían en el horizonte una vela sospechosa, observaban detenidamente todos los movimientos del buque a la vista, y se transmitía la noticia a la villa despachando un guardia con correspondencia para dar aviso con urgencia.³⁰⁵

Las comunicaciones postales establecidas entre las atalayas de las fortificaciones (construidas desde tiempos romanos) y las villas dieron excelentes resultados. El Gobernador de Ibiza tenía noticia de cuanto ocurría en aguas de la isla, y sin demora, se preparaban para impedir un desembarco o se rechazaba una invasión. Si las flotas piratas hacían rumbo a Mallorca, se disponía de la salida de un buque que hacía de correo y que estaba en disposición de navegar para avisar a los mallorquines del peligro que les amenazaba.³⁰⁶

Es importante demostrar lo indispensable que fue el correo y lo que atravesó después de la reconquista cristiana, a pesar de lo pequeño y lo aparentemente incomunicado de la isla de Ibiza, su desarrollo postal desempeñó un progresivo perfeccionamiento a pesar de las vicisitudes piraticas, salvaguardando para la Corona de Aragón aquel territorio de los enemigos.

Un hecho que jamás se había registrado en la historia del correo español, es en la que aparece por primera vez la fundación de correos por parte de las ciudades importantes, tal fue el caso de Albarracín, donde Pedro Fernández de Azagra, quedó al frente de los *troters*, dependientes para el servicio del alcalde y jueces de la ciudad para cursar todos sus mensajes. También en la Corona de Aragón, aparece el secreto de la correspondencia y la discreción de los correos. Fue tan importante no revelar el contenido de las cartas, que se prohibió igualmente decir a los mensajeros la procedencia o destino de las misivas a conocidos, extraños y curiosos. Por tanto, el rey debía asegurarse de la honradez, prudencia y lealtad de las personas elegidas para ser *troters*, ya que transmitían decisiones militares y políticas trascendentales.

³⁰⁵ FAJARNÉS, *Bosquejo histórico del correo*, p. 7.

³⁰⁶ FAJARNÉS, *Bosquejo histórico del correo*, p. 7.

Sin embargo, si se incumplía a la regla del secreto de correspondencia, se ordenaba severos castigos, ya que la pena dice: "la lengua sin remedio les sea rayada", es decir, que era cortada, impidiendo al mensajero poder articular palabras.³⁰⁷

La necesidad de tener mensajeros *troters* de confianza, motivo que fueran seleccionados de aquellos con más meritos. Los admitidos, debían ser refrendados por el rey antes de que su nombramiento fuese oficial, y una vez admitidos se les expedía una certificación en donde constaba que el rey aceptaba sus servicios y que ellos aceptaban ejercer tal función, a partir de ese momento, quedaban igualmente subordinados al canciller, vicescanciller, secretarios y escribanos de la Corona de Aragón, obligándose a realizar los viajes que se les encomendara.³⁰⁸

Los viajes de los *troters*, se hacían generalmente a pie, pero según el criterio de quien los mandaba las misivas podían ser urgentes o de "marcha normal". El celo del mensajero por su misión y tiempo invertido en la realización de su trabajo, era primordial para poder continuar con el puesto. Tan importante era esto, que si tardaban más de lo previsto podían ser castigados y cesados del trabajo. A cambio de su quehacer, los *troters* percibían una vestimenta consistente en túnica oscura, pantalones blancos y una bolsa o *bustia* sobre la que llevaba colocado el escudo real. Su comida y salario era escaso, tanto, que el rey consciente de ello, reconoció el servicio que prestaban y procuró gratificarles con prebendas para "tenerlos contentos". Así por ejemplo, la Corona les repartió las casas y huertas de los nobles musulmanes derrotados en compensación.³⁰⁹

Como se ha dicho, las ciudades importantes de la Corona de Aragón fundaron sus propios correos, tal fue el caso también de la ciudad de Barcelona, en la que los hospitales formaron los cimientos de la organización de correos, así fue como Bernat o Bernardo Marcús, un acaudalado banquero,

³⁰⁷ SUSARTE, *El reino de Valencia y sus correos*, p. 14.

³⁰⁸ SUSARTE, *El reino de Valencia y sus correos*, p. 14; MARÍN, *Historia del correo en Navarra*, p. 36.

³⁰⁹ SUSARTE, *El reino de Valencia y sus correos*, p. 15.

vecino de la calle de la Boria y parroquiano de la iglesia de Santa María del Mar, fundó un nuevo hospital en el año de 1147, estableciéndolo en la unión del viejo camino del Vallés y la Riera del Arenal, es decir, en la esquina actual que forma la calle de Carders y la calle de Montcada. El hospital tenía cementerio propio, que por estar muy próximo a la iglesia de Santa María del Mar fue anexionado por la parroquia. En 1166, Bernart Marcús dejaba en su testamento la fundación, dentro del recinto de su hospital, una capilla dedicada a la Virgen María y que Barnart y Ramón Marcús, sus hijos, cuidarían de edificar. La capilla en la actualidad es la única construcción de aquella época que permanece en pie en Barcelona, y es conocida popularmente como "la capilla de Marcús", la cual atendió durante los siglos XIII a XVII la cofradía de correos a caballo, que saliendo de la ciudad, se detenían a solicitar a la Virgen María "buena guía y feliz viaje". De allí surgió la advocación de la *Virgen de La Guía*, patrona de los correos.³¹⁰

Los *Concelleres* o jefes de la cofradía de Barcelona, en los años 1338 y 1339, establecieron las obligaciones de los correos con los particulares que los enviaban, castigando a los que tardaban en su viaje más de lo previsto.³¹¹

Algunos años después, la cofradía de correos ya se había fundado a partir del hospital aproximadamente en el año de 1397 y en ella se agruparon tanto los mensajeros de Barcelona como los de Valencia. En el pórtico de la capilla, el rector de la cofradía bendecía a los correos al emprender el viaje. Había en dicho pórtico un banco fabricado de cedro en cuyo respaldo, -tallado a mano-, tenía un bajo relieve con la figura de un correo a caballo vestido a la usanza y empuñando una corneta, con la inscripción "Banch dels correus de cavall". Este es uno de los pocos testimonios en los que aparece una corneta, símbolo de los correos. Fueron correos en la "capilla de Marcús" por aquellos años de 1394 Francisco Foix, Francisco Segura, Joan Campos, Martín

³¹⁰ FAGET, "Los hospitales barceloneses anteriores al de la Santa Cruz", pp. 177-180, en: *Barcelona divulgación histórica*, volumen IV; MARÍN, *Historia del correo en Navarra*, p. 36.

³¹¹ MARÍN, *Historia del correo en Navarra*, p. 36.

Diudes, Antonio Pelegrí, Pedro Dulmos, Lorenzo Diago, Pedro Bolos y Francisco Botella.³¹²

Después de varias fluctuaciones en el funcionamiento de la *Cofradía de Marcús*, que casi llegó a desaparecer, vemos como es reorganizada en el año de 1417. Sus salarios se establecían a partir de las distancias a recorrer, los días que tardaba, las gratificaciones para cabalgaduras o bien, se les daba recompensa por la prontitud de la expedición.³¹³ Así mismo, los cofrades se reunían en la iglesia, para nombrar los puestos de *mestre* y *majoral*, encargados de la conducción de correspondencia, así como de los *hostes* o mesoneros, establecidos en las principales ciudades del reino para su elección. De igual forma se reglamentó los beneficios que se obtenían gracias a la congregación de correos, como fueron sus fondos, que remediaban en algo las condiciones de vida de sus empleados, así como no dejar al desamparo a huérfanos y viudas de algún correo. Se daba apoyo cuando se encontraban en situación de enfermedad, y en su caso de muerte se les daba sepultura a los que carecían de dinero para ella. Se daba auxilio a algún compañero que estuviese en la cárcel, exceptuándose a aquellos que cometieran delitos de homicidio o robo. En lo que respecta a su administración, se nombraron a tres administradores, llamados *prohombres*, elegidos en las reuniones generales que se celebraban cada año en el día de la festividad de la *Virgen de La Guía*.³¹⁴

Ya para 1444 y 1445, aparecen las primeras ordenanzas verdaderamente postales, sin alejarse de la situación religiosa que imperaba en el gremio. Fueron hechos sus estatutos en Barcelona con la pretensión de solucionar los daños que ocasionaban al comercio, la demora del correo. Así, se cita la existencia de un correo urgente, conocido desde entonces como *correo con ventaja*. Igualmente se obligaba al jefe de correos u *Hoste*, que las cartas que no fuesen entregadas, tenían que ser devueltas a sus remitentes. Unos años después, se complementa la ordenanza y aparece una figura en al

³¹² SUSARTE, *El reino de Valencia y sus correos*, p. 23.

³¹³ LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia*, p. 24.

³¹⁴ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, p. 14.

trasporte de la correspondencia, que se asemeja al actual *correo certificado*, ya que se entregaba la carta, a la vez que se obtenía un recibo por ella.³¹⁵

La evolución de la economía de la época, hizo que las rentas dejadas por Marcús en el siglo XII vinieran a ser insuficientes a finales del siglo XIV, para la subsistencia del hospital hubo que integrarse al hospital de la Santa Cruz, advocada a Santa Eulalia, patrona de la ciudad de Barcelona, quedando de tal manera eliminada la cofradía de correos, más no aún el servicio que prestaban los mensajeros a la ciudad.

En la Corona de Castilla, al igual que en Aragón y Navarra, los mensajeros de correos difundían las noticias, pero especialmente, las relacionadas al funcionamiento de las relaciones diplomáticas tanto a nivel internacional como regional, entre los señoríos, ciudades y familias poderosas. Eran la herramienta de conexión entre el gobierno local y otras instancias de poder.³¹⁶

Alfonso X, en el *Código de la Siete Partidas*, se refirió a los correos como *mandaderos*, aunque solamente dichos mensajeros estaban al servicio real u oficial y no para el uso de los particulares. Así, a los *mandaderos*, se les otorga un rango de oficiales reales y se les da una protección como empleados de la Corona, que los define de la siguiente manera:

Mandaderos son llamados aquellos que el rey envía a algunos hombres a quien no puede decir su nombre por palabra, o no puede o no quiere enviárselo decir por carta: y estos tienen oficio muy grande y mucho honrado, como aquello que han de mostrar la voluntad del rey por su palabra; y por eso los puso Aristóteles en semejanza de la lengua del rey, porque ellos han a decir por él allá donde los envía lo que él no puede decir: otros si fizo semejanza de ellos al ojo ya la oreja del rey, porque ellos han de ver y de oír allá donde van lo que él no oye ni ve. Y por ende tales oficiales como estos deben ser de buen lugar, y leales, y entendidos, y muy sabidores, y de buena palabra, y sin codicia y de gran poridat: que si tales no fuesen no habrían vergüenza de hacer cosa que les esto diese mal, ni sabrían amar al rey, ni demandar su honra ni su pro, ni habrían sabiduría para conocer ni entender quién es el que los envía, ni otro si cuál es aquel á

³¹⁵ MARÍN, *Historia del correo en Navarra*, p. 36.

³¹⁶ LÓPEZ, *Correos, mensajeros y estantes*, p. 7.

quien van ni sobre qué los envían, que son las tres cosas que debe saber todo mandadero. Y si de buena palabra no fuesen, no sabrían bien mostrar aquello que les mandasen decir: y la codicia les hacia tomar alguna cosa, que sería vergüenza del que los enviase, lo que no deben los mandaderos hacer, ni hablar en ninguna cosa que sea de su probanza que hayan recabado aquello porque su señor los envió, porque del hayan ellos de recibir el galardón de su trabajo, y no del otro a quien van. Otros si cuando no tuviesen bien poridat, poderse ir por ende de estorbar el hecho sobre que fuesen; y demás mostrarse bien en ello por de mal seso y por falsos a su señor que los enviase. Y por ende conviene a los mandaderos que hayan en sí todos los bienes que dijimos de primero; y cuando tales fueren, débelos el rey amar, y fiarse en ellos, y hacerles gran honra y mucho bien. Y mandaderos y ha aun sin estos que dijimos que traen otras mandaderías por cartas, que son semejantes a los pies del hombre que se mueven á las vegadas a recabar su pro sin hablar. Y como quien que estos no tengan tan gran lugar como los otros, con todo eso deben haber en sí tres cosas, ser leales, y entendidos y sin codicia; y esto deben haber por las razones que dijimos de los otros. Y leyendo a tales, también los unos como los otros, débelos el rey amar y hacer bien: y cuando de otra guisa lo hiciesen, deben haber pena según fuesen aquellas cosas en que errasen en su mandadería.³¹⁷

Son tres cosas a resaltar de los mensajeros *mandaderos*, y que surge del análisis de la ley antes mencionada (Partida 2a, título 9, ley 21), la primera es su definición, ya que es el encargado de llevar y traer los mensajes del rey, pues éste "no puede o no quiere enviar por propia mano" y es también el *mandadero*, quien "expresa por carta la voluntad de su soberano". Segunda, los *mandaderos* no podían pedir al destinatario una gratificación por sus servicios ya que la ley prevé la "vergüenza" del rey por recibir propinas, de tal manera, que no debían demandar cosa alguna por su servicio. Y la tercera, debían guardar su dignidad personal, consistente en tres elementos fundamentales: lealtad, inteligencia y honradez.

Ya para finales del siglo XIV, la cristianización de la península Hispana era casi total. Sólo restaban algunas pequeñas comunidades

³¹⁷ *Las siete partidas del Rey Alfonso el Sabio*, tomo II, pp. 76-77, (Cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia).

mudéjares a las que, a cambio de comprometerse a respetar las instituciones del gobierno, se les permitió seguir profesando la religión islámica. Quedaba, el reducto del reino nazarí de Granada, cuyo rey se había declarado vasallo de Fernando III en 1264. Otros mensajeros que aparecen en el reino de Castilla son los *andadores*, que viajaban a pie y se encontraban al servicio de los consejos de las ciudades, es decir, de los jueces. Según Gonzalo Menéndez Pidal, los correos castellanos no tenían un nombre particular y muchas veces fueron llamados como los de Aragón, es decir, *troteros*, pero también, *mandaderos* y *andadores*, sin hacer ninguna distinción. Sin embargo David González Corchado, menciona que eran tan importantes como los de Aragón lo fueron los de Castilla, los cuales físicamente eran de estatura baja y pies robustos, que llegaban a recorrer a pie hasta 100 kilómetros al día.³¹⁸

Tras un largo paréntesis de guerras civiles castellana, los Reyes Católicos completaron la cristianización del territorio peninsular conquistando primero la zona comprendida entre Málaga y Almería (1484-1489) y sometiendo por fin, en 1492, al reino de Granada tras la rendición del último rey nazarí, Boabdil, al cabo de dos años de asedio.³¹⁹

El reinado de los Reyes Católicos fue decisivo para la configuración de España, su matrimonio representó algo más que la unión de las Coronas de Aragón y Castilla, representó la consolidación de los reinos peninsulares, que ya definían sus perfiles. La Corona de Castilla, contribuyó en 1477 con el nombramiento de Juan de Santa Coloma para ser Trotero Mayor o *Correo Mayor* de la Corte. De tal manera que de herencia castellana fue el oficio de *Correo Mayor*. Gonzalo Fernández de Oviedo en 1490, escribe en el *Libro de la Cámara Real*, una descripción delo que por *Correo Mayor* se entendía y que tal vez se trate de la biografía del propio Santa Coloma y dice:

El correo mayor es un oficio de grandes provechos, e muy necesario para la conservación del estado real, e inteligencia que por medio de los correos se tiene con el Sumo Pontífice e su

³¹⁸ GONZÁLEZ, *El origen del correo*, conferencia dictada el 27 de mayo del 2018; MENÉNDEZ, *La España del siglo XIII*, p. 213.

³¹⁹ QUERALT, *Historia de España*, p. 51.

corte romana, como con los otros príncipes e potentados de la cristiandad.

Número hay limitado de los correos, pero como es oficio trabajoso, en el se acaban unos, e otros de se apartan e recogen; a cada día faltan e los acrecientan.

Los cuales se despachan por mano e vez del correo mayor, e a su determinación, porque a él quiere aprovechar a unos más que a otros. En fin, el correo mayor ha de ser hombre leal e solícito e de buen entendimiento e además de su salario, es bien aposentada su persona, e dásele un buen mesón para los correos e postas; e llene muchos provechos, así de la buxeta, cuando la hay, e postas, como de los portes. E es oficio que, como se paga luego de contado, nunca tiene necesidad de dineros e tiene aparejo de ser prestamente rico, e de aquí viene que estos correos mayores siempre saltan a banqueros, o traen dineros en compañía de cambios. En fin, yo no he visto hombre pobre, correo mayor, sino rico sin correr la posta, sino a pie quedo despachado las mismas postas a donde otros se rompan el cuello, e el correo mayor se lleve la ganancia sin peligro de caer del caballo; pero no sé si será sin peligro del ánima, porque veo que debaxo de la sombra del oficio principal, hacen otros y entienden en otras cosas, como la que he dicho o peores.³²⁰

Fernández, al describirnos al *Correo Mayor* de los Reyes Católicos, nos expone que él era el único encargado del medio de comunicación postal, permitiendo ampliar las fronteras de los reyes y relacionarse estos con avisos e informes que mantenían con el Papa y otros monarcas. El correo permitió la expansión del comercio y de la actividad política. Así, los reyes se asistían en la conservación de grandes territorios a través de la comunicación que entablaba con sus representantes encargados de administrar y gobernar en su nombre. Los correos mayores no atendían personalmente en el envío de la correspondencia ni participaban en su traslado, es decir, no actuaban como un mensajero, ya que esto representaba un peligroso trabajo, se podía sufrir algún accidente en el camino o bien, ser asaltado. Sin embargo, era del encargo del *Correo Mayor* tener buenos caballos para los mensajeros, tener postas con todo lo necesario en ellas para el servicio. Los problemas

³²⁰ FERNÁNDEZ, *Libro de la Cámara Real*, pp. 165-166.

económicos vinculados al transporte de la correspondencia no eran obstáculo para los correos mayores pues se beneficiaban de las ventajas que le permitía el correo en su conexión con otros negocios, como fueron los contratos de préstamos de dinero y compra-venta de monedas extranjeras, lo que actualmente llamamos cambio de divisas, de tal manera que los correos mayores castellanos llegaban a ser banqueros.

La unidad peninsular llegaba en el año de 1492 y se había consolidado mediante la anexión de Navarra (1512) y la conquista de Granada, únicamente Portugal se mantuvo independiente y aún así lo fue hasta el reinado de Felipe II, nieto de los Reyes Católicos. La unión territorial conllevó además una política de expansión de sus dominios de la Corona, a la que contribuyó decisivamente el descubrimiento de América (de lo cual se hablará más adelante) y con la que se sentaron las bases de la hegemonía española en Europa.

Por otra parte, la obra de gobierno de los Reyes Católicos se vio favorecida por la primera oleada de recuperación económica europea tras la guerra de los Cien Años y la crisis del siglo XV. En concreto, en Castilla la economía se afianzó gracias a la industria lanera y en Aragón gracias al comercio y a una insipiente industria artesanal. La España de los Reyes Católicos tenía una población aproximada a los ocho millones de habitantes. Castilla era el reino más poblado con siete millones de habitantes (además de ser el de mayor extensión). La Corona de Aragón y Navarra, apenas representaba un poco más del millón de habitantes. En su mayoría la población era rural con poca presencia en las ciudades, las urbes más pobladas eran Valencia y Sevilla que rondaban los 100,000 habitantes, seguidas de Barcelona con 35,000 y Córdoba, Granada, Valladolid, Toledo, Murcia, Salamanca con una población total de 20,000.³²¹

La tierra seguía siendo la principal fuente de riqueza, su posesión, representaba prestigio social e incluso los comerciantes consolidaban sus fortunas invirtiendo en la compra de terrenos, aunque la creación de

³²¹ QUERALT, *Historia de España*, pp. 59-60.

latifundios y la protección por parte de la Corona hacía el sector ganadero, que daba esplendidos resultados con el comercio de la lana, perjudicó a la agricultura a causa de la sub-explotación de las tierras cultivables. En cuanto a la industria, en Castilla se orientó hacia la metalurgia y los paños, en Granada se centro en el mantenimiento de la manufactura de la seda y en la Corona de Aragón en la confección de paños en Cataluña y de sedas en Valencia.

La unidad peninsular a partir de los Reyes Católicos alentó la concepción de la antigua Hispania romana, un proyecto político latente desde el siglo V y una proyección de potencia hegemónica europea, que pronto hizo que la heredera al trono de Castilla, Juana, contrajera nupcias con un Habsburgo.

I.3.1. La familia Tasis

Aquí abriremos un paréntesis en la historia de España y sus correos, para hablar de una familia que reformó el sistema de correos de toda Europa. Se trata de la familia Tasis, cuyos orígenes, según algunos genealogistas,³²² se remonta hasta épocas muy antiguas.

Fuente de este apartado y del cual se basa en gran parte nuestra información es la relación intensa y exhaustiva que formó el ministro real de Felipe IV, Alonso López de Haro en 1622, bajo el título de *Segunda Parte del Nobiliario Genealógico de los Reyes y Títulos de España*. Algunos de sus documentos los hemos cotejado e inclusive ampliado con algunas noticias de otros autores españoles e italianos. La aportación y cuidado que hemos suministrado a nuestro trabajo con informes acerca de la familia Tasis, no es solamente debido a su aportación a los correos europeos, sino que sus prácticas postales habían llegado inclusive a los americanos y

³²² CORIO, *L' Historia di Milano*, segunda parte, fol. 223, 233; LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 18; COTARELO, *El Conde de Villamediana*, p. 11; VILAR, *Diccionario histórico, nobiliario y heráldico*, tomo V, p. 438.

específicamente a los fundados en el territorio de la Nueva España y de lo que ahora es México. Con estos antecedentes pasamos a la información.

El principio de la familia Tasis -dice Alonso López- data desde la toma de la ciudad de Troya por los griegos, cuando un hijo del príncipe Héctor, llamado Franco, y una vez destruida Troya, viajó a Italia pasando por Tracia, sobre las riberas del río Danubio, donde edificó una ciudad llamada Sicanbria.³²³ -Hasta aquí, el relato de Alonso López se suspende-, y sin conocerse más de los antecedentes de la familia Tasis, nuestro autor se salta muchos siglos hasta las invasiones ocurridas en el siglo V en el imperio romano. Por lo que continua, que en aquella ciudad de Sicanbria, nació Arnolfo, quien fue electo mayordomo o gobernante interino de los francos, pueblo fundado por los *ostrogodos*.

Es importante destacar que el pueblo *ostrogodo*, durante el gobierno de Teodorico el *Grande*, se restableció el correo a partir de los cimientos del *cursus publicus* romano. Por tanto, los antecedentes del aparato de correos que implantaría la familia Tasis, tenían su origen en Roma. El ministro de Teodorico, Casiodoro, fue el impulsador más célebre de los antiguos correos romanos, estableciendo en lugar de *cursus publicus* a los llamados *agentes in rebus* y a los *curiosi*. Además de imponer castigos y multas, tanto a los agentes de correos como a la gente común que pretendía hacerse de mensajero.³²⁴

Una vez aclarado el punto y retomando la genealogía de Arnolfo, él engendró a Anchises y Eneas. Vega, fue mujer de Anchises y su hijo fue Pipino apodado *el grueso*, quien tuvo por hijo natural a Carlos Martel, el cual le sucedió en el Ducado de Franconia y luego fue hecho el heredero mayor de la casa de Francia.³²⁵

Carlos Martel engendró a tres hijos, el primero fue llamado Carlomán, que se hizo del Ducado de Austria; el segundo fue Pipino llamado *el breve*, rey de Borgoña y el tercero Grifón, rey de la Provenza, sin embargo, éste

³²³ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 18.

³²⁴ VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 70.

³²⁵ CORIO, *L' Historia di Milano*, segunda parte, fol. 223, 233

último, fue hecho preso en un monasterio por intrigas de sus dos hermanos, por lo que nunca llegó a gobernar. Con el tiempo Carlomán entró a monje y su hermano Pipino *el breve* heredó todo el territorio antes repartido entre sus hermanos.³²⁶

Con Pipino *el breve*, comienza entonces la expansión del *Regnum Francorum*, llegando hasta los límites de la antigua Galia romana. Pipino *el breve*, tuvo por mujer a Beltrada de Laón, con la que procreó a Carlomagno, de su linaje, sucedió un señor, que aún no se ha podido averiguar su nombre, pero que se casó con una borgoñona, y del matrimonio surgió un heredero que fue llamado *de la Torre* o *della Torre*, y de dicho caballero descendieron dos hijos nacidos de un parto (gemelos), de los cuales, fueron los sucesores del señorío de Lombardía en la actual Italia.³²⁷

Durante el reinado de Carlomagno, se llevó a cabo la extensión de los servicios de correos, que a pesar de la escases, carestía y poca conveniencia de los materiales necesarios para que prosperara el servicio, se consiguió organizar las postas en los antiguos caminos del imperio romano, conectándose Francia, Neustria, Frisia, Sajonia, Turingia, Austrasia, Alemania, Baviera, Carintia, Retia, Lombardía, el ducado de Spoleto, Borgoña, Provenza, Aquitanía, Gascuña, Septimania y Navarra. Sin embargo, después de Carlomagno, y con la desmembración de su imperio y las guerras civiles, las postas vuelven a desorganizarse. Algo hacen para impedirlo Carlos *el calvo* y Luis *el simple*; pero los abusos, la creación de nuevas cargas, de requisiciones, y sobre todo, las invasiones de los *normandos*, concluyeron con la institución. Los sucesores de los antiguos *cursus publicus*, justificados por la necesidad del interés público, se transformaron en abusos.³²⁸ Es a partir de aquí en que poco a poco, los sistemas de correos pasaron del poder real al privado y esto sucedió en todos los Estados de Europa después del año 1100.

³²⁶ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 19.

³²⁷ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 19.

³²⁸ VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 71.

Desde la caída de la dinastía carlovingia hasta el advenimiento de los Capetos, la posta se encontró en el olvido, y al igual que los caminos, se descuidaron y quedaron a merced de los bandidos. Es a partir de Luis VI de Francia, en que aparece la primera referencia del correo al cuidado de un privado. La donación del uso exclusivo de los correos fue dado por el rey de Francia a la Abadía de San Martín de los Campos y el encargado del puesto de *Gran Maître de Postas*, es dado a un tal Baudoyne.³²⁹ Y posteriormente, con la creación en el año 1200 de la Universidad de París, la institución organizó su sistema de correos.³³⁰ Así, la familia Tasis, no fue la primera en poseer y organizar los servicios postales, pero si los primeros en administrarlos de manera más integral.

Continuando con las raíces de la familia Tasis, es en Lombardía en que un caballero llamado *Tacio*, que ya era gobernante de Balsasina en los confines de Bergamasco, tuvo por descendencia de mujeres a dos hijas, mismas que se casaron con los hermanos gemelos, hijos de *della Torre*. A la muerte de *Tacio*, sus yernos fueron los herederos al condado de Balsasina y señores de Lombardía. Fue de aquella unión que los *de la Torre* o *della Torre* y *Tacio* se emparentaron no sin algunas dificultades para consolidar sus dominios y que más adelante se mencionará.³³¹

Según López de Haro, los descendientes *della Torre* tomaron el apellido de *Tasis*, nombre proveniente de la montaña del Taso, que significa del tejón, en el valle del Cornelio, actual Italia. Una vez que dejaron su antiguo nombre *della Torre*, por el de *Tasis*, es que aparecen entre los genealogistas, aunque dicho sea de paso, también pudieron llamarse *Torrianos*, antes de tomar el apellido *della Torre*.³³² La razón del cambio al apellido de *Tasis*, se debía a que en aquella época muchas familias ilustres llegaban a cambiar su nombre por otro que representaba alguna hazaña, o

³²⁹ ROTHSCHILD, *Histoire de la Poste aux Lettres*, p. 82, (publicación del año 1873).

³³⁰ ROTHSCHILD, *Histoire de la Poste aux Lettres*, p. 87, (publicación del año 1873); VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 73.

³³¹ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 19.

³³² LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, pp. 18-19.

bien, tomaban el nombre de los pueblos y lugares que tomaban en propiedad, con la intención de justificar su posesión y riqueza, además de dar honor y reputación a la familia de ser descendientes antiquísimos en la región.

López de Haro, citando a Fray Francisco Sansovino, dice que con el nombre de *della Torre, Torrianos* o *Torriani*, siete caballeros fueron los fundadores y más antiguos descendientes de los *Tasis*, sucesores fundadores de una casa real en Milán en Lombardía. Su nobleza provenía de una sangre real francesa, por haber casado un señor *Torre* o *Torrianos* en Borgoña con una señora de aquel ducado heredera del Estado.³³³ De aquel casamiento sus herederos se llamaron *De la Torre* y de lo cual ya hemos hecho referencia amplia en líneas anteriores. Sin embargo, el origen del apellido *della Torre* o *de la Torre*, según López de Haro, es a partir de la cita que él encontró en la obra del jesuita italiano Pablo Morigia en el título de *Historia de Milán* (libro 4, foja 525). Durante los tiempos del emperador romano Flavio Valentiniano, defensor de los arrianos (creencia cristiana no trinitaria), y que se encontraba en guerra con los católicos. En defensa de la ciudad de Milán se encontraba el Santo Ambrosio o San Ambrosio de Milán, quien había nombrado a siete capitanes nobles, para que defendieran cada una de las puertas de entrada a la ciudad en contra del ejército del emperador romano. Tocó de tal manera a los capitanes que se encontraban al frente de un grupo llamado *torrianos* (de allí el posible otro apellido), que al ponerse a disposición de San Ambrosio hicieron guardia y defensa de la torre llamada *Porta Nova* del ataque de Valentiniano. Aquellos hechos, dieron ocasión a que sus descendientes se llamaran *della Torre* o *de la Torre*. Los caballeros al mando de los *torrianos* habían mostrado su gran valor en la defensa de su fe católica y se les dio como recompensas de sus gloriosos hechos por parte del Obispo San Ambrosio de Milán, el condado de Balsasina en Lombardía.³³⁴ No sabemos si los siete caballeros guardaban algún parentesco sanguíneo, sin embargo, por

³³³ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 18.

³³⁴ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 18.

los documentos que hemos podido revisar y que cita Alonso López de Haro en su trabajo, tal parece que así fuera.

Adericus della Torre, al parecer fue el primer descendiente de los hermanos *della Torre* y de las hijas de *Tacio*, o es el descendiente de los caballeros recompensados por Ambrosio de Milán en la defensa de una de las torres de Milán. Por el momento aún no podemos asegurar nada, dada la falta de información al respecto. No obstante, Adericus es uno de los descendientes más antiguos del que se tiene noticia. El hijo de Adericus fue Martino della Torre, que a su vez lo fue de Jacobo, y que en palabras de López de Haro, "ningún genealogista de su época se ocupó por saber de la vida y orígenes de Jacobo",³³⁵ pero tampoco de Adericus. Los motivos, al descuido por no saber algo de Jacobo y Adericus, se debía a que ellos vivían en un reino retirado y nunca al perecer salieron de su lugar de origen como si lo hizo Martino della Torre del que se sabe haber peleado como cruzado junto a los reyes de Inglaterra, Francia, España y del Sacro Imperio Romano Germánico. En cambio, de lo que se sabe de Jacobo, es que se casó con Berta Visconti y fueron padres de Pagano I que le sucedió como gobernante de Balsasina.

De Martino De la Torre o Martino I *el gigante*, López de Haro lo describe así:

Fue de gran corazón, fuerzas y valor, y muy dado al ejercicio de la disciplina militar, como lo mostro siguiendo el estandarte del emperador Conrado II, el cual jurándose con Luis rey de Francia, y con Don Alfonso rey de España, y Enrique de Inglaterra, y con otros príncipes a instancia de San Bernardo Abad de muy santa vida, y doctrina que se señaló de su propia mano a todos por orden del Pontífice, con una cruz en la espaldas (que dio ocasión a llamar a los que iban a este ejército a los cruzados), puestos en orden con grandes tropas de gentes, iban caminando a la vuelta a Constantinopla, por haberles prometido Emanuel emperador griego su confederación, y vituallas para su camino, el cual no guardo su fidelidad prometida, hizo mezclar harina y yeso, para que de aquel pan

³³⁵ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, pp. 19-20.

comiese el ejército, que fue causa de su perdición, y total ruina.³³⁶

Retomando la descendencia de Pagano I, tenemos que contrajo nupcias con Ágata de Génova (hija de Guillermo II conde de Génova), y en 1241 le sucedió como heredero de Balsasina su hijo Juan della Torre, que se dice tomo las armas en contra del Sacro Imperio Romano Germánico, y que al mando de mil soldados arrebató de la manos del emperador Federico II, el señorío de Milán, sin a pesar de sus esfuerzos en campaña ser su gobernador.³³⁷

Le sucedió a Juan su hermano Pagnino o Pagano II della Torre, que gobernó con disputas por el territorio. Su rival fue Manfredo Lancia, hijo natural de Federico II con Blanca Lancia. Manfredo, para asegurar su victoria se había aliado con los musulmanes para recobrar además del señorío de Milán otros varios territorios de la península italiana, lo que le provocó un conflicto con el Papa Inocencio IV.³³⁸

López de Haro, menciona que un hermano le heredó el dominio de Milán a Felipe della Torre en el año de 1263, sin decir el nombre de aquel hermano.³³⁹ Nosotros sabemos que su hermano fue Martino, y que para dar continuidad a la genealogía lo llamaremos desde ahora Martino II. Tanto Felipe como Martino II tuvieron por padre a Giacomo della Torre hermano de Pagano I. De tal manera que a Pagano II le sucedió a su primo Martino II della Torre del que sabemos muy poco.

A la muerte de Martino II, su hermano Felipe comenzó su aspiración al dominio de Milán, pero el Arzobispo de dicha ciudad, Otón Visconti se lo impidió, entablando una guerra contra él. Para hacerse fuerte contra Otón Visconti, Felipe emparentó en matrimonio con las familias Usterlas, Biragos

³³⁶ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 20.

³³⁷ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 20; VILAR, *Diccionario histórico, nobiliario y heráldico*, tomo V, p. 439.

³³⁸ PERI, *Uomini città e campagne in Sicilia*, pp. 131-134.

³³⁹ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 20; VILAR, *Diccionario histórico, nobiliario y heráldico*, tomo V, p. 439.

y Castellones. De las alianzas conyugales como de sus batallas en la guerra, Felipe della Torre obtuvo para sus descendientes los territorios de Bergamo, Lodi, Novara, Bercei, Como y Bresa.³⁴⁰

A la muerte de Felipe della Torre, le sucedió Napoleón della Torre, vástago del primer matrimonio de Felipe con Neda Niguarda. Tenemos que aclarar el no confundirlo con Napo, un hijo de Pagano I, que destruyó la llamada *Torre de Filippo* y la *roca de Brebio* que fue la iglesia mayor de Milán, y de cuyo personaje se sabe que murió violentamente cuando se dirigía a caballo rumbo al camino de Bresa.³⁴¹

Regresando un poco a Jacobo della Torre y a Berta Visconti, padres como dijimos de Pagano I y Giacomo, tuvieron además otros hijos que llamaron Giovanni, Rogero y Jacobo. Es precisamente, su último hijo Jacobo, el primer caballero que hayamos con el apellido de *Tasis* por los años de 1270 y 1271. Jacobo de Tasis, fue Adad del monasterio de Barleta, bajo la advocación de San Juan, en los tiempos en que Carlos I era rey de Nápoles.³⁴²

De los hijos de Pagano I (hermano del primer Tasis) y Ágata de Génova, fueron los siguientes: Hernando, Napo, Francisco (primero de ese nombre), Carnevorio, Pagano II, Coiro, Salvino y Gaverna.

De los hijos de Pagano I y Ágata de Génova que sabemos habían dejado descendencia son dos: Gaverna della Torre y Pagano II. De Pagano II sucedió Raimundo della Torre. De Gaverna lo hicieron Pagano (tercero con ese nombre), Comeredino, Juan y Gutifredo.

El hijo de Pagano I, que se llamó Francisco, le sucedieron Cason y Guidon. De este último, sus hijos fueron Lamural de Tasis (segundo en utilizar el apellido Tasis), Nordino, Simón, Francisco (segundo de ese nombre), Guidon y Margarita della Torre.

³⁴⁰ LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 20; VILAR, *Diccionario histórico, nobiliario y heráldico*, tomo V, p. 439.

³⁴¹ VILAR, *Diccionario histórico, nobiliario y heráldico*, tomo V, p. 440.

³⁴² LÓPEZ, *Segunda parte del nobiliario*, p. 20; VILAR, *Diccionario histórico, nobiliario y heráldico*, tomo V, p. 440.

De Simón, -hijo de Guidon-, le sucedieron Francisco della Torre (tercero de ese nombre) y Rugeno della Torre y Tasis (primero en nombre y tercero en utilizar el apellido Tasis).

Es importante señalar que Rugeno della Torre y Tasis, fue el primer *Montero Mayor* del Sacro Imperio Romano Germánico, cuya función consistía el elegir a los mejores caballos para servir de recreo al emperador en los asuntos relacionados a la cacería del ciervo, oso y jabalí.³⁴³ Pero además, fue el primero en establecer la primera posta entre Tirol e Italia para el emperador Federico III de Habsburgo.³⁴⁴ Los hijos de Rugeno fueron dos: Francisco de Tasis (cuarto de ese nombre) y Simón de Tasis (segundo de ese nombre), y es a partir de esta generación que se deja de lado el apellido *della Torre* y todos los demás descendientes de la casa emplearon como primer apellido *Tasis*.

Quien sucedió a Rugeno de *Montero Mayor* y organizador de las postas del emperador, fue Francisco de Tasis (cuarto de ese nombre), del cual no conocemos su descendencia y meritos alcanzados. Lo que queda claro, es que su hermano Simón de Tasis (segundo de ese nombre) logró ser *Montero Mayor*, por lo que sospechamos que Francisco no dejó heredero alguno y su nombramiento paso a Simón y a su vez a los hijos de éste que fueron dos: Rugeno de Tasis (segundo de ese nombre) y Francisco de Tasis (quinto de ese nombre).

A Rugeno de Tasis (segundo de ese nombre) paso el cargo de *Montero Mayor*, como lo había sido su abuelo, tío y padre. Y a Francisco de Tasis (quinto) paso el cargo de organizar las postas, pero ahora con el nombramiento de *Correo Mayor del Sacro Imperio Romano Germánico*.

Es a partir de Francisco de Tasis (quinto), que aparecen los correos mayores pertenecientes a la casa de los Tasis en España y del cual hablaremos en el apartado siguiente.

³⁴³ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, p. 36.

³⁴⁴ ROTHSCHILD, *Histoire de la Poste aux Lettres*, p. 188, (publicación del año 1873).

Cabe destacar que el establecimiento de las postas regulares en el Sacro Imperio Romano Germánico, tuvo lugar en el siglo XV, durante la administración de Francisco de Tasis (quinto), y su participación en los correos europeos se debió tal vez a la evolución de sistema económico, del feudalismo al capitalismo, debido a la expansión del comercio, la minería y la industria.³⁴⁵ Ello lo sabemos debido a que los descendientes de Rugeno de Tasis con su esposa Alegre de Abricio, es decir, sus hijos, nietos, bisnietos y demás descendientes, fueron correos mayores en Europa, aquí los presentamos en una tabla de sólo aquellos que alcanzaron el título de *Correo Mayor* en conjunto con Francisco de Tasis, incluidos los de España, hasta la desaparición del oficio.

Tabla 4. Descendientes al cargo de Correo Mayor en la familia Tasis

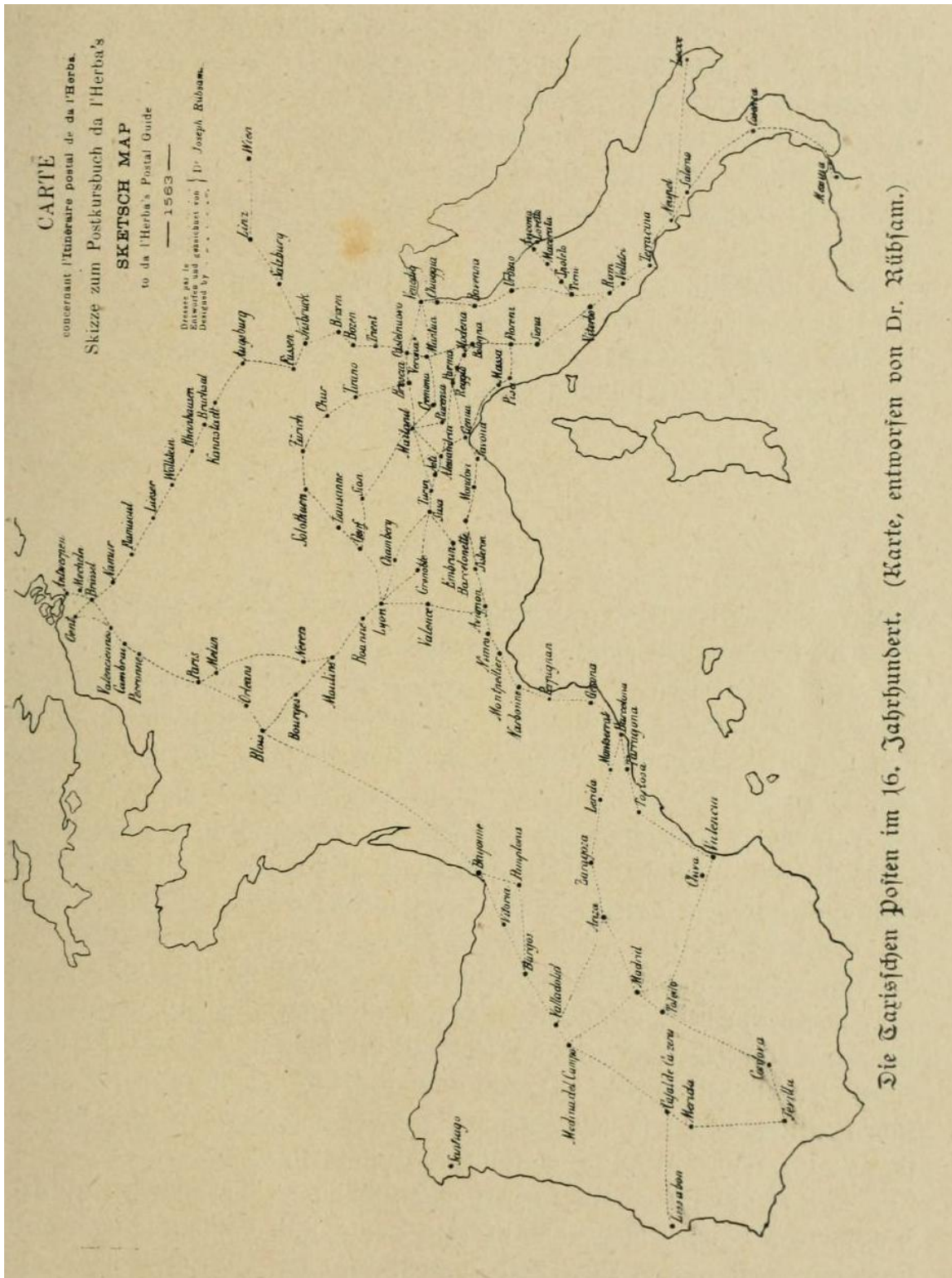
Francisco de Tasis (quinto)	Correo Mayor del Emperador Maximiliano I y Felipe I de España
Juan Bautista de Tasis	Correo Mayor de Flandes
Mateo de Tasis	Correo Mayor de España
David de Tasis	Correo Mayor del Condado de Tirol y Augsburgo en Alemania
Simón de Tasis	Correo Mayor de Tirol y Roma
Rugeno de Tasis (hijo de Simón)	Correo Mayor de Milán
Rugeno de Tasis (hijo de David)	Correo Mayor de Venecia
Francisco de Tasis (hijo de Juan Bautista)	Correo Mayor de Flandes
Francisco de Tasis (nieto de David)	Correo Mayor de Venecia
Octavio de Tasis	Correo Mayor de Augusta
Juan Antonio de Tasis	Correo Mayor de Roma
Simón de Tasis (hijo de Juan Antonio)	Correo Mayor de Roma
Diego Zapata (yerno de Juan Antonio)	Correo Mayor de Sicilia
Francisco Zapata (nieto de Juan Antonio)	Correo Mayor de Sicilia
José Antonio de Tasis (hijo de Juan Bautista)	Correo Mayor de Roma
Antonio de Tasis (hijo de Juan Antonio)	Correo Mayor de Amberes
Francisco de Tasis (sexto)	Correo Mayor de Flandes
Raimundo de Tasis	Correo Mayor de España
Leonardo de Tasis	Correo Mayor de Flandes
Cristóbal de Tasis	Correo Mayor de Augusta
Juan Bautista Zapata (yerno de Juan Bautista)	Correo Mayor de Nápoles
Carlos Zapata y Tasis (nieto de Juan Bautista)	Correo Mayor de Nápoles

³⁴⁵ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, p. 19.

Martín Zapata y Tasis (hermano de Carlos Zapata y Tasis)	Correo Mayor de Nápoles
Juan Bautista Zapata y Tasis (hermano de Carlos y Martín)	Correo Mayor de Nápoles
Pedro Vélez de Guevara (yerno de Raimundo)	Correo Mayor de Ameyngo en Castilla y León
Juan de Tasis y Acuña (hijo de Raimundo)	Correo Mayor de España
Juan de Tasis y Peralta (nieto de Raimundo)	Correo Mayor de España
Iñigo Vélez Ladrón de Guevara y Tasis (primo de Tasis y Peralta)	Correo Mayor de España
Diego Gaspar Ladrón de Guevara y Tasis (hijo de Iñigo)	Correo Mayor de España

Fuente: TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, pp. 26, 36.

La importancia alcanzada de la familia Tasis en la organización de los correos en el continente europeo es realmente extraordinaria. De tal manera que el correo a cargo de los Tasis no fue un hecho aislado ni exclusivo de España, sino una verdadera revolución que significa organizar con periodicidad las salidas de los mensajeros a sus destinos. El mapa presentado por Johannes Baptist Mehler en su trabajo *Das fürstliche Haus Thurn und Taxis in Regensburg*, publicado en 1898; representa hasta el momento la única referencia cartográfica que nos puede dar idea de la extensión geográfica alcanzada por la familia Tasis en Europa, además de mostrar gráficamente las rutas que ellos inauguraron. A continuación presentamos dicho mapa.



Fuente: MEHLER, *Das fürstliche haus Thurn und Taxis in Regensburg*, p. 35.

Lo primero que podemos resaltar en dicho mapa es su falta de escala y proyección, además de que no cuenta con las líneas políticas divisorias, pero planea la representación de la Europa central y occidental. Quedan fuera del mapa las actuales Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría. Así también, sólo se presentan las costas del sur de Inglaterra, Croacia, Eslovenia, Bosnia y Herzegovina, igualmente las costas del norte de Sicilia. En cambio, aparecen completas las islas Cerdeña y Córcega, como las más grandes de las Baleares: Menorca, Mallorca, Ibiza y Formentera, excluyendo Cabrera.

El mapa tiene su título escrito en varios idiomas desde el francés pasando por el noruego, inglés, alemán y latín que dice "Mapa concerniente al itinerario postal que la alimenta", representado para el año de 1563, cuyo autor fue el historiador y archivista alemán Josef Rübsam (n.1854-m.1927) ya que al pie del mapa se lee en alemán: "La Larisiano presentado para el siglo XVI por el Dr. Joseph Rübsam". Se menciona "La Larisiano" cuyo nombre se designaba a una parte importante del territorio controlado por la casa de Tasis en el Sacro Imperio Romano Germánico.

La designación de las ciudades por parte de los Tasis para que pasará el correo, fue según Wilhelm Heinrich Matthias a la arbitrariedad y la falta de rigor de la autoridad imperial por cuestionar los intereses de la familia de fundar o remover una oficina de postas y de lo que a la postre se daría cuenta. Los progresos y la expansión de los correos de los Tasis en los reinos de la Europa occidental del siglo XVI, empezaron a ser vistos como un peligro y la posible demolición de las instituciones que permitían la unidad y control de los monarcas europeos en sus territorios más alejados. La razón de tales sospechas y posibles riesgos, fue que podían ocupar puestos en las cortes del rey, y que con tanto poder a discreción del monarca, podían censurar o abolir las ordenes de las autoridades, debido a que por sus manos pasaban para su envío la correspondencia que contenía todas las disposiciones e instrucciones de gobierno de trascendencia.³⁴⁶

³⁴⁶ HEINRICH, *Über posten un post regale*, pp. 114-118.

Ante tal control de las postas por los Tasis en el Sacro Imperio Romano, y a pesar de los posibles peligros de llegar a disolver o tergiversar las ordenes de la autoridad real, se les dio por el contrario, mayor control de las postas y un monopolio absoluto de todos los correos del imperio. Así ocurrió el 16 de junio de 1595, en que se les dio propiedad y jefatura de todas las casas de correos de Alemania, pero con la condición de que ahora estarían al servicio de todos los príncipes imperiales. Así pasaba el correo a ser una institución real, -si bien de manos de particulares-, a considerarse "nacional e imperial". No toda la sociedad del Sacro Imperio Romano estuvo de acuerdo en la designación de los Tasis, hubo agitaciones y movimientos de otros que por años habían dado origen a un sistema de mensajeros independientes y que ahora quedaban eliminados o subordinados a la familia, el principal de ellos fue el establecido por los carniceros alemanes, y que ahora podían ser procesados, arrestados y castigados por unos ajenos, -ya que así se les consideraba a los Tasis-, como unos extranjeros y cuyos apoderados en los asuntos de correos debilitaban la participación de personas y familias locales, cuya voz no llegaría -según ellos- fielmente al monarca por la existencia de un monopolio que controlaba todo tipo de correspondencia. Uno de los primeros en pronunciarse en contra de los Tasis, fue el duque Federico de Wurtemberg en mayo de 1598 y que con enfurecimientos y acusaciones su carta al emperador decía:

Debido a que no es una cuestión de deber, uno tampoco debe decir, ya que no lo haremos, o pedirle a Su Majestad que los puestos los coloquen de la misma manera, entonces como se mantuvo desde "viejo", entonces permanece así.³⁴⁷

El pronunciamiento por restablecer los antiguos correos alemanes quedó sin efecto, nadie obedeció ni hizo caso, a pesar de ser fuertemente apoyado por las localidades afectadas que ahora los Tasis desaparecían en conjunto con sus oficinas de correos. Los opositores a los Tasis quedaron

³⁴⁷ HEINRICH, *Über posten un post regale*, pp. 114-118.

poco a poco en la ruina económica llegando a punto de desaparecer a finales del siglo XVI, ante la desventaja de competir con el monopolio de la familia.

En el mapa de las rutas de correos de los Tasis presentada por Josef Rübsam, aparecen 121 ciudades, que en la actualidad pertenecen a ocho países, que son: Portugal, España, Francia, Italia, Suiza, Austria, Alemania y Bélgica. Algunas de ellas que aparecen como Santiago de Compostela en España, no le fue dibujada por parte del cartógrafo el tiraje de una línea que indique una ruta de correos y que por tanto, al igual que las demás localidades, no tiene conexión con la más próxima, sin embargo, es registrada como parte de la organización de los Tasis. También podemos mencionar que del paso de la ciudad de Flamisoul a Lieser, se pasaba por el actual Luxemburgo, que aunque no tuvo una sede de correos, formaba parte de la jurisdicción de la familia.

Aquí presentamos las ciudades que contaban con el servicio de postas en la Europa organizada por los Tasis, según la división política actual.

Tabla 5. Ciudades con postas de la familia Tasis en Europa

Postas de Alemania:		
Stuttgart	Füssen	Augsburgo
Bruchsal	Wöllstein	Lieser
Rockenhausen		
Postas de Austria:		
Viena	Innsbruck	Salzburgo
Linz		
Postas de Bélgica:		
Flamisoul	Namur	Bruselas
Malinas	Gante	Amberes
Postas de Francia:		
Valenciennes	Cambrai	Péronne

Paris	Melun	Orleáns
Nevers	Roanne	Moulins
Bourgues	Blois	Barjonne
Perpiñan	Narbonan	Montepelier
Bercelonette	Sisteron	Aviñon
Nimes	Valence	Lyon
Grenoble	Chambéry	Embrum

Postas de España:

Pamplona	Vitoria	Burgos
Valladolid	Medina del Campo	Santiago
Cáceres	Mérida	Sevilla
Córdoba	Toledo	Madrid
Ariza	Zaragoza	Lérida
Chiva	Valencia	Tortosa
Tarragona	Barcelona	Montserrat
Girona		

Postas de Italia:

Asti	Bresanona	Bolzano
Susa	Trento	Castelnuovo
Turín	Venecia	Chioggia
Bolonia	Urbino	Terni
Spoletto	Macerata	Ancona
Loreto	Roma	Valletri
Latina	Nápoles	Salerno
Lecce	Cosenza	Mesina
Verona	Mantua	Modena
Bolonia	Florenca	Siena
Viterbo	Reggio Emilia	Parma
Plasencia	Cremona	Milán
Alessandria	Gerona	Savona
Mondon		

Postas de Portugal:

Lisboa

Postas de Suiza:

Soleura

Zúrich

Chur

Lugano

Ginebra

Sion

Lousana

Fuente: MEHLER, *Das fürstliche haus Thurn und Taxis in Regensburg*, p. 35.

Es notorio el superior número de postas en Italia y Francia, que no es una casualidad. Los tiempos antiguos habían dejado su huella para crear una geografía postal en Europa. El imperio romano y el reinado de Carlo Magno, como vimos, en la familia Tasis fue de una gran trascendencia. Al ser la familia originaria de Italia y estar emparentada con el rey de los francos, les dio amplias posibilidades de expandir tanto su soberanía en la organización del correo como en poder político, reflejado en títulos aristocráticos de ser barones y condes e inclusive formar una casa principesca, siendo el primero de ellos Eugenio Alejandro Thurn y Taxis en el siglo XVI, en la actual Alemania.

Leonardo de Taxis, *Correo Mayor* de Flandes, estableció las líneas postales entre Viena y Nuremberg y entre Italia y los Países Bajos, pasando por Treves, Espira, Wurtemberg, Augsburgo y el Tirol, y fue nombrado *Gran Maestre Superior de los Correos del Imperio*.³⁴⁸

Su fortuna se mantuvo unida a la creación de los correos al mismo tiempo que la casa de Austria siguió progresando en su expansión por Europa hasta alcanzar los reinos españoles.³⁴⁹

³⁴⁸ VERDEGAY, *Historia del correo*, p. 114.

³⁴⁹ ROTHSCHILD, *Histoire de la Poste aux Lettres*, p. 189, (publicación del año 1873).

Los Tasis en España

En noviembre de 1504, al fallecer la reina Católica (Isabel), en su testamento dejaba como heredera a su hija, la princesa Juana, casada con Felipe de Habsburgo. Las disposiciones testamentarias de la reina Isabel dejaban claro que, de persistir los síntomas de enajenación mental de la princesa, su esposo, Fernando de Aragón (padre de Juana), se haría cargo del gobierno de Castilla como Regente, hasta la mayoría de edad de su nieto, el futuro Carlos I de España y V de Alemania. Gracias al apoyo de la nobleza castellana, Felipe, esposo de Juana, impugnó estas disposiciones. Además, obtuvo el respaldo de su padre Maximiliano I de Austria, reclamando sus derechos y emprendiendo una política que hubo que ser contrarrestada por Fernando de Aragón mediante el establecimiento de una alianza con Francia a través de su enlace con Germana de Foix, sobrina del rey de Francia que, con el tiempo, traería consigo la anexión de Navarra. Pero esto planteaba un nuevo problema. Si este segundo matrimonio de Fernando fructificaba en descendencia, la unidad castellano-aragonesa volvería a deshacerse. Para impedirlo se estableció, por la Concordia de Salamanca en 1505, que Juana I y Felipe I reinarían conjuntamente en Castilla, mientras que el rey Católico, ostentaría el cargo de gobernador perpetuo.³⁵⁰

Es así, que previó a la Concordia de Salamanca, en ese mismo año de 1505, el 18 de enero, Francisco de Tasis desempeñaba el cargo de *Correo Mayor* de Felipe I, pues se trataba de un personaje que había servido a los Habsburgo durante varios años, especialmente a su padre, el emperador Maximiliano I al haber puesto fin en Flandes a los servicios de transporte de correspondencia irregulares y que el pueblo había llamado "Puestos de Carniceros"; estos mensajeros eran una especie de *postillones*, que en su época cubrían las rutas de Flandes vistiendo en sus ropas un escudo pequeño

³⁵⁰ QUERALT, *Historia de España*, pp. 73-74.

con el nombre de la ciudad de donde provenían.³⁵¹ El servicio de "Carniceros", tiene su origen en Essling, donde alguien que quería abrir una tienda de carne debía ante todo tener un caballo y alistarse en el escuadrón de caballería de la ciudad. Los carniceros se obligaban a hacer, cuando por turno les correspondiera, el servicio de los correos.³⁵²

Francisco de Tasis fue un hombre acaudalado, que como se ya se advirtió en el apartado anterior era proveniente de una familia noble emparentada con los Della Torre de Milán, su descendencia administró varios servicios de correos en Europa, por lo que fueron conocidos en Italia como: *Della Torre é Tassis*, en Bérgamo como: *Tasso*, en Alemania como: *de la Thurn und Taxis*, en Francia como: *Touret Taxis* y en España como Tasis o Tassis.³⁵³ Por tal motivo, en toda Europa los Tasis tenían representantes que organizaban y cuidaban del servicio de correos.

Los representantes de los Tasis, tenían a sus órdenes a los maestros de las postas y cursaban toda la correspondencia que por tal conducto a ellos llegaban. Para poder realizar esta misión, los soberanos de los territorios europeos debían pactar entre ellos para entablar el intercambio de la correspondencia a través de las postas.

Gracias a la política matrimonial de Felipe I y Juana I, Carlos, reunió en sus manos varias herencias territoriales que configuraron un imperio de grandes dimensiones. Los dominios que gobernó el primero de los Austria españoles comprendía la totalidad de los territorios vinculados a la monarquía Hispánica que, lógicamente, incluía las tierras americanas, además de Flandes y el Sacro Imperio Romano Germánico.³⁵⁴

Así, Carlos recibe, entre 1506 y 1519, tres herencias que le convierten en el dueño de un dominio sin igual en Europa. De su padre, hereda Artois, Flandes, Brabante, Luxemburgo y el Franco Condado. Por su madre, es rey de Aragón y Castilla, con sus dependencias de Italia (Cerdeña, Sicilia,

³⁵¹ ROTHSCHILD, *Histoire de la Poste aux Lettres*, p. 190, (publicación del año 1873).

³⁵² VERDEGAY, *Historia del correo*, pp. 116-117.

³⁵³ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, pp. 18, 21.

³⁵⁴ QUERALT, *Historia de España*, p. 80.

Nápoles), a las que se añade las inmensas Indias Occidentales (América). De su abuelo Maximiliano adquiere las posesiones familiares de los Habsburgo, es decir, los archiducados de Alta Austria y Baja Austria y sus anexos de Estiria, Carniola, Carintia, el condado del Tirol, el landgraviato de Alta Alsacia. Cuando Carlos, fue elegido emperador en 1519, sueña con unificar los 400 Estados alemanes y extender más su poderío territorial y regir la cristiandad estableciendo su hegemonía sobre los demás príncipes de Europa.³⁵⁵

Dos tratados son la clave en la organización postal de Carlos V en sus relaciones con los Tasis. El primero de ellos, firmado en Ratisbona el 12 de noviembre de 1516 y el segundo del 20 de diciembre de 1517, conservado en el Archivo de Simancas. El primero es un convenio entre el rey Carlos y los Tasis, Francisco y Bautista, para regular el establecimiento de las postas al servicio del emperador en España, Roma, Sacro Imperio (Alemania) y Francia. Y en el segundo, se obligaban Francisco y Bautista Tasis a establecer un servicio desde los lugares donde residiera el emperador en Inspruck, Verona, Roma y Nápoles; en cada posta habría regularmente dos caballos para el buen servicio; también se cursarían por su mediación cartas, regulándose el tiempo en que debían ser transportadas. De Bruselas a Inspruck, cinco días y medio en verano y seis y medio en invierno. De Bruselas a París, cuarenta y cuatro horas en verano y cincuenta y cuatro en invierno. De Granada a Bruselas, quince días en verano y dieciocho en invierno. Desde Toledo a Bruselas en doce y catorce días respectivamente.³⁵⁶

Felipe II, hijo de Carlos, no reinó sobre el Sacro Imperio Romano y perdió la mitad de los Países Bajos; quedándose la familia Tasis de "rama española" con la organización de la actual Bélgica y España. Felipe tenía más de una razón para no dejar en manos de los Tasis la organización de los correos en el recién anexionado reino de Portugal; el principal motivo fue: ser considerados como extranjeros. Así es que Felipe II, decide nombrar a Gómez

³⁵⁵ DUBY, *Atlas histórico mundial*, p. 66.

³⁵⁶ ALCÁZAR, *Los orígenes del correo*, p. 170.

de Mata con el título de *Gran Maestro de las Oficinas de Correos de Portugal*. Portugal no se quedó unido a España, pero los descendientes de Gómez de Mata conservaron su *Gran Maestría* hasta el siglo XVIII, por tanto, Portugal no llegó a ser ocupado por los Tasis y mantuvo su independencia postal. Por otro lado, en el Sacro Imperio, los Tasis eran aún más poderosos sin importar la falta del reino de Portugal. En 1574, el emperador Maximiliano II, confirmaba a la casa de los Tasis de "rama alemana" su cargo en los correos y se declaraba su privilegio como hereditario para sus descendientes; esta fue la primera y más importante compensación que tendría la familia Tasis por los servicios prestados en tiempos del rey Fernando, hermano y sucesor en Alemania de Carlos V.³⁵⁷

Así tenemos que la familia Tasis llegó a España para hacerse cargo de la correspondencia oficial del rey y de su corte, una actividad por demás rentable y aparentemente sencilla de realizar si se tiene en cuenta que los Tasis tuvieron presencia en casi todos los reinos de Europa. Por tanto, ofrecían en el tema de las comunicaciones postales un destacado prestigio incomparable a otras organizaciones de correos.

³⁵⁷ ROTHSCHILD, *Histoire de la Poste aux Lettres*, pp. 191-192, (publicación del año 1873).

I.4. El correo en Nueva España. Siglos XVI y XVII

La expansión de los mercados europeos, en conjunto con el descubrimiento de América y el establecimiento de españoles en las tierras conquistadas; las formas de instaurar los sistemas de correos en el Nuevo Mundo se mezclarían con las traídas de Europa. Por lo que el desarrollo del servicio postal de España como de la Nueva España fue casi igual a partir de 1579, cuando hay un encargado oficial de la correspondencia; por lo que no se debe tratar por separado la historia de los correos novohispanos de lo ocurrido en España.

Con los descubrimientos geográficos en América, surgió un nuevo título para estos territorios, como fue el oficio de *Correo Mayor de Indias* a favor de Lorenzo Galíndez de Carvajal, quién había nacido en la ciudad de Plasencia el 23 de diciembre de 1472, fue oidor de la Cancillería de Valladolid, caballero de la Orden de Calatrava y miembro del Consejo de Castilla y de las Indias.³⁵⁸

Lejos de pensar como -lo han hecho otros historiadores- sobre la falta de interés que tenía Galíndez de Carvajal sobre lo que ocurría en América y lo poco económicamente redituable que resultaba manejar la correspondencia de México, podemos decir que el *Correo Mayor de Indias*, tenía noticias y varios asuntos relacionados a la Nueva España, uno de ellos el otorgamiento del escudo de armas a la Ciudad de México, ya que Galíndez de Carvajal fue junto con el rey Carlos V uno de sus firmantes, para lo que Hugh Thomas menciona:

En julio de 1523, Carlos otorgó un escudo de armas a Tenochtitlán o México, nombre cada vez más en uso. La merced suponía un gran honor, porque ninguna de esa índole se había producido anteriormente en el Caribe. Su configuración era típica: un escudo azul acuático, en recuerdo al gran lago sobre el que asentaba la ciudad, y un castillo dorado en el centro, conectado a tierra firme por tres pasarelas o puentes de piedra. Un león custodia dos de los puentes y sus garras se posan en el

³⁵⁸ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, p. 33.

castillo, en recuerdo de la victoria obtenida por los cristianos. Todo el dibujo está ribeteado por diez espinosas y verdes hojas de chumbera. La concesión la firma el emperador Carlos y también...Galíndez de Carvajal.³⁵⁹

Aunque Galíndez no era miembro del Consejo de Indias, si había pertenecido durante muchos años al de Castilla y sabía de los movimientos políticos de la corte en cuanto a las Indias se refería. Nosotros creemos que Galíndez de Carvajal perdió en parte sus derechos como *Correo Mayor* en Nueva España por apoyar a Hernán Cortés en su juicio de residencia al protegerlo, razón que le propicio la enemistad de los primeros virreyes de México, particularmente de Antonio de Mendoza y Luis de Velasco. De tal forma que los virreyes no reconocieron a Galíndez como jefe de los correos en las Indias, ni mucho menos de México. Al ser partidario el *Correo Mayor de Indias* del conquistador, se le continuó por desconocido aún después de la muerte de éste ocurrida en el año de 1527.³⁶⁰ Por tanto, los descendientes de Galíndez de Carvajal, no pudieron consolidar y desarrollar el correo novohispano aún cuando mandaran a su lugarteniente o apoderado, ya que casos similares de despojo habían experimentado en la ciudad de Sevilla y posteriormente del Perú, que afortunadamente para ellos no se perdió de manera definitiva como en México.

Menos aún se pudo proveer a la Nueva España de un jefe de correos cuando el hijo del conquistador Martín Cortés, segundo marqués del Valle de Oaxaca y el virrey Luis de Velasco, tuvieron varios problemas hasta que se sobrevino la Conjuración de 1565, en la que Martín fue tenido como jefe y pretendiente al trono de México. La muerte había alcanzado al virrey Velasco antes de poder concluir con el juicio de Martín Cortés. Llegando el nuevo virrey Gastón de Peralta, él tomaría a su cuenta la causa de Martín, dándole no sólo su simpatía sino hasta su amistad a pesar del desagrado de los enemigos del hijo del conquistador. La primera acción a favor de Martín por

³⁵⁹ THOMAS, *El imperio español de Carlos V*, p. 134.

³⁶⁰ THOMAS, *El imperio español de Carlos V*, pp. 80, 591.

parte de Gastón de Peralta fue darle la libertad, y hasta se habían comenzado las gestiones para que pudiera ir a España a ser juzgado por la Corte del rey, librándose de la sentencia de la Real Audiencia de México, que veía mermado su poder. Los intereses de la Corona con el sistema de protección de los indígenas fue el detonante a la conjura liderada por Martín, que se sentía apoyado por los conquistadores y sus descendientes, ganándose el agrado de aquellos. Martín se defendió de las acusaciones del virrey Luis de Velasco y de la Real Audiencia de México, mediante correspondencia le relataba al rey la forma que pagaban los tributos los mexicas y otros indígenas, antes de la conquista, y justificaba los tributos que debían exigirles a los indios para con los conquistadores en sus encomiendas.³⁶¹

De tal forma que las revueltas políticas ocurridas en los primeros años del virreinato y la simpatía que tenía Galíndez de Carvajal por Hernán Cortés, no le permitieron ni a él ni a sus descendientes encargarse de la organización de los correos, por lo que a partir de 1527 jamás se supo que volvieran a tener contacto con México.

Otro motivo a la falta de un organizador de los correos en Nueva España, fue tal vez a lo extenso del territorio, lo cual dio también principio a que comenzaran a emerger correos mayores paralelos, tal fue el caso de la Nueva España, que a su vez también se apartó de éste el de Guatemala.³⁶²

La primera referencia histórica que tenemos sobre el establecimiento del oficio de *Correo Mayor* en el territorio novohispano fue por Francisco Cervantes de Salazar en *México en 1554*, texto traducido del latín y adicionado con notas del historiador Joaquín García Icazbalceta. En la que se menciona:

Este aposento que vez lleno de mesas, bancos y escribientes, le ocupa el Correo Mayor, sujeto de conocida actividad.³⁶³

³⁶¹ RUBIO, *El virreinato*, tomo II, p. 6.

³⁶² TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, pp. 130-131.

³⁶³ CERVANTES, *México en 1554 y TÍTULO imperial*, p. 44, (Edición, prólogo y notas por Edmundo O' Gorman).

En una nota de García Icazbalceta revisada por el historiador O' Gorman dice:

Tabellariorum praefectus no puede significar más que "jefe de los correos" o "correo mayor", pero confiesa no tener datos positivos de la existencia de ese oficio en México en el año de 1554, aunque advierte que el correo mayor de las Indias se remontaba, por lo menos, a 1520... En la versión inglesa del *Diálogo* la expresión latina en cuestión aparece como "Chief of the records", o sea, jefe o encargado del archivo, traducción que nos parece más acertada.³⁶⁴

Otro autor que ha tratado el caso del origen del correo novohispano, fue el también historiador José Luis Martínez y que tal vez buscando en el *Diálogo* de Cervantes menciona que el *Correo Mayor* de Nueva España se estableció en 1582, ya que la nota original de García Icazbalceta dice:

[Del correo mayor] de México no halló noticias anteriores a 1582, en cuyo año tuvo voto en el cabildo Martín de Olivares - correo mayor-. No es, por otra parte, extraño que el correo mayor de México tuviera su despacho tan inmediato a la Audiencia, pues ese oficio era uno de los de ella.³⁶⁵

Sin embargo, Martín de Olivares tomó el oficio de *Correo Mayor* de México desde 1580. La razón de que en 1582 se tenga como su fecha de fundación es errónea, ya que se tiene constancia de que una vez realizado el nombramiento a Olivares como jefe de los correos, pidió también ser parte del cabildo de la Ciudad de México, situación que se resolvió dos años más tarde.

Posterior a los *Diálogos* de Cervantes, en 1876 José Evaristo Hernández y Dávalos, primer historiador de los correos en México, daba su opinión sobre el origen del primer *Correo Mayor*, logrando fijar un periodo aproximado, infiriendo que el oficio del jefe de los correos había aparecido en

³⁶⁴ CERVANTES, *México en 1554 y Túmulo imperial*, p. 97, nota 89, (Edición, prólogo y notas por Edmundo O' Gorman).

³⁶⁵ Los corchetes son nuestros; véase: CERVANTES, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, pp. 172-173, nota 25, (Traducción de Joaquín García Icazbalceta).

México dentro de los doce años de la administración del cuarto virrey Martín Enríquez de Almansa, que comprende desde el 5 de noviembre de 1568 al 4 de octubre de 1580. En los *Apuntes para la historia del establecimiento de Correos en México*, Hernández y Dávalos, menciona respecto a la cédula relativa al *Correo Mayor* Alonso Díez de la Barrera lo siguiente:

Por este curioso documento, copiado al pie de la letra, se ve que el primer *Correo Mayor* que hubo en la Nueva España, fue Martín de Olivares, y que la cantidad que debía pagarse a los correos por cada viaje, se estableció por el virrey D. Martín Enríquez, quien formo las ordenanzas respectivas para el expresado oficio de *Correo Mayor*, según el pasaje siguiente que consta a fojas 139, vuelta, del testimonio de los autos seguidos contra D. Pedro Jiménez de los Cobos, por reparos a las cuentas que presentó, los que principiaron en 14 de octubre de 1679, y concluyeron por sentencia absolutoria de los cargos que se le hacían, en 7 de octubre de 1683: dice así, refiriéndose a la liquidación de los partes de los correos: "Y esto pretende hacer el dicho Alonso Pardo, so color de una ordenanza, que hizo el señor virrey Don Martín Enríquez; que dice que los correos, que fueren despachados a toda diligencia, así perdían más, de tres horas, pedían la mitad del viaje."³⁶⁶

De manera que Hernández y Dávalos, reconoce al primer *Correo Mayor* de Nueva España en la persona de Martín de Olivares, lo curioso es que aún no queda del todo firme su planteamiento, y mantiene una duda a que si Olivares es o no el primer *Correo Mayor*, ya que más adelante menciona:

...el primer encargado del oficio del *Correo Mayor* Martín de Olivares, tuvo que sostener una cuestión para mantener la posesión del oficio, aunque no se sabe quién fue la parte contraria...³⁶⁷

Durante muchos años y hasta el día de hoy, se había mantenido la idea de que Martín de Olivares había sido el primer *Correo Mayor* de México, sin embargo desde nuestra investigación: *Las reformas a la organización*

³⁶⁶ HERNÁNDEZ, *Directorio del servicio público de correos*, p. 556; VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, pp. 232-233.

³⁶⁷ HERNÁNDEZ, *Directorio del servicio público de correos*, p. 556; VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 233.

administrativa del correo en Valladolid, Michoacán, hemos venido sosteniendo que Olivares fue el segundo *Correo Mayor* novohispano, presentando los antecedentes y nombre del que fue el primero en ser jefe de los correos en México. No sólo sabemos que entabló un pleito con Martín de Olivares, sino que ahora sabemos cuál fue la primera encomienda del que fue *Correo Mayor*, y que viene a ser parte fundamental de nuestra investigación ya que se trata de la primera ruta de correos oficial de la Nueva España, antecedente primigenio de la organización postal en la época virreinal mexicana y que más adelante nos ocuparemos de ella, ya que también, hemos podido identificar a los encargados de los mensajeros de correos anteriores al nombramiento del primer *Correo Mayor* y que sirvieron durante y después de la toma de la Ciudad de México-Tenochtitlán por parte de Hernán Cortés y que otros estudiosos en el tema han tenido por ser el primer *Correo Mayor*.

La importancia que tiene el oficio del jefe de correos, según en opinión de Luis Felipe López Jurado, es porque permitió la generalización al público de los servicio de correos. Al ser organizada la correspondencia por parte del *Correo Mayor*, se produjeron a finales del siglo XVI (tanto en España como en Nueva España), el aumento de los asuntos comerciales, y por supuesto los ya mencionados asuntos relacionados con el gobierno que se servían por medio de las cartas. Aunque no se comenzó a desarrollar de forma popular el correo en toda la población, sino hasta principios del siglo XVIII, ya que con la correspondencia se podían intercambiar cuestiones personales, así de asuntos relacionados entre los particulares con el gobierno, gracias al correo oficial.³⁶⁸ Pues dice López Jurado:

Por otro lado, a medida que las personas se iban educando, aprendiendo a escribir y comunicándose a distancia con parientes, amigos y comerciantes, el gobierno halló en ello una buena fuente de ingresos por lo que la aparición de leyes para la mejor organización del servicio corrió pareja con su desarrollo popular.³⁶⁹

³⁶⁸ LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia*, p. 21.

³⁶⁹ LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia*, p. 21.

En resumen, podemos decir que el binomio correos y rutas, son parte de un mismo análisis, ya que una no se puede comprender sin la otra. Aunque, hasta el momento no se había hecho constancia esto en un trabajo como este. Podemos decir, que primero se establecieron por el gobierno las rutas de correos, para la transmisión de los despachos oficiales, luego al paso que la sociedad fue adquiriendo instrucción en la lectura y escritura, el sistema se abrió a otras posibilidades que acrecentarían sus economías, como lo fueron los particulares. Los correos mayores en Nueva España, alcanzaron hasta la primera mitad del siglo XVIII en ver los beneficios de una sociedad más instruida, que demandaba mayores rutas para enviar su correspondencia. No obstante, también el gobierno se beneficiaba de los impuestos y tributos que el transporte de las cartas permitía con el crecimiento de los comercios y la insipiente industria. Posteriormente, al ver los logros alcanzados del establecimiento del oficio de los correos mayores, la Corona monopolizo para sí el oficio y acrecentó aún más las rutas postales, dando principio así a los administradores de correos, pertenecientes a la Real Renta de Correos.

I.4.1. El correo durante la conquista de México

Ya hemos visto, que en los tiempos prehispánicos tanto en la región mesoamericana como de la andina, se desarrolló un sistema de correos y rutas postales perfectamente organizada a la manera de como los había en Europa. Ahora nos toca decir de su funcionamiento y mencionar su eficiencia ante un hecho que cambio por completo la configuración de las civilizaciones establecidas en México.

El historiador británico Hugh Thomas, hace referencia a que muy probablemente los mexicas ya sabían de la presencia de los castellanos en tierras mayas. Y tal vez desde hacía mucho tiempo antes de que pisaran

tierras mesoamericanas.³⁷⁰ Creemos posible dicha información, si tomamos en cuenta que en periodo anterior a la llegada de los europeos, la navegación indígena tenía presencia a lo largo de las costas del Golfo de México y del Mar Caribe. Indígenas nahuas y mayas, ya habían alcanzado un cierto desarrollo sobre el reconocimiento de las costas y su ruta terrestre más próxima a las ciudades importantes de tierra más adentro.

La región centroamericana era valiosa para los indígenas, especialmente para los mayas, por su vinculación al comercio y a las posibles comunicaciones que debieron ser con un tráfico marítimo de cabotaje, como ya hemos apuntado en capítulos anteriores.

En el cuarto y último viaje que Cristóbal Colón realizó entre 1502 a 1504 en las costas de Honduras e istmo de Nicaragua, se pudo saber sobre las posibles comunicaciones. Ya que los navegantes españoles se encontraban explorando los lugares que la población nativa decía haber mucho oro y que se podía intercambiar. Acercamiento que realizaron los castellanos con la población indígena de la costa,³⁷¹ la cual, tenía contacto con la gente del Yucatán y que ésta a su vez, lo hacía probablemente con el altiplano central de México, por medio de una vía de circunnavegación peninsular a un puerto mexicana (Xicalango) en las costas del Golfo de México (Veracruz). Thomas menciona sobre ello lo siguiente:

Los mexicas tenían una factoría en Xicallanco, a orillas de la laguna, muy al sur, en el Golfo de México, considerada posiblemente como la puerta hacia el Yucatán. (Allí, escucharon las noticias) de la aparición de hombres barbados en las costas del Caribe, más allá del Yucatán. Se decía que los forasteros eran hombres especialmente feroces. Puede ser que llegaran relatos a México de qué había ocurrido recientemente en las islas más grandes del Caribe³⁷²

³⁷⁰ THOMAS, *La conquista de México*, p. 67.

³⁷¹ COLÓN, *Los cuatro viajes. Testamento*, pp. 339-361; MORISON, *El almirante de la Mar Océano. Vida de Cristóbal Colón*, pp. 784-785.

³⁷² THOMAS, *La conquista de México*, p. 67.

Las palabras de Thomas, hace suponer, que Moctezuma II sabía de lo que acontecía más allá de su imperio y que no representaba para él una barrera el lenguaje de los mayas para saber y conocer de lo que podía decirse en otros lugares aparentemente apartados de la Ciudad de México-Tenochtitlán.

Y es que los mexicas, en el pasado, ya habían organizado expediciones. Durante el gobierno de Ahuítzotl, el *tlatoni*,³⁷³ había llevado a sus guerreros hasta la actual Centroamérica en la búsqueda de cautivos para ser sacrificados en la capital mexicana, pero prefirieron comerciar, ya que representaba mucho esfuerzo traer prisioneros de lugares tan distantes. Así mismo ocurrió con los mayas que vivían en sus fronteras, y que aparentemente se encontraban muy cercanos, ya que después de todo, los guerreros mexicas no eran soldados profesionales, sino casi siempre agricultores que tenían que ocuparse de sus campos,³⁷⁴ por lo que si bien no controlaban el territorio maya ni todo el centroamericano, si conocían de algunos rumores que se decían entre los comerciantes. De igual forma, habían explorado las costas del Pacífico, entablando una comunicación y comercio en el sur y occidente mesoamericano. Lo cual, refuerza la idea que el transporte y la comunicación acuática no se limitaba a los lagos y lagunas del centro de México.

Es aún poco conocida las rutas o las comunicaciones aztecas o mexicas hacía el exterior del Valle de México. Se sabe que había caminos y buenas comunicaciones por el hecho de haber formado un gran reino confederado con varios kilómetros de longitud. Sin embargo, no se han hecho estudios relacionados a ellos, como si se han realizado con los *sacbé*s mayas, ni se ha profundizado en un estudio tan extenso como el de la expedición de Víctor W. von Hagen de los caminos incas en el Perú. La ruta mexicana más conocida, fue la que Hernán Cortés y su pequeño ejército de españoles siguieron desde las tierras cálidas del Golfo de México, hasta las altas tierras

³⁷³Significa: *Gran gobernante o rey*; véase: MOLINA, *Vocabulario de lengua castellana y mexicana*, p. 103, (Estudio preliminar de Miguel León-Portilla).

³⁷⁴ THOMAS, *La conquista de México*, p. 64.

frías del centro, con la ayuda de los propios indígenas guías; es decir, la que iba desde Veracruz hasta México-Tenochtitlán. La ruta precisa ha sido identificada a pesar de no ser construida con materiales como piedra o arena, aunque ellos fueron constructores de caminos para sus ciudades. Así tenemos de ejemplo (como ya vimos) las amplias calzadas descritas por Cortés y Bernal Díaz del Castillo que comunicaban a la ciudad capital mexicana con la orilla del lago. Aquellas calzadas mexicas se encontraban técnicamente con un mantenimiento que les permitía ser duraderas y confiables para atravesar el suelo fangoso, pero de los caminos fuera del lago se desconocen.

La naturaleza de la geografía mexicana, funcionó, es cierto, en contra de las comunicaciones directas por su orografía e hidrografía difícil, y aunque la técnica de la ingeniería mexicana era de lo mejor, no estaba orientada tanto a las comunicaciones camineras como en el Perú de los incas. Tal vez en México, los obstáculos de las comunicaciones eran menores que las incaicas, o tal vez al contrario, las comunicaciones de los incas eran difíciles, lo que hacía necesario mejorarlas, ya que estas sí alcanzaban grandes alturas como la gran barrera montañosa que representa la cordillera de los Andes. En cambio en México, se seguían los caminos de menor resistencia al tránsito. Se sabe por el arqueólogo Hagen, que la antigua ruta comercial que se encontraba en la costa del Golfo desde Xicallanco, también se extendía hasta el norte del Trópico de Cáncer.³⁷⁵ Lo que hace suponer que los mexicas tal vez comerciaban y vigilaban una ruta cercana a las costas del actual Estado mexicano de Tamaulipas.

Xicallanco, estaba ubicada en la Laguna de Términos, a la cual desembocan cuatro ríos. Aquí, las misiones comerciales mayas tuvieron contacto con los pueblos del centro de México ya que salían de este punto varias rutas. Es desde ese lugar, en que las tropas de pueblos del centro, se introdujeron en Yucatán desde el siglo XII, impregnando con su influencia cultural a la zona. Fue también desde Xicallanco, como lo dice Thomas, que los mexicas tuvieron noticia de la llegada de los europeos, y todo gracias a los

³⁷⁵ HAGEN, *The Aztec: Man and Tribe*, p. 182.

comerciantes, que habían ido a los mercados de la costa sureste y centroamericana, avisando de la llegada de gigantescas canoas desde el oriente.³⁷⁶

Se sabe en una carta fechada el 1 de abril de 1514 y escrita por el gobernador de Cuba Diego Velázquez al rey Fernando, en la que se le informaba al monarca de la llegada de indios por canoa provenientes de otras islas cercanas y que ellos decían saber de pobladores de otras tierras aún sin explorar por los castellanos. Le dijeron al gobernador que las tierras distaban de Cuba entre cinco a seis días de viaje en canoa, porque de aquellos lugares llegaban viajeros de ida y vuelta. Se había pensado por parte del gobernador Velásquez que se trataban de otras islas, pero tal vez no era así y se trataba de la península de Yucatán, que en algún momento también se pensó que se trataba de una isla o es quizá que se trataba de la costa este del actual centro de México. Todo ello se confirmaría con exploraciones, mismas que se dieron después. Es importante decir, que hasta el momento es la única referencia que se tiene de tales acontecimientos tan trascendentales de la posible navegación por alta mar de las culturas mesoamericanas. Ya que se hablaba del uso de las velas en las embarcaciones, que aunque no estaba extensamente conocida en América, si se cree que entre los incas y los mayas se empleaba.³⁷⁷

Respecto a las exploraciones españolas en las costas, primero centroamericanas y después mexicanas, es notable que se realizaran desde el archipiélago tropical de las Antillas, cuya función fue el permitir las vías de paso entre una isla a otra y la masa continental. España gozó en sus primeros años de exploración americana, con la ocupación de cuatro islas mayores, como fue Santo Domingo, Cuba, Jamaica y Puerto Rico. Estas posesiones se vieron como una llave o antesala de sus dominios continentales alrededor del Golfo de México y de la llamada Tierra Firme (costa de la actual Colombia y Venezuela). Las islas al paso del tiempo sirvieron de término de la ruta

³⁷⁶ HAGEN, *The Aztec: Man and Tribe*, p. 182.

³⁷⁷ THOMAS, *La conquista de México*, p. 115; NÚÑEZ, "Los navegantes indígenas en la época de la conquista", p. 49, en: *Boletín de la Sociedad de Geografía*, tercera época, tomo IV.

ibérica, sus hallazgos y posterior ocupación permitieron a los europeos fundar puertos y aclimatarse a las condiciones ambientales, así de serviles como de lugares de aprovisionamiento y apoyo a las comunicaciones oceánicas de España. El archipiélago fue un centro de ataques de guerra y piratería, de defensa y fortificaciones que se dieron en los años venideros a la exploración de Colón. De suerte, que una variedad de motivos mercantiles, militares y de comunicaciones, esta región ofreció un cuadro completo de rivalidades, conflictos e intercambios, al que le correspondió un lugar prominente en la vida ultramarina de Europa.³⁷⁸

Por tanto España, desde finales del siglo XV y en el curso del XVI, procuró asegurar su dominio no sólo en las Antillas, sino también de las costas continentales, no es casualidad que se mandaran exploradores, el primero de ellos Francisco Fernández de Córdoba y el segundo Juan de Grijalva. Aquí, vale la pena hablar de las noticias que se tenían en México-Tenochtitlán sobre el arribo de los dos exploradores a las costas del Atlántico mexicano.

Gracias al sistema de comunicaciones por correos que hemos hecho mención en párrafos anteriores, logró el *tlatoani* de México tener la oportuna noticia de la llegada de naves españolas y se puso en comunicación con ellos. Se procuró por parte de los enviados mexicas los medios más diplomáticos para alejar de las costas a los europeos, y cuando no se logró su intento, los mensajeros pusieron al tanto al rey tenochca de los movimientos y actos de los exploradores.

El primero tal vez en ser visto con sus naves, fue Fernández de Córdoba, el cual arribó a las costas del Golfo de México en 1517 y la celeridad con la que se informó a Moctezuma II en la capital mexicana fue de gran impacto en los adivinos y en las propias actitudes del monarca. El Dr. Miguel León-Portilla, al hablarnos de las crónicas indígenas de la conquista, refiere sobre los informes que tenía el *tlatoani*, mucho antes del desembarco de Hernán Cortés y de su camino por el interior del territorio mexicano, cosa

³⁷⁸ ZAVALA, *El mundo americano en la época colonial*, tomo I, p. 9.

que no hicieron Fernández de Córdoba ni Grijalva, pero que Moctezuma II ya esperaba, pues sus adivinos ya le habían informado de malos augurios que le esperaban a su reinado.

Moctezuma II, era un hombre religioso y concuerda que a partir de 1517 año de la llegada de Fernández de Córdoba a la costa mexicana, se dieran esa serie de portentos o presagios, como lo refiere León-Portilla al respecto y nos dice:

Otro tipo de incertidumbres iban a afligir poco después, desde 1517, a Motecuhzoma. Fueron una serie de portentos o presagios funestos que afirmó haber contemplado el señor azteca. Algunos de estos portentos los vio también el pueblo. Contemplaron algo así como una espiga de fuego, una como aurora de fuego que parecía estar punzando en el cielo. Aparecía por la noche y dejaba de manifestarse tan sólo cuando hacia huir el sol. Vieron también arder la casa de *Huitzilopochtli*, fueron testigos de una serie de rayo que cayó sobre el templo de *Xiuhtecuhtli*. Fue un rayo sin trueno. Contemplaron también una cometa; el agua del lago que hervía; escucharon voces de *Cihuacoatl* que por la noche lloraba y gritaba.

Pero únicamente Motecuhzoma contemplo en su "Casa de lo negro", lugar donde se encerraba para orar y meditar, un cierto pájaro ceniciento, que le llevaron quienes lo habían atrapado en la laguna. En la mollera del pájaro había un espejo. Motecuhzoma lo miro y descubrió allí el cielo estrellado. Lo contemplo por segunda vez y percibió en él grupos de seres humanos que venían de prisa, dándose empellones; venían montados en una especie de venados. Motecuhzoma consultó a los sabios y conocedores de las cosas ocultas. Examinaron estos el espejo, pero no vieron nada.³⁷⁹

Antes de dos años Moctezuma tuvo noticias de la llegada de los españoles, pero las crónicas indígenas no hacen mención de los correos *paynales* que muy probablemente llevaron los informes del supuesto pájaro con los espejos. Creemos que todo cuando se sabían era gracias a los mensajeros, pero los informes de estos se llenaron de explicaciones sobrenaturales, tal vez para justificar los acontecimientos venideros de la

³⁷⁹ LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos*, pp. 106-107.

conquista. Sabemos por las mismas fuentes indígenas, que Moctezuma consultó a los "sabios y conocedores de las cosas ocultas". ¿Acaso es posible que consultara Moctezuma al sacerdote y servidores del Dios *Páinal*? Si tenemos en cuenta la narración en la que vieron arder la casa de *Hutzilopochtli*, nosotros creemos que si lo hizo, ya que en el Templo Mayor, también recibía adoración *Páinal*.

No sólo se informó Moctezuma II de sus sacerdotes y adivinos, sino que también se hizo del consejo y opiniones de otros provenientes de tierras lejanas, como los de Mitla en Oaxaca. Moctezuma se preguntaba si Quetzalcóatl y los dioses habían regresado. Y en todo caso fue Francisco Fernández de Córdoba a quien Moctezuma daba por el dios y no Cortés como se ha dicho tradicionalmente.

Fernández de Córdoba "era un caballero capaz y valiente". Había salido del extremo occidental de la isla de Cuba con tres naves en búsqueda de las nuevas tierras. Llegó en febrero de 1517 a Yucatán, y todo era nuevo para los exploradores españoles, no así para los habitantes de aquellos lugares que muy probablemente sabían de su presencia en la región, pero que nunca los había visto de cerca. A la tripulación de Fernández de Córdoba, les admiró encontrar gente vestida con trajes hechos de algodón teñido, también del cultivo de maíz, la adoración a dioses cuidadosamente labrados, una ciudad que presentaba construcciones planeadas y bellamente elaboradas por sus albañiles, especialmente los torreones que varias veces se describen en las crónicas. Todo aquello era exótico e imponente para los ojos de los no habituados, que le pusieron el nombre del *Gran Cairo*. El asombro estaba justificado, ya que se habían encontrado con una cultura elaborada y artística, muy distinta a lo que habían visto en las Antillas y Europa.³⁸⁰

El viaje de Fernández de Córdoba no fue tarea fácil, por donde quiera que desembarcara o tratara de llenar sus provisiones de agua dulce, el navegante era asaltado por los indígenas. Sólo en algunos casos se daba breve muestra de amistad, pero con cambios aleatorios cuando se trataba de

³⁸⁰ KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles*, p. 49.

intercambiar objetos europeos por oro, es decir, cuando se llevaba el "rescate de oro", y que una vez concluido los negocios, los indígenas veían que ya era tiempo para marcharse por parte de los extranjeros. En caso de haber hostilidades, respondían los indígenas mayas a los españoles con flechas y piedras, de lo cual eran expertos con sus arcos y hondas causando importantes bajas entre la expedición. Tan fue así de difícil el primer viaje español en el actual territorio mexicano, que la mitad de los expedicionarios murieron a causa de las heridas y muerte de manos mayas, que se decidió regresar a Cuba, donde a los diez días murió Fernández de Córdoba por las numerosas heridas sufridas en su cuerpo por causa de las armas mayas.³⁸¹

No hay duda de que los mayas nunca vieron en los españoles el regreso de un dios, dado que no fueron recibidos como deidades, sino como hombres. En todo caso siendo los mayas un pueblo rival de los mexicas, sus comerciantes y mensajeros difundieron entre los habitantes del imperio tenochca la llegada de los europeos con exageraciones, para así sembrar el terror entre el religioso rey Moctezuma II y tal vez tratar de aplacar en algo su fuerza militar. De los informes que daban los mensajeros, también se pudo informar en decir que los extranjeros buscaban intercambiar oro y después se marcharían de la costa.

Regresando a Cuba y a su gobernador Velázquez, al ver aquel las muestras de oro, preparó una segunda expedición pero ya mejor provista que la primera. Al mando de ésta segunda, mandó a su primo Juan de Grijalva, "hombre de reconocida lealtad y prudencia para establecer el tráfico con las nuevas tierras". En Campeche, Grijalva libró una batalla con los mayas y murieron trece españoles. Y en su largo viaje costero, desde el cabo Catoche hasta Tampico, se presentaron los indígenas al capitán en son de amistad, ofreciéndoles alimentos y cambiándoles cuentas de cristal por oro,³⁸² pues esa había sido la instrucción que Moctezuma II había dado a los pobladores de esas zonas si llegaban nuevamente a venir las naves europeas y si lo hacían,

³⁸¹ KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles*, p. 50.

³⁸² KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles*, p. 50.

allí entretenerlos, en lo que se mandaba avisar al rey de Tenochtitlán para que a su vez, fueran a confirmar sus correos *paynales* de quién se trataba y si los informes mayas eran ciertos.

El cacique de la región costera del Atlántico mexicana llamado Teuthlille, fue el que hizo de mensajero hasta la capital mexicana sobre lo ocurrido con Grijalva, de inmediato Moctezuma II mando una comitiva de nobles embajadores y mensajeros para que con paños fueran dibujados los hombres que viajaban en aquellas naves. Así, los veloces corredores *paynales* le llevarían a su palacio los movimientos de Grijalva.³⁸³

Cuando Teuthlille regreso con la comitiva y regalos de Moctezuma II para Grijalva, aquel explorador español ya se había retirado. Sin embargo, los mensajeros se quedaron a esperar el regreso de los españoles a las costas y dar aviso en cuanto eso sucediese, mientras tanto los nobles embajadores y los regalos se devolvieron a la ciudad capital de México-Tenochtitlán.³⁸⁴

Mientras permaneció Grijalva en la costa y se hacían los preparativos de la comitiva que saldría a su encuentro, los indígenas le señalaban al capitán español de que en el Poniente, tierra dentro, abundaba el oro. Grijalva, regresó a Cuba portando no sólo muestras de oro, sino también de una descripción del espantoso templo ensangrentado de la isla de los Sacrificios, donde fue espectador de los actos inmolados a los dioses con cinco víctimas humanas, cuyos corazones les habían sido arrancados.³⁸⁵

Lo rápido del desembarco de Grijalva y su igualmente regreso a Cuba, pero sobre todo el interés que mostró el español por averiguar quién gobernaba a los mexicas le provocó a Moctezuma II una mayor obsesión y duda. Las crónicas indígenas presentadas por León-Portilla así lo muestran:

Pues cuando oía Motecuhzoma que mucho se indagaba sobre él, que se escudriñaba sobre su persona, que los "dioses" mucho deseaban verle la cara, como que se le apretaba el corazón, se llenaba de grande angustia. estaba para huir. Intentaba

³⁸³ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 21.

³⁸⁴ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, pp. 21-22.

³⁸⁵ KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles*, p. 50.

escondese, ansiaba esconderse. Se le quería esconder, se le quería escabullir a los "dioses"...Pero esto no lo pudo. No podía ocultarse, no pudo esconderse. Ya no estaba válido, ya no estaba ardoroso; ya nada se pudo hacer...³⁸⁶

Ya presagiaba Moctezuma II y sus adivinos la llegada de otro español. Pero en Cuba, Velázquez, molesto con Grijalva porque era demasiado fiel a sus instrucciones, preparó una tercera expedición poniendo al frente a Hernán Cortés.

Hernán Cortés, alcalde de la ciudad de Santiago...había pasado una juventud alegre y despreocupada en la Universidad de Salamanca y en Medellín, su ciudad natal, donde escapo por milagro de una aventura amorosa. En 1504 se embarcó para las Indias en busca de fortuna. Señalado por sus eficaces servicios en la "pacificación" de la Española y la galante audacia de sus asuntos amorosos, fue con Velázquez a Cuba como secretario; pero siendo una persona agradable en sociedad y un compañero solicitado, dejaba a un colega el trabajo pesado de oficinas, mientras él se dedicaba a las aventuras sensacionales, que una vez le condujeron a la cárcel, otra vez a nadar para salvar su vida y, por último, a un matrimonio impremeditado, aunque, una vez casado, declaró a Las Casas que estaba tan satisfecho de su mujer como si hubiera sido con la hija de un duque. Velázquez, que le había encarcelado, se reconcilio con tan agradable y animosa persona, fue padrino del hijo de Cortés y dio a éste el mando de la nueva expedición.³⁸⁷

Si bien, ya se tenían mensajeros *paynales* en la costa del Golfo de México, la comitiva de embajadores al encuentro del capitán Cortés tardaría en llegar con los regalos. Siete días se había demorado Teuthlille en ir y venir de la costa a México-Tenochtitlán. Aquellos séquitos de nobles y correrías de *paynales* rumbo a donde volverían los españoles, propició que acudiera mucha gente de los pueblos, deseosos de ver aquellas extrañezas.³⁸⁸ Aliados o enemigos de Moctezuma II no se sabía, sólo que eran extranjeros por las muestras diplomáticas en que eran tratados ante tal despliegue de

³⁸⁶ LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos*, p. 107.

³⁸⁷ KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles*, p. 51.

³⁸⁸ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, p. 23.

embajadores. Por ello, los enemigos de la Tripe Alianza, se encontraban también en la espera, muy cerca de la costa. Así ellos tratarían de averiguar si podrían ser amigos o enemigos de ellos, pues se estaba en el entendido de que Grijalva había desairado a los nobles embajadores con su pronta partida y no podían desaprovechar a tan importantes señores, sin imaginar que llegaría un hombre más decidido como lo fue Hernán Cortés.

Velázquez comprendió el peligro de mandar a Cortés, ya que daba muestras de ser un inquebrantable y leal vasallo del rey y él estaba decidido de no obedecer a nadie que no fuera a Carlos V. Para cuando Velázquez se dio cuenta, Cortés ya había emprendido su viaje. En febrero de 1519 partió a la isla de Cozumel una escuadra compuesta por once barcos, llevando a parte de cien marineros, a cerca de quinientos voluntarios. Ya una vez instalado en la isla, Cortés previamente había sido informado por Velásquez de que en las tierras mayas durante la expedición de Córdoba, éste había escuchado entre los indígenas que le decían "castilan, castilan",³⁸⁹ suponiendo que habían españoles naufragos.

En efecto, como lo dice el historiador José Luis Martínez en sus *Documentos Cortesianos*, los españoles en su intento por explorar y asentarse en la América Central les habían ocurrido naufragios, y en uno de esos habrían sobrevivido dos españoles, al respecto del naufragio dice Martínez:

Diego Nicuesa salió de Santo Domingo, en noviembre de 1509, con una flota considerable rumbo a Cartagena y al Darién, en el istmo de Panamá. Nicuesa era desorganizado e iracundo. Después de fundar Nombre de Dios, riño con Vasco Núñez de Balboa en Santa María la Antigua, y en marzo o abril de 1511 fue expulsado con unas cuantas personas en un mal bergantín del que no se tuvo más noticia. En otro barco salieron otros expedicionarios rumbo a Santo Domingo; naufragaron, padecieron, algunos fueron comidos por los indios en tierras más y dos sobrevivieron.³⁹⁰

³⁸⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, tomo I, p. 97, (Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas).

³⁹⁰ MARTÍNEZ, *Documentos Cortesianos*, tomo I, p. 33 de 320, (Edición digital).

Al averiguar por medio del cacique de Cozumel de que efectivamente habían otros castellanos viviendo entre los pueblos mayas de la península, envió el rescate para su liberación, además de una carta dirigida a ellos. Por tanto, esta fue la primera carta que se escribió en lo que ahora es México, y que tomo por ruta desde la isla de Cozumel a la península de Yucatán. Ahora bien, esos dos hombres náufragos se trataban de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Sobre la carta existen dos versiones, la primera es de Berna Díaz del Castillo y la segunda de Diego de Landa, las cuales apuntamos a continuación por tratarse de la primera carta en circular por el continente desde Cozumel.

Versión de Bernal Díaz

Señores y hermanos: Aquí en Cozumel, he sabido que estáis en poder de un cacique detenidos, y os pido por merced que luego os vengáis aquí a Cozumel, que para ello envió un navío con soldados, si los hubiédeses menester, y rescate para dar a esos indios con quien estáis; y lleva el navío de plazo ocho días para os guardar; veníos con toda brevedad; de mi seréis bien mirados y aprovechados. Yo quedo en esta isla con quinientos soldados y once navíos; en ellos voy, mediante Dios, la vía de un pueblo que se dice Tabasco o Potonchan.³⁹¹

Versión de Diego de Landa

Nobles señores: yo partí de Cuba con once navíos de armada y quinientos españoles, y llegue aquí, a Cuzmil,³⁹² desde donde os escribo esta carta. Los de esta isla me han certificado que hay en esta tierra cinco o seis hombres barbados y en todo a nosotros muy semejables. No me saben decir otras señas, mas por estas conjeturo y tengo por seguro que son españoles. Yo y estos hijosdalgo que conmigo vienen a poblar y descubrir estas tierras, os rogamos mucho que dentro de seis días que recibiereis ésta os vengáis para nosotros sin poner otra dilación o excusa. Si viniereis, conoceremos y gratificaremos la buena obra que de

³⁹¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, tomo I, p. 98, (Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas).

³⁹² Francisco López de Gómara la anota como: Acuzamil, véase: GÓMARA, *Historia de la Conquista de México*, p. 22, (Estudio preliminar de Juan Miralles Ostos).

vosotros recibirá esta armada. Un bergantín envió para que vengáis en él, y dos naos para seguridad.³⁹³

Kirkpatrick sobre su viaje apuntó:

Allí se les unió un extraño recluta, pero que fue bien recibido, el cual venía del Continente en una piragua; un hombre tostado por el sol, medio desnudo, con un canaleta al hombro; por las apariencias un esclavo indio. Se presentó con las palabras "Dios y Santa María de Sevilla". Se trataba de un sacerdote español llamado Aguilar, que siete años antes se había escapado de la jaula en que él y sus compañeros de naufragio eran engordados para la fiesta canibal del sacrificio; luego fue esclavo de un cacique, y, como había aprendido la lengua maya, podía servirle de intérprete a Cortés.³⁹⁴

Sabemos gracias a Fray Bernardino de Sahagún de cómo fue el envío de correos *páinales*, para avisar a Moctezuma II de las noticias relacionadas a las grandes canoas y de sus tripulantes, que habían sido vistos en las costas.

Sin embargo, quiero hacer mención a un ensayo biográfico histórico realizado por Francisco Monterde García Icazbalceta, titulado *Moctezuma II señor del Anáhuac*, en la que se narra una forma muy probable en que se dieron los informes por medio de correos al *tlatoni* mexica sobre la llegada de los europeos. Al respecto de la obra citada, el ensayista y crítico literario Alí Chumacero Lora, nos dice que Monterde, se apoyó en los textos de cronistas indígenas y en la obra de fray Bernardino de Sahagún, recreando con acierto la historia de la conquista de México, con lo que él califica de "espíritu imparcial" del autor y de "perspectiva histórica". Ya que había aprovechado los documentos indígenas, que le permitieron situar su ensayo desde la mirada del vencido.³⁹⁵

No obstante, la obra de Monterde, como lo dice Chumacero: no fue escrita con el único propósito de acercarse, en búsqueda de la "verdad", con

³⁹³ LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 10, (Introducción de Ángel María Garibay K.).

³⁹⁴ KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles*, pp. 51-52.

³⁹⁵ CHUMACERO, "Reseña: Francisco Monterde. *Moctezuma II, señor del Anáhuac*", p. 157, en: *Revista Iberoamericana*, volumen XIII, número 25, octubre 1947.

los "venerables documentos", sino tratar de formar una lectura amena y fluida, la cual no se viera entorpecida por las "fechas abundantes" y cansados "hechos descritos", todo lo contrario, Monterde realizó un relato "fresco" y sin "datos incidentales eruditos".³⁹⁶

El capítulo IV, titulado "Lumbre y humo en el mar", comienza diciendo Monterde de cómo fueron las comunicaciones por correos con Hernán Cortés:

Llego a las puertas de palacio un macehual, un paria, y rogó que le permitieran hablar con Moctezuma. Cuando lo consiguió, dijo tartamudeando:

- Vengo de la ribera del mar del cielo, donde vi caminar una torre, sin tocar la orilla. Jamás he visto otra semejante a ésta.

Como el paria tenía extraño aspecto -desorejado mutilado los dedos de los pies-, Moctezuma ordenó que se retirara a descansar, y mandó que lo metieran en la cárcel. Los mensajeros confirmaron lo que había referido el macehual; pero no era una sola: eran dos las torres que andaban por el mar. Permaneció Moctezuma unos instantes cabizbajo y dijo que llevaran al paria a su presencia; pero hallaron vacía la jaula de donde lo habían metido: se había esfumado como un fantasma.

Moctezuma ordenó que cuatro de sus capitanes observaran desde la ribera del mar aquellas torres. El primero que regresó, traía un puñado de cuentas amarillas y verdes.

- Te envían esto -dijo- unos dioses blancos que andan por la mar del cielo, en esas grandes torres que caminan. Preguntaron tu nombre, y les dimos como presente una de las mantas que llevábamos.

Moctezuma recompensó al capitán; le mandó que a nadie contara lo que había visto, y oculto las cuentas verdes y amarillas. En secreto ordenó a sus mayordomos que fuera a ver la mar del cielo, y cada tres días le informaran, con los correos, si volvían acercarse a la ribera las torres flotantes.

Después de que Moctezuma dio a sus sobrinos el gobierno de aquellos lugares en que le convenía tener gente adicta, recibió más noticias de la ribera del mar; habían llegado, en otra torre flotante, algunos dioses blancos. Envió presentes para ellos, y encargó que les advirtiesen que deberían volver

³⁹⁶ CHUMACERO, "Reseña: Francisco Monterde. *Moctezuma II, señor del Anáhuac*", p. 157, en: *Revista Iberoamericana*, volumen XIII, número 25, octubre 1947.

hasta que él ya no existiera. Los dioses blancos recibieron los presentes, satisfechos. Uno entregó, al recibir los regalos, su viejo casco de metal desconocido.

No transcurrió mucho tiempo sin que llegaran a la ribera del mar otras torres flotantes. En ellas venía un dios blanco y barbado. Al saberlo, Moctezuma llamó a los orfebres y a dos plateros y sigilosamente los puso a trabajar, en palacio, después de darles instrucciones.

En su presencia, revistieron con mosaico de turquesa una máscara y la adornaron con remate de largas plumas. De la máscara pendían nueve sartaes de piedras preciosas, que sostenían una rodela de oro; bandas de perlas alternaban con cascabeles, también de oro.

Cuando terminaron su magnífica obra, llamó a cinco señores principales y les entregó los ornamentos de Quetzalcóatl: su mitra de piel de jaguar; las capas de plumas de cuervo y de guacamayo; las orejeras con mosaicos de turquesa y la rodela de oro que usaba.

- ¡Lleven esto, de mi parte, al dios que ha venido por el oriente! - dijo Moctezuma a los cinco embajadores, quienes comprendieron que se trataba de Quetzalcóatl, que había regresado, para su fiesta, por la mar del cielo -. De él son el oro y las piedras preciosas; para él las hemos guardado, desde que se fue a Tlapalla. Vendrá a disfrutar de lo que es suyo.

Mandó que le llevaran también comida de la que tomaba y frutos de aquellos que prefería.³⁹⁷

En el señorío tlaxcalteca, según nos relata el *Lienzo de Tlaxcala*, cuando llegó Hernán Cortés a las costas de Veracruz, se enviaron entre los pueblos indígenas mensajeros que informaban la presencia de Cortés y la posible alianza de varios señoríos en contra de él. Algunos especialistas han especulado que el mensajero aparecido en la lámina uno del lienzo se trata de un correo del señorío independiente de Meztitlán,³⁹⁸ y que pedía aliarse con Tlaxcala en contra de Cortés. Otros que se trata de un simple mensajero de

³⁹⁷ MONTERDE, *Moctezuma II Señor del Anáhuac*, pp. 64-68.

³⁹⁸ CHAVERO, *Lienzo de Tlaxcala*, 1964, p. 13.

Cempoala,³⁹⁹ (ciudad aliada de Moctezuma II), pero que ahora traicionaba al emperador tenochca para unirse a Cortés y así obtener su independencia. Ambas visiones podrían ser válidas, sin embargo, la mayoría de los especialistas se han inclinado por esta última explicación y que el mensajero haya sido enviado para pedir la ayuda de los tlaxcaltecas en una alianza. Por tal motivo, los tlaxcaltecas no enviaron correos en respuesta, sino embajadores; tal fue el caso del embajador Patlahuatzin (en la guerra de Cholula), asesinado según Muñoz por los Cholutecas.⁴⁰⁰ Los embajadores prehispánicos podían cruzar la frontera sin ningún peligro de muerte a menos que se quisiese la guerra, por lo que eran asesinados en sacrificio por sus enemigos. Esto ha llevado a múltiples confusiones en algunos trabajos que tratan el tema de los correos, ya que se mezclan correos con embajadores sin hacer ninguna distinción.⁴⁰¹ No ocurrió así con el señorío tarasco,⁴⁰² que se mantuvo casi igual al organizado por los mexicas al momento de la llegada de los españoles.

En el señorío tarasco, las noticias que se encuentran en la *Relación de Michoacán*, también hacen esa confusión de correos-embajadores. Sin embargo hay ciertos matices que nos pueden ayudar a entender y diferenciar los unos de los otros. Queda claro, como ocurrió en Tlaxcala, que la llegada de los españoles provocó un dinamismo en las comunicaciones y que el señorío tarasco no fue ajeno a enviar mensajeros a todos los puntos importantes de su territorio.⁴⁰³

Cuando se advirtió de la llegada de los españoles a las fronteras del señorío tarasco y mexica, el *cazonci* o rey de los tarascos recibió en la ciudad

³⁹⁹ ALEMÁN, *Lienzo de Tlaxcala*, 2016, pp. 97-98; GARCÍA Y MARTÍNEZ, *El lienzo de Tlaxcala*, 1983, p.63; MUÑOZ, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, 1981, p. 234; MUÑOZ, *Historia de Tlaxcala*, 1892, p. 184.

⁴⁰⁰ MUÑOZ, *Historia de Tlaxcala*, 1892, p. 211.

⁴⁰¹ La Junta Colombina de México, menciona en la obra: *Antigüedades Mexicanas* de 1892, página 13, hace tal mezcla de correos y embajadores sin distinción, que muchos han repetido el error.

⁴⁰² Debemos aclarar que al referimos a imperio tarasco o imperio azteca lo hacemos en un sentido económico y no político.

⁴⁰³ WARREN, *La conquista de Michoacán*, pp. 51-52.

de Mechoacán (Tzintzuntzan) por varios días seguidos la llegada de mensajeros provenientes de Taximaroa (hoy Ciudad Hidalgo). Los informes de los mensajeros eran sobre la llegada del capitán Cristóbal de Olid y su deseo de hablar con el *cazonzi*.⁴⁰⁴ El rey tarasco, resolvió en asamblea reunir a toda la gente de guerra para hacer frente a los españoles y dice la *Relación*:

Díjoles el *cazonzi*: “vayan correos por toda la provincia y lléguese aquí toda la gente de guerra, y muramos, que ya son muertos todos los mexicanos y ahora vienen a nosotros. ¿Para qué son los chichimecas y toda la gente de provincia?, que no hay falta de gente. Aquí están los matalcingas y otomies y bétama y cuytlatecas y éscomaecha y chichimecas que todos ellos acrecientan las flechas a nuestro dios Curícaveri. ¿Para qué están, sino para esto? Aparéjese a sufrir el cacique, o señor de todos los pueblos que se apartare de mi y se revelare.” Y fueron los correos por toda la provincia, y señores y sacerdotes a hacer gente.⁴⁰⁵

Nuestra hipótesis, como en el caso en los señoríos independientes a los mexicas, es que los pueblos sometidos económicamente por los tarascos como son los matlatzincas o pirindas, otomís, huetamas (bétama), cuytlatecas, éscomaechas y chichimecas, no contaban con correos, sino con embajadores, ya que no se trataban de grupos que practicarán la expansión de sus dominios sobre otros pueblos y por tanto, no requerían de la organización de correos especializados para asuntos de noticia y vigilancia. La importancia del correo en aquella época, significaba un elemento fundamental para mantener la unidad del territorio y de una política que permitiera expandir y desarrollar el comercio, sin olvidar el gran interés que había de aumentar los pueblos tributarios, que para el caso de los tarascos, una organización de correos extensos valía la pena establecer.

⁴⁰⁴ WARREN, *La conquista de Michoacán*, p. 51.

⁴⁰⁵ ALCALÁ, *Relación de Michoacán*, 2008, p. 250.

Según el *Título de la casa Ixkin-Nejaib*,⁴⁰⁶ en 1512 los mayas quiché, tuvieron noticia de la llegada de españoles a la costa del Golfo de México. Moctezuma II, les advirtió diciéndoles:

...que tuvieren todos prevenidos y armados para defenderse de los españoles, y que avisasen a todos los demás pueblos que estuviesen armados.⁴⁰⁷

Después del despacho del correo mexicana, los mayas quiché enviaron a su correo llamado *Uitzitzil*, para avisar a todos los caciques vecinos, quienes levantaron banderas y empezaron a tomar sus armas tocando el *tun* o *teponaztli*, como instrumento de guerra.⁴⁰⁸

La guerra de conquista española en tierras mayas no tardaría en llegar después de la caída de Tenochtitlán, los pueblos de Xutulul (hoy San Francisco Zapotitlán), Lajujquiej (Quetzaltenango), Chiq'umarkaaaj (Utatlán) y Saqpoliaj (Almolonga), se mandaban entre sí correos para dar aviso a sus jefes de los movimientos expedicionistas españoles en contra de ellos. El nombre de uno de aquellos mensajeros que llevó la noticia de Saqpoliaj a Chiq'umarkaaaj, era Uq'alechij, mientras que el de regreso tenía el sobrenombre de *Tz'unun* (colibrí), igual que el de algunos mensajeros mexicana.⁴⁰⁹

I.4.2. El correo en los primeros años en Nueva España

Es interesante notar que antes de la llegada del virrey Enríquez de Almansa a la Nueva España en 1568, muy probablemente, ya había una primera ruta postal -revelada por los indígenas a los españoles- y que recorría el camino por el cual Hernán Cortés había mandado sus cartas y peticiones a sus majestades don Carlos y doña Juana en 1519, tal es el caso para el envió de

⁴⁰⁶ Señora del territorio de Otzoyá.

⁴⁰⁷ CARMACK, "Título Nijaib' I", p.105, en: *Crónicas mesoamericanas*, tomo II.

⁴⁰⁸ CARMACK, "Título Nijaib' I", p.105, en: *Crónicas mesoamericanas*, tomo II.

⁴⁰⁹ CARMACK, "Título Nijaib' I", p.106, en: *Crónicas mesoamericanas*, tomo II.

sus *Cartas de relación*.⁴¹⁰ Las cartas de Cortés fueron llevadas desde varios lugares, su segunda carta fue escrita en Villa Segura de la Frontera, la tercera en Coyoacán y la cuarta, así como quinta, desde la Ciudad de México-Tenochtitlán, lo que da muestra de que las cartas de Cortés encontraron una salida rumbo a la Villa Rica de la Vera Cruz por las rutas de los correos prehispánicos.

Según la obra de *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, publicado por Francisco A. de Icaza y que resume una serie de memoriales presentados ante los virreyes Antonio de Mendoza y Luis de Velasco entre 1540 y 1550, sobre los méritos y servicios prestados por los conquistadores, se menciona a un comerciante llamado Martín de Alberrucia,⁴¹¹ quien fue el primero que tuvo a su cargo la correspondencia novohispana de México con dirección a Veracruz, aunque con la diferencia de que no se le dio el título de *Correo Mayor*, sino del “cargo de mensajeros y despachos que van y vienen”.⁴¹² Al respecto, no se sabe de la obra de Alberrucia en la facilitación de la comunicación postal con correos ordinarios, pero que sin duda, fue el primero en hacer uso de las antiguas rutas prehispánicas que se dirigían del centro de México a las costas del Golfo con dirección a Castilla.

De igual forma, se reconoce por méritos y servicios de descubridor y conquistador a Álvaro López, a quién se le encargó después de pacificada la Nueva España, el arreglo de las rutas de la capital novohispana con la Veracruz.⁴¹³ Es de suma trascendencia anotar que López era vecino de la ciudad de Puebla, ciudad enclavada a la mitad de una red de rutas comerciales importantes que comunicaban a la capital novohispana tanto al sur como al oriente de México. Por tanto, los primeros años de las comunicaciones epistolares de la Nueva España estuvieron a cargo de los mismos

⁴¹⁰ ORTÍZ, *La Veracruz de Hernán Cortés*, p. 178.

⁴¹¹ "Que es natural de Tolosa, que es de Lipuzcoa e hijo legitimo de de Martín de Burruza e de Doña Catalina de Zerueta...que ha veinte y un años paso con Luis Ponce a esta Nueva España...y que a doce años que es casado, y tiene siete hijos e hijas"; véase: ICAZA, *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, tomo II, pp. 123-124; CALDERÓN, *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*, p. 455.

⁴¹² ICAZA, *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, tomo II, p. XLIII.

⁴¹³ ICAZA, *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, tomo I, p. 106.

conquistadores apoyados por los indígenas. Hasta ese momento los mensajeros no pertenecían a algún organismo centralizador.

I.4.3. Los inicios del Correo Mayor

Antes del nombramiento de un jefe de correos, es decir, del primer *Correo Mayor* en Nueva España,⁴¹⁴ se había conformado a petición de los comerciantes de la Ciudad de México, la primera ruta postal novohispana, que corría con mensajeros extraordinarios de México a Veracruz y viceversa.⁴¹⁵ Esta noticia la sabemos por la correspondencia del virrey Martín Enríquez de Almansa fechada el 22 de septiembre de 1572 y que a continuación dice:

Estos mercaderes han andado tras de mí para que nombre un Correo Mayor y que haga poner postas de aquí a la Veracruz y a su intercesión e nombrado uno y sin salario y que ponga las postas bien entiendo que hasta que haya otras partes a donde se pueda correr que haya contrataciones no se podrá sustentar y así si cayere habré cumplido con ellos.⁴¹⁶

Hasta el momento desconocemos con certeza el nombre de la persona encargada de la conducción de la correspondencia y que el virrey Enríquez de Almansa había ya nombrado, sin embargo, podemos suponer que se trataba de Diego Daza, pues en los informes del virrey se pone a éste como el primero a ser considerado con el título de *Correo Mayor* de la Nueva España y que además de ser el encargado de los correos, los había establecido extraordinarios, es decir, salían de la capital novohispana el día y hora en que eran necesarios a la orden del arribo de la flota en el puerto de Veracruz con la llegada de los cajones de correspondencia provenientes de la península.

⁴¹⁴ Encargado máximo de la organización de los correos.

⁴¹⁵ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo*, pp. 60-61.

⁴¹⁶ AGI, Audiencia de México, 19, N. 90, f.8: Carta del virrey Martín Enríquez, México, 22 de septiembre de 1572.

En otro escrito del mismo virrey Almansa dirigiéndose a Felipe II ya se alude a Daza y se le informa al monarca español lo siguiente:

Ya escribí a Vuestra Majestad, que, pareciendo que convenía, nombré quien sirviese aquí el oficio de correo mayor, y aunque es cosa de poco momento, porque todo lo más es ir y venir á la Vera Cruz y otros viajes que se ofrecen algunas veces, todavía se tiene por buen nombre este título; y en esta tierra echan tanto mano de estas cosas, que, aunque son en el aire, el nombre es ayuda para casarse, y así he nombrado á Diego Daza, criado mío.⁴¹⁷

La aportación que Diego Daza realizó a favor de los correos novohispanos fue descrita por el propio Enríquez de Almansa, en otra carta fechada el 25 de diciembre de 1578 a Felipe II; en ella se menciona que Daza, ya había mandado fundar de México a Veracruz cuatro correos de mucho valor para la administración virreinal, es decir, los primeros correos ordinarios, la primera ruta de correos oficial de Nueva España, pues el despacho de la correspondencia entre el virrey y el monarca eran de mucha importancia.⁴¹⁸

Los correos extraordinarios y los mensajeros particulares resultaban costosos, pues ahora con los correos ordinarios se reducirían los gastos del envío de la correspondencia tanto oficial como de los particulares, ya que habrían días y horas precisos para mandar los cajones de cartas de la Ciudad de México a Veracruz. Aunque para el resto del virreinato, es decir, para los que se dirigían a las otras ciudades, villas y pueblos del interior, se mantendrían los correos extraordinarios.

Aunque ya habían pasado varios años de la conquista de México-Tenochtitlán y de que las regiones de México ofrecieron a los españoles oportunidades de colonización que supieron aprovechar, sus contactos se extendieron a tierras distantes. Los expedicionarios, desde México llegaron

⁴¹⁷ Secretaría de Fomento, *Cartas de Indias*, p. 333.

⁴¹⁸ AGI, Audiencia de México, 20, N. 8, f. 23: Carta del virrey Martín Enríquez, México, 25 de diciembre de 1578.

por el sur a Guatemala; y por el norte de México se llegó a lo que sería bautizado como el Nuevo México en 1596.⁴¹⁹

Fue Martín de Olivares, quien es realmente al que se le hace la confirmación del título por el rey Felipe II, mediante un decreto expedido el 31 de mayo de 1579⁴²⁰ en el Palacio de Aranjuez, en el que se nombra *Correo Mayor* de Postas de Nueva España, al cual da posesión de su cargo el virrey Martín Enríquez de Almansa, el 27 de agosto de 1580.⁴²¹ Sin embargo, nosotros lo consideramos el segundo *Correo Mayor*, puesto que aún sin la confirmación del oficio, ocupó primero el cargo Diego Daza.

Muy probablemente renunció Daza el oficio de *Correo Mayor* a partir de que le fuera entregada la confirmación a Olivares, y de allí venga el porqué tuvo la característica de ser *vendible y renunciable*⁴²², condición que igualmente fue adoptada por los correos mayores en Guatemala. La administración de Martín de Olivares, fue con las mismas reglas que se habían establecido en España para los Tasis, principalmente en lo relativo a los siguientes puntos:

- Martín de Olivares tendría el monopolio del oficio.
- Tenía los derechos y salarios a él anexos y pertenecientes y poder nombrar a los correos y peones que necesitara debiendo darles los mantenimientos y cabalgaduras que hubieren menester, pagando por ello lo que fuese justo y no más.
- Los correos y peones tenía la obligación de presentarse ante dicho Correo Mayor, para que sepa de dónde viniesen.
- Los correos gozaban de inmunidad, y estando en viaje no podían ser hechos presos por deudas, sino solamente por delitos. En tal

⁴¹⁹ ZAVALA, *El mundo americano en la época colonial*, tomo I, p. 10.

⁴²⁰ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México* pp. 235-236.

⁴²¹ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo en Valladolid, Michoacán*, p. 61

⁴²² TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo en Valladolid, Michoacán*, p. 62.

caso, las justicias sean obligados a enviar los pliegos y despachos que llevasen con personas de recaudo y confianza.

- Que hostes, correos y postas no pudieran usar las armas reales ni el oficio sin licencia de Olivares, so pena de muerte y pérdida de todos sus bienes.
- Que los correos pudieran usar una espada y una daga para su defensa personal en encargo de su labor.
- Que sus casas de postas no tengan más huéspedes que los correos.⁴²³

Pero el título de *Correo Mayor* de Nueva España, fue reclamado por Juan de Tasis y Acuña el 11 de septiembre de 1579. Los autos de juicio se dictaron en el año de 1587 en la que ganaba la disputa Olivares con los siguientes puntos más importantes:

- Que tanto en España como en Indias existan correos mayores no sujetos a las Tasis.
- Que los oficios del Correo Mayor dados a los Tasis por el Consejo de Castilla, nunca comprendieron igualmente a los oficios otorgados en las Indias.
- Que los privilegios de Correo Mayor sino se usaban se perdían.
- Que no había motivo para el reclamo del oficio por parte de los Tasis, al haber pasado más de cuarenta años de no establecer en las Indias y en especial Nueva España los correos.⁴²⁴

Después de 24 años de servicio activo al correo, en 1604 falleció Martín de Olivares dejando hasta ese momento de cuatro a seis correos ordinarios que recorrían la ruta de México a Veracruz cada año. El virrey Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros, mandó poner en remate

⁴²³ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, pp. 236-243.

⁴²⁴ VELARDE Y OTROS, *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*, pp. 216-217.

el oficio del *Correo Mayor* de Nueva España.⁴²⁵ Aunque la mayoría del territorio novohispano era aún poco explorado para establecer rutas postales, especialmente en el norte.

A pesar de que la jurisdicción del *Correo Mayor* Olivares abarcaba todo el virreinato novohispano, no se sabe cuáles fueron las otras rutas (aparte de Veracruz), que abrió como nuevas desde la Ciudad de México a manera de ordinarias, pero que seguramente no se incluía a Guatemala ni a la península de Yucatán. No obstante, de que se llegó a contar como dentro de su jurisdicción a la Capitanía General de Guatemala hasta el año de 1620, pero como le había ocurrido a los Tasis, el tercer *Correo Mayor* de Nueva España no había atendido las necesidades postales de Guatemala, perdiendo su oficio en aquel territorio.⁴²⁶

Fue el tercer *Correo Mayor* de Nueva España Alfonso Díez de la Barrera, quien se había desempeñado durante la administración de Olivares como su *teniente*, tomando el oficio en septiembre de 1604.

- Alonso Díez de la Barrera podía usar el oficio por sí o por sus *tenientes*, y se le guardarían todas las preeminencias inherentes al puesto.
- Tendría monopolio en el servicio, so pena de vergüenza pública y destierro.
- Podía poner *tenientes* en los lugares que así convinieran. Se le concedía el cargo “por todos los días de su vida sin poderlo renunciar” (Cláusulas primera, sexta, novena, decimosexta).
- Se le otorgaba el título de regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México con voz y voto. (Cláusula segunda).
- Gozaría del repartimiento de indios, además de todo lo que gozaban los jueces oficiales de la Real Hacienda (Cláusula tercera).

⁴²⁵ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo en Valladolid, Michoacán*, p. 65.

⁴²⁶ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo en Valladolid, Michoacán*, p. 66-67.

- Se le daría de las cajas reales 1,600 pesos de oro común, adelantado para el pago y despachos de correos, deducidos de los ramos de Avería, Real Hacienda y Guerra. (Cláusula cuarta y séptima).⁴²⁷

Las obligaciones Alonso Díez de la Barrera fueron:

- Dar 10,000 pesos de oro común como fianza, a contento de los oficiales reales (Cláusula octava).
- Tener caballos en las veredas y caminos ordinarios, y a falta de caballos propios, poder tomar el de los indios, previo pago antes de la partida a razón de 4 reales por tres leguas, pero si los indios fuesen agraviados por ello, débaseles pagar y satisfacer lo que fuese justo (Cláusula quinta).
- Debía despachar todos los correos que fuesen necesarios a los particulares que se les pidieran al efecto, en su casa y para el servicio del virrey, autoridades y administración del gobierno (Cláusula cuarta).
- Se fijó una tabulación que sería inalterable para el pago de los correos o mensajeros siguiendo lo acostumbrado. Existió dos clases de correos, unos de a pie que servían de 10, 12 y 15 leguas, y otros de a caballo de 20, 25 y 30 leguas. Con base en los precios marcados se hacían los contratos o *partes* con los correos para despacharlos, no pudiendo cobrar más que el tercio de todos los *portes*. Las faltas de viajes, pérdidas de pliegos, etc. serían de cuenta y riesgo del Correo Mayor (Cláusula cuarta y decimotercera).
- Siguiendo la costumbre, si se despachaba un correo que hubiera de llevar un caballo cargado de ida y vuelta, se le pagaría por el caballo de México a Veracruz: 17 pesos, no importando fuese destinado para el trayecto. En tiempo del arribo o partida de flotas, el correo necesitaba un “ayudante” por ser mucho y grandes los pliegos

⁴²⁷ CARRERA, *Historia del correo en México*, p. 13.

debiéndole pagar 12 pesos y medio diarios para ayuda del salario del “ayudante” (Cláusula decimoquinta).

- Los correos tenían un margen de tres horas de retraso descontándoseles por cada hora el doble de su paga diaria, pasadas las tres horas se les descontaría la mitad del monto de todo el viaje, si llegaban antes de lo fijado en las *partes* se les daría una cantidad de ventaja (Cláusula decimotercera).
- Debía ratificar el título del Correo Mayor ante el Consejo de las Indias en los términos de tres años a partir de la fecha (Cláusula decimoséptima).⁴²⁸

Remitidas estas “condiciones” a España para su “confirmación”, el Fiscal del Consejo de Indias, Pedro Marmolejo, dictaminó que podía confirmarse el título de *Correo Mayor* de Nueva España a favor de Alonso Díez de la Barrera pero “reformando y quitando” las condiciones segunda, tercera, quinta y novena. El apoderado de Díez ante el alto Tribunal de Apelación, Gaspar de Esquinas, pidió no quitasen la cláusula segunda relativa al cargo de Regidor del Cabildo de la Ciudad de México, a lo cual se accedió.⁴²⁹

Las cláusulas tercera, relativa al repartimiento de indios; quinta, al establecimiento de postas con caballos en los caminos; y novena al nombramiento de *tenientes* para servir el oficio, fueron suprimidas por resolución del Consejo el 16 de Marzo de 1607. La “confirmación” de su título la hizo el rey en Aranjuez, el 1º de Mayo de 1607.⁴³⁰

Las supresiones de las cláusulas tercera y quinta tenían por objeto evitar la explotación de los indígenas en el servicio de correos debido a que en ocasiones eran agraviados, pues no se les pagaba lo justo.⁴³¹ Para estos años la encomienda había dejado de estar reservada a los descendientes de los

⁴²⁸ CARRERA, *Historia del correo en México*, p. 13.

⁴²⁹ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo en Valladolid, Michoacán*, p. 69.

⁴³⁰ *Recopilación de leyes de los reinos de Indias*, tomo III, p. 159.

⁴³¹ *Recopilación de leyes de los reinos de Indias*, tomo III, p. 159.

conquistadores, y se les permitía ocupar encomiendas que habían quedado vacantes, por lo que el *Correo Mayor* de Nueva España, pedía ocupar una encomienda y disfrutar del trabajo indígena en las labores de mensajeros postales. Esta merced real le fue suprimida a Alonso Diez de la Barrera debido a que desde 1549, se habían eliminado los servicios personales que obligaba trabajar a los indios en lugares situados a más de 50 leguas de sus lugares de residencia, para lo que tenían que llevar cargando sus comidas, mantas y camas. Los viajes de ida y vuelta obligaban a los encomendados a dejar abandonadas por largo tiempo sus familias y sus sembrados, con el consiguiente "desquiciamiento de sus economías",⁴³² de su vida familiar y muchas veces la pérdida de la salud o la vida.

Por otro lado, ya desde 1580, —en el título otorgado a Olivares— se había mandado que los indios pudiesen llevar cartas libremente en donde no hubiese correos establecidos por el *Correo Mayor*. Respecto a la novena condición, relativa a la facultad de nombrar *tenientes* en las ciudades, villas y reales de minas de toda la Nueva España, le volvió a ser concedida por *Real Cédula del 4 de Julio de 1609*, pues sin esa facultad le era imposible organizar los servicios postales debidamente.⁴³³

Por *Auto del 19 de Noviembre de 1620* del virrey Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar, se levantó una información para determinar las distancias más o menos exactas entre las poblaciones principales del virreinato, con el fin de poder efectuar las liquidaciones de las cuentas de los correos.⁴³⁴ Es el primer itinerario postal, formado en Nueva España y del que aquí trataremos más adelante.

⁴³² CALDERÓN, *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*, p. 191.

⁴³³ CARRERA, *Historia del correo en México*, pp. 21-22.

⁴³⁴ CARRERA, *Historia del correo en México*, p. 23.

I.5. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

Se han descubierto rutas en casi todas las civilizaciones y muchos estudios han contado del funcionamiento que tenían. Por ejemplo, se ha dicho que las rutas y caminos servían al imperio romano para la movilización de los ejércitos y sus *cursus publicus*; que para los incas, los caminos se usaban en los asuntos relacionados a la recaudación de impuestos o tributos, así como para la guerra, con sus *chasquis*; igualmente se ha mencionado que en el caso de los mayas, ellos los empleaban para la realización de procesiones religiosas y hasta de comercio. Y es en esto último, sobre el tema del comercio, en lo que un número importante de investigaciones han abordado el tema de las comunicaciones.

Parecería que nosotros estamos haciendo algunas repeticiones de los diferentes temas en lo que respecta a la historia del correo, sin embargo, hemos realizado un mayor énfasis y ampliación al conocimiento por las rutas de correos, para comprender las vías de comunicación epistolar de la que nadie se había encargado.

Han sido muy pocos los estudios que han tratado la comunicación postal. Ya sean los caminos o las rutas, las vías terrestres en general, son captadas por los estudiosos en su relación existente con la economía y la sociedad a la que sirven.

Pero el dinamismo de las rutas postales tiene un propósito particular, que es el crear vínculos. La falta de vínculos, puede ocasionar que la administración de un gobierno fracase y no podríamos entonces comprender el cómo una autoridad pudo mantener el control sobre un territorio (si es grande) sin la ayuda del correo. A pesar de los resultados

La variedad de formas en que cada civilización antes mencionada ha ideado sus correos también ha sido distinta. Cada una colaboró en la conformación de lo que se crearía en Nueva España. Pero también, cada uno marcaría su diferencia respecto al territorio novohispano, tal fue el caso del correo en el Perú, que se caracterizó por dar continuidad a sus correos indígenas *chasquis*, situación que en Nueva España no prosperó.

Si comparamos las formas de organizar las rutas de correos en cada civilización, veremos que todas comparten la idea de transmitir un mensaje a larga distancia y en el hacer uso del empleo de mensajeros, que eran los que recorran las rutas. Por lo que se tenían que confiar las noticias a aquellos hombres leales al gobierno.

Las rutas de correos de la familia Tasis, correspondían a las necesidades de comunicación de Europa. Pero como vimos, se abrieron distintas rutas de comunicación en un marco geográfico ya conocido, pero que sin embargo, se limitaba a que la familia era la única encargada de organizarla. Así, la asignación de un nuevo miembro de la familia Tasis a la organización del correo en Europa, representaba otra vía de comunicación planteada a partir de su intervención y encomienda.

Por otra parte la preocupación de los comerciantes por abrir rutas de correos en Nueva España, permitió que se creara el oficio de *Correo Mayor* a la manera de como lo había en Europa, pero sin que fuera a perpetuidad, como lo había sido en los Tasis.

Se trataba de abrir rutas postales en los espacios ya conocidos desde tiempos prehispánicos con las formas de administración y control de la correspondencia que se tenían y conocían en Europa. Por lo que, circunscribirnos estrictamente a una época nos impediría reconstruir las rutas de correos de Nueva España.

II. LA CARTOGRAFÍA Y LAS RUTAS DE CORREOS EN EUROPA Y NUEVA ESPAÑA

La cartografía, es el arte y la ciencia de hacer o trazar mapas, planos, atlas y todas las formas de representación gráfica de la Tierra. A una persona que se dedica a la elaboración de mapas se le llama cartógrafo. En tiempos antiguos, la gente tenía que dibujar mapas, pero ahora tenemos computadoras que hacen ese trabajo, los cartógrafos modernos pueden usar la tecnología de satélites para hacer mapas detallados y precisos. Los mapas antiguos, son una rica fuente de profundo conocimiento para el estudio histórico de un país, una región, un estado o una ciudad. Para comenzar, podemos afirmar que la carta o mapa, los planos y la compilación de todos los atlas, son una compleja construcción social, y contienen un discurso que de principio lo sitúa en el contexto del poder político y cultural de la sociedad que lo produjo.⁴³⁵

Los mapas, también son considerados como objetos de alta calidad estética, tanto o más, como si se trataran de obras de arte valioso. Son y siguen siendo piezas de intercambio en el comercio, lamentablemente tratados todavía en el tráfico ilegal, pues se encuentran en el interés de coleccionistas y de un uso restringido para la decoración de espacios privados, aunque igualmente son empleados para formar parte de la ilustración complementaria de los textos históricos enriqueciendo el saber humano.

De hecho los mapas, son una forma interpretativa de mirar y representar una parte determinada de la superficie terrestre, encontrándose mejorados por el razonamiento matemático y el sistema de observación

⁴³⁵ GARCÍA, "El estudio histórico de la cartografía", pp. 11-12, en: *Takwá, Revista de Historia*, año 5, número 13.

astronómica para la fijación de su latitud y longitud (ya empleados desde el siglo XVI), por lo que le dan un valor técnico y científico importante.

Los mapas, son un testimonio expresivo físico y conceptual de la humanidad. Han inspirado la aventura y advertido de los peligros, pero también nos han brindado la ayuda para llegar al lugar a donde nos dirigimos. Además de la geografía, un mapa revela la tecnología de la época en que se hizo, por ejemplo, se tienen ejemplares en el mundo de cuando no habían herramientas ni técnicas cartográficas, por lo que los mapas fueron muy sencillos, burdos y esquemáticos, ya que la gente no podía crear una imagen compleja con escala y proyección, así podemos considerar de mapa a un bosquejo o croquis cuya finalidad es tratar de explicar la localización de un lugar.

En la actualidad, la mayoría de los mapas, han llegado a un alto grado de perfeccionamiento gracias a los sistemas de proyección y escala geográficos, permitiendo que sean mucho más precisos y fiables que aquellos que se tenían en la antigüedad.

Gracias a los nuevos sistemas de proyección, se ha dado una solución geométrica para trasladar la curvatura terrestre a un plano; pero para conseguirlo, es necesario alterar las formas, las superficies, las distancias o los ángulos. Según se modifique uno u otro elemento antes dicho, tendremos un tipo de proyección que dará lugar a un modo de representación diferente de la realidad geográfica de la Tierra. Por ejemplo, el sistema de representación cartográfica de México, es la cuadrícula UTM, empleada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). La UTM, se trata de una pieza formada a partir de un cilindro de 6 grados de longitud, tangente al elipsoide en su recorrido por un meridiano. Las coordenadas geográficas nos permiten identificar en un mapa cualquier punto situado sobre la superficie terrestre mediante su localización a través de unos ejes denominados meridianos y paralelos, para ello, se utiliza como referencia la latitud y la longitud, parámetros que indican la distancia entre un punto cualquiera de la superficie terrestre al ecuador y al meridiano cero respectivamente.

La escala es el proceso que nos permite reducir proporcionalmente la realidad a un número de veces para representarla en un mapa. La escala suele aparecer en los mapas de dos formas, bien como una línea dividida en unidades de longitud, o bien, como números en forma de fracción. Una escala 1:10.000, indicará que un centímetro en el mapa equivale a 10.000 centímetros, o sea 100 metros en la realidad. Cuanto mayor sea el denominador de la fracción, mayor es la reducción que se hace de la realidad y en consecuencia menor será el detalle con que esta se representa. Es lo que entenderíamos como una escala pequeña. Por el contrario, cuanto menos sea la reducción, mayor será la escala representada en un mapa.

Por otro lado, un elemento importante en la conformación de un mapa es la simbología gráfica, ya que ella nos permite establecer las reglas para la asignación de las líneas, signos, símbolos, colores y rótulos. Todo esto, nos permite identificar y abstraer los elementos del medio que se quiere representar, ayudándonos a entender de mejor manera lo que trata de representar el cartógrafo.

Entrando en materia, nuestro interés y preocupación es el abordar lo que forma parte de una historia de la cartografía, es decir, el realizar un análisis y estudio de los mapas, pues estos reflejan una interpretación particular con un determinado espacio y tiempo. Podemos decir, que los mapas son los mediadores entre el mundo mental creado por los seres humanos y el mundo físico que nos rodea. El mapa representa todo aquello considerado interno y que obedece completamente a lo que desea simbolizar el hombre. Lo exterior o lo que se quiere representar es lo que se encuentra fuera de la mente del hombre, o "mundo real", que se mantiene neutro e independiente de la interpretación subjetiva y distorsionada que cada persona tiene de la realidad y que es representada en este caso por el cartógrafo. Es por tanto el mapa, un medio por el que un cartógrafo trata de representar el mundo físico, sin embargo, esa representación cartográfica, se encuentra llena de pensamientos formados por una interpretación subjetiva, misma que se origina en un sistema de razonamientos, estados de ánimo, emociones y

creencias previas, que a su vez fueron creadas por otras experiencias, pues se sabe que los mapas (anteriores al siglo XX), eran reinterpretadas por nuevos cartógrafos, que retomaba el saber alcanzado de sus maestros y antecesores.⁴³⁶

Al final, un mapa es el resultado interpretativo de quien lo crea. Hay tantas formas de interpretar un mismo espacio geográfico, como cartógrafos que lo miran y lo plasman en un pliego de papel. Lo que hace interesante a los mapas, es que buscan ser universales en su interpretación, pues sin importar los códigos o formas de escritura en un idioma, el mapa sirve como herramienta que ayuda a la mente humana a orientarse en el espacio geográfico y aún en distintas escalas. Por tanto, son los mapas una de las formas de comunicación más antiguas de la humanidad y a la vez más fáciles de entender si se comprenden y entienden sus símbolos.

Probablemente, siempre ha habido el impulso de crear cartografía en la conciencia humana, es decir, de experimentar el mapeo a partir de una interpretación cognitiva, que sin duda, apareció mucho antes que los mapas de manera física con sus distintos soportes de representación

Por muchos años, los mapas han sido empleados en metáforas literarias, ayudando como herramienta en el pensamiento analógico, sirviendo además, para comunicar los conceptos y hechos sobre un espacio imaginario del autor de narrativa fantástica.⁴³⁷ Por otra parte, se encuentra la historia de los mapas en sí, es decir, de los mapas físicos que hacen la representación geográfica de la Tierra a una determinada escala y proyección, que en general, han sido estudiados sólo en una pequeña parte del mundo.⁴³⁸ Aún en México, siguen siendo muy pocos los analizados y completamente

⁴³⁶ HARLEY, "The map and the development of the history of cartography", p. 1, en: HARLEY Y WOODWARD, *The history of cartography*, volumen I.

⁴³⁷ LEWIS-JONES, *Mapas literarios. Tierras imaginarias de los escritores*, 256 pp.

⁴³⁸ CRONE, *Historia de los mapas*, 298 pp. (Breviario N° 120 del Fondo de Cultura Económica); HARLEY, *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*, 398 pp.; SCHLÖGEL, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y geopolítica*, 558 pp.

comprendidos de manera cabal, como es en el caso que a continuación referiremos.

II.1. Mapas y cartógrafos postales, en Europa y Nueva España

Ya hemos hablado de las pocas publicaciones que han tratado el tema de los servicios de correos en México, además de que son nulos los trabajos tratantes a sus rutas y esto para cualquier época que se tenga interés por estudiar. Los mapas con las rutas de correos en general son escasos, ya sean impresos o manuscritos son difíciles de reproducir, y más aún lo son aquellos considerados como antiguos y que hasta el día de hoy permanecen en la espera del análisis por parte de geógrafos e historiadores, o de cualquier otra persona interesada por conocer las comunicaciones postales de otros tiempos. Nosotros, hemos puesto interés por conocer esa cartografía postal y en especial la novohispana.

En un contexto general y como antecedente, es de notable importancia la obra cartográfica europea que aparece desde finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, en que se comienzan a tener en consideración la elaboración de las rutas postales, en cuyos mapas se esmeraron los cartógrafos por mostrar el mayor perfeccionamiento que les permitían los instrumentos de la época para su representación, además de que algunos expusieron las jurisdicciones postales y que para antes del siglo XVII se obviaron como tema.⁴³⁹

Referirnos a la cartografía de los caminos es también referirnos a la cartografía de los correos, ya que se trata también de una vía de comunicación, que puede o no estar relacionada a otro tipo de vías, llámense de los empleados por la arriería, la ganadería, mercaderes, etcétera. Algunos

⁴³⁹ ARANDA, "Postas y caminos en la cartografía postal española", p. 58, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año VI, 2005, número 9.

especialistas sobre el tema de los correos han referido que los caminos trazados en Europa, habían servido tanto a los correos, como a cualquier otro viajero, es decir, un camino no distingue a un mensajero de un arriero o pastor, un militar de un migrante y de un religioso a un recaudador de impuestos. A lo que creemos que no es aplicable en todos los casos, puesto que los intereses de los viajeros son distintos, como lo son sus ocupaciones, por lo que no necesariamente un camino cualquiera, era también un camino postal.

Algunos cartógrafos europeos que se dedicaron a la elaboración de mapas postales, los habían abordado para hablarnos de sus rutas y jurisdicciones. Igualmente, tenían un interés por la representación y conocimiento del territorio novohispano, sin embargo, estos no fueron para conocer su cartografía postal y su semejante forma de organización con respecto a Europa.

Antes de que aparecieran los mapas con las rutas o las jurisdicciones de correos, hicieron su aparición en la cartografía europea los caminos, uno de los primeros, como ya se mencionó con el *Cursus Publicus*, fueron las calzadas romanas, y el primer mapa fue el de Peutinger o mejor conocida Tabla de Peutinger, en la que se señalaban todas las vías de comunicación del imperio romano, desde la península Ibérica hasta la India y en la cuales se representaba un "largo y tortuoso imperio" con los asentamientos más importantes del siglo V. Allí se simbolizaba el movimiento a través del espacio terrestre en términos lineales y sin obstáculos, una forma unidimensional sin pensar en la profundidad o elevación del terreno, sin relieve o escala, debido principalmente a las limitaciones del medio utilizado para calcularlas y representarlas. Sin embargo, fueron las primeras aportaciones a las comunicaciones en Europa y proporcionaron los datos más precisos de su tiempo, basados principalmente en el método matemático para conocer los caminos. Por tanto, fue un primer antecedente, para así dejar el

resto a las generaciones futuras de cartógrafos, que se encargarían de mejorarlas y enriquecerlas.⁴⁴⁰

II.1.1 La cartografía postal holandesa

De estas primeras representaciones cartográficas viales, fueron su antecedente las rutas postales que aparecen en Ámsterdam a finales del siglo XVII, y que a la postre darán inicio para la especialización de los mapas, mismos que mostrarán las líneas de comunicación de toda Europa, de allí se surjan los mapas con los "caminos a pie", "caminos a caballo", o los "caminos de ruedas". Ejemplo de estos primeros mapas tenemos: "Corona Portugalliae cum ei affinibus Regnis Hispanicis"⁴⁴¹ (La Corona de Portugal en notificación y armonía con la de España), carta que comprende el actual norte de Portugal, Galicia, Asturias y Cantabria, con partes de Vizcaya, Castilla-León y Extremadura. El mapa había sido trabajado por Jacodus Robijn, y en él se muestran los caminos principales de la época.

En dicho mapa de Robijn, se habría dispuesto los métodos científicos matemáticos y astronómicos para tratar de hacer comprensible el mundo y darle un orden, pero implicaba un problema. Ante mayor precisión matemática, la explicación debía ser tanto más exacta como clara. La solución se dio de dos maneras, la primera, fue dibujar mapas separados, como lo realizó Robijn, ya que la representación de los caminos implicaba el tiraje o dibujo de líneas, lo que podía distorsionar el mapa al sobreponer una línea con otra; y la segunda solución fue elaborar mapas de grandes dimensiones,

⁴⁴⁰ GARFIELD, *En el mapa, de cómo el mundo adquirió su aspecto*, pp. 44-45; BROTON, *Historia del mundo en doce mapas*, p. 80.

⁴⁴¹ Fernando Aranda del Río lo escribe como "Corona Portugalliae cum edaffinibus Regnis Hispanicus", Véase: ARANDA, "Postas y caminos en la cartografía postal española", p. 58, en: FERNÁNDEZ, *Academys*, año VI, 2005, número 9.

puesto que algunos de ellos llegaron a medir varios metros, pero con la desventaja de ser poco prácticos.⁴⁴²

II.1.2. La cartografía postal francesa

Sobre la cartografía francesa del siglo XVII, la cual experimentó un gran avance en la materia, tenemos que en 1666 se creó la Academia de Ciencias de París, convirtiéndose la institución en el centro más importante de estudios astronómicos, matemáticos y geográficos del reino francés. Nicolás Sanson, Hubert Jaillot, Giovanni Domenico Cassini, Jean Baptiste Boueiguignon d'Anville o Robert de Vaugondy son los más ilustres cartógrafos y geógrafos, representantes de la nueva escuela francesa. Ya entrando el siglo XVIII, los cartógrafos franceses se situarán a la cabeza de la disciplina quitando liderazgo a la escuela de Ámsterdam.⁴⁴³

Entre los primeros mapas de correos franceses, tenemos el de Nicolás Sanson elaborado en 1632, y titulado: "Carte Geographique des Postes qui traversent la France" (Mapa Geográfico de las Postas que atraviesan Francia), que es fundamentalmente un mapa de rutas de posta, en la que se destacan los poblados con "casas de postas" para los relevos de caballos. No obstante de carecer de las líneas imaginarias de los meridianos y paralelos, se muestra una buena exactitud en la ubicación de sus localidades, permitiendo inclusive la medición de las distancias entre ellas con la ayuda de una escala. Sobresalen entre las ciudades mejor conectadas por la posta Paris y Lyon, ya que agrupan el mayor número de líneas de comunicación y en algunos casos se formaban circuitos.

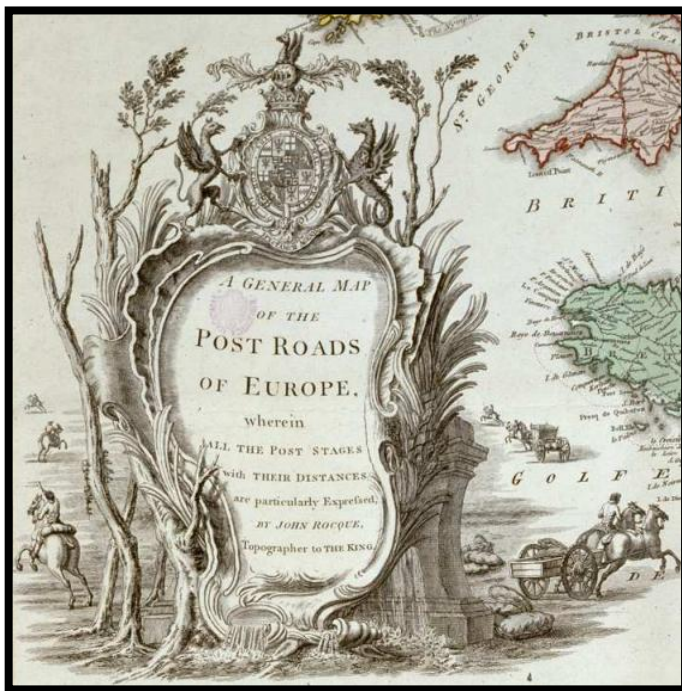
Otro ejemplo de mapa correos francés, pero ya del siglo XVIII, fue el elaborado por Robert Vaugondy, fechado en 1758 y que lleva por título: "Carte du Royaume de France au sont tracées exactement les Routes de

⁴⁴² ARANDA, "Postas y caminos en la cartografía postal española", p. 58, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año VI, 2005, número 9.

⁴⁴³ LÍTER, "Cartografía y comunicaciones en los documentos de la Biblioteca Nacional Sig los XVI al XIX", p. 34, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año VI, 2005, número 9.

Poste" (Mapa del reino de Francia y lugar donde están las Rutas de Posta). Destacan en dicho mapa, a parte de las rutas de posta de los correos, las jurisdicciones administrativas de Francia, que se encontraban definidas por líneas de colores. También se representa, la red hidráulica y montañosa del territorio francés. En el ángulo inferior izquierdo se encuentra el título enmarcado en una escena con paisaje, donde se ve un mensajero a caballo al galope con la correspondencia cargada de manera individual en otro equino.⁴⁴⁴ Esa iconografía, nos puede dar una idea de cómo se transportaba el correo a mediados del siglo XVIII, además de la apariencia que tenían los mensajeros y que no debió de ser diferente su imagen a la del siglo anterior.

II.1.3. La cartografía postal inglesa



Detalle del mapa de John Rocque

Para el caso del Reino Unido, fue durante el siglo XVIII en que se mejoró la información contenida en los mapas. Se publicó "A General Map of the Post Roads of Europe: Wherein all the Post Stages with their distances are particularly expressed" (Mapa general de Postas de Europa: en el cual se han trazado todas las Rutas y marcado todos los Lugares

donde las Postas están establecidas) de John Rocque.

⁴⁴⁴ LÍTER, "Cartografía y comunicaciones en los documentos de la Biblioteca Nacional Siglos XVI al XIX", p. 35, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año VI, 2005, número 9.

Tiene sus márgenes graduados, presenta la red hidrográfica y de caminos postales de una parte de Europa occidental, además de que muestra claramente las divisiones administrativas postales de los reinos por colores. Las rutas de posta son de gran detalle, por ello es considerado como un documento de gran importancia para el estudio del correo en aquel continente. El título se encuentra en cartela flanqueada por dos animales mitológicos, del lado izquierdo un grifo, es decir, una criatura que mezcla la cabeza y las alas de una águila, el cuerpo de caballo y las garras de un león; del lado derecho un guiverno o dragón heráldico, cuya característica son las alas, la lengua serpenteante, dos patas con garras y una cola espinosa como pez que termina en púa. En la parte inferior de la cartela, se ven escenas de correos a caballo, una diligencia y un carro postal con los sacos de correspondencia. El mapa que aquí presentamos fue de la última edición, cuyo número de ediciones fue de tres. La primera de 1758, la segunda de 1781 y la tercera de 1794, las variaciones entre las ediciones casi son mínimas y cuyo detalle más significativo es la representación de Alemania, en que aparece fragmentada (primera edición) y en otras unida por divisiones administrativas (segunda y tercera edición).⁴⁴⁵

II.1.4. La cartografía postal alemana

Por supuesto Alemania no podía estar exenta en la elaboración de mapas postales, uno de los más reconocidos es el que lleva por título "Neue und vollstaendige Poskarte durch ganz Deutschland und durch die angränzenden Theile der benachbarten Lander" (Nuevo mapa geográfico de las Postas de Alemania y Provincias limítrofes), realizado por Johann Michael Schmidt en 1764.

El mapa de Schmidt, presenta sus márgenes graduados, relieves por montes de perfil y clave por símbolos. Las divisiones administrativas de

⁴⁴⁵ LÍTER, "Cartografía y comunicaciones en los documentos de la Biblioteca Nacional Siglos XVI al XIX", p. 35, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año VI, 2005, número 9.

correos se encuentran diferenciadas por colores. Las rutas de correos alemanes es más uniforme a diferencia de los franceses e ingleses, con una red postal mucho más tupida que asemeja a una red, con líneas que representan los caminos por donde corría el mensajero y que formaban triángulos, así como figuras en forma de estrellas.



Detalle del mapa de J. M. Schmidt de 1764

En el ángulo superior izquierdo del mapa, junto a la cartela del título, hay dos grabados con representaciones alegóricas al correo, el primero de ellos es la imagen del dios griego Hermes, el mensajero, su figura se interpreta sentado y a sus pies montones de cartas cerradas, su mano derecha sostiene una carta que tiene escrita como dirección: "Maguncia", ciudad alemana ubicada en el centro de la actual Alemania y que en la Edad Media, fue un importante centro de la cristiandad; la segunda alegoría, es un mensajero atleta a caballo desnudo, reflejo de la buena salud física, y cuya energía, como vitalidad, se requería para ser correo, el dicho mensajero, hace sonar una corneta de posta, de la cual surge la leyenda en latín: "Vivat Neo Princeps Elector" [Viva Nuevo Príncipe Elector].- también aparece entre las

alegorías al correo, un escudo coronado y flanqueado por una espada y báculo episcopal, que representan la autoridad del rey como la del obispo respectivamente. Los cuarteles del escudo son cuatro con imagen repetida en dos de sus cuarteles de la "rueda Maguncia" y del dragón heráldico o guiverno.

Existe una copia posterior del mapa, fechada en 1786 y que a diferencias con el primero, es que ya no aparece a color sino monocromático, así mismo, la alegoría del dios Hermes ahora sostiene una carta con la leyenda: "Regentsp"; por su parte, el "mensajero atleta a caballo", ya no aparece con la leyenda que aparentaba salir de la corneta de posta. Además, el escudo coronado, ahora sostenido por dos leones rampantes, contienen los motivos del reino de Castilla-León, en cuyo centro se ubica un tejón, emblema heráldico de la familia Tasis.⁴⁴⁶



Detalle del mapa de J. M. Schmidt de 1786

⁴⁴⁶ LÍTER, "Cartografía y comunicaciones en los documentos de la Biblioteca Nacional Siglos XVI al XIX", p. 34, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año VI, 2005, número 9.

II.1.5. La cartografía postal española

Como antecedente ya hemos visto algunos de los mapas de correos provenientes de Holanda, Francia, Reino Unido y Alemania, ahora solamente faltan los de España. Ya que la cartografía postal en España tuvo un notable desarrollo en el siglo XVIII, sin embargo los primeros mapas de correos y aún de caminos fueron elaborados por extranjeros, principalmente franceses e ingleses.

Al igual que los mapas postales mexicanos, también su análisis se ha mantenido casi en el abandono por los profesionales. La riqueza de los mapas españoles radica en el gran conocimientos de sus redes postales, que como ya vimos en algunos otros territorios europeos, se tenían bien comprendidos ya desde tiempos romanos, además de que ya se contaban con los datos vertidos en los itinerarios, los cuales se fueron afinando en los materiales cartográficos de manera gradual, dando paso a nuevos y mejores mapas en los siglos venideros.

Es curioso que en la literatura sobre los primeros mapas de ruta especiales para los correos españoles se llegue a omitir el trabajo cartográfico extranjero.⁴⁴⁷ El trabajo realizado por un geógrafo francés Gilles Robert de Vaugondy (1688-1766),⁴⁴⁸ ya que su más importante obra *Atlas Universal*, publicado en el año de 1757, se presenta la "Carte des Royaumes D'Espagne et de Portugal: dans laquelle sont tracées les Routes des Postes" (Carta de reinos de España y Portugal en las que se trazan las rutas de posta).⁴⁴⁹

Otro carta que no podríamos dejar de mencionar para la España del siglo XVIII, se trata del *Mapa de las carreras de posta de España*, ejecutado

⁴⁴⁷ Se omite en el trabajo de: THEBUSSEM, *Fruslerías postales*, p. 228; LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia*, pp. 41-42, que trata sobre los primeros mapas de España.

⁴⁴⁸ GARCÍA, *El reino de Portugal*, p. 76.

⁴⁴⁹ LÍTER, "Cartografía y comunicaciones en los documentos de la Biblioteca Nacional Siglos XVI al XIX", p. 38, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año VI, 2005, número 9; VAUGONDY, *Atlas Universel*, p. s/n.

por el geógrafo español Tomas López en 1760 y que sirviera para ilustrar el *Itinerario real de postas de dentro y fuera de España*, publicado en 1761 por el reformador de los correos españoles y americanos Pedro Rodríguez de Campomanes.

II.1.6. La cartografía postal novohispana

Al ir rastreando la cartografía postal de Nueva España no hemos encontrado ni un sólo trabajo preocupado por conocer y entender la dinámica de los correos en el territorio de lo que ahora es México. Parte de ello se debe a que aún tenemos muchas carencias cartográficas respecto a las rutas postales desde el siglo XVI al XIX, pues nunca se habían tenido la preocupación de elaborar mapas.

No fue sino hasta principios del siglo XX, que se editaron las *Cartas postales de los Estados Unidos Mexicanos*, el cual contiene un total de 30 mapas de los Estados, Territorios y Distrito Federal que en aquel tiempo se encontraba dividido México, durante el gobierno del presidente Porfirio Díaz. Estas cartas postales, se habían mandado realizar al prestigioso editor en mapas, el estadounidense George Franklin Cran, en la ciudad de Chicago y fueron publicadas en julio de 1901 en México.⁴⁵⁰

A la par de las cartas postales, la Dirección General de Correos había publicado la *Guía postal de la República Mexicana*, y trataba de una lista de las oficinas de correos establecidas en todo el territorio mexicano. Dichas listas se encuentran ordenadas alfabéticamente y en ellas se puede consultar la categoría de la oficina, los nombres de los lugares donde existen las oficinas, las administraciones que dependen las agencias de correos, la municipalidad, los distritos, cantones, partidos o departamentos que dependía la oficina, el Estado o Territorio y los nombres de los jefes de las oficinas de correos.⁴⁵¹

⁴⁵⁰ *Cartas postales de los Estados Unidos Mexicanos*, p. s/n.

⁴⁵¹ *Guía postal de la República Mexicana*, pp. 4.

Como vemos, fue a principios del siglo XX y de manera tardía en que se dio la aparición de mapas exclusivos para hablar de las rutas postales en México. Por otra parte, las guías postales ya habían aparecido, pero en esta ocasión se habían publicado a la par de los mapas, puesto que resultaban ser más prácticas. Las guías de correos o también llamados itinerarios o derroteros, fueron la forma más regular para conocer las travesías de los mensajeros postales y durante un largo tiempo se emplearon para el conocimiento del envío de cartas.

El primer derrotero o itinerario de correos que se tienen referencia para el caso de la Nueva España, son los que datan aparentemente para el año de 1620. Muchos de los autores que han tratado el tema de los correos novohispanos y han hecho referencia especialmente hacían las rutas, han usado un derrotero general que se conserva en el Archivo y Biblioteca del Servicio Postal Mexicano (SEPOMEX) o Correos de México.

Esa extraordinaria fuente de consulta de primera mano, ha sido recurrente en todos los trabajos, sin embargo, es notorio que ningún estudioso -ni los más modernos- en la materia lo han revisado, ni aún palpado en sus manos, ya que se continúan citando las mismas poblaciones y distancias que anotó en su tiempo, Juan Evaristo Hernández y Dávalos en el siglo XIX para su estudio *Directorio para el servicio público de correos*, por lo que podemos asegurar que se toma de manera íntegra el itinerario que él elaboró en aquel entonces a pesar de que se cite la fuente archivística y se omite al historiador.

El itinerario presentado por Hernández y Dávalos es el siguiente:

Tabla 6. El itinerario de Hernández y Dávalos

Partiendo de México:	Al puerto de Acapulco:	80 leguas	445.6 km.
	A la Nueva Veracruz:	75	417.7
	A Puebla de los Ángeles:	22	122.5
	A Oaxaca:	80	445.6
	A Guatemala:	300	1671
	A Zacatecas:	80	445.6

<i>Continuación</i>	A	90	501.3
	Guadalajara:		
	A Durango:	130	724.1
	A San Luis	60	334.2
	Potosí:		
	A	120	668.4
	Tehuantepec:		
	A Colima:	120	668.4

Fuente: HÉRNANDEZ, *Directorio para las oficinas del servicio público de correos*, p. 557. Las conversiones a legua itineraria o común equivalente a 6.666 varas castellanas, equivalentes a 5.57 kilómetros, véase: GARZA, "Medidas y caminos en la época colonial", p. 197, en: *Fronteras de la historia*, volumen 17-2, 2012.

Otra razón para que nosotros hagamos tal aseveración, es que el derrotero de correos es un documento muy amplio que muestra las múltiples posibilidades de conexiones postales de la Nueva España, sino hasta de los enlaces exteriores, y aunque éstos son pocos, demuestran los horizontes alcanzados por la institución postal en un logro por mantener la comunicaciones a todas las direcciones necesarias y de las que nadie había mencionado.

El amplio "derrotero de correos del año 1620", el cual muestra los límites alcanzados por el servicio de correos en cuanto a sus rutas, no presenta la forma de una sola lista postal, ni aún se encuentra de manera uniforme, sino que se trata de varios itinerarios juntos. Por lo que resulta más sorprendente, es que son de distintas épocas, aunque por el momento resulta difícil de precisarlas, pues ninguna tiene fecha explícita. Como ya aclaramos, se presentan las listas de los itinerarios en un sólo documento aparentemente en orden, aunque eso no sea así, ni aun cuando presenta sus folios numerados, y es que ese aparente acomodo correcto de sus hojas se debe a que no fue concebido originalmente para su consulta en pliegos grandes y amplios, ni mucho menos sueltos -como ahora se encuentran-, creemos que sus hojas se hallaban plegadas con anversos y reversos que permitían formar un libro o especie de cuadernillo de fácil manipulación y rápida consulta para los empleados de correos.

Sería incorrecto decir que el único derrotero postal de la época virreinal es el que se encuentra en el Archivo del Servicio Postal Mexicano y

que data de 1620, ni mucho menos afirmar que desde aquella época se mantuvo por casi dos siglos, hasta la consumación de la independencia de México, a pesar de que así se ha creído por muchos años, ya que se nota por el mismo estado del documento, que ha sufrido variados compendios. Más si fuéramos muy minuciosos, nos daríamos cuenta de las distintas influencias que escribieron el derrotero, y cuyo modo más fácil de corroborar es comparando las distintas caligrafías que presenta. Hubo sus anexiones, como perdidas en sus fojas, pero las faltas que encontramos en él, se compensaron con otro duplicado que elaboró algún amanuense, por lo que prácticamente están casi completas las listas, salvo aquellas partes que las manos expertas del especialista restaurador de documentos no pudo salvar por el mal estado de conservación que tenían.

Nos se han conservado en el Archivo del Servicio Postal Mexicano un mapa de época, cuyo objetivo haya sido representar las relaciones recíprocas de los puntos de contacto de los correos, ni de los rasgos de la superficie que le tocaban recorrer a los mensajeros que despachaban por el amplio territorio novohispano que contaban con los servicios postales. La determinación de distancias y direcciones postales de manera cartográfica son inexistentes. La razón de que encontremos derroteros o itinerarios en los acervos que presentan información de los correos, es de que antiguamente la "distancia" se podía expresar en unidades de tiempo o en medidas lineales, se llegaba a decir: "tantas horas de marcha" o "días de viaje fluvial". Esas mediciones pocas veces podían cambiar en un itinerario, más si se habla de uno de correos, sin embargo, cuando esas mismas unidades eran representadas en un mapa se llegaba a correr el riesgo de que los cálculos si variaran, sus horas o días de marcha fluctuaban según la naturaleza del terreno, por lo que era necesario realizar constantemente las actualizaciones a nuevos itinerarios más precisos.

El servicio de correos novohispano no tenía las herramientas ni mucho menos los recursos haber elaborado mapas, al igual que el tiempo necesario para elaborarlos, ya que se trataba de un servicio en que la urgencia era lo

fundamental y sus atareados empleados no lo podían realizar constantemente, por ello se optaba por los itinerarios, más fáciles de elaborar y más certeros a la hora de orientar a los mensajeros postales.⁴⁵²

La dirección o el rumbo, era fundamental para los mensajeros de correos, como lo era para cualquier otro viajero, cuyo principal interés era saber a dónde va, desde dónde está y a qué distancia le queda su próximo destino. Los mapas, no siempre cuentan con una orientación, y se corre el riesgo de no tener una representación exacta de la dirección que se busca,⁴⁵³ no así en cambio con los itinerarios que compitieron por varios años con la cartografía, porque incluían la información necesaria que requería el viajero. Por tanto los mensajeros de los servicios de correos de la Nueva España optaron por las listas de derroteros, y como apunta Crone:

Los itinerarios escritos compitieron con los mapas, y a través de los siglos, desde el mapa de las calzadas romanas al itinerario del siglo XIII de Londres a Roma, hecho por Mateo de París, y hasta el plano del tren subterráneo y demás mapas análogos actuales, no se ha hecho un intento por indicar su dirección exacta. De igual forma los hitos notables, a lo largo de los caminos [representados en los mapas], se indicaban primero sus signos, realistas o convencionales, de tamaño variable según su importancia. Claro está que los signos convencionales empleados variaban de acuerdo con la finalidad del mapa, y asimismo de un lugar a otro, de manera que al estudiar los mapas primitivos importa, ante todo, comprender la convención que se ha utilizado.⁴⁵⁴

Igualmente la cartografía ha dependido en gran parte del progreso de las ciencias exactas. La precisión matemática en determinar la distancia y dirección hace del mapa una herramienta eficaz, por tanto, la cartografía había requerido de la trigonometría, geomagnetismo y astronomía. La trigonometría, porque ayudó a medir con precisión las distancias que había de un punto a otro, por lo que no era necesario contar directamente sobre el

⁴⁵² CRONE, *Historia de los mapas*, p. 9.

⁴⁵³ ANDREWES, *The quest for longitude*, p. 52.

⁴⁵⁴ CRONE, *Historia de los mapas*, p. 9.

terreno la cantidad de leguas que separaba los puntos y tan sólo se requería un cierto número de líneas cortas o bases para obtener los resultados necesarios. El geomagnetismo, desechó la búsqueda de la dirección que anteriormente se hacía con el uso de la sombra de mediodía, las constelaciones en el firmamento nocturno o el viento constante; ahora la brújula que señalaba el magnetismo terrestre, facilitaba la medición de los ángulos horizontales. Y la astronomía, demostró que la Tierra era esférica, por lo que la posición de cualquier punto de la superficie se podía expresar en sus distancias angulares desde el ecuador o latitud y a un primer meridiano o longitud, aunque por muchos siglos los cartógrafos no lograron dar con un método preciso y práctico para hallar la longitud, aunque ya habían determinado que la longitud era una cuestión que tenía que ver con la medición del tiempo, y para ello era necesario contar con un reloj preciso.⁴⁵⁵

II.1.7. El itinerario de correos de Nueva España de 1620

Regresando a los itinerarios antes referidos que se ubican en el Archivo del Servicio Postal Mexicano, diremos que el expediente en cuestión que se presenta como único itinerario lleva por nombre "Itinerario y aranceles para el pago de correos en toda la Nueva España, ordenada por el *Correo Mayor* Don Francisco Díaz [Diez] de la Barrera.⁴⁵⁶ Año de 1620". Consta en el expediente cuatro documentos independientes. El primero de ellos se llama "Arancel de leguas",⁴⁵⁷ la cual se encuentra a su vez dividida en tres secciones.

⁴⁵⁵ CRONE, *Historia de los mapas*, p. 9; ANDREWES, *The quest for longitude*, p. 64.

⁴⁵⁶ El corchete es de nosotros, su nombre completo era Francisco Alonso Diez de la Barrera.

⁴⁵⁷ El título completo es: "Arancel de leguas que están certificadas y mandadas hacer buenas por los señores virreyes y aprobados por el tribunal y Real Audiencia de cuentas de esta Nueva España para los que se han presentado". Véase: ABSPM, Itinerario y aranceles para el pago de correos en toda la Nueva España, ordenada por el Correo Mayor Don Francisco Díaz de la Barrera. Año de 1620, Fol. 10-9418, 21 hojas.

La primera sección nos habla de las leguas⁴⁵⁸ que distaban desde la Ciudad de México a ciudades, haciendas, ranchos, presidios, reales de minas y puertos de Nueva España por orden alfabético. Por ejemplo para la lista de la letra "A", encontramos que desde México al puerto de Acapulco habían 80 leguas; a Aguascalientes 70; al puerto de Adaes en Texas 570; a Atlatlanca en Puebla 38 y Atlatlanca en Oaxaca 70.

En la segunda sección, se presenta una "travesía de reales cajas y lugares extraordinarios", es decir, los lugares que tenían conexión postal sin la necesidad de pasar la correspondencia a la Ciudad de México para ser nuevamente redistribuidas a su lugar de dirección, es decir, las que directamente desde una población se tenía la opción de mandar correos a otra; esa misma lista también se encuentra organizada por orden alfabético. Por ejemplo en la lista de la letra "B", encontramos que el pueblo de Bolaños tenía una red de correos con dos poblaciones de manera directa y lo tenía para: Zacatecas y Guadalajara, que según el itinerario distaban de Bolaños esas dos ciudades 50 leguas.

La tercera sección, del primer documento es un "derrotero general" en las que se presenta las poblaciones "estafetas" y los pueblos que tenían conexión con dichas "estafetas" y que a su vez se encontraban conectadas con la Ciudad de México. De igual forma ésta tercera sección se encuentra por orden alfabético, aunque lamentablemente llega hasta la letra "C", quedando incompleto el derrotero.

El segundo documento, presenta dos secciones, la primera nos habla de los "aranceles" o cobros de los correos hacía las ciudades, haciendas, ranchos, presidios, reales de minas y puertos de la Nueva España que se hacían desde la Ciudad de México o vice versa, y que al igual que el primer documento se encuentra organizado por orden alfabético. Por ejemplo, desde la Ciudad de México para el puerto de Acapulco se cobraban 128 pesos; para Aguascalientes 112 pesos; al presidio de Nuestra Señora del Pilar de los

⁴⁵⁸ Las conversiones a legua itineraria o común equivalente a 6.666 varas castellanas, equivalentes a 5.57 kilómetros, véase: GARZA, "Medidas y caminos en la época colonial", p. 197, en: *Fronteras de la historia*, volumen 17-2, 2012.

Adaes en Texas 912 pesos; Atlatlanca en Puebla 60 pesos, 6 reales y 4 granos; y para Atlatlanca en Oaxaca 112 pesos. Teniendo en cuenta que 1 pesos equivalía a 8 reales y 1 real a 10 granos; por tanto la legua era cobrada por el correo a 1 peso, 4 reales y 8 granos.

En la segunda sección aparecen los llamados "montos de horas de ganancia y perdida de los correos", cuyo objetivo era premiar o sancionar a los mensajeros rápidos o "tardos", por tanto 1 hora de retraso o de ventaja, sea el caso, se pagaba o descontaba a 6 reales y 4 granos.

El tercer documento es una copia del primero, pero que a diferencia de aquel, sólo incluye dos secciones, la que tiene que ver con las "travesías de las reales cajas y lugares extraordinarios" y el "derrotero general", es en ésta última sección, que a diferencia del primer documento, si se encuentra un poco más completo en cuanto a las "estafetas" y "pueblos", exceptuándose de la lista de poblaciones con las letras "X" y "Z", las cuales se han perdido.

Por último, el cuarto documento, es un itinerario ordenado de manera alfabética con las poblaciones que se encuentran al sur y sureste del territorio novohispano, es decir, los actuales estados de Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Yucatán, Campeche, Quintana Roo y Tabasco, con la excepción de Chiapas que pertenecía a la jurisdicción de Guatemala. Muy probablemente fue una lista que se anexo en años posteriores; esto lo deducimos porque en el que en año de 1765, se dividió el territorio novohispano en tres administraciones principales que fueron la de México, Veracruz y Campeche.

La administración principal de la Ciudad de México, que fue a la que le perteneció éste cuarto documento, solamente tenía la listas de itinerarios de manera informativa para hacer los envíos de correspondencia a las administraciones de Veracruz y Campeche, ya que las tres jurisdicciones se manejaban de manera independiente.

Ninguno de los cuatro documentos contiene algún mapa para explicar las rutas que seguían los mensajeros a manera de dejar una mayor explicación y entendimiento de los itinerarios o derroteros. Más aún, creemos que estos documentos no pertenecen al mencionado año de 1620, ni que fuesen creados

por órdenes del *Correo Mayor* de Nueva España, Francisco Alonso Díez de la Barrera. ¿Pero cuáles son los indicios para decir esto?

En primer lugar, porque en los cuatro documentos en que se muestran sus listas de itinerarios o derroteros de correos, aparecen poblaciones que todavía no habían sido fundadas para 1620, es decir, los territorios donde se establecieron las poblaciones que allí aparecen aún no habían sido exploradas, ya que algunas de ellas fueron establecidas hasta principios del año 1700, pues ya se comenzaba a reconocer las regiones de más al norte de Monclova; muy particularmente de ello, son los pueblos del septentrión novohispano que se asentaron de manera estable hasta el siglo XVIII y no antes, dado que fue paulatina su colonización y pacificación del territorio, por la notable presencia de grupos indígenas nómadas belicosos, lo cual hacía difícil llevar con seguridad la caja de correspondencia ante la amenaza de ser capturadas las cartas y los mensajeros por gente hostil.

Como ejemplo y muestra, tenemos el presidio de Nuestra Señora del Pilar de los Adaes en Texas, que se fundó en el año de 1721, y que como ya se dijo, distaba de la Ciudad de México 570 leguas, cuyo coste por enviar carta resultaba en la cantidad de 912 pesos, además que dicho presidio, era uno de los más alejados y que actualmente se ubicará en el estado de Luisiana en los Estados Unidos, tenía el propósito de detener la expansión francesa hacia la frontera de Texas, que en aquellos momentos del siglo XVIII no estaba bien definida;⁴⁵⁹ otra muestra más, fue el presidio de Nuestra Señora de la Bahía del Espíritu Santo, que se fundó por los españoles en el año de 1721 sobre las ruinas del fuerte francés Fort Louis, edificado por Lasalle en 1686, presidio que fue la fortaleza más poderosa de Texas por cerca de un siglo.⁴⁶⁰

⁴⁵⁹ Archivo y Biblioteca de Correos de México, "Legajo Itinerario y aranceles para el pago de Correos en toda la Nueva España, ordenada por el Correo Mayor Don Francisco Díaz de la Barrera. Año de 1620", folio 10-9628, p. s/n., (21 hojas, en desorden cronológico).

⁴⁶⁰ MARTÍNEZ Y CANALES, *Banderas lejanas. La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales de Estados Unidos*, p. 171 de 399, (versión digital).

II.2. Las cordilleras de correos

Como bien lo apunta Cécile Gruson de la Real Academia Hispánica de Filatelia e Historia Postal de España, los llamados correos de *cordillera*, no tienen en nada que ver con el sentido topográfico de esa palabra, puesto que así se les conoció a las rutas que seguían los correos en las partes no montañosas y aún entre poblaciones importantes.⁴⁶¹

Según el diccionario de Sebastián de Covarrubias el *Tesoro de la Lengua Castellana*, la definición de cordillera es: "El lomo que hace alguna tierra, seguida, e igual, que parece ir a cordel".⁴⁶² Es decir, la palabra cordillera, proviene de "cordel" y que según el mismo Covarrubias menciona al respecto de esta palabra: "Encordelar, atar, o enlazar alguna cosa con cordeles".⁴⁶³ El término queda mucho más claro, con la consulta del *Diccionario de la lengua española*, y encontramos la locución adverbial de "a cordel" y dice: "Dicho de situar edificios, arboledas, caminos, etcétera. En línea recta".⁴⁶⁴

Por tanto, si siguiéramos las definiciones que nos dan los dos diccionarios para trasladáramos hacia los asuntos de las postas, podemos decir que una cordillera de correos, es "situar de manera seguida y enlazada pueblos o ciudades en línea recta".

Para Gruson, el término se aplicaba a "los correos que conducían, expresamente la correspondencia oficial y las circulares del gobierno de pueblo en pueblo".⁴⁶⁵ Sin embargo, ella misma dice no haber encontrado información sobre en qué época y manera tuvo su origen en el correo la

⁴⁶¹ GRUSON, "El correo por cordillera en Guatemala", p. 25, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año IV, número 6.

⁴⁶² COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*, p. 163.

⁴⁶³ COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*, p. 163.

⁴⁶⁴ *Diccionario de la lengua española*

⁴⁶⁵ GRUSON, "El correo por cordillera en Guatemala", p. 25, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año IV, número 6.

palabra *cordillera*, ya que solamente contaba para el caso de Guatemala de que ya existía a principios del siglo XVIII.⁴⁶⁶

Nosotros ahora sabemos que desde el siglo XVII, el término ya se empleaba para designar a las rutas de correos, no obstante, la mayoría de las fuentes de información que tenemos sobre las *cordilleras* son del siglo XVIII, en las que efectivamente, habían servido exclusivamente para el envío de correspondencia oficial del gobierno, puesto que ahora la correspondencia del público en general ahora se servía de otras rutas.

Gruson, tiene la hipótesis de que el término *cordillera* proviene del periodo prehispánico, de entre "los aztecas y los incas", ya que "disponían de redes de mensajeros bien organizados que posiblemente inspiraron el sistema de correos por cordillera".⁴⁶⁷ Dicha aseveración tiene su fundamento en el hecho de que en España no se conocieron a las rutas de correos como de *cordillera*. Y tampoco entre los mexicas los encontramos a excepción de la relación de tributos que se pagaban a Moctezuma II, y que el Arzobispo de México Francisco Antonio de Lorenzana en su edición aumentada sobre la *Historia de Nueva España* de Hernán Cortés, nos habla de la "Cordillera de los pueblos" cuyo documento se basó en la segunda parte del *Códice Mendoza*, y que refiere a la sección de tributos.⁴⁶⁸

Nosotros hemos consultado el *Códice Mendoza*, en especial su "segunda parte de la historia"⁴⁶⁹ o de tributos y no hemos encontrado ninguna referencia acerca de las *cordilleras*. Creemos que hacen falta más estudios para localizar en que época se comenzó a emplear el término. Sin embargo, opinamos que probablemente tenga que ver con los incas y los mensajeros

⁴⁶⁶ GRUSON, "El correo por cordillera en Guatemala", p. 25, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año IV, número 6.

⁴⁶⁷ GRUSON, "El correo por cordillera en Guatemala", p. 25, en: FERNÁNDEZ, *Academvs*, año IV, número 6.

⁴⁶⁸ "Cordillera de los pueblos, que antes de la conquista pagaban tributo a el emperador Muctezuma, y en que especie, y calidad", véase: LORENZANA, *Historia de Nueva España*, entre las pp. 175 y 177, (Edición facsimilar de Extramuros Edición, S. L.).

⁴⁶⁹ *Códice Mendoza*, fol. 18 v. [En línea: codicemendoza.inah.gob.mx, consultado el 2 de diciembre del 2016].

chasquis, los cuales realizaban sus viajes por los caminos que atravesaban la *cordillera de los Andes* y que recorren el lado oeste de Sudamérica.

Para nuestro análisis, lo más importante que podríamos hablar de la *cordillera* es el tratar de explicar su dinámica ya que las *cordilleras de correos*, fueron una sucesión en medida en leguas de poblaciones que se mantenían enlazadas para formar un encadenamiento que puede ser lineal o curvilíneo; pensamos que toda *cordillera* tiene un principio y un fin, y se encuentra determinado por una población polo o eje, desde la cual sale y retorna la correspondencia, misma que se manda para su tránsito por el encadenamiento de poblados ya previstos, y así, formar un ciclo o secciones, las cuales se determinaban en tiempos, que pueden ser en horas y días, y que variaban según la cantidad de poblaciones como de las condiciones geográficas y hasta climatológicas que se dan en el lugar o región de la *cordillera* postal.

La antropóloga Valentina Garza Martínez, nos habla que la medición de las leguas ha sido por parte de investigadores como Vito Alessio Robles,⁴⁷⁰ Manuel Carrera Stampa,⁴⁷¹ Mariano Galván Rivera⁴⁷² y Manuel Orozco y Berra⁴⁷³ una medida equivalente a 4.19 kilómetros.⁴⁷⁴ Pero en la legua es parte del sistema antropométrico de medición, ya que no existía el sistema métrico decimal. Así por ejemplo se usaba como medición: dedos, codos, pies, pasos, brazas, toesas, cuartas, palmos, cañas, varas, cordeles, etcétera.

Garza nos dice que hay dos tipos de legua, la terrestre y la náutica. Al parecer náutica tenía un mayor grado de precisión, puesto que no requería del método antropométrico, sino del uso de instrumentos como el astrolabio, el

⁴⁷⁰ ALESSIO, *Coahuila y Texas en la época colonial*, 751 pp.

⁴⁷¹ CARRERA, "El sistema de pesos y medidas colonial", pp. 1-37, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, enero-marzo, 1967.

⁴⁷² GALVÁN, *Ordenanzas de tierra y agua o sea: Formulario geométrico-judicial*, 246 pp.

⁴⁷³ OROZCO Y BERRA, "Medidas y pesos en la República Mexicana", pp. 206-214, en: *Diccionario Universal de historia y geografía*, tomo V.

⁴⁷⁴ 4,190 metros.

telescopio, el reloj y "una buena dosis de conocimiento en matemáticas y física".⁴⁷⁵

Algunos exploradores del territorio norte novohispano en el siglo XVI y XVII, tenían la experiencia de la navegación y contaban con el equipo de soldados que habían servido de marineros, por lo que determinaban la posición geográfica de poblaciones a partir de la legua náutica, a pesar de estar en tierra, sin embargo, fue de poca exactitud sus mediciones, pues si bien servía para calcular la distancia lineal entre dos lugares, no consideraba los elementos fisiográficos que componía el terreno.⁴⁷⁶

Por lo que en algunos casos los valores en una legua de distancia convertida en kilómetros eran muy bajos, ya que se registraba una legua lineal, sin tomar en cuenta montañas, ríos y otras características de los terrenos recorridos que hacían más lentos los viajes. Por otro lado la legua terrestre, que fue empleada por frailes y cronistas, reportaban sus leguas en base a sus tiempos de marcha, es decir, a su capacidad de movimiento promedio en cierto tiempo. Por ejemplo, se derivaron medidas a partir de la marcha desde el amanecer hasta el ocaso, o desde la primera hora de la mañana, media mañana, mediodía, caminatas de toda la noche, la marcha de un hombre cargado y uno sin carga, la marcha de un asno o buey cargado, la marcha en terreno fácil o difícil, todas las cuales fueron expresadas en leguas.⁴⁷⁷

Así como nos dice García, las leguas terrestres tenían dos acepciones, una como medida de longitud, aplicada para la medición de superficies y otra como medida de itinerario, basada en la distancia y el tiempo. La legua de longitud, fue llamada legua legal, utilizada para determinar las dimensiones de distintos predios y equivalía a 4.19 kilómetros. La legua de itinerario o llamada legua común, es la que aparece en la descripción de los viajes, la cual

⁴⁷⁵ GARZA, "Medidas y caminos en la época colonial", p. 195, en: *Fronteras de la historia*, volumen 17-2, 2012.

⁴⁷⁶ GARZA, "Medidas y caminos en la época colonial", p. 195, en: *Fronteras de la historia*, volumen 17-2, 2012.

⁴⁷⁷ GARZA, "Medidas y caminos en la época colonial", p. 194, en: *Fronteras de la historia*, volumen 17-2, 2012.

equivalía a 5.57 kilómetros.⁴⁷⁸ En gran parte de la historiografía novohispana (a excepción de los correos que se ha tomado siempre de base la legua común),⁴⁷⁹ nos dice García, se ha tomado a la legua de itinerario como equivalente a la legua de superficie, aclarar esa confusión es muy importante para el estudio de las rutas y los caminos antiguos.⁴⁸⁰

II.3. El mapa general de la Nueva España y los correos

Los trabajos cartográficos que actualmente se conocen y que fueron elaborados en la Nueva España sobre su territorio durante las primeras décadas del siglo XVI son mínimos; aún hoy en día, no se tiene certeza sobre la autoría de quienes los hayan elaborado. Los mapas realizados en los siglos sucesivos siguieron la misma suerte, y en algunos casos, se les han atribuido por parte de expertos a reconocidos cartógrafos de aquellos tiempos.

Las características y condiciones particulares de cada mapa, han permitido saber con mayor certeza la forma en cómo su autor percibía la extensión territorial y poblaciones de la Nueva España, generalmente estos eran firmados por quien o quienes lo elaboraban, sin embargo, hay sus excepciones, como lo es el caso del mapa denominado:

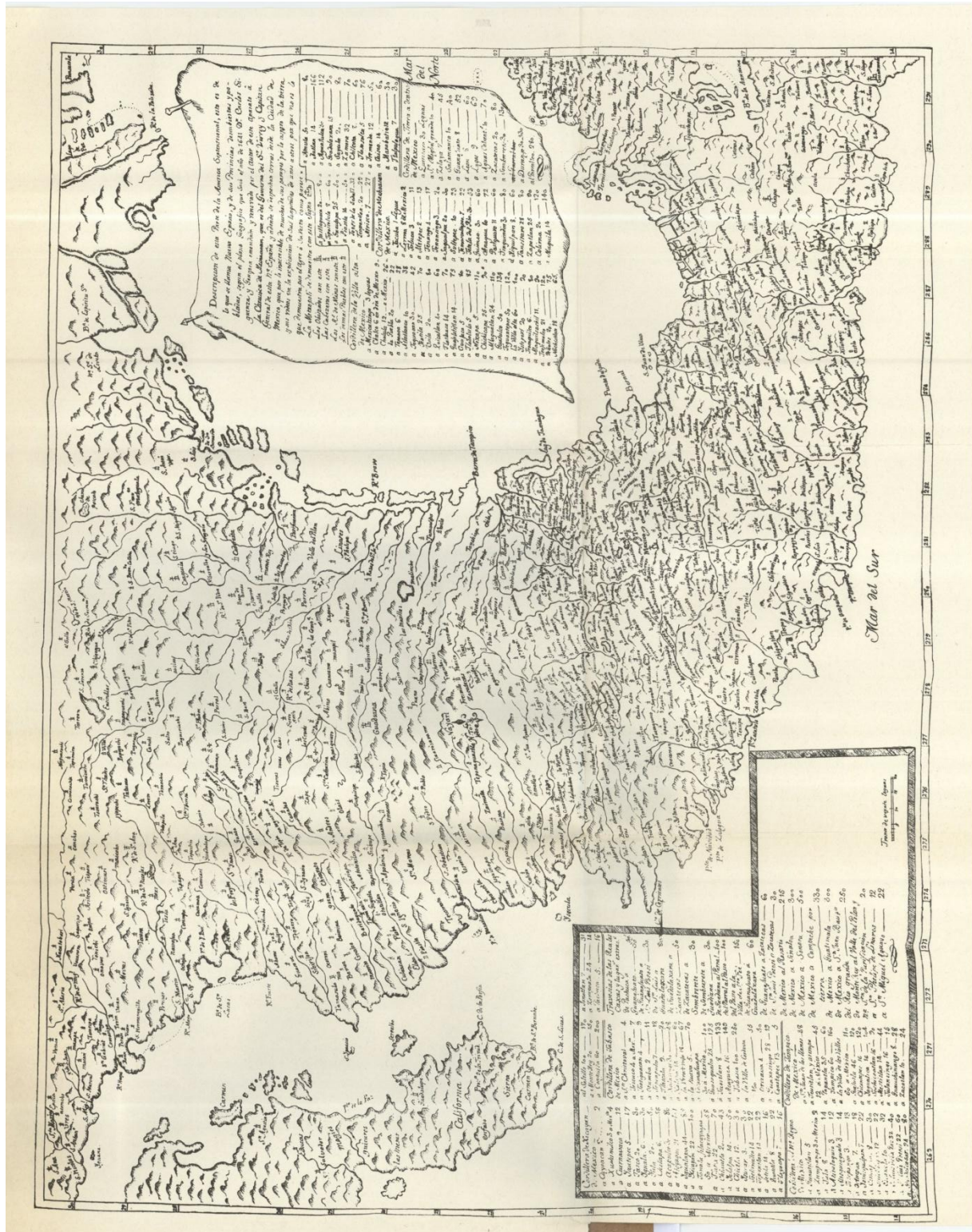
Descripción de esta parte de la América Septentrional, esto es de lo que se llama Nueva España y de sus provincias descubiertas y pobladas... (Véase: mapa n° 1).

⁴⁷⁸ 5, 570 metros.

⁴⁷⁹ CARRERA, *Historia del correo en México*, p. 148.

⁴⁸⁰ GARZA, "Medidas y caminos en la época colonial", p. 197, en: *Fronteras de la historia*, volumen 17-2, 2012.

Mapa 1



Fuente Mapa 1: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación: NA20071115-CGE-7216-A

El cual carece de firma, pero que se tiene evidencia de ser su autor el cosmógrafo novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora, en función a los propios antecedentes históricos y según los especialistas⁴⁸¹ que vieron la citada carta geográfica del siglo XVII.

Es importante señalar que dicho documento cartográfico, no es en su totalidad de la autoría de Sigüenza como se ha creído por muchos años, pues en nuestra opinión, tuvo la intervención de otros cartógrafos que le hicieron modificaciones y correcciones que más adelante se detallarán.

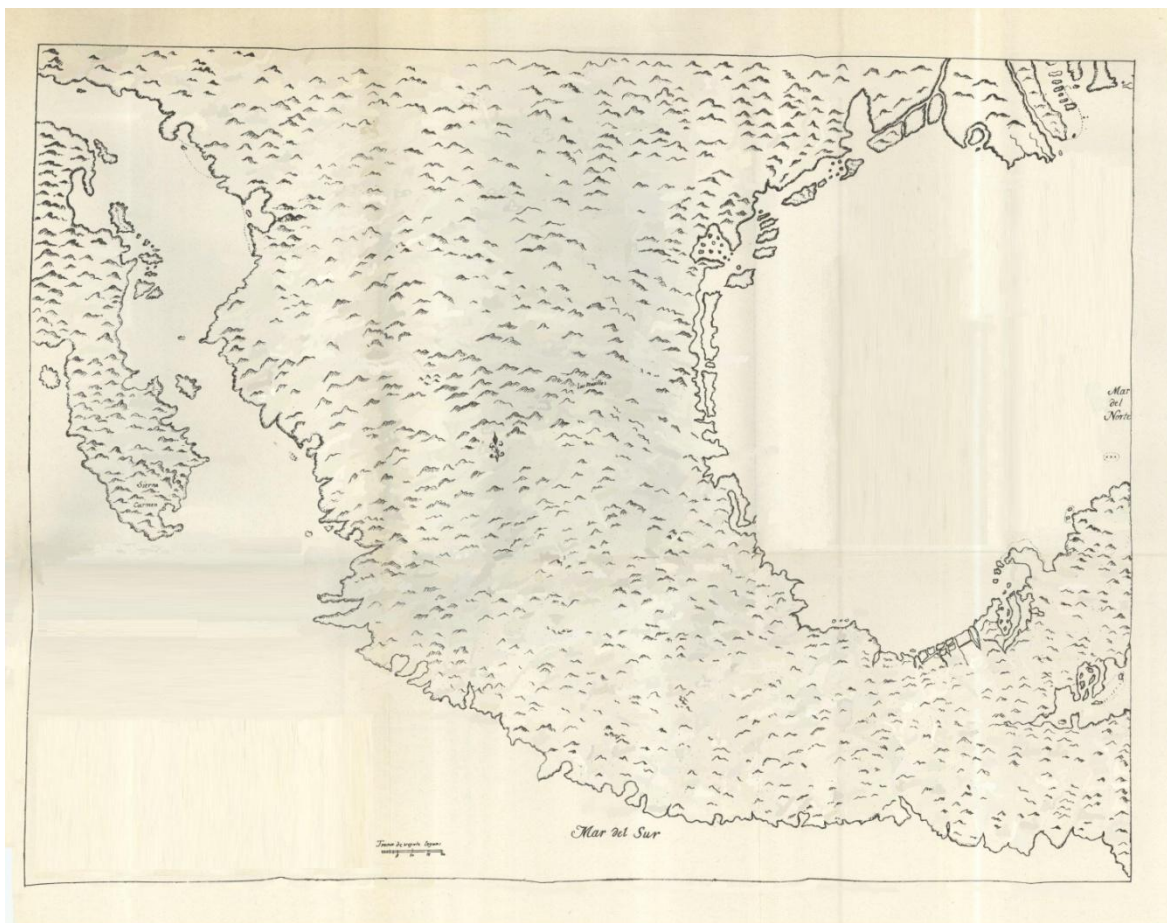
El mapa que inició con Sigüenza y Góngora, contenía entre otras cosas, una orografía poco detallada (véase: mapa n° 2), una hidrografía más descriptiva de los ríos y lagos de la Nueva España (véase: mapa n° 3), además de la ubicación de las poblaciones (véase mapa: n° 4) que se conocían en el siglo XVII; a este mapa se le fueron adicionando otros elementos por el franciscano Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, como las coordenadas geográficas y las tablas de cordilleras de correos de la Nueva España; posteriormente, el jesuita José Antonio de Alzate y Ramírez, le dio un título al mencionado mapa, pues cabe resaltar que en tiempos de Sigüenza y Góngora, únicamente era conocido como "La Carta General de la Nueva España" y fue gracias a este último, que se le otorga el referido nombre de:

Descripción de esta parte de la América Septentrional, esto es de lo que se llama Nueva España y de sus provincias descubiertas y pobladas, según el plano geográfico que sacó el año de 1641 Don Carlos de Sigüenza y Góngora enmendado y renovado por el Autor de este Aparato a la Crónica de Michoacán, que en el gobierno del Señor Virrey y Capitán General de esta Nueva España y a donde se despachan correos desde la Ciudad de México, que por lo inaccesible de muchos de sus parajes por lo áspero de la tierra y sus rodeos, va la explicación de sus longitudes de uno a otros porque no es lo que demuestra por el Aire a su recto como aparece (véase: mapa n°1), mismo que

⁴⁸¹ OROZCO Y BERRA, *Apuntes para la historia de la geografía*, pp. 225, 326-328; OROZCO Y BERRA, *Materiales para una cartografía mexicana*, pp. 85-86; SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, pp. 1-37; LEONARD, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, p. 98; TRABULSE, "La obra cartográfica de don Carlos de Sigüenza y Góngora", pp. 269-275, en: *Caravelle*, n° 76-77.

inspiró en la realización de otros más amplios y detallados que después aquí se tratarán.

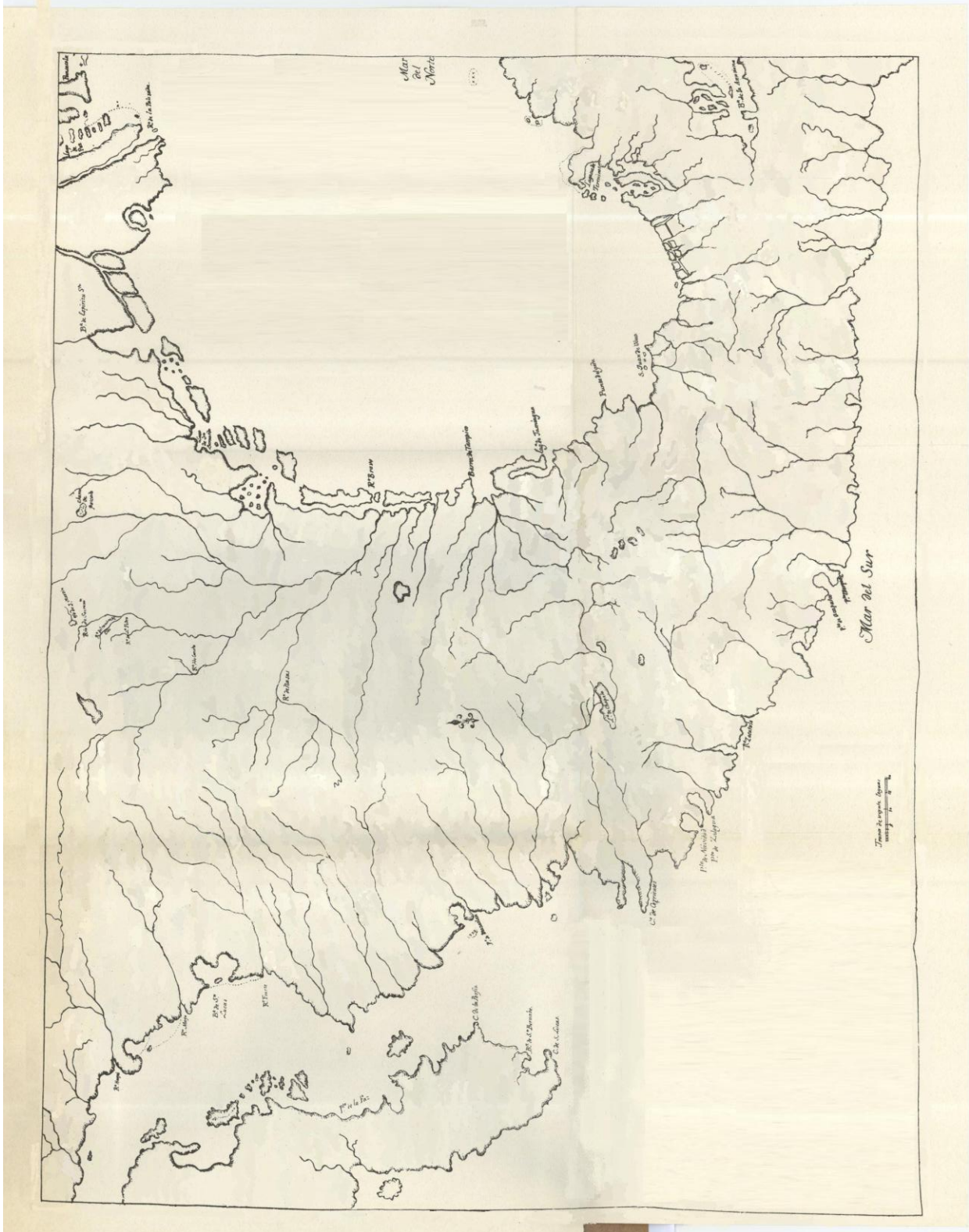
Mapa 2



Fuente Mapa 2: Elaboración propia con base en: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación: NA20071115-CGE-7216-A

Por lo que se refiere a los confeccionadores del mapa referido, que fueron los dichos: Carlos de Sigüenza y Góngora, Pablo de la Purísima Concepción Beaumont y José Antonio de Alzate y Ramírez, nos permitiremos realizar unas semblanzas biográficas respecto a sus carreras como cartógrafos, pues sus estudios y conocimientos en las matemáticas y la astronomía, les permitieron intervenir en la mejoría y perfeccionamiento de la mencionada carta novohispana.

Mapa 3



Fuente Mapa 3: Elaboración propia con base en: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación:

NA20071115-CGE-7216-A

Mapa 4



Fuente Mapa 3: Elaboración propia con base en: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación:

NA20071115-CGE-7216-A

II.3.1. Los cartógrafos novohispanos y el correo

Primeramente haremos una pequeña biografía de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, creador del mapa que nos ocupa, destacando no solamente su labor como cartógrafo novohispano, sino también, combinar su vida con la formación de religioso jesuita, ya que su educación en la Compañía de Jesús le permitió potenciar su intelecto y que en palabras de Elías Trabulse es considerado como:

Una de las figuras intelectuales más interesantes de nuestra historia cultural... Historiador, geógrafo, astrónomo, poeta, su personalidad junto con la de su ilustre contemporánea sor Juana Inés de la Cruz llena el último tercio del siglo XVII.⁴⁸²

Sus múltiples intereses se enfocaban principalmente en dos ciencias exactas, la astronomía y las matemáticas. Su inclinación por ambas ciencias venía desde su juventud, aunque tenía un carácter enciclopédico, ya que comprendía de otras áreas.

Enseguida, se hablará de la biografía de Pablo de Beaumont, aunque aún muy desconocida, es de igual importancia y se debe tomar en cuenta si queremos saber los posibles cambios o reparaciones que él realizó al mapa de "Sigüenza" e ir deslindando lo que se dice fueron errores de Sigüenza o de Beaumont al momento de realizar una copia del mapa general de Nueva España.

Veremos que Beaumont, se acercó a materiales cartográficos y especialmente a los papeles que obtuvo de la Real Universidad de México, para ponerse a escribir las primeras partes de su *Crónica de Michoacán*; obra que concibió de manera monumental y que por lo mismo no concluyó, pero que incluyó aspectos geográficos, ilustrando su obra con el mapa general de Nueva España de Sigüenza y que se encontraba en la colección de Boturini.

⁴⁸² TRABULSE, "Obra científica de Don Carlos de Sigüenza y Góngora", p. 93, en: MAYER, *Carlos de Sigüenza y Góngora*, tomo I.

El mapa general de Sigüenza, sirvió a Beaumont, para entendimiento de los sucesos históricos ocurridos en Nueva España, particularmente sobre los descubrimientos de las minas del norte de la colonia, la fundación de numerosas villas y ciudades, la expansión misionera de otras órdenes religiosas y las expediciones a Cíbola, Nuevo México y Quivirá.⁴⁸³ Aunque Beaumont no fue conocido como cartógrafo, se dedicó a la elaboración de otros mapas necesarios para su segunda obra y modificó el de Sigüenza para sus fines.

Por último, hablaremos de Antonio Alzate y Ramírez, personaje imprescindible como cartógrafo novohispano y que resultó estar familiarizado y conocedor de la obra de Sigüenza. Él también haría una intervención en el mapa general de Nueva España, ya dicha carta fue la representación gráfica que se mantuvo entre los cartógrafos del siglo XVIII con casi un siglo de reinterpretaciones.

A Alzate le interesó en la formación y entendimiento de las provincias eclesiásticas de Nueva España y por tanto, como lo hizo Beaumont, fue perfeccionando su entender del territorio. Así formó una serie de mapas que fueron posiblemente conocidas en México, Paris y Madrid. Su revisión y selección de fuentes para elaborar sus propias cartas generales del territorio novohispano, lo llevaron a los archivos del sobrino de Don Carlos de Sigüenza, Tomás de Sigüenza en 1763. En donde consigue las rutas y distancias que recorrían los correos en tiempos de Sigüenza y que el hermano de Don Carlos, Cristóbal, le servía de amanuense o copista, por tanto lo consideraba además de originales y únicos, materiales "que poco a poco iban elevando el colosos de nuestra geografía" novohispana.⁴⁸⁴

⁴⁸³ LEÓN, "Crónicas y cronistas religiosos de las provincias de Michoacán", p. 115, en: SÁNCHEZ Y LEÓN, *Historiografía michoacana. Acercamientos y balances*.

⁴⁸⁴ ALZATE, *Gaceta de literatura de México*, tomo III, p. 60.

II.3.2. Carlos de Sigüenza y Góngora

Nació en la Ciudad de México en el año de 1645, habiendo tenido por padre a Carlos Sigüenza, preceptor del príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV, y su madre, que se llamó Dionisia Suárez de Figueroa y Góngora, que estaba emparentada con escritores como Luis de Góngora.⁴⁸⁵ De allí su gran capacidad intelectual para comprender y saber de todo cuanto le interesaba, ya que nuestro personaje pertenecía a una familia de letrados o estudiosos.

Por tanto, es fácil inferir, cómo lo han hecho sus biógrafos, que sus primeros estudios, fueron dirigidos por su propio padre, es decir, las primeras letras y sus iniciales conocimientos matemáticos se los debía a su progenitor, que se desempeñó en Nueva España llevando las cuentas de órdenes religiosas. En consecuencia, desde niño le fue dada una buena instrucción, ya que también daba muestras de una elevada inteligencia. Para los diecisiete años cumplidos, estos conocimientos, unidos a los físicos y astronómicos, le permitieron a Sigüenza exceder en mucho al común de los jóvenes de su edad, especialmente a los jóvenes que podían recibir o adquirir estudios en la Ciudad de México, donde la mayoría de los conocimientos eran más básicos.⁴⁸⁶

Según el historiador Eduardo Ruiz, la vida de Sigüenza estuvo repleta de peripecias, primeramente por la época en que le tocó vivir, aunque su formación académica fue excepcional, cuando en aquel tiempo lo común era una formación de muchas "tinieblas", ya que apunta Ruiz:

La política del gobierno colonial no consistía únicamente en conservar los vastos dominios conquistados, sino en mantener a los mexicanos en la más completa ignorancia, sin más elementos de enseñanza que la enseñanza del catecismo de Ripalda, según la expresión del virrey Marqués de Branciforte, ni más porvenir en la carrera de las letras, que el estado eclesiástico, que era

⁴⁸⁵ ALAMÁN Y OTROS, *Diccionario universal de historia*, p. 90; *Diccionario Porrúa de Historia*, p. 1480.

⁴⁸⁶ RUIZ, "D. Carlos de Sigüenza y Góngora", p. 344, en: ALTAMIRANO Y OTROS, *Hombres ilustres mexicanos*; SOSA, *Biografías de mexicanos distinguidos*, p. 989.

considerado como el sólo término a que podía aspirar la juventud, no para penetrar al templo del saber y de la moralidad, sino para proporcionarse una cómoda subsistencia, puesto que según el decir de D. Lucas Alamán, el historiador más clerical que haya escrito sobre México, el clero de aquellos tiempos era en lo general ignorante y escandalosamente prostituido.⁴⁸⁷

Por tanto, para Eduardo Ruiz, Sigüenza fue uno de esos genios extraordinarios que lucharon contra la política dominante, el fanatismo de una época, la ignorancia general que todavía se encontraba repleta de supersticiones, más aún, cuando se prohibía la entrada de libros e ideas extranjeras, ya que se consideraban como heréticos o sospechosos de contener ideas científicas fuera de los cánones religiosos cristianos.⁴⁸⁸

Sin embargo, las reflexiones más recientes tienen una cara distinta a las interpretaciones del historiador michoacano del siglo XIX. En el año 2000, con motivo de los trescientos años de la muerte de Carlos de Sigüenza y Góngora, se publicó bajo la coordinación de Alicia Mayer, dos volúmenes para hacer homenaje al enciclopédico novohispano. Para Mayer, la Nueva España de Sigüenza, fue de una época de contrastes; hubo tanto esplendor en muchos aspectos como intolerancia en otros, crecimiento y recesión económica, paz en algunas provincias y rebelión en otras, consolidación y tensión entre los diferentes estamentos sociales. Hubo también, según Mayer, una reafirmación de valores religiosos y una fuerte compulsión y control por parte de la Iglesia y de las autoridades virreinales.⁴⁸⁹ Por tanto, para Mayer:

[Sigüenza vivió] esa etapa de contradicciones, de búsquedas de sentido, de altibajos, de paz y rebelión, de dudas y seguridades, de logros y fracasos. Su influencia se proyecta al siglo siguiente, sobre todo con sus propuestas en materia científica. Él fue un hombre que le encontró un sentido a la vida y en sus escritos dejó plasmados sus ideales y su visión del mundo. Sigüenza

⁴⁸⁷ RUIZ, "D. Carlos de Sigüenza y Góngora", pp. 341-342, en: ALTAMIRANO Y OTROS, *Hombres ilustres mexicanos*.

⁴⁸⁸ RUIZ, "D. Carlos de Sigüenza y Góngora", p. 342, en: ALTAMIRANO Y OTROS, *Hombres ilustres mexicanos*; LÓPEZ, "Tráfico de libros en la Carrera de Indias", pp. 29-35, en: LÓPEZ Y FARRÉ, *Libros y lectores en la Nueva España*.

⁴⁸⁹ MAYER, *Carlos de Sigüenza y Góngora*, tomo I, p. 7.

tipifica y da personalidad a su siglo. En esto radica, creo su mayor grandeza.⁴⁹⁰

Nosotros creemos, que no sólo las cuestiones de su tiempo impactaron en su quehacer intelectual, sino también sus relaciones familiares y la ocupación e influencia que ella tuvo y por tanto, tienen un peso importante en la vida de Sigüenza para alcanzar ser un gran enciclopédico.

Entre las conexiones familiares de Sigüenza destacadas en Nueva España, fueron el capitán general Domingo Jironza Petrés de Cruzate y Góngora, su tío, nombrado gobernador de Nuevo México en 1682; el capitán Juan Mateo Mange, su primo, fiel compañero del padre Eusebio Francisco Kino en sus esfuerzos misioneros por Sonora y Pimería Alta.⁴⁹¹ Gracias a esas relaciones familiares, Sigüenza podía saber de primera mano lo aún faltante de conocimiento en cuanto a las exploraciones geográficas del norte novohispano y entrar en controversias con el padre Kino.

A pesar de lo atractivo que es conocer todas las conexiones familiares de nuestro personaje y de cómo influyeron en sus intereses por conocer ciertas cuestiones, no considero que éste sea el espacio para hacer una nueva biografía, sino sintetizar lo que ya se ha escrito sobre él y que a nuestro tema tiene por interés para comprender su obra.

El trabajo que realizó Sigüenza, se debe en primer término a sus propias propuestas, ya que los temas que trató tuvieron y tienen todavía una gran trascendencia. De él, se pueden rescatar discursos sobre el sentir criollo, sobre la condición del indio y del mestizo, sobre el catolicismo, el guadalupanismo, su interpretación de la Conquista de México, su concepción de la mujer, el tema del paraíso indiano, la polémica científica, la crisis de la astrología, la situación del imperio español⁴⁹² y sobre el tema que nos ocupa: la cartografía.

⁴⁹⁰ MAYER, *Carlos de Sigüenza y Góngora*, tomo I, p. 8-9.

⁴⁹¹ LEONARD, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, p. 19.

⁴⁹² MAYER, *Carlos de Sigüenza y Góngora*, tomo I, p. 9.

La labor cartográfica de Carlos de Sigüenza y Góngora fue de lo más importante y ocupa el tema central del presente trabajo, especialmente su carta geográfica general de Nueva España, su autor, no dio nombre al mapa, de ello se han encargado otros que lo han tratado y estudiado, por tanto, es conocido de distintas maneras.

Así tenemos a Miguel A. Sánchez Lamego, que lo nombra como El Primer Mapa General de México, elaborado por un mexicano, o también le dice, Mapa General de la Nueva España, primero hecho en México por un mexicano;⁴⁹³ Elías Trabulse, lo nombra como: El Mapa General de Nueva España;⁴⁹⁴ Raquel Urroz Kanán, como: Mapa General del Territorio Mexicano⁴⁹⁵; En la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, lo tienen en su ficha técnica con el título de Mapa de América Septentrional,⁴⁹⁶ aunque el historiador Orozco lo llamó, Carta General de Nueva España.⁴⁹⁷

La importancia de dicho mapa se debe a su trascendencia, ya que impactó y sirvió de modelo en la realización de otras cartas hasta finales del siglo XVIII. Sánchez menciona que fue copiado por cosmógrafos europeos del siglo XVIII, pero que nunca llegó a imprimirse con el nombre de su autor, no obstante que fue enviado a Europa para ser conocido.⁴⁹⁸ Por lo que sabemos nosotros, resultaría extremadamente rara la supervivencia de una copia elaborada alrededor del siglo XVIII y si la hay, sería probablemente hecha a mediados o finales del siglo XIX, fechas aproximadas en que fue vista por última vez por el historiador Manuel Orozco y Berra.⁴⁹⁹ Esperemos que en algún momento aparezca el mapa original manuscrito de Sigüenza, pues no se ha podido encontrar en México, donde permaneció al parecer hasta 1781.

⁴⁹³ SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, pp. 13, 22.

⁴⁹⁴ TRABULSE, “La obra cartográfica de don Carlos de Sigüenza y Góngora”, p. 271, en: *Caravelle*, n° 76-77.

⁴⁹⁵ URROZ, *Mapas de México*, pp. 142-143.

⁴⁹⁶ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación: CGF.RM.M27.V9B.0507-11.29.

⁴⁹⁷ OROZCO Y BERRA, *Apuntes para la historia de la geografía*, p. 225.

⁴⁹⁸ SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, p. 22.

⁴⁹⁹ OROZCO Y BERRA, *Apuntes para la historia de la geografía*, p. 327.

Cómo ya mencionamos, Don Carlos de Sigüenza y Góngora, nació el 20 de agosto de 1645, dato que podría resultarnos menor y meramente informativo, sin embargo, nos resulta importantísimo en nuestro análisis cartográfico, ya que en el mapa que nos ocupa se menciona la fecha de elaboración. Ya que el encargado de darle un título al mapa fue el referido Antonio Alzate y Ramírez, no obstante, se equivocó al decir: "según el plano geográfico que sacó el año de 1641 Don Carlos de Sigüenza y Góngora". Es decir, menciona que Sigüenza y Góngora había cartografiado el territorio de la Nueva España en el año de 1641, cuatro años antes de su nacimiento.

Sigüenza y Góngora, fue reconocido en su propio tiempo y en los años posteriores a su fallecimiento por sus amplios conocimientos en todos los campos del saber, por su sabiduría, erudición y curiosidad científica. Sus 55 años de existencia, fue más que un hombre longevo, un ser humano fructífero en sus labores e intereses intelectuales, ideológicos y artísticos.⁵⁰⁰

II.3.3. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont

El mapa general de Nueva España, que conocemos y sabemos fue de Sigüenza, llegó a nosotros por la reproducción o copia que realizó del original el franciscano fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, quien en realidad se llamó Juan Blas de Beaumont, nacido en el Real Sitio de El Escorial, España hacia 1726.⁵⁰¹

Fray Pablo Beaumont, había sido hijo de Blas de Beaumont, natural de Vertrain, Obisado de Domenie Francia y su madre Magdalena Fontayne, natural de Pamplona, España.⁵⁰² Por lo que había gozado de una posición social privilegiada, gracias a que su padre había sido médico cirujano en el corte de Felipe V. Desde niño Beaumont fue enviado a estudiar a Francia en

⁵⁰⁰ MAYER, "Presentación", p. 8, en: MAYER, *Carlos de Sigüenza y Góngora*, tomo I.

⁵⁰¹ LEÓN, "Crónicas y cronistas religiosos de las provincias de Michoacán", p. 114, en: SÁNCHEZ Y LEÓN, *Historiografía michoacana. Acercamientos y balances*.

⁵⁰² FERNÁNDEZ, *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real*, p. 353.

la Universidad de París para estudiar, al igual que su padre cirugía y medicina. Una vez que concluyó sus estudios regresó a Madrid donde se incorporó a la Real Academia de Medicina. Hacía 1740, el joven Beaumont con sólo 14 años aproximadamente, renunció a la carrera de médico en España y se embarcó a América. Tras una breve estancia en Puerto Rico llegó a Nueva España donde se empleó como cirujano del Hospital Real de San José de los Naturales, por recomendación del virrey Pedro de Castro, duque de la Conquista. Su cargo lo desempeñó de 1741 a 1752, pasando también a formar parte de la planta docente de la Real Universidad de México.⁵⁰³

Más tarde, Beaumont renuncia como médico cirujano, para dedicarse a misionar entre los indios nómadas del norte novohispano. Hacia 1755 entra como novicio franciscano al Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, donde más tarde se quedaría de manera definitiva adoptando el nombre de fray Pablo de la Purísima Concepción.

Para 1770, enferma Beaumont, dejando su labor apostólica, para comenzar su trabajo literario. Su primer escrito fue a petición del arzobispo de México, Francisco Antonio Lorenzana, y se publica en 1772 su *Tratado del agua mineral caliente de San Bartolomé*, lugar que se encontraba a unos kilómetros de la ciudad de Querétaro y en donde los franciscanos tenían un hospital.⁵⁰⁴ Ésta obra, probablemente le hizo hacer a Beaumont una investigación sobre la eficacia curativa de las aguas termales, y que él mismo calificaba de magníficas para curar afecciones del aparato respiratorio, dolencias renales y enfermedades cutáneas; por tanto, se encargó de hacer un análisis de la composición mineralógica del lugar y así saber, que hacían a las aguas termales tan beneficiosas, por lo que éste fue el acercamiento de Beaumont con la geografía, no sólo de Nueva España, sino de todo el mundo en donde igualmente habían zonas hidro-térmicas. Por tanto, sus conocimientos en medicina unido a la geografía le permitió realizar un nuevo

⁵⁰³ ESCANDÓN, “La enseñanza práctica de la cirugía y anatomía en la Real y Pontificia Universidad de México”, p. 20, en: ESCANDÓN Y AZUELA, *Historia del quehacer científico en América Latina*.

⁵⁰⁴ Actualmente el pueblo se llama San Bartolomé Aguas Calientes (San Bartolo), Guanajuato.

estudio a partir de la búsqueda de lo que hacía ser especial el agua termal. Por lo que la aplicación y aprovechamiento médico de las aguas, le llevaron a conocer y buscar otros lugares que tuviera las condiciones mineralógicas necesarias para ser explotadas a favor de la salud.⁵⁰⁵

En el mismo año de su primera publicación, abandonó el Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz y se incorporó con el cargo de bibliotecario al convento de San Francisco de Querétaro. En 1773, es nombrado cronista de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán y con ese motivo se traslada al convento de San Buenaventura de Valladolid, donde fue recopilando por varios años los materiales indispensables para su segunda obra; recorrió todas las bibliotecas y archivos conventuales, colegiales, catedráticos y personales de Valladolid e inclusive recopiló testimonios de los conventos franciscanos de la provincia de Michoacán. Igualmente, estuvo en la Ciudad de México, en donde revisó bibliotecas y archivos eclesiásticos y virreinales, muy particularmente pudo consultar los papeles del italiano Lorenzo de Boturini, que en aquella época se resguardaba en la biblioteca de la Real Universidad de México.⁵⁰⁶

II.3.4 José Antonio Alzate y Ramírez

José Antonio Alzate y Ramírez, nació el 20 de noviembre de 1737 en Santa María de Ozumba. La madre fue María Josefa Ramírez de Santillana Pérez, oriunda de Tenango del Aire, e hija del hacendado Cristóbal Ramírez de Santillana y de Lugarda Pérez, abuelos de Alzate. El padre fue Juan Felipe de Alzate Garro, vizcaíno nacido en Iranzú, provincia de Guipúzcoa, sus abuelos fueron Juan de Alzate y Josefa Garro.⁵⁰⁷

⁵⁰⁵ GÓMEZ, *Crónicas de Michoacán*, p. 174.

⁵⁰⁶ LEÓN, “Crónicas y cronistas religiosos de las provincias de Michoacán”, p. 115, en: SÁNCHEZ Y LEÓN, *Historiografía michoacana. Acercamientos y balances*.

⁵⁰⁷ SALADINO, *El sabio: José Antonio Alzate*, p. 16.

Por parte de la rama materna, se dice que de su abuelo estaba emparentado con Sor Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, quién también era originaria de la región en donde nació Alzate.⁵⁰⁸ La familia que lo trajo al mundo se constituyó el 24 de febrero de 1737. La boda de sus padres fue celebrada en Ozumba, donde vivía su madre, no obstante que su padre estaba avecindado en Tepetlixpa, porque ahí arrendaba el ingenio de Pantitlán. Los caso con licencia del cura de Tepetlixpa, fray Juan Domínguez y los padrinos de sus padres fueron José Marulanda y Estefanía Ramírez de Santillana Pérez, sus tíos. Don Cristóbal Ramírez de Santillana, entregó una dote a su nuevo yerno de 3529 pesos y 6 tomines, lo que supo administrar y reprodujo con creces, con lo que aseguró a su familia condiciones económicas desahogadas. Llegando a poseer los padres de Alzate dos casas en Ozumba y otras dos en la Ciudad de México, la primera ubicada frente a la iglesia del Amor de Dios y la segunda, una "casa de campo" con una huerta en San Agustín de las Cuevas.⁵⁰⁹

El padre de Alzate, además arrendar en el pueblo de Ozumba una hacienda de labor, de la cual obtenía seguramente buenos rendimientos por el cultivo de maíz y trigo, había establecido una panadería en la casa ubicada frente a la iglesia del Amor de Dios, por lo que el filósofo e investigador Rafael Moreno Montes de Oca, considera al padre de Alzate de ser un hombre rico, "muy al contrario de lo que han dicho ciertos biógrafos de Alzate, picados de romanticismo".⁵¹⁰

José Antonio Alzate vivió toda su niñez en el pueblo que lo vio nacer, Ozumba, pueblo que se encontraba al sur de la cabecera, es decir, en la Alcaldía mayor de Chalco. Su infancia transcurrió apaciblemente, con contacto estrecho con los indios labradores de Chalco. Sus padres, trasladados ya a la Ciudad de México a su casa de "trato de panadería", tuvieron que rendirse

⁵⁰⁸ ROJAS, "Alzate, el sabio ilustrado", pp. 13-14, en: ROJAS, *José Antonio Alzate y la Ciencia Mexicana*, pp. 13-15, (Colección: Encuentros número 6)

⁵⁰⁹ SALADINO, *El sabio: José Antonio Alzate*, p. 17.

⁵¹⁰ MORENO, "Un eclesiástico criollo frente al estado Borbón", p. 2, en: ALZATE, *Memorias y ensayos*, (Edición e introducción de Rafael Moreno).

ante la triste evidencia de que su hijo no se encargaría de los negocios de su padre, sino que estaba más inclinado a los estudios y a la carrera sacerdotal, por lo que sus padres fundaron para él una capellanía que le servía para ordenarse.⁵¹¹

Los primeros estudios del joven Alzate se realizaron en filosofía, en el colegio jesuita de San Ildefonso. Posteriormente por rechazo y mal recuerdo de la enseñanza de sus profesores, que se inclinaban más a la escolástica, es decir, en subordinación de la razón a la fe y en la que se reconoce a la biblia, como la principal fuente de conocimiento; fue que Alzate se inclinó al estudio de las ciencias exactas y naturales.

En 1753, a los quince años de edad, Alzate recibió el grado de bachiller en Artes por la Real y Pontificia Universidad de México. En seguida, por cuatro años y medio, fue colegial en San Ildefonso, hasta que en 1756, obtuvo el grado de bachiller en teología.

En los años siguientes se consagró a los estudios que lo harían sacerdote. Ya en 1758 se presentó ante notario el panadero Juan Felipe de Alzate, su padre, a gravar sus casas de la Ciudad de México para instituir y fundar una capellanía a cuyo título quedaba para ordenarse al bachiller José Antonio de Alzate. Con tal ayuda de su padre, recibió su primer grado clerical en 1760.

Los siguientes seis años de la vida de Alzate, esto es, de 1761 a 1766, son desconocidos. Sólo se sabe que para esos años se incorporó al Arzobispado de México con carácter de presbítero domiciliario y que a la par se dedicó al estudio de las ciencias, especialmente a la geometría y ciencias naturales auxiliándose como el mismo diría "sólo de mi aplicación y manejo de los libros, careciendo absolutamente de la instrucción o ayuda de maestros".⁵¹² Es a partir de concluida ésta etapa que en su vida comienza una labor cartográfica, lograda a partir de la lectura y su constancia por conocer, experimentar y practicar las ciencias.

⁵¹¹ MORENO, "Un eclesiástico criollo frente al estado Borbón", p. 3, en: ALZATE, *Memorias y ensayos*, (Edición e introducción de Rafael Moreno).

⁵¹² MORENO, "Un eclesiástico criollo frente al estado Borbón", p. 141, en: ALZATE, *Memorias y ensayos*, (Edición e introducción de Rafael Moreno).

Aunque José Antonio Alzate no lo dijo, es considerado como un continuador, pero también crítico de la obra cartográfica de Carlos de Sigüenza y Góngora, especialmente de la carta general de Nueva España, ya que la consideró de alejada de la realidad y defectuosa, pues como él mismo dice:

Estimulado del propio espíritu, y reconociendo no encontrarse un mapa de Nueva España que se aproxime en algo a la realidad, formé en 1767 con indagaciones comprobadas, y reunidas de gentes que viajan, y recorriendo también los defectos de varios mapas particulares, uno de *toda la América septentrional* descubierta, y de la dominación española, el cual ha servido para la división territorial de las intendencias.

Este mapa se publicó en París de orden de la Real Academia de Ciencias, bajo la dirección del geógrafo Monsieur Buache y don Tomás López, que lo es pensionado del rey, nuestro señor, expuso un elogio de él en el que se abrió para la reimpresión de la *Conquista de México*, por Solís, y que reimprimió modernamente don Antonio de Sancha.

Por encargo del eminentísimo señor Lorenzana, arzobispo actual de Toledo, dispuse siéndolo de este arzobispado, otro mapa puntual, auxiliado únicamente de las pesadísimas fatigas o de combinar las situaciones locales, con noticias privadas, venciendo la dificultad de concordar multitud de informes, de sujetos de todo ignorantes de la geografía.⁵¹³

El mapa de *toda la América septentrional*, fue el resultado de Alzate a partir de la carta general de Nueva España de Sigüenza, sin embargo, como más adelante dice, se reimprimió en la obra de Antonio de Solís de la *Conquista de México*, apunte que no fue así, sino que se trató de otro mapa que lleva por título: *Mapa de las lagunas, ríos y lugares que circundan a México*. Elaborado por Tomás López en 1783 y que igualmente tomará como base un mapa previo confeccionado por Carlos de Sigüenza.⁵¹⁴

⁵¹³ MORENO, "Un eclesiástico criollo frente al estado Borbón", pp. 141-142, en: ALZATE, *Memorias y ensayos*, (Edición e introducción de Rafael Moreno).

⁵¹⁴ SOLÍS, *Historia de la Conquista de México*, tomo II, pp. 440-441, (impresión de Antonio de Sancha).

II.4. El mapa general de "Sigüenza" o Descripción de esta parte de la América Septentrional

A continuación, abordaremos de manera detallada cómo fue el inicio de la construcción del mapa por Sigüenza, haciendo una deconstrucción del mismo para su explicación, exponiendo la importante participación de intervención realizada por los otros dos cosmógrafos: Pablo de la Purísima Concepción Beaumont y José Antonio de Alzate y Ramírez.

Primeramente, en la época en que vivió Carlos de Sigüenza y Góngora, es decir, en el siglo XVII, el mapa que hemos estado tratando aquí, y que desde ahora llamaremos con el título breve de: mapa general de "Sigüenza" o mapa general de Nueva España (*Descripción de esta parte de la América Septentrional*, véase mapa n°1), apareció en la Ciudad de México, y tuvo un gran impacto, que se extendió por muchos años más, e inclusive hasta tiempos recientes ya que se le atribuye el ser el primer trabajo geográfico-cartográfico general del virreinato de Nueva España realizado por un mexicano -criollo-.⁵¹⁵

No debemos de olvidar, que hubo representaciones cartográficas de los bordes de lo que llegó a conformar el virreinato de la Nueva España desde épocas muy tempranas y sobre todo de sus costas, pero bajo la autoría de españoles, extranjeros o foráneos de este virreinato, lo que le ha dado un valor especial al mapa de "Sigüenza" por ser único y además de tratarse de un autor novohispano, llegando a comprender de mejor manera este espacio terrestre que ningún otro cosmógrafo de su tiempo.

Además, el mapa de "Sigüenza", es un trabajo que muestra el interior del territorio, riqueza que pocas cartas tienen para aquel período. Por tanto, se muestran sus ríos y lagos, pueblos y localidades e incluso algunos de sus accidentes montañosos, que fueron puestos con cálculos hechos desde diferentes puntos del mismo, procurando registrar todos los sitios y

⁵¹⁵ SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, pp. 12-36; TRABULSE, "La obra cartográfica de don Carlos de Sigüenza y Góngora", pp. 269-275, en: *Caravelle*, n° 76-77.

asentamientos que en la época se tenían noticias, siendo los de mayor complejidad los que se representaron en el norte, por ser los más difíciles de situar y de disponer con informes certeros. Pero en general, todos los sitios puestos en el mapa de "Sigüenza", ahora contaban con una ubicación relativa que no se había dispuesto en su época y que seguramente fue una novedad y maravilla en su momento.

De tal manera, que por parte del geógrafo y cartógrafo mexicano su confección en aquella época, ha servido para ser contrastados en su rigor y cálculos con los elaborados en Europa, donde se pensaban tener mayor adelanto en la materia, además de un amplio conocimiento cartográfico de esta parte del mundo.

Se sabe, que para la elaboración de un mapa se partía del reconocimiento del terreno en el mismo sitio que se iba a representar. Para poder cartografiar la ubicación relativa⁵¹⁶ de todas las poblaciones que reporta Sigüenza y Góngora en su mapa, y ante la imposibilidad de haberse recorrido en su totalidad todo el territorio que logró mapear para obtener la información de esta, debió haber realizado una cantidad considerable de cálculos y triangulaciones en función de las mediciones astronómicas como hay evidencias de algunos que él realizó. De los seis mapas o planos que sabemos con certeza que delineó Sigüenza y Góngora, los de la Ciudad de México siguen aún perdidos, sin embargo, existen los otros cuatro restantes que son:

1. El itinerario de Alonso de León.
2. El de la Bahía de Pensacola.
3. El del valle de México.⁵¹⁷
4. El general del virreinato o Descripción de esta parte de la América Septentrional. (véase: mapa n° 1).

⁵¹⁶ Es la ubicación de un punto en relación a otro. Para la época de Carlos de Sigüenza y Góngora era imposible geo-referenciar con precisión o de uno de los puntos representados en el mapa.

⁵¹⁷ Ya Enrico Martínez había empezado en 1607 la elaboración de un mapa sobre el "Desagüe la laguna de México". Véase mapa n° 6.

Como ocurría con todos los cartógrafos del tiempo de Sigüenza, se debía realizar un trabajo previo a la impresión de un mapa. Como se ha dicho, la preparación por lo regular ocurría en el mismo lugar que se quería cartografiar, para así conocer y poder hacer los cálculos necesarios, así había pasado con algunos de los mapas generales que habían tratado de representar la imagen de la Nueva España, e inclusive con los elaborados en Europa. Si no tomáramos en cuenta lo anterior, no podríamos explicar, para el caso novohispano, el cómo en el extranjero se publicaron mapas de éste territorio sin que hubieran usado los informes preparados por exploradores, y que tal vez iban acompañados de algún bosquejo o croquis que proyectará los rumbos a describir,⁵¹⁸ para así después, rediseñarlos y pasarlos a las planchas del experto impresor.⁵¹⁹

De tal forma, podemos igualmente inferir que el origen del mapa elaborado por Sigüenza y Góngora, tuvo una influencia de los distintos mapas que se publicaron en el extranjero, retomándolos como base, debido a la imposibilidad de viajar a todos los puntos necesarios para dibujar una imagen del territorio. Sin embargo a diferencia de sus antecesores europeos, se mantuvo el principio de preparación y elaboración de la carta en el mismo territorio novohispano, en el que se hicieron todos los cálculos necesarios y en caso dado, repetir los procesos de medición, o efectuar algún cambio o ajuste por parte de Sigüenza y Góngora a las variadas dudas que seguramente le surgieron al momento de describir la geografía virreinal.

⁵¹⁸ Para el caso de la exploración y reconocimiento de costa atlántica de Nueva España tenemos a: Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón (1506), Francisco Hernández de Córdoba (1517), Juan de Grijalva (1518), Hernán Cortés (1519), Francisco Garay (1521), Diego Rivero (1527 y 1529) y Gerónimo Girava (1570); para el Pacífico: Cortés (1523), Cristóbal de Olid (1523), Álvaro de Saavedra Cerón (1528), Diego Hurtado de Mendoza (1532), Hernando de Grijalva (1533), Cortés en la costa oriental de Baja California (1535), Francisco de Ulloa (1539), Hernando de Alarcón (1540), Juan Rodríguez Cabrillo (1542), Ruy López de Villalobos (1542), Sebastián Vizcaíno (1602); y por tierra, se mando la exploración de Álvar Núñez Cabeza de Vaca (1528) y Francisco Vázquez Coronado (1540) para los siglos XVI y principios del XVII. Con estos viajes de exploración, quedaron descubiertas totalmente las costas orientales y occidentales de Nueva España, a excepción del actual nororiente de los Estados Unidos y la totalidad del interior del territorio norteño novohispano. No obstante, Sigüenza consiguió elaborar una cartografía bastante acertada a los mapas que hoy en día podemos ver sobre el actual territorio mexicano.

⁵¹⁹ FERNÁNDEZ, *Los impresos mexicanos del siglo XVI*, pp. 17-18.

Nosotros creemos que la primera representación del mapa general de Nueva España fue el delinear sus contornos costeros (que ya ampliamente se conocían), en seguida dibujó la ubicación hídrica que bañaba al territorio, continuando y finalizando con la posición relativa de las poblaciones novohispanas en el siglo XVII, cuestión que nunca antes se había tomado en cuenta en un mapa general, pues tan sólo se habían representado a las poblaciones en la cartografía regional y que hasta ahora venían a ser una novedad.

Por otra parte, pese a la imprenta con tipos móviles que habían aparecido a mediados del siglo XV, la mayoría de los mapas de los siglos XVI y XVII elaborados en América eran mapas manuscritos, sin embargo, en algunos casos, que por lo regular era para una difusión más extensa de los mismos, se necesitó de la participación de los grabadores. Para el caso novohispano del siglo XVII, se sabe muy poco aún de los grabadores en activo y si ellos intervenían en la realización de cartografía en aquellos años, a la manera de como ocurría en Europa, sin embargo, ya desde el siglo XVI se les podía encontrar en las imprentas novohispanas, a donde se les encargaba la impresión de libros o de estampar imágenes, que por lo regular eran de tipo religioso, social, político y aún científico.⁵²⁰

El mapa general de "Sigüenza", no tuvo mucha difusión, y fueron muy pocos los que vieron ese trabajo cartográfico, pues sabemos que su mapa del territorio de la Nueva España fue manuscrito, de tal forma que podemos descartar la mano de un grabador, explicándose así en parte, el por qué paso casi desapercibido. Del mismo modo, los biógrafos de Carlos de Sigüenza y Góngora,⁵²¹ se reservaron el hablar extensamente del mapa y sólo mencionan

⁵²⁰ DONAHUE-WALLACE, "Nuevas aportaciones sobre los grabadores novohispanos", pp. 290-291, en: *Barroco Iberoamericano*, volumen I; COLLADO, "Noticias desde el infierno: censura e imprenta en la Nueva España", p. 119, en: LÓPEZ Y FARRÉ, *Libros y lectores en Nueva España*.

⁵²¹ ALTAMIRANO Y OTROS, "D. Carlos de Sigüenza y Góngora" pp. 341-346, en: ALTAMIRANO Y OTROS, *Hombres ilustres mexicanos*; CHAVERO, "Sigüenza y Góngora", p. 162, en: CHAVERO, *Obras, escritos diversos*, tomo I; LEONARD, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, p. 98.

el conocimiento de su existencia. Todo ello tuvo que ver con la pérdida del mapa a finales del siglo XVIII, época en que se sabe, fue José Antonio Alzate y Ramírez el último en conocerlo y utilizarlo para apoyarse en sus cálculos cartográficos. En seguida el mapa general de "Sigüenza", no fue visto en muchos años, pero posteriormente sería localizado en la primera mitad del siglo XX fuera de México.

Uno de los testigos que conocieron el mapa original de "Sigüenza" antes de ser tratado y mejorado por Pablo Beaumont y Antonio Alzate, fue Lorenzo de Boturini en el año de 1745. Al respecto de lo antes dicho, escribe Elías Trabulse:

Boturini tuvo en su poder uno de los documentos cartográficos más importantes de la Nueva España: el mapa general de México delineado por don Carlos de Sigüenza. Aparece descrito en 1745 en el número 10 del Intervalo 60.⁵²²

En este mapa, se contiene una Descripción Geographica de la América Setentrional; su Autor el insigne Mathematico Don Carlos de Sigüenza y Gongora.⁵²³

Ahora sabemos, que el segundo en mejorar el mapa general fue el franciscano Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, aproximadamente en el mismo momento en que termina la última parte que conocemos de su *Crónica de Michoacán*, en el año de 1778. El propio Beaumont, dice haberlo obtenido de algunos papeles pertenecientes al noble milanés Lorenzo Boturini Benaduci, a la manera en que lo había dejado Carlos de Sigüenza y Góngora, y dice:

Va inserto al fin de este aparato un plano iconográfico de toda la Nueva España, dispuesto a finales del año pasado por el insigne autor regnicola don Carlos de Sigüenza y Góngora, natural de México y catedrático de matemáticas en la real Universidad de esta corte.

Encontré un borrador casi ininteligible de este mapa en el Museo del caballero Boturini, y como tan roído y destruido por

⁵²² TRABULSE, *Los manuscritos perdidos de Sigüenza*, p. 39.

⁵²³ "Inventario de documentos recogidos a don Lorenzo de Boturini por orden del gobierno virreinal", p. 30, en: *Anales del museo nacional*, quinta época, tomo III, número 1.

la injuria de los tiempos, **lo he corregido y sacado con prolijo trabajo**, con el fin de colocarlo con anticipación al fin de este aparato, para que el curioso lo registre en la ocasión, sobre todo cuanto se trata del descubrimiento y de la conquista de Nueva España, y después cuando en la primera parte de esta crónica se toque en sus propios lugares las entradas y conquistas sucesivas de las provincias internas de esta Nueva España.⁵²⁴

Así, Beaumont no sólo estaba reconociendo la importancia de la carta general de Sigüenza y Góngora, sino que estaba incluyéndolo en su propio trabajo de la *Crónica de Michoacán*, para facilitar al lector la ubicación de los lugares a los que se refirió en su obra; es decir, que Beaumont reconoció la necesidad de un mapa general de Nueva España con toda la información posible sobre los diferentes pueblos conocidos en el virreinato desde el siglo XVI y XVII.

Se ha dicho por algunos autores que otro en conocer y mejorar el mapa general de "Sigüenza" fue José Antonio Alzate y Ramírez,⁵²⁵ sin embargo, no fue a la manera en que ellos lo han mencionado. Manuel Orozco y Berra, toma como referencia para decir lo antes mencionado citando a Alejandro de Humboldt y así apoyarse en la idea de que gracias a éste sabemos que Alzate había retomado la carta general de "Sigüenza" y así elaborar su *Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional*, del año 1768, y menciona al respecto:

Humboldt indica, y es mi propio juicio, que Alzate tomó en totalidad el mapa de Sigüenza, haciéndole sólo algunas correcciones, fundadas la mayor parte en noticias de los prácticos y relaciones de los curas de alma: al menos este era el camino señalado por el autor para llegar á un resultado aproximado.⁵²⁶

Sin embargo, nosotros hemos consultado a Humboldt y su obra: *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, y en ninguna de sus

⁵²⁴ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo I, pp. 581-582, (Prólogo de Rafael López).

⁵²⁵ OROZCO Y BERRA, *Materiales para una cartografía mexicana*, p. 85; TRABULSE, *Los manuscritos perdidos de Sigüenza*, p. 39.

⁵²⁶ OROZCO Y BERRA, *Materiales para una cartografía mexicana*, p. 85.

ediciones publicadas en castellano o francés se menciona algo respecto a la carta general de "Sigüenza", en cambio si se menciona del *Plano del Valle de México*,⁵²⁷ el cual, sabemos, si fue reproducido por Alzate con el nuevo título de: *Mapa de las aguas que por el círculo de 90 leguas viene a la laguna de Tescuco*. Por tanto, podemos decir que es inexacta la afirmación de Manuel Orozco y Berra, y creemos que tuvo una confusión entre el "mapa general" y el *Plano del Valle de México*.

La confusión que había cometido Manuel Orozco y Berra se agrava más si tomáramos por cierto que Alejandro de Humboldt conoció y utilizó el mapa general de "Sigüenza" para su *Carta general del reino de la Nueva España*, algo que fue imposible, pues como ya hemos citado, se tenía a la carta general de Nueva España de "Sigüenza" por desaparecida desde finales del siglo XVIII y no vuelta a conocerse sino hasta mediados del siglo XX.

Además, debemos tener en cuenta que el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* se comenzó a escribir en 1803, se publicó en francés entre 1808-1811 en fascículos y en castellano en 1822 en Paris. El *Atlas geográfico y físico de Nueva España*, igualmente recolectó su material en 1803, se publicó en francés en varios fascículos entre los años de 1808 y 1811, encontrándose la *Carta general del reino de la Nueva España* en la publicación de 1809, para ya en 1827, realizarse una versión completa en castellano del mapa de Humboldt, sin hallarse igualmente en este último trabajo, ninguna referencia a la carta general de "Sigüenza", como lo había afirmado Orozco y Berra.

No obstante a la equivocación de Orozco y Berra (retomado como cierto por Trabulse),⁵²⁸ dicho autor menciona que en las *Obras periódicas* de Alzate en su número 7 del lunes 7 de diciembre de 1772, se hace la aclaración

⁵²⁷ HUMBOLDT, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, p. 604, (Estudio preliminar revisión de texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina).

⁵²⁸ HUMBOLDT, *Atlas geográfico y físico de Nueva España*, p. s/n, (Títulos I y I bis: "Mapa general de Nueva España", título II: "Mapa de la Nueva España y de los países limítrofes al N. y al E."); MANSO, "La colección cartográfica de América de Alexander von Humboldt conservada en la Real Academia de la Historia", pp. 548-550, en: *Boletín de la Real Academia de Historia*, tomo CCV, cuaderno III.

de que el mapa de Alzate titulado: *Nuevo mapa geográfico de América Septentrional española* (véase: mapa n° 5),⁵²⁹ es la carta que había tomado de base el mapa general de "Sigüenza", lo cual es cierto al referirse Orozco y Berra de ello, sin embargo, no se trataba de la misma carta publicada por Alzate, sino de otra y que como hemos reiterado Orozco y Berra también confunde. Al respecto del mapa en cuestión realizado por Alzate, él menciona:

Este mapa general de don Carlos de Sigüenza es el principal apoyo del que tomé en mil setecientos sesenta y seis, cuyas copias están en poder de varias personas que han querido favorecerme, atribuyéndole algún merito.⁵³⁰

De tal manera que además de cometer dicho error Orozco y Berra y posteriormente retomado por Trabulse, se debía a que Alzate había elaborado dos mapas distintos con un mismo título, además de que habían circulado varias ediciones y versiones de los mismos en Europa, particularmente en Paris y Madrid, a donde se habían enviado copias por el propio José Antonio de Alzate.

La primera carta que había retomado como base el mapa general de "Sigüenza" y es la que aclara José Antonio de Alzate Ramírez, es la que llamó:

Nuevo mapa geográfico de América Septentrional española, dividida en obispados y provincias. (1766).

De dicha carta, sabemos por el propio Alzate (como ya vimos anteriormente), que había sido impresa por primera vez en 1766. Sin embargo, hasta el momento no se ha encontrado copia alguna en París, por lo que la consideramos desaparecida. No obstante, existe otra copia de la misma

⁵²⁹ ALZATE, *Obras. I - Periódicos*, p. 107, (Edición, introducción, notas e índices por Roberto Moreno).

⁵³⁰ ALZATE, *Obras. I - Periódicos*, p. 107, (Edición, introducción, notas e índices por Roberto Moreno).

(¿a caso se trata de la misma parisina?), fechada en el año de 1767, y que se conserva en el Museo Naval de Madrid, España.⁵³¹

Por otra parte, la historiadora Irma Beatriz García Rojas, le dedicó a dicho mapa un estudio sobre su marginalia e iconografía, sin embargo, al hablarnos de su contexto histórico cultural, nos dice que la primera vez que se publicó la carta ocurrió cuando fue grabada y publicada por la Academia de Ciencias de París en 1767 y reeditada dos años después, es decir, en 1769, tratándose de la misma conservada por el Museo Naval de Madrid (versión a la que ella dice pudo acceder),⁵³² no obstante, el museo madrileño, la tiene fechada en 1767 y no en 1769 como lo afirma la historiadora en su estudio.⁵³³

Así mismo, dice García Rojas que la reedición de la carta se llevó a cabo en Madrid, pues como ella lo señala:

El hecho de que esas ediciones hayan sido hechas en la capital del Imperio o en alguna otra ciudad europea, no son sino expresión de la condición colonial de la Nueva España donde, durante la Colonia, no se editó ningún mapa científico. Estas obras se remitían a España en manuscrito para, algunas, ser impresas y, todas, depositadas “en la Casa de Contratación, en el Depósito Hidrográfico o algún otro repositorio” [Se cita en el entrecomillado a: Moncada Maya, José Omar, *El nacimiento de una disciplina, la geografía en México (siglos XVI al XIX)*, 2003, p. 45].⁵³⁴

Nosotros consideramos inexacta la apreciación de García Rojas, ya que si tomamos en cuenta la ficha técnica que se tiene sobre el mapa y que fue elaborada por el Museo Naval de Madrid, esta carta no fue elaborada en Madrid, sino como dice en su descripción: "Trazado en la capital de México" en 1767; por tanto, la elaboración de materiales cartográficos ya finalizados y publicados sobre el virreinato, no tenían restricciones y nada tenían que ver con su "condición de colonia" para ser elaborados y conocidos en América,

⁵³¹ BLEICKMAR Y OTROS, *Science in the Spanish and Portuguese Empires*, pp. 205-206.

⁵³² Autorización/Solicitud 3842 del Museo Naval de Madrid.

⁵³³ GARCÍA, "Senderos de la marginalia e iconografía cartográfica", p. 9, en: *Biblio3w*, revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales.

⁵³⁴ GARCÍA, "Senderos de la marginalia e iconografía cartográfica", p. 9, en: *Biblio3w*, revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales.

además, creemos equivocada su apreciación sobre que en Nueva España "no se editó ningún mapa científico", puesto que existe la carta que hoy nos ocupa: el mapa general de Nueva España de "Sigüenza" además del elaborado por Alzate en el siglo XVIII, y que representa un ejemplo del adelanto científico alcanzado por los novohispanos en las matemáticas y la astronomía.

Pero resulta contradictorio que la propia García Rojas rescatará la apreciación de considerar al mapa general de "Sigüenza" como un documento cartográfico de valor científico para la época virreinal, cuando ella afirma la carencia de mapas científicos coloniales.⁵³⁵ Por último, dejamos la ficha técnica que se tiene sobre el mapa de José Antonio de Alzate y Ramírez en el Museo Naval de Madrid, misma que fue publicada por la *Revista de Historia Naval* en 2015 para las "XLIX Jornadas de Historia Marítima", llevadas a cabo en España.

- *Mapa geográfico de América septentrional española, dividida en obispados y provincias* (1767).
 - Aguada coloreada sobre papel, 177 x 210 cm.
 - Trazado en la capital de México, el año 1767, por José Antonio de Alzate y Ramírez (1737-1790).
 - Museo Naval de Madrid.⁵³⁶

El *Mapa geográfico de América septentrional española, dividida en obispados y provincias* (1767) de José Antonio Alzate y Ramírez, fue publicado como complemento al libro: *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas* por el historiador Ramón María Serrera, obra que ha retomado el mapa como muestra de las prácticas cartográficas realizadas en la Nueva España, pero que no abunda en su historia cartográfica, ni en la equivocación y error que cometió Manuel Orozco y Berra, seguido por Elías Trabulse.⁵³⁷

⁵³⁵ GARCÍA, "Senderos de la marginalia e iconografía cartográfica", p. 9, en: *Biblio3w*, revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales.

⁵³⁶ GONZÁLEZ Y OTROS, *España y la independencia norteamericana*, p. s/n.

⁵³⁷ SERRERA, *Tráfico terrestre y red vial*, p. 51.

El *Mapa geográfico de América septentrional española, dividida en obispados y provincias*, ha venido a dar en confusión entre los expertos debido en parte a que no se especifican sus fechas de elaboración y que comparten el mismo nombre, también es el conocido como “Mapa Lorenzana”, mapa muy poco conocido y del cual se refirió José Antonio de Alzate en sus *Obras periódicas*, como ya quedó referido anteriormente.⁵³⁸ Por tanto, la carta: *Nuevo mapa geográfico de América Septentrional española, dividida en obispados y provincias* de 1767, se trata de la misma conocida como el "Mapa Lorenzana" (véase mapa n° 5), del Museo Naval de Madrid, misma que retomó los cálculos e información, que venían en el mapa general de "Sigüenza".

La segunda carta de Alzate, que ya no había retomado del mapa general de "Sigüenza", y del cual se derivó las confusiones, se trata del *Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional española* (véase: mapas n° 6, nótese que tiene el mismo título que la carta de 1767 o "Mapa Lorenzana"). De dicho segundo mapa se realizaron tres ediciones, la primera tiene dos versiones fechadas en el año de 1768, (mismas que fueron retomadas por Manuel Orozco y Berra, mapas n° 6 y 7), mientras que la segunda edición, se encuentra fechada para el año de 1772 (véase mapa n° 8).

De los dos mapas de Alzate fechados en 1768, su primera versión se conserva un original en la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México y otro en facsimilar en el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes en Ciudad Victoria, Tamaulipas (mapa n° 6). La segunda versión del mapa del mismo año de 1768, fue la publicada por la Real Academia de Ciencias de París, mismo que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia (mapa n° 7). Mientras que la edición del año de 1772, se conserva una copia en el Archivo del Museo Naval de Madrid (véase mapa n° 8).

⁵³⁸ ALZATE, *Obras. I - Periódicos*, p. 107, (Edición, introducción, notas e índices por Roberto Moreno).

Mapa 5



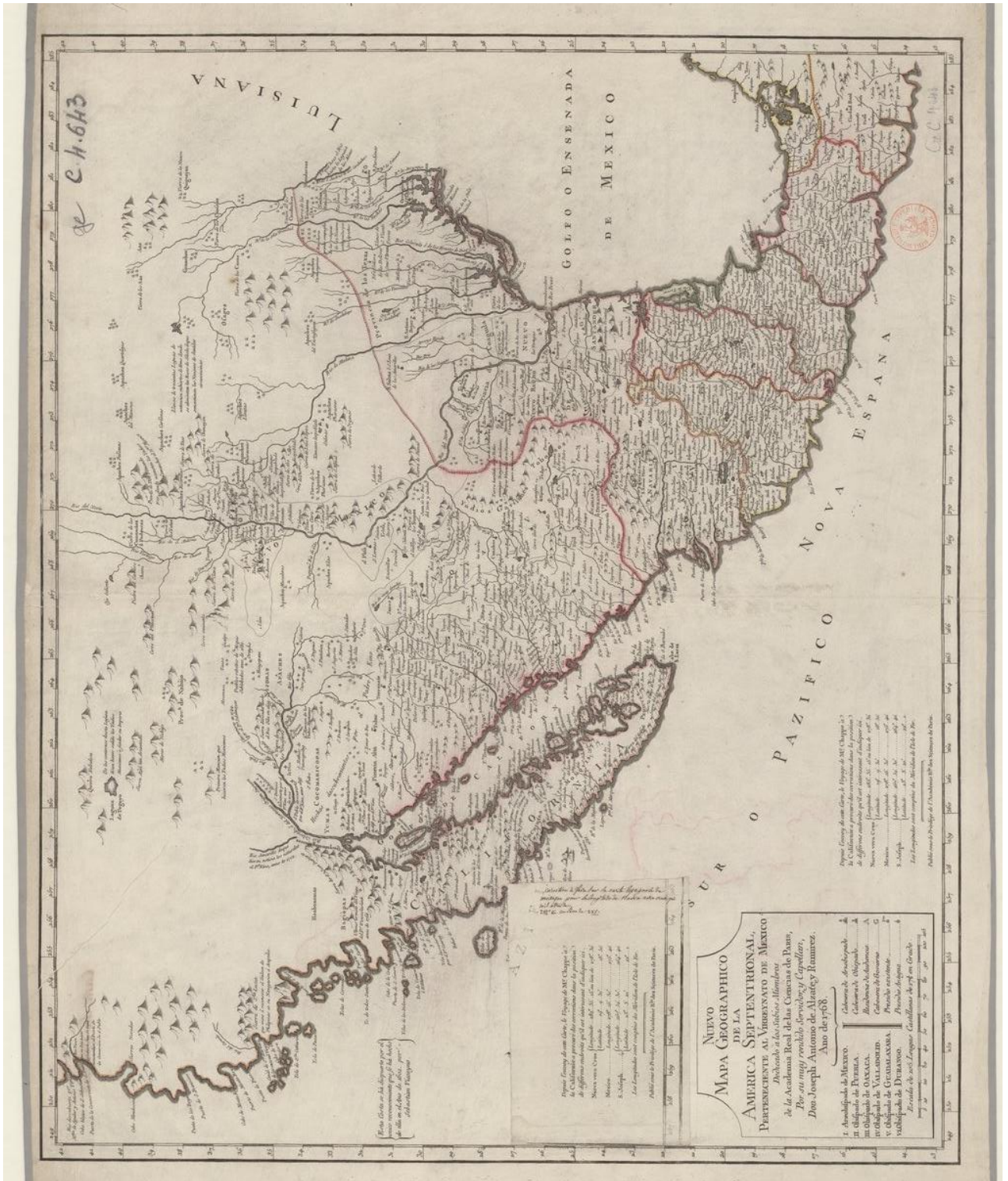
Fuente Mapa 5: Sin clasificación. Original: *Museo Naval de Madrid, España.*

Mapa 6



Fuente Mapa 6: Instituto Tamaulipeco de Cultura. Serie Tamaulipas N° 7/21. 1990.

Mapa 7



Fuente Mapa 7: Sin clasificación. Original: *The John Carter Brown Library* .

Mapa 8

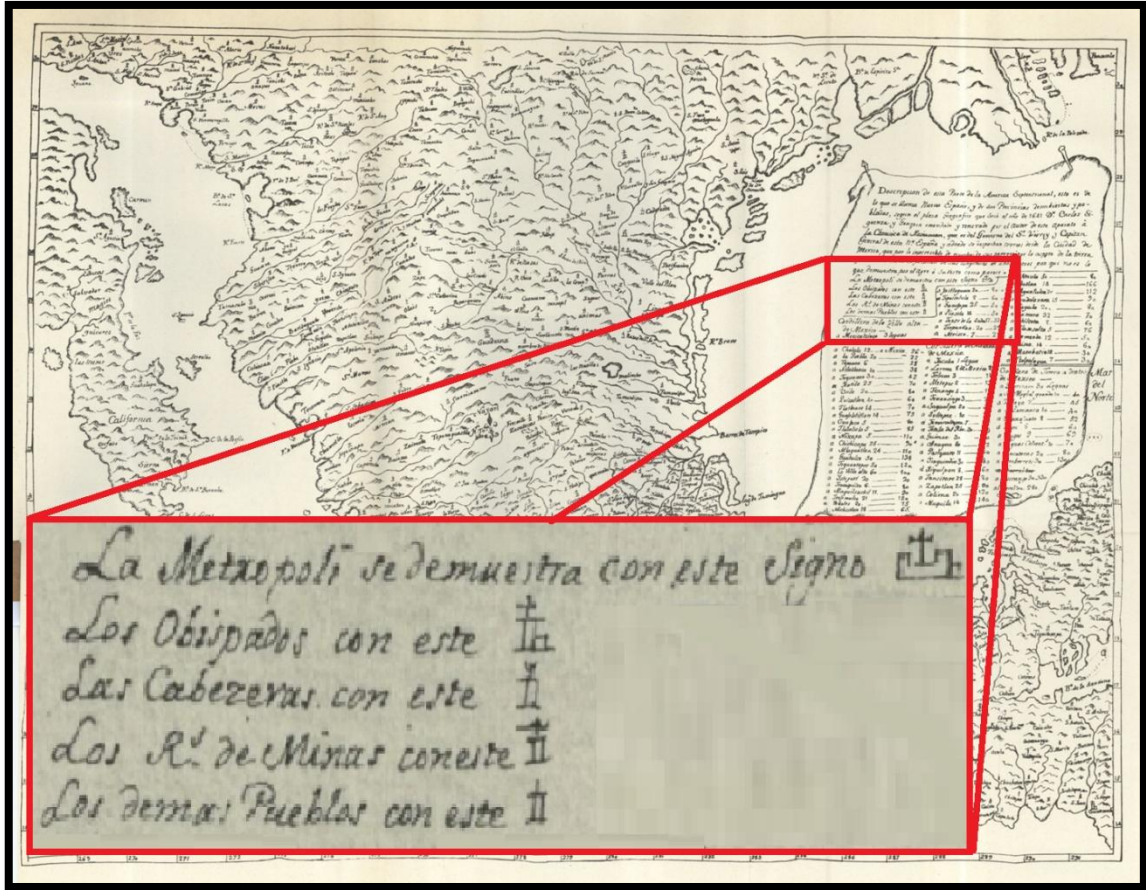


Fuente Mapa 8: Sin clasificación. Original: Museo Naval de Madrid, España

José Antonio de Alzate y Ramírez, realizó algunas modificaciones en el mapa general de Sigüenza, y trató de modificar una tabla, que ahora lucía como cartela, y asemejaba a un pergamino que se encontraba fijado y sostenido por dos clavos, en esta parte es donde le da un nombre al mapa, que dice:

Descripción de esta parte de la América Septentrional, esto es de lo que se llama Nueva España, y sus provincias descubiertas y pobladas, según el plano geográfico que sacó el año de 1641 Dn. Carlos Sigüenza y Góngora enmendado y renovado por el autor de este aparato a la Crónica de Michoacán, que es el gobierno del señor virrey y capitán general de esta Nva. España y donde se despachan correos desde la Ciudad de México, que por lo inaccesible de muchos de sus parajes por lo áspero de la tierra y sus rodeos va su explicación de sus longitudes de unos y otros porque no es lo que muestra por el agre ó su recto como aparece.

Otro cambio realizado por Alzate, es la mención de la calidad jurisdiccional de los pueblos que aparecen en el mapa, misma que a su vez retomará en su “Mapa de Lorenzana”. Se trata de señalar con signos abstractos, cuando una población es capital, sede obispal, real de minas o cualquier otro pueblo de menor importancia, pero que no obstante, merece una mención. La jerarquía jurisdiccional la presenta de mayor a menor importancia, comenzando por lo que llama “metrópoli”, obispados, cabeceras, reales de minas y “demás pueblos”.



Detalle de la simbología del mapa general de Nueva España

Retomando la confusión que existe sobre el mapa general de "Sigüenza", ella había continuado por muchos años, debido a que el primer autor que había retomado la carta, es decir, Beaumont, no había realizado otra copia manuscrita de su *Crónica de Michoacán*, y por tanto, el mapa de Sigüenza que había anexo al final de su obra fue el único ejemplar que había perdurado. Lamentablemente desde finales del siglo XVIII como ya se dijo, dicho mapa se había extraviado del manuscrito de Beaumont. Manuel Orozco y Berra menciona que el mapa general de Sigüenza circuló en México de la mano de personas inteligentes, sirviéndoles de modelo para sus trabajos cartográficos y menciona:

La carta no había sido impresa, y andaba entre los particulares en copias más o menos adulteradas. Nosotros no hemos alcanzado á ver una copia genuina: en la *Crónica de Michoacán*

de Fr. Pablo Beaumont, que manuscrita se encuentra en los tomos VII y VIII del ramo de *Historia*, en el Archivo General (de la Nación de México), hay un ejemplar del plano original de Sigüenza.⁵³⁹

Por tanto, la única copia que se tenía conservada en el Archivo General de la Nación de México, cuando fue buscada por Manuel Orozco y Berra en el siglo XIX, ya se había perdido, encontrándose hasta el año de 1951 y de lo cual más adelante se hablará.

Sabemos por Beaumont, en una nota que dejó en su *Crónica*, del mal estado de conservación en que había encontrado el mapa general de Sigüenza, pero además añade por lo que respecta a su contenido cartográfico:

Este mapa tiene algunos defectos en orden a la colocación de algunos pueblos y villas, principalmente en la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y otros presidios y parajes de tierra adentro, que deben estar situados tirando más al Norte, tal vez porque su insigne autor no estaba bien enterado de todas las poblaciones de tierra adentro, que se ha traginado mucho después acá, y por este motivo irán corregidos estos yerros en los planos que insertaré según la oportunidad, tratando de los descubrimientos sucesivos, y conquistas de los chichimecas y provincias internas, desde la Nueva Galicia hasta la Nueva Vizcaya, Sonora y Nuevo México. Conviene que este mapa quede así tal cual corrección, que como está dicho, **le he hecho**, porque suficientemente indica los parajes donde se efectuaron los sucesos acaecidos en esta Nueva España.⁵⁴⁰

Por tanto, Beaumont deja en entendido que hará algunas modificaciones en el mapa de Sigüenza, particularmente en lo que se refiere al norte novohispano, haciéndole las modificaciones necesarias que él creería convenientes para situar una población en el lugar que le correspondía en la carta.

La elaboración de un mapa general de Nueva España, partiendo de cero, en caso de lograrlo, le hubiera tomado a Beaumont muchos años, ya que

⁵³⁹ OROZCO Y BERRA, *Apuntes para la historia de la geografía*, p. 327.

⁵⁴⁰ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, p. 582, tomo I, (Prólogo de Rafael López).

el colocar los ríos y trazarlos, con una localización relativa de representar depresiones montañosas, bahías, islas y colocar las poblaciones lo llevarían al estudio de comprender profundamente el nombre y localización de esas en Nueva España. Sin embargo, retomó y copió el mapa manuscrito de Sigüenza y le realizó algunos aumentos de información.

El más significativo aporte de Beaumont al mapa, fue el incluirle la latitud y longitud, a la manera como lo hubieran realizado los cartógrafos europeos, tomando como referencia de meridiano de origen al puerto de Santa Cruz de Tenerife en la Isla de Palma en el archipiélago de Canarias; así, el mapa general de Nueva España comprende de los 13° 30' a los 3° 30' de latitud boreal y de los 268° a los 292° de latitud oeste. Se conservó en el mapa con el no contar con una proyección, sólo se encuentra dibujado sobre una cuadrícula octogonal donde los grados de latitud y longitud tienen iguales dimensiones.⁵⁴¹

Es de aclarar que la cuadrícula en cuestión del mapa no se encuentra trazada sobre la carta, sino que sólo se marco los grados de longitud en el paralelo inferior que limita el mapa, es decir su lado sur y los grados de latitud se repitieron en ambos extremos, es decir en el este y oeste. En uno de los meridianos extremos que limitan al mapa, es conveniente decir, que en su numeración, se suprimió por error o intencionalmente, el número 285, lo que quiere decir, que el mapa se extiende realmente, entre los meridianos 268 y 291, equivocación que seguramente cometió Beaumont al momento de enriquecerlo, descuidando esa parte. Error que no fue obra de Sigüenza ya que Beaumont incluyó en su *Crónica* otros mapas que igualmente contiene equivocaciones al momento de anotar sus meridianos y paralelos. (Véase el apartado: Los otros mapas de Pablo Beaumont y su comparativa con Sigüenza).

Si habláramos de los litorales representados en el mapa no se encuentran bien delineados, ya que no guardan proporción en ningún caso,

⁵⁴¹ TRABULSE, “La obra cartográfica de don Carlos de Sigüenza y Góngora”, p. 269, en: *Caravelle*, n° 76-77.

tanto los cabos y las bahías de Nueva España resultan ser exagerados pero entendibles. Imágenes que muy probablemente si se conservó del mapa original de Sigüenza y que no sufrieron modificación alguna. Podríamos decir que esas representaciones son los que hacen única a la carta, y por tanto de la autoría de Sigüenza.

En lo que respecta a la orografía, es lo contrario, se muestra claramente la intervención de Beaumont, ya que es meramente decorativa, pues la que se tiene, no refleja una realidad, es decir, no se presentan las sierras madres y el eje volcánico transversal del territorio, sino únicamente se dibujaron cerros de perfil que sirven para llenar los espacios vacíos desconocidos por el cartógrafo. E inclusive se muestran cerros en la península de Yucatán, aún cuando en la realidad ese territorio es prácticamente llano.

La hidrografía en el mapa general es la mejor representada, y supera en mucho a otros mapas de la misma época. Los ríos, lagos y lagunas son esa otra riqueza de la carta y que se mantuvo del original de Sigüenza, aunque en algunos casos no se muestren sus nombres.

En lo que respecta la indicación de poblaciones, Beaumont mantuvo intactas las localidades que se encuentran representadas al centro, sur y sureste del mapa, no hizo lo mismo con las del norte, que según él las había movido para situarlas en el lugar que les correspondían, ya que a juicio suyo, Sigüenza las había colocado mal. El estudio técnico de Sánchez, no comparte esa visión, ya que considera aún “mal situados” los pueblos y villas,⁵⁴² especialmente los que dice haber reformado Beaumont, es decir, los poblados del norte, y esa falta, puede ser entendida, si tenemos en cuenta, que carece de proyección el mapa, por lo que es parte de la representación cartográfica tener esas equivocaciones si se quiere revisar un mapa con mucho detalle y bajo las técnicas más modernas.

Además, para aquella época existía cierto conocimiento de las poblaciones pero que aún seguían sin reconocerse en cartas geográficas, por tanto, se prefirió registrar la población aún cuando se cometiera el error de no

⁵⁴² SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, pp. 22-28.

estar bien alineadas en las coordenadas. Por tanto, debemos reconocer el gran esfuerzo realizado por Sigüenza y posteriormente por Beaumont por darles un lugar en la zona menos poblada y conocida del territorio novohispano.

Es interesante notar, que Trabulse dice lo contrario sobre las modificaciones realizadas, y afirma que Beaumont reproduce intacto el mapa de Sigüenza, cosa que es equivocada, ya que la parte citada por Trabulse de la obra de Beaumont, no se refiere al mapa en sí, sino a unas tablas que muestra las rutas de correos novohispanas de aquella época. Veamos así, lo que dice y cita Trabulse al respecto:

[Beaumont] Concluye asegurando que el mapa que reproduce está intacto, tal como él [Sigüenza] lo dejó:

...éste mapa, que por ser ahora de un hombre tan grande como el doctor Sigüenza y Góngora, merece que no le toquen, y que el público lo vea cómo, y en la manera que lo trabajo. [Cita 20: Fr. Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán*, Talleres Gráficos de la Nación, 1932, vol. I, p. 565-567 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XVII).]

Lo más interesante de esos párrafos de Beaumont es su aseveración de que dejó el mapa tal como lo encontró...⁵⁴³

En cambio si se lee algunas líneas atrás de la *Crónica*, podremos encontrar lo antes dicho sobre la equivocación de Trabulse, ya que Beaumont en realidad dice:

...en el siglo pasado [siglo XVII] corrían las cordilleras [o rutas] de despachos de correos en todo lo perteneciente a la gobernación de los excelentísimos señores virreyes de la Nueva España, y advertirá la diferencia que hay ahora [finales del siglo XVIII], por estar la tierra más conocida, y con más policía [organización política o gobierno], registrando esta tabla geográfica que aquí va inserta a continuación en el mapa, que por ser ahora de un hombre tan grande como el doctor Sigüenza y Góngora, merece que no le toquen, y que el público lo vea cómo, y en qué manera trabajó.⁵⁴⁴

⁵⁴³ Los corchetes son nuestros; TRABULSE, “La obra cartográfica de don Carlos de Sigüenza y Góngora”, p. 270, en: *Caravelle*, n° 76-77.

⁵⁴⁴ Los corchetes son nuestros; BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo I, p. 583, (Prólogo de Rafael López).

No debemos confundir la tabla insertada en el mapa, es decir, las de cordilleras, con otra que igualmente insertada en la *Crónica* y que el historiador Rafael López nos habla de ambas y dice:

De acuerdo con ese carácter general que reviste principalmente el Aparato, éste presenta ilustraciones de mapas..., **más** una tabla geográfica de distancias en leguas castellanas de México a diversos lugares de la Nueva España.⁵⁴⁵

Enseguida a las aclaraciones realizadas por Beaumont, se hace mención de las leguas, así también de las latitudes y longitudes de los pueblos y villas que aparece en otra tabla distinta a las rutas de correos del mapa general de Sigüenza, los cuales prefirió igualmente dejarlos sin modificación a manera de “experimento astronómico”, pero sobre todo, para darle un mayor sentido histórico a su trabajo, ya que las mediciones cartográficas presentadas por Sigüenza en su mapa podían ser comparadas con las que se tenían en la época de Beaumont, las cuales ya habían cambiado. Es decir, el lector podía cotejar las coordenadas geográficas que se tenían en el siglo XVII con las nuevas del siglo XVIII, así lo dice Beaumont:

También como obra de un experimento astronómico está más fija la razón de longitudes y latitudes de villas y lugares del reino de Nueva España, según el conocimiento que se tenía de ella en su tiempo, que no en esta tabla geográfica que se pone aquí únicamente para que se firme el cotejo que corresponde, y por no omitir cosa que ilustre esta historia.⁵⁴⁶

Dicha tabla se publicó en el tomo II de la *Crónica de Michoacán* entre las páginas 566 y 567 de la edición presentada por el Archivo General de la Nación en 1932.⁵⁴⁷ En la edición con prólogo de Rafael López de 1985, también aparece dicha referencia, sin embargo, no se publicó dicha tabla,

⁵⁴⁵ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo I, p. 20, (Prólogo de Rafael López).

⁵⁴⁶ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo I, p. 583, (Prólogo de Rafael López).

⁵⁴⁷ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo II, pp. 566-567, (Publicaciones del Archivo General de la Nación. XVIII).

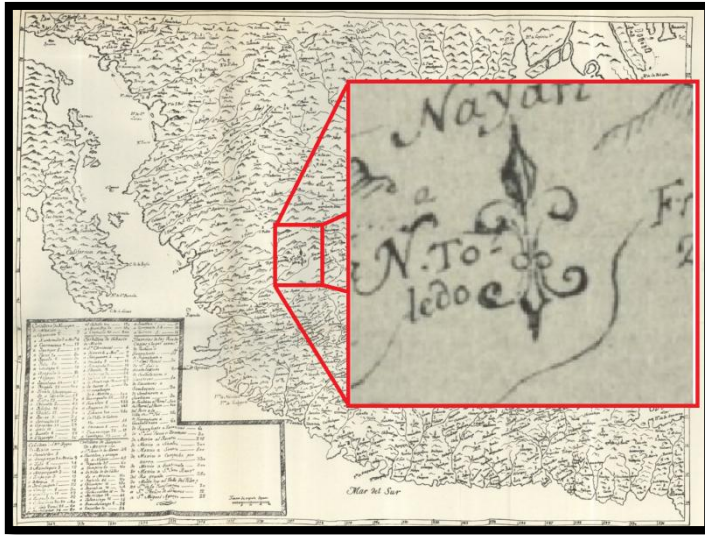
como también se dejó de lado la impresión del mapa general de "Sigüenza", que para aquel momento ya se tenía identificado en México para 1951 y que enseguida hablaremos.

El trabajo que se encargó del mapa de Sigüenza una vez encontrado, fue el estudio técnico de Miguel Sánchez Lamego, presentado en una ponencia a la VII Reunión del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de 1955, con el título: *El primer mapa general de México, elaborado por un mexicano*. El mapa había sido encontrado por la Real Academia de la Historia de España y se había realizado las reproducciones facsimilares de los mapas de América en una colección que se publicó en 1951 con el título: *Mapas españoles de América: siglo XV-XVII*.⁵⁴⁸

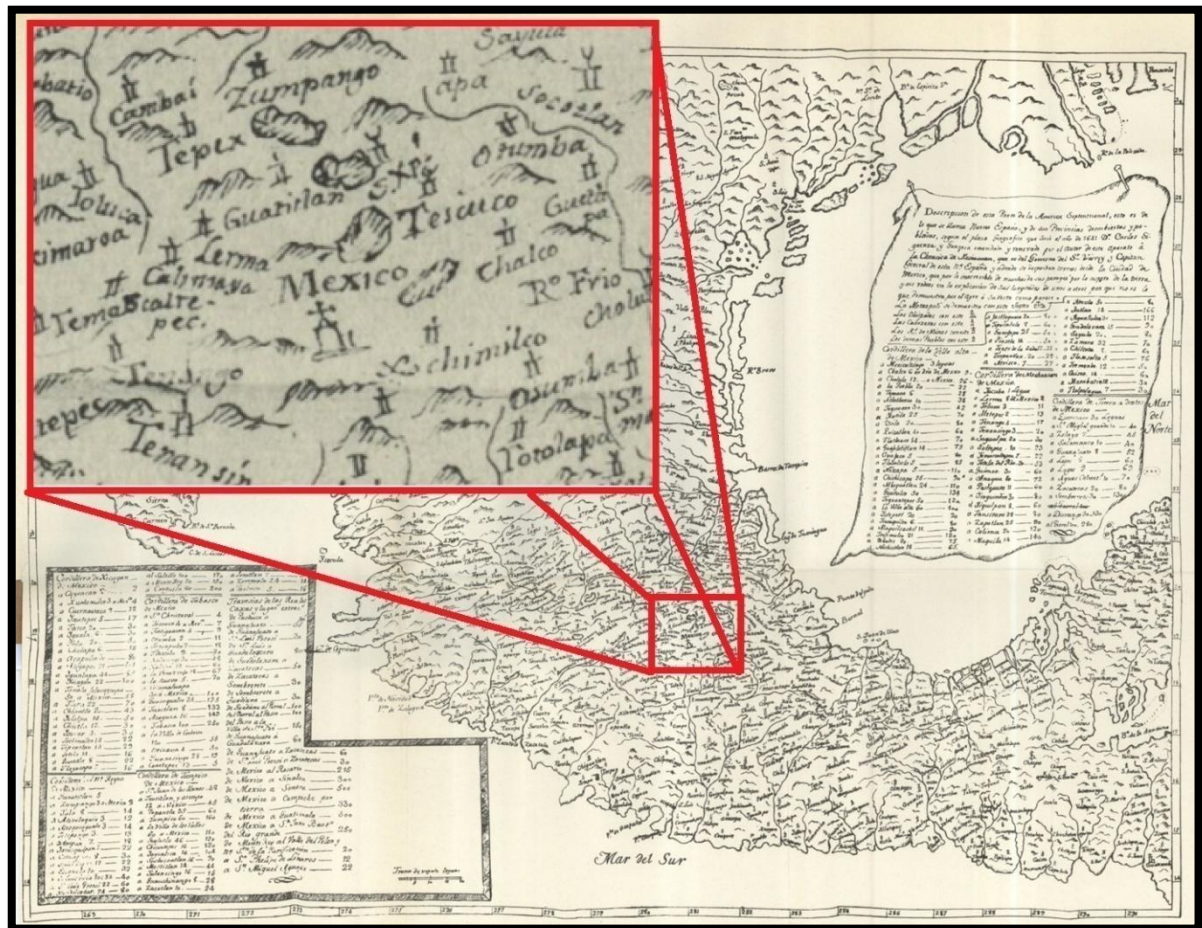
II.4.1. Las propiedades cartográficas del mapa general

Las propiedades y características que hemos podido localizar dentro del cuerpo del mapa *Descripción de esta parte de la América Septentrional*, es lo que forma parte de su imagen cartográfica o reconocimiento visual, una de ellas es la toponimia o nombres de los lugares, pues más que el registro de las poblaciones y lugares totales que encontramos, su ubicación y localización es de importancia, como ya se ha mencionado sobre el caso particular del norte novohispano. También, igualmente significativas son las inscripciones, decoración, símbolos y topografía que muestra el mapa, cuestiones que pueden parecer simples, pero que describen el interés e interpretación que trató de darle su autor.

⁵⁴⁸ SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, p. 1; URROZ Y MENDOZA; "Los mapas de México: situación actual y análisis de las trayectorias", p. 27, en: ROQUE Y MENDOZA, *Mapas de la mitad del Mundo*.



Detalle de la rosa de los vientos en el mapa general de Nueva España



Detalle del valle central y ubicación de la Ciudad de México en el mapa general de Nueva España

Con lo que respecta a la toponimia, podemos encontrar que algunos lugares seguían conservando sus nombres prehispánicos, mientras que otros se perdían, o en algunos casos se mezclaban con la imposición primera del santoral cristiano.

Abundando en las poblaciones que aparecen en el mapa, ya para mediados del siglo XVII, todavía varias poblaciones indígenas del centro de Nueva España tenían importancia considerable, como lo fueron Zempoala, Tlaxcala, Cholula, Pátzcuaro y Cuernavaca, entre otras, pues los españoles habían aprovechado a las comunidades prehispánicas para fundar centros urbanos, de tal manera que pudieran beneficiarse de ellas.

II.4.2. Las poblaciones de cordillera de correos

Ya para finales del siglo XVI, los conquistadores y exploradores españoles habían fundado un gran número de villas, que en principio se pensaron para albergar a los "hombres conquistadores", ya que se tenía muy claro el concepto de separación social, sin embargo, el desarrollo de las nuevas ciudades "españolas", produjo que se señalaran barrios para españoles y para indígenas, por lo que en realidad se tenían urbes mixtas, ya que en los barrios periféricos o en poblaciones cercanas, vivía un alto número de naturales que trabajaban para los españoles y que, con el paso del tiempo, se fueron mezclando e integrando entre ellos.⁵⁴⁹

Estos pueblos de españoles en conjunto con los pueblos de indios, formaban entre ellos una red vial, que permitió la comunicación a partir de los correos y por tanto la formación de sus rutas. Esto había posibilitado la creación de las cordilleras de correos, que permitía la circulación de la correspondencia, ya que la integración de pueblos españoles e indígenas hacía que el sistema postal funcionara.

⁵⁴⁹ LÓPEZ, *Ciudades administrativas*, p. 91.

Algunas ciudades fueron fundadas a la vera de una vía de comunicación importante, tal es el caso de Jalapa o Córdoba, que se encontraban entre el puerto de Veracruz y las ciudades de Puebla y la Ciudad de México. Otras, tuvieron la función de asegurar la ocupación española en el territorio. Había las que servían de apoyo en el norte novohispano para los exploradores subsecuentes del siglo XVI, permitiendo la colonización del territorio circundante. Por tanto, todo pueblo organizado conforme a las concepciones sociales e inclusive estéticas urbanas implantadas por los españoles sirvieron al sistema de correos para desarrollar con éxito su encargo, que es el de comunicar.

Una gran parte de esas villas, pueblos y ciudades novohispanas aún perduran en la actualidad y constituyen el asiento de buena parte de la población del país; algunas son hoy capitales de sus Estados y centros económicos importantes, no obstante, en la época en que se desarrolló el sistema de correo novohispano con sus rutas, estas ciudades que formaban las cordilleras, no contenían los rasgos valorativos que hoy les damos, ya que había otra realidad administrativa y de organización territorial propia para la circulación del correo en aquella época. Todas las poblaciones que formaban parte de esos movimientos postales virreinales, tenían la misma importancia que cualquier otra del recorrido, con excepción de la Ciudad de México, lugar en que se clasificaba y redistribuía la correspondencia para alcanzar su destino.

Ya dentro de estas redes viales que eran las cordilleras de correos, es de notar un ciclo de repetición por parte del mensajero de correos al ir y venir desde la Ciudad de México a los distintos poblados que conformaban el circuito, es decir, del derrotero de los pueblos por el que un mensajero tomaba para llegar a sus puntos de destino y realizar la entrega de correspondencia, como de la recepción que hacía para dirigirla a otros puntos.

Las cordilleras, ya una vez establecidas y fijas, reflejan la buena marcha y consolidación de la ruta, evitándose así los múltiples caminos y las demoras en el envío de las cartas. La confusión al momento de realizar los

viajes debía desaparecer y en todo lo posible el mensajero debía conocer el territorio de manera precisa evitándose así los obstáculos que pudiera encontrar.

Sin duda, los beneficios que obtuvieron los pueblos que eran parte de la ruta o cordillera de correos, era de tener una relación más frecuente de comunicación, pero la seguridad era de lo más importante, y los mejores caminos eran los que llevaban más rápidamente al mensajero a su destino.

No había localidades comunicadas. Lejos de lo que se pudiera pensar que un poblado al no aparecer en la lista de cordillera estaba condenado al aislamiento postal. Puesto que no es del todo cierta. Tener una comunicación con el exterior era importante no aparezca en la lista de la ruta aunque se señalaron los puntos para hacer abrir la caja de la correspondencia, eran también los lugares de recepción de la misma proveniente de otros lugares que no contaban con una *Casa de Correos*. Las razones para el traslado de correspondencia de un lugar a otro por propia mano de los interesados era evitar retrasos y demoras, ya que a mayor número de paradas de los correos, más tardaban en realizar su recorrido.

Eran también los lugares pues también, los pueblos en que no hacía parada el mensajero, recibían los beneficios de enviar y recibir cartas, en esas situaciones, las casas de correos tenían encargados para llevar la correspondencia hasta su lugar de destino, e igualmente los habitantes de aquellos pueblos tenían el permiso de hacer llegar las cartas a la *Casa de Correos* más cercana, con la garantía de no ser acusados de delito, pues era castigado el envío correspondencia si no se era empleado u oficial del servicio.

Otra razón para que ciudades de importancia no estuvieran contempladas en las cordilleras de correos. Creemos que se debe en parte, a razones geográficas de sentido común. Primeramente, debemos tomar en cuenta las condiciones orográficas del territorio novohispano, ya que a partir de ello, obligaba a la selección de puntos estratégicos. Ya que se trataba de buscar una circulación postal tanto rápida, como segura para el mensajero y

las cartas, y así hacer la pronta entrega de las misivas. En segundo término la hidrografía, y ello por dos cuestiones, primero por la crecida de ríos y pantanos en tiempo de lluvias, lo cual, no permitía realizar con facilidad el cruce de dichas corrientes y lagunas. Ello representaba un peligro para el correo y se podía perderse tanto la vida como de la correspondencia.

En algunos casos, aunque pocos para el siglo XVI y XVII, tenemos la construcción de puentes de piedra, por ejemplo, el "Puente de Lerma" y que se encuentra en la población que le da su nombre, mismo que comunica a México con Toluca, construido entre 1629 y 1632; otros puentes, dice Diego G. López Rosado, los había también de madera, cuyo material de construcción ya se implementaba desde tiempos prehispánicos, un ejemplo, fueron los construidos en las calzadas de Tenochtitlán, pero los más comunes eran los de "hamaca", estos puentes eran tejidos con cuerda natural de cierto árbol más flexible que el mimbre, pero más grueso y fuerte llamado "bejuco", cuyas extremidades colgaban de dos árboles de las orillas opuestas del río, quedando el tejido colgando en medio, a manera de columpio,⁵⁵⁰ a esto dice Francisco Javier Clavijero para el siglo XVIII:

Los indios pasan por ellas con tanta serenidad de ánimo como si fuesen por uno de piedra. Yo vi con asombro en el río Tonalla de la Mixteca pasar un indio sin temor alguno ni de las oscilaciones que hacía la hamaca ni del ímpetu de la corriente que veían debajo de sus pies.⁵⁵¹

Por tanto, los puentes de "hamaca" siguieron siendo usados durante toda la época virreinal, sin embargo, sólo por parte de los indígenas, pues los

⁵⁵⁰ LÓPEZ, *Comercialización de granos alimenticios en México*, p. 49; ROJAS, *Cultura hidráulica y simbolismo mesoamericano*, pp. 57, 136-137, 237, 255.

⁵⁵¹ CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, p. 335.

españoles preferían servirse del uso de las balsas,⁵⁵² muy a pesar de que hubieren los dichos puentes de "hamaca", pues no se atrevían a usarlos.⁵⁵³

Por otro lado, tenemos paradójicamente como obstáculo para el correo novohispano y la elección de fundar una *Casa de Correos* en una población, la falta de esos ríos, manantiales y pozos necesarios para abastecerse de agua en tiempo de secas, muy necesarios y elemento importante al momento de decidir por donde debe pasar una ruta de correo.

Es así que entonces, creemos que para formar una ruta de correos y elegir las poblaciones ideales para la parada de los mensajeros y hacer sus intercambios de correspondencia, se debían elegir aquellos lugares que en tiempo de lluvias no se inundaran, pero que en tiempo de secas no faltara agua, elemento vital para el conductor y las bestias que cargaban las cajas de correspondencia, pues debían estar preparados y listos para viajar en cualquier época o estación del año.

También debemos tener en cuenta que las ciudades novohispanas las encontramos en distintas tipologías, que varían según su origen, función y localización; ésta última característica es fundamental y muy importante para ser tomada en cuenta en una cordillera de correo y permitir hacer la función principal del servicio, que como se dijo es hacer circular la correspondencia de manera rápida.

En el norte novohispano se fundaron poblaciones para dar asiento y mano de obra a los reales mineros descubiertos, los cuales, en un principio, no tenían el estado o condición de villa o ciudad, aunque posteriormente podían alcanzarlo. Las poblaciones de Zacatecas, Guanajuato y Taxco, fueron en un principio poblaciones humildes, que posteriormente fueron enriquecidas por sus habitantes en trazo e ingeniería vial, a pesar de encontrarse en lugares difíciles o accidentados de la orografía, debido a que

⁵⁵² "Las balsas eran unos tabladillos cuadrados de otates o cañas sólidas bien atadas sobre unos calabazos. Sobre esta máquina se sentaban los pasajeros y eran conducidos de la una a la otra parte del río de uno, dos o más nadadores que se asían con una mano de un ángulo de la máquina y con el otro brazo nadaban", Véase: CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, p. 335.

⁵⁵³ CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, p. 335.

en épocas de bonanza se iban mejorando y aumentando las comodidades para sus habitantes, ya que iba creciendo en población. Así mismo, también lo hicieron lo que particularmente toca a la comunicación epistolar, como un servicio más, dado la importancia que iba alcanzando en las necesidades de la gente.

Otras ciudades fueron fundadas como cabeceras de puertos. Gracias a que la naturaleza había formado bahías o concavidades geográficas en las líneas costeras, éstos lugares fueron magníficos para establecer pueblos; en otros casos, la formación de islotes cercanos a las playas, permitieron crear las condiciones necesarias e ideales para que las embarcaciones pudieran tocar tierra, sin el peligro de ser volcadas por las olas del mar o los fuertes vientos; en ambos casos, por cuestiones geográficas y de localización, se eligieron como puntos que beneficiaban el desembarco de viajeros y comerciantes; así fue como se fundó Veracruz, Campeche, Acapulco, Huatulco, entre otros puertos a lo largo del periodo colonial.

La Ciudad de México, merece una mención aparte, aunque fue una ciudad de origen prehispánico, ésta fue construida sobre las ruinas de lo que había sido Tenochtitlán, por tanto, ya sus antiguos pobladores mexicas la habían conectado con las poblaciones cercanas al lago, de tal manera, habían calzadas y canales que la comunicaban, y además, tenía direcciones preexistentes hacía lugares más lejanos que la comunicaban más allá del valle de México.

Como se ha podido ver, buena parte de Nueva España se encontraba ya colonizada para principios del siglo XVII, con una superficie bastante mayor, en la que se contaba con un gran número de centros demográficos de variada importancia, según su origen, actividad y localización.

El primer cosmógrafo mexicano, Enrico Martínez, que a comienzos del siglo XVII había publicado su *Repertorio de los tiempos y historia natural de Nueva España*, a partir de observaciones que había realizado de eclipses lunares, fue por tanto, una obra que contiene los lunarios y calendarios más antiguos calculados para el virreinato, que a su vez, se

formaron en una serie de publicaciones que van desde el año 1606 a 1620, por parte de Martínez. El *Repertorio*, no contiene la descripción geográfica de Nueva España o la presentación de una carta, sino la lista de algunos lugares del territorio, con sus longitudes geográficas expresadas en tiempo y todas ellas, referidas como meridiano cero a la Ciudad de México, datos valiosos, que seguramente debían servir para fijar los puntos poblacionales sobre un mapa general de Nueva España y que para ese entonces no se había formado sino hasta más adelante.⁵⁵⁴

La Real y Pontificia Universidad de México, también colaboró y se distinguió por sus profesores Diego Rodríguez y Gabriel López Bonilla, de matemáticas y astronomía, que desde el siglo XVII, lograron determinar con bastante exactitud, las coordenadas geográficas de la Ciudad de México; por tanto, fueron pocos los hombres de ciencias mexicanos de los siglos XVI y XVII, para la realización de cartas en Nueva España como lo fue Carlos de Sigüenza y Góngora.⁵⁵⁵

II.4.3. Los otros mapas de Pablo Beaumont y su comparativa con Sigüenza

Uno de esos mapas con errores presentados en la *Crónica de Michoacán* es el “Plano iconográfico del reino de Michoacán”,⁵⁵⁶ en ésta carta se marcan sus grados de longitud y latitud por sus cuatro extremos y de igual dimensión, sin embargo, presenta saltos en su numeración y repetición en uno de los grados de latitud. Ese error se encuentra presente a lo que corresponde a la costa del Atlántico o Golfo de México, la numeración debe comprender de los 16° a 25°, tal como aparece en la numeración de la costa del Pacífico, pero se eliminó el número 23, intercambiándolo por el grado 25, el cual, aparece ya dos veces en la carta.

⁵⁵⁴ SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, p. 21.

⁵⁵⁵ SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, pp. 21-22.

⁵⁵⁶ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo I, p. s/n, (Publicaciones del Archivo General de la Nación).

Es interesante notar que aparecen dos mapas más en la obra de Beaumont, y ambos del mismo lugar, la Isla Española, una presentando sus grados de longitud y la latitud de manera correcta, es decir, sin errores, comprendiendo de los 17° a 23° de latitud boreal y de los 301° 15' a 310° de latitud oriental, con una hidrografía y orografía bastante cercana. El otro mapa no presenta los grados de latitud ni longitud, pero al igual que anterior presenta una hidrografía y orografía aceptable. La única diferencia que presenta entre el primero y el segundo mapa, además de los grados, es que el primero, muestra las poblaciones del interior de la isla. Ambos cuentan con título que dice el primero:

Isla Española de Santo Domingo, conforme a las antiguas establecimientos de los Españoles sobre las memorias de Oviedo y de Herrera. Por el Señor Don Anville, Año de 1731. Que trae el Padre Eharlevois en su historia de esta isla.⁵⁵⁷

En el segundo mapa, es decir, el que no tiene los grados de latitud ni longitud, dice:

Isla Española o de Haytí. Como era en tiempo de sus Naturales habitantes cuando se descubrió, con, los primeros establecimientos de los españoles. Por Míster Don Anville año 1731. Que trae el Padre Charlevoix en su Historia de la Isla de Santo Domingo.⁵⁵⁸

Así tenemos, que la numeración de los meridianos y paralelos, no se encuentran bien representados en algunos casos o bien se dejaron en blanco, muestra, creemos nosotros que fue obra de Pablo Beaumont, y que para el caso del mapa general de Nueva España de Carlos de Sigüenza y Góngora se cometió un error por parte de Beaumont.

Si habláramos de los litorales en todos los mapas de Beaumont, como en el caso del mapa general que retomó de Sigüenza, no se encuentran bien

⁵⁵⁷ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo II, p. s/n, (Publicaciones del Archivo General de la Nación).

⁵⁵⁸ BEAUMONT, *Crónica de Michoacán*, tomo II, p. s/n, (Publicaciones del Archivo General de la Nación).

delineados, ya que no guardan proporción en ningún caso, tanto los cabos y las bahías, resultaban ser exageradas pero entendibles. La orografía en casi todos los mapas es meramente decorativa, a excepción de los dos mapas que tratan de la Isla Española, pues la representación que se tiene, para el caso de Nueva España en el general, y aún para el mapa del reino de Michoacán, no reflejan una realidad, es decir, no se presentan ni las sierras madres ni el eje volcánico transversal del territorio, sino que sirven de decoración.

II.4.4. Mapas de Carlos de Sigüenza y Góngora, retomados por cartógrafos

Lo común en aquella época era retomar los mapas de otros y mejorarlos, así también lo realizó Carlos de Sigüenza y Góngora, que tomo como base el mapa que realizó el geógrafo jesuita Juan Sánchez Baquero enriqueciéndolo con más datos hasta que fue nuevamente reformado más tarde por varios cartógrafos, dándole mayor prestigio a Sigüenza en Europa, ese fue el caso del "Plano del Valle de México y del desagüe".⁵⁵⁹ Otros cartógrafos ya con sus modificaciones lo renombraron, así lo hizo el italiano Giovanni Francisco Gemelli Carelli con la "Descripción de México y de Lagunas de sus Alrededores" publicado en Paris en 1719; el grabador Antonio Moreno con su "Mapa de las Aguas..." que sirviera para ilustrar la obra de José Francisco de Cuevas Aguirre y Espinosa *Extracto de los autos de diligencias y reconocimientos de ríos, lagunas, vertientes y desagües de la capital México y su valle*, en 1748, de ese mismo mapa en manuscrito se conserva un borrador en la Biblioteca Nacional de España, el cual está elaborado a lápiz con remarcación en tinta sobre papel vegetal, con el dorso plegado para calco y ofreciendo algunas variaciones respecto a la copia, como son el título en el borde superior, la indicación de la escala y la orientación con brújula dibujada.

⁵⁵⁹ OROZCO Y BERRA, *Apuntes para la historia de la geografía*, p. 326.

Otro mapa de Sigüenza fue el que retomó el cartógrafo español Juan López de Velasco con el "Mapa de las cercanías de México", publicado en Madrid en 1785; por José Antonio de Alzate y Ramírez con "Mapa de las Aguas...", reimpresso con algunas adiciones en 1786 en México y que más tarde fuera inserto en el tomo segundo de la *Gaceta de Literatura de México* de 1831 entre las páginas 40 y 41; el impresor mexicano Mariano de Zuñiga y Ontiveros con el "Mapa de las cercanías de México que comprende el Real Desagüe..." mapa insertado al final de casi todas las publicaciones del *Calendario Manual y Guía de Forasteros en México*; y el "Plano del Valle de México sus Lagunas y Ríos", impreso en papel común y que se conserva en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, sin mencionarse el autor que lo copió y el año de la reimpresión.⁵⁶⁰ El original de Sigüenza que sirviera a los reimpresores se encuentra aún perdido.

Pero, así quienes consultaban el "Plano del Valle de México y del desagüe" y lo copiaban en el siglo XVIII, lo hacían para reconocer tanto a la Ciudad de México como sus alrededores poblacionales, otros lo buscaban para entender la hidrografía del Valle de México. Cada cartógrafo, según su necesidad para su consulta y representación, le fue modificando con base a sus observaciones y mediciones algunas cosas, sin perder la idea general que tenía Sigüenza sobre los accidentes geográficos más notorios, como son la laguna de Texcoco, Chalco, Zumpango, San Cristóbal y Xochimilco, además de la localización del volcán Popocatepetl, es decir, todo lo que abarcaba la zona comprendida entre Zempoala al Este, Tula al Norte, Atlapulco al Oeste y Santa Ana al Sur.

Es evidente que los cartógrafos retomaban los mapas de otros, Sigüenza lo hizo de Sánchez Baquero, como años después Beaumont y otros de lo harían con los mapas de Sigüenza, de allí el enriquecimiento cartográfico, ya que era el resultado de un cúmulo enorme de trabajo y replanteamiento.

⁵⁶⁰ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación: 357-OYB-7251-A.

No queremos dejar de mencionar esos ejemplos de replanteamientos cartográficos, ya que el mapa de Sigüenza que trata sobre el "Plano del Valle de México y del desagüe" vario en interés sin que cambiara su forma y su contenido, que al contrario fue mejorado, debido a que ya habían otras referencias más actualizadas.

Así, un mapa que trataba principalmente de la hidrografía del valle de México, cambio a ser uno que hablará de los poblados cercanos a la capital novohispana y de los caminos que por aquel entonces eran los más transitados. De esta suerte, podemos señalar el mapa reimpresso por el cartógrafo español Juan López de Velasco, cuyo contenido es mostrar los pueblos cercanos de la Ciudad de México y de los caminos principales que la comunicaban en el año de 1785. Igualmente presenta sus respectivos rumbos y los distintos tipos de transporte y viajeros que los transitaban, por lo que podemos caracterizarlo en un mapa vial e itinerario si tenemos en cuenta que se podía sacar las referencias para tomar alguna dirección a satisfacción del caminante.

Los mapas viarios, como el reformado por López de Velasco, señala las etapas que a lo largo de los caminos eran importantes para seguir un rumbo, mismas que se representaron en línea recta, con algunas indicaciones de los accidentes y poblados importantes del Valle de México a uno y otro lado de la línea. No ocurrió lo mismo en el mapa general de Nueva España de "Sigüenza", ya que Beaumont prefirió las direcciones escritas, especialmente porque no contaba con la localización exacta de todos los pueblos que contiene la lista de correos. Así, las listas de poblaciones con servicio de correos no se encuentran todas representadas en el mapa general, ni todas las poblaciones que aparecen en el mapa se relacionaban a tener un servicio postal.

No obstante, si Beaumont hubiese decidido tirar una línea por donde pasaban los correos, siguiendo la lista de pueblos que se colocaron uno tras otro, esas líneas estarían muy lejos de ser rectas a la manera de como lo elaboró López de Velasco, sino que se sufriría una deformación considerable

en el mapa, puesto que al saturarlo de mayor información no sería fácilmente perceptible entender la dirección que tomaban los correos novohispanos.

Por otra parte, Carlos de Sigüenza y Góngora, si concibió la idea de elaborar mapas itinerarios o viales, uno de ellos fue terrestre y otro que sirviera en la navegación de las costas. De estos mapas, aún se conservan manuscritos y firmados por el propio Sigüenza, el primero llamado: "Camino que en el año de 1689 hizo el gobernador Alonso de León" del año 1689 y el segundo: "Nueva demarcación de la Bahía de Santa María de Galve (Antes Pansacola)" de 1693, ambos resguardados por el Archivo General de Indias.

Lo más notorio en ambos mapas es la pulcritud y cuidado del autor, sin cargar con demasiada información o elementos que pudieran "contaminar" el mapa, pues sólo se describe lo básico e importante para ser reconocido por el espectador, por lo que no se incluye una orografía como en otros mapas de sus sucesores, sin embargo, su representación hidrográfica es minuciosa, lo que demuestra un alto grado de comprensión e interés; otra característica que comparten ambos mapas, es carecer de coordenadas geográficas y únicamente contar con una escala en leguas, además de estar orientados rumbo al norte mediante una rosa de los vientos en forma de flor de lis, así mismo, tienen una escritura de molde a pesar de ser escritos a mano y usar carteles o cintas informativas que asemejan a pergaminos con sus extremos enrollados.

Presumiblemente existía una cierta uniformidad en la realización de los mapas por parte de Sigüenza, al menos es estos dos ejemplos que se sabe con certeza que él mismo delineó, quedando en parte demostrada del porqué de los errores y aciertos encontrados en el mapa general de Nueva España, luego de haber sido intervenidos por otros.

Empero de una mera hipótesis, posiblemente Sigüenza elaboró el dicho mapa general para mostrar los diversos ríos y lagos que bañaban a la Nueva España, preocupación recurrente en la mayoría de sus mapas. Pero, que sin embargo, Beaumont no trato de ajustarlo al curso itinerario de los correos, ya que no fue ideado por Sigüenza para ese fin. En cambio, el mapa que título "Camino que en el año de 1689 hizo el gobernador Alonso de

León", fue una cartografía con intenciones prácticas, es decir, que sirviera de instrumento para quienes tuvieran el interés de realizar el mismo viaje de Alonso de León, cuyas indicaciones son representadas en líneas rectas, sin cambios de dirección por "retorcimientos", ya que se trataba de proporcionar una guía y no una ruta exacta.

Como según aparece en el mapa general de Sigüenza, este no fue realizado con la intención de servir a los correos en sus rutas o de informar sobre ellas, sino el demostrar los adelantos conseguidos por su autor en la cartografía científica novohispana, puesto que si trataba de mostrar un mapa de rutas postales, seguramente hubiese derivado un mapa más sencillo y relacionado exclusivamente a formar con detalle esa red de vías postales novohispanas que se podía disfrutar mejor en pequeños mapas, además de que resultaban ser más prácticos.

II.5. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

Para terminar nuestro apartado, vamos a despejar varias ideas equivocadas que se tenían sobre el mapa *Descripción de esta parte de la América Septentrional*. Ahora sabemos que sufrió modificaciones primeramente por Pablo Beaumont en lo que respecta a la colocación de poblaciones en el norte de Nueva España y la integración de coordenadas geográficas, igualmente a su orografía que es meramente decorativa. Un elemento que no contemplaba el mapa era la tabla con las rutas de correos, misma que se hablara al destalle más adelante, pero que por el momento sirve para demostrar el cambio que le dio Beaumont, como parte de los elementos que conforman la carta.

Por su parte, José Antonio Alzate, clasificó las poblaciones al darles un signo abstracto que permitiera entender cuando una población era la capital del territorio, la del obispado, cabecera de partido, real de minas y poblaciones comunes. Igualmente, modificó una de las tablas que muestra las rutas de correos, presentado en la cartela el título del mapa.

El mérito de elaborar una carta general de Nueva España por parte de Sigüenza, radica no solamente de su ingenio y a lo avanzado que llegó a ser la educación en aquel momento en el virreinato. Creemos que Sigüenza, tenía mucho por explorar y aún por reconstruir del lugar que lo vio nacer y vivir, lo cual pudo ser su principal inspiración además de la científica. Sin duda, como mencionamos, necesitó de toda la ayuda necesaria que le brindó los cartógrafos antiguos, así como de las variadas bibliotecas que albergaban los preciados documentos necesarios para su obra.

No se trata de decir que el mapa de Sigüenza fue otro más del territorio novohispano, sino de ver las particularidades que lo hacen especial, ya que su *Descripción de esta parte de la América Septentrional*, deja mirar los horizontes alcanzados de una época específica, y que fueron tan amplios, como para enmarcar en una imagen, un amplio mundo que se extendía más allá de los confines de la Gran Chichimeca.

El mapa general de Nueva España, resulta fascinante por lo que muestra, pero también por las incógnitas que no se despejan con él. La peculiaridad del mapa elaborado por Sigüenza, es que un novohispano entiende mejor el territorio, pues es en el que vive y por tanto, el que le puede dar una visión distinta a la que se tenía en otros lugares.

En otros mapas de Nueva España, se podían encontrar la imagen de un territorio más caótico, curioso, confuso y hasta desordenado. Los mapas elaborados en Europa, cuya procedencia era de lugares a miles de kilómetros de distancia, y que, tal vez su autor nunca había viajado a Nueva España para tratar de conocer el territorio, le podría estar faltándole algo más que no veían y que en esos casos era reconocer el interior de la poblaciones.

Por tanto, Sigüenza tuvo el deseo de conocer y de entender el territorio de la Nueva España, dejándonos el registro de un momento que le tocó vivir, de un momento que fue el producto final de muchos años de exploración, para así dejar, muy poco a la imaginación de los lugares menos conocidos.

El mapa tiene un significado, como el de otros muchos más, que por lo general es intencional, por tanto, el primer mapa general de Nueva España,

también lo tiene, y es el de presentar a un territorio que se encuentra centrado en un sitio en particular, y se trata de la Ciudad de México; lugar que además de concentrar la mayor población, ejercía una influencia política y económica importante.

Por la parte social, su fortaleza y autoridad, provenía de la parte religiosa, sitio en que ocurrió la aparición de la Virgen de Guadalupe y que a diferencia de otras ciudades de Nueva España, que habían surgido como resultado de las actividades productivas y comerciales, llámese minería, agricultura, ganadería y comercio; la Ciudad de México tenía el rasgo especial de ser la sede de un lugar católico sagrado.

Así también creemos, que Sigüenza representó al territorio de la Nueva España, a la manera de los primeros mapas que presentaban al mundo centrado en el lugar bíblico, en donde surge por primera vez la humanidad: el jardín del Edén. Es por ello, que en el caso del mapa de Sigüenza, la Ciudad de México ocupa el centro del espacio cartografiado, a la manera que lo hacía en los europeos con la ciudad de Jerusalén y desde donde partían y llegan todos los viajeros y peregrinos.⁵⁶¹

Por otra parte, el mostrar la Ciudad de México en el centro del mapa, como lo explica el cartógrafo e historiador John Brian Harley, nos dice que es parte del simbolismo cartográfico y de un concepto de importancia visual, ya que ubicar en la parte central a la capital virreinal, es debido a que “el cartógrafo casi siempre colocará su tierra natal en el centro del mapa”, lo cual se “considera un signo de etnocentrismo”.⁵⁶²

Por ello, cosa curiosa, es encontrar solamente cartografiada la parte sur de la península de California, y por el otro lado, igualmente no encontrarnos con la parte norte de Yucatán, pues como se dijo, se trataba de mostrar y ubicar al centro del mapa la ciudad rectora del territorio, es decir, la Ciudad de México.

⁵⁶¹ LEWIS-JONES Y SIBLEY, “En tierras legendarias”, p. 42, en: LEWIS-JONES, *Mapas literarios*.

⁵⁶² HARLEY, *La nueva naturaleza de los mapas*, p. 34.

No podemos imaginarnos la paciencia y los obstáculos que encontró Sigüenza al momento de hacer una reconfiguración cartográfica, con todos los materiales que le sirvieron para su carta general, ya que no realizó una repetición de lo que se conocía en el territorio, sino que superó lo imposible en su momento. Ya que desde el punto de vista cartográfico, proporcionó la localización de poblaciones y lugares remotos, dejando de lado la imaginación o los espacios vacíos que eran rellenados con imágenes exóticas, o montañas como lo realizó posteriormente Beaumont.

Sigüenza se encontró más inspirado en la realización de su mapa por los textos, las matemáticas y la geometría, que por la imaginación o lo misterioso, lo cual fue un éxito, dándose por primera vez una obra seria a regiones inexploradas del norte novohispano. Así, la región norte de Nueva España, es representada por Sigüenza como un lugar más sosegado en el que sus pobladores ya viven a la manera occidental: en pueblos y villas, haciendas y ranchos, cuyos nombres de santos católicos son otorgados al lugar y en dónde no hay un hombre que viva fuera de la ley cristiana o que no la reconozca.

De tal modo, que en relación a las exploraciones y a los conocimientos que ya tenía Sigüenza, sobre la imagen particular de las costas de la península de California, que a pesar de ser tan fructuosos los reconocimientos geográficos que se dieron por sus antecesores, por mucho tiempo se había mantenido el error de representar a la península como isla; a esto contribuyó el viaje de circunnavegación que realizó Francis Drake a finales del siglo XVI y en el que también renombró a California con el nombre de Nueva Albión.⁵⁶³

En general, no podemos afirmar que Sigüenza habría tenido esa misma confusión sobre la forma geográfica de la península californiana, ya que nos es imposible saber hasta dónde había llegado su conocimiento sobre la cartografía del virreinato, aunque ya se había avanzado mucho sobre el tema y aunque no es nuestra intención abundar sobre ese punto, no debemos

⁵⁶³ SÁNCHEZ, *El primer mapa general de México*, p. 18.

olvidar que no existe el mapa preciso, ni el totalmente útil que nos ayude a tener una idea de cómo es el territorio que nos interesa conocer, pues los fines de Sigüenza con el mapa general, fue el interpretar cartográficamente la parte del mundo que le pareció más importante representar, sin importar dejar de lado algún lugar que igualmente era substancial, pero que para el cartógrafo por el momento no es de su interés. Ya sus usos y la información que proporcionó en el mapa, servirán para un fin o utilidad que serán contados por quién lo busca y lo hace parte de su narrativa para dar a conocer una explicación.⁵⁶⁴ Quienes buscaron el mapa general de "Sigüenza" para dar a conocer una explicación narrativa de hechos y tratar de recrear en la geografía una historia fue este el caso de Pablo de la Purísima Concepción Beaumont y por parte de José Antonio de Alzate, el reconocer y dar una explicación del lugar que ocupaba el territorio de la Nueva España en el globo, ya que puntualizaba la indiferencia de las autoridades virreinales y aún de metrópoli para el desarrollo de la investigación y las dificultades científico-técnicas⁵⁶⁵ que entrañaba el estudio cartográfico.

⁵⁶⁵ RAMOS, "Alzate y la física en el siglo XVIII", p. 149, en: ROJAS, *José Antonio Alzate y la Ciencia Mexicana*. pp. 131-142, (Colección: Encuentros número 6).

III. LAS RUTAS DE CORDILLERA

Se han descubierto caminos en casi todas las civilizaciones y muchos estudios han contado del funcionamiento que tenían. Por ejemplo, se ha dicho que los caminos servían al imperio romano para la movilización de los ejércitos; que para los incas, los caminos se usaban en los asuntos relacionados a la recaudación de impuestos o tributos, así como para la guerra; igualmente se ha mencionado que en el caso de los mayas, ellos los empleaban para la realización de procesiones religiosas y hasta de comercio.

Para la época colonial novohispana se han realizado algunos estudio sobre los caminos desde la época colonial hablando de la naturaleza de la colonización y la disposición de las relaciones comerciales y de intercambio; por ejemplo se ha abordado el "-camino de México a Veracruz-", y el "-camino México-Acapulco-", por haber sido los principales de la Nueva España, los que comunicaban el virreinato con la Metrópoli y Europa y por el Pacífico, con Filipinas. También se ha trabajado someramente el "-camino México a Guatemala-" y el "-Camino Real de Tierra Adentro-", que comunicaba la capital virreinal con las ciudades mineras de Guanajuato y Zacatecas.⁵⁶⁶ El tema del comercio en Nueva España es el más recurrente en relación a los caminos y se exponen sus problemáticas desde distintos enfoques y según las apreciaciones sobre los medios de transporte, el tipo de bienes de exportación e importación, el desplazamiento de personas, los costos, los tiempos involucrados, los derroteros o itinerarios, y la geografía,

⁵⁶⁶ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, 190 pp.; CRAMAUSSEL, *Los caminos transversales*, 372 pp.; CRAMAUSSEL, *Rutas de la Nueva España*, 436 pp.; DE ITA, *Organización del espacio en el México colonial*, 425 pp.; DEL VALLE, *El camino México-Puebla-Veracruz*, 99 pp.; FLORESCANO, *El camino México-Veracruz en la época colonial*, 121 pp.; MARTÍNEZ, *Camino Real de Tierra Adentro*, 161, pp.; SALINAS, *Historia de los caminos*, tomo I, 303 pp.; SERRERA, *Trafico terrestre y red vial de las Indias españolas*, 335 pp.; SUÁREZ, *Camino real y carrera larga*, 350 pp.

particularmente el relieve, hidrografía, pero también el paisaje y el tipo de clima, entre otros elementos. De todos estos se han derivado una serie de mapas temáticos en los cuales se han representado sus caminos.

Debe advertirse que el camino, es un trabajo arqueológico y geohistórico, por tanto, se puede estudiar explorándolo y excavando para conocerlo más a fondo; posteriormente en ocasiones se restaura y se preserva. Es así que la arqueología tiene a su cargo un elemento muy complejo, que no es específico, como en el caso de los "sitios", en que aparecen elementos o vestigios más unidos; por ejemplo cuando se habla de una localidad o de una ciudad antigua, el emplazamiento de una pirámide, una necrópolis, en fin, lo que se puede representar con exactitud como puntos en un mapa. Estos puntos, son los asentamientos que sirven de nodo de población para los caminos, los cuales, son sus ejes y sirven para comunicar un punto con el otro.⁵⁶⁷

Los caminos, no representan un lugar aislado, sino más bien enlazan, proponen articulaciones y permiten hacer relaciones dentro de un área o varias áreas que los arqueólogos ya tienen delimitadas o abarcadas para llegar a ciertas conclusiones y poder afirmar si los caminos estudiados facilitaron un intercambio ya sea interno o externo del área.

Plantear un estudio de caminos, es enfrentarnos a dificultades particulares, pues estos son representaciones lineales en los mapas. No es lo mismo estudiar un "sitio" o un "punto", que una línea en el mapa o de varios kilómetros de empedrados. También se debe tomar en cuenta que en muchos casos los caminos entre dos localidades o sitios no son los únicos, sino que pueden usar varias alternativas, sea con el fin de tocar diferentes puntos intermedios, o porque estos sean adecuados para el tiempo de secas y otros para el de lluvias, o porque el medio de transporte utilizado aconseje preferir uno sobre el otro.⁵⁶⁸

⁵⁶⁷ DE ITA, "Piratería, costa y puertos en América colonial y la organización del espacio novohispano", pp. 168-169, en: DE ITA, *Organización del espacio en el México colonial*.

⁵⁶⁸ GARCÍA, "Rutas y caminos", pp. 24-25, en: *Arqueología mexicana*, volumen XIV, núm. 81.

La variedad de usos que se le da al camino en cada época y los cambios que sufre la sociedad que los emplea también ha modificado la forma de concebir los caminos. Por ejemplo, hasta mucho antes del empleo que hoy hacemos del concreto hidráulico y el asfalto, en la época colonial novohispana era prácticamente nulo el empleo de maquinarias para realizar el duro trabajo de abrir caminos, por lo que se tenía que depender del empleo de muchos hombres y en algunos casos, de sus habilidades con el uso de herramientas manuales.

Por tanto, debemos tener en cuenta la extensión del conocimiento técnico y científico de los instrumentos que se tenían disponibles para abrir los caminos. Se empleaban picos, palas, martillos y cinceles, por tanto, fueron magistrales en el diseño primeramente, de las rutas, para posteriormente construir los caminos. No se contaban con mapas realmente precisos, pero podía marcarse la ruta y construir sobre ella el camino para que se corriera al lugar exacto que se requería. Los materiales utilizados en la construcción variaban de un lugar a otro, pero por lo regular se usaban las piedras y la tierra que se tenía a la mano. Con la activa construcción de edificios grandes e importantes, así de iglesias como de catedrales y conjuntos conventuales, que abarcó desde el siglo XVI hasta XIX, bien se pudieron emplear los materiales de desecho de la cantera labrada para usarse de relleno en los caminos y así mejorarlos; al menos los más cercanos a las localidades, pero ya fuera de ellas, lo más común sería que existieran o no caminos, se debían seguir ciertas rutas.

Toda construcción de un camino se iniciaba con la eliminación de la tierra ligera o suave, buscando una base firme, de ser necesario se llevaba tierra con características más compactas y posteriormente se le aplicaba una capa de piedra acomodada, permitiendo que el agua de lluvia se absorbiera más fácil pero que al mismo tiempo no se hundiera o se le formara encharcamientos.

El presente estudio está dedicado al análisis de las rutas del correo en la época colonial, lo cual no equivale, al análisis de la red de los caminos. De

éstos últimos no se cuenta todavía en México con suficientes trabajos que hayan podido delimitar con exactitud la red que conformaban. Los caminos suelen estar en malas condiciones y en algunos casos, destruidos. En todo caso, la problemática de la definición de las vías y de los caminos novohispanos, no son parte de este trabajo, sino una aproximación a la delimitación las de rutas de correos en el virreinato de la Nueva España, aún cuando éstas rutas, en ocasiones también hacían uso de caminos reales, tanto como de caminos secundarios, veredas y brechas.

De tal modo, en este trabajo nos referiremos no específicamente a los caminos sino a las rutas, procurando con ello una aproximación más adecuada a nuestro objeto de estudio, sobre todo cuando se trata de escudriñar la naturaleza o disposición de las relaciones de intercambio epistolar. Aún en la actualidad la localidad más apartada o aislada del país tiene una ruta en el Servicio Postal Mexicano, y en algunos casos, esas rutas recorren trozos de caminos antiguos, que por lo regular no se les distingue ni se les aprecia.

Las vías terrestres en general, suelen ser captadas por los estudiosos en su relación con la economía y la sociedad a la que sirven, pero no en todas las épocas las comunicaciones por vía terrestre fueron igual; por tanto, se necesita de un esfuerzo de abstracción y el conocer las fuentes que nos hablan de las relaciones espaciales en el territorio novohispano, para darnos cuenta que en ocasiones la circulación entre poblaciones que ahora nos parecen aisladas tuvieron un importante movimiento en otro momento y que fueron del primer orden en algún tiempo para la circulación del intercambio.

Una vez habiendo aclarado que aquí no analizaremos caminos, sino las rutas y específicamente las rutas postales, debemos señalar que al hablar de las *cordilleras de correos*, estaremos hablando de ciertas rutas. Si bien las *cordilleras* o rutas postales surgen a partir de las necesidades sociales que dan lugar al comercio, la política o la religión, el correo no intercambia mercancías ni personas, sólo lleva la correspondencia, llámense noticias o informes; en sí, todas las ideas y cuestiones que se pueden comunicar en una hoja de papel.

Por las *cordilleras* se trasladaban los mensajeros de correos, que a su vez eran portadores de cartas públicas y privadas; por tanto, la circulación de cartas tuvo un papel muy activo dentro de la vida cotidiana al permitir la conexión de distintos lugares y distintas regiones del territorio novohispano. Sin embargo, aquí no trataremos del impacto que tuvieron los informes que se enviaban por éste medio, esto es, de su contenido, puesto que el correo no se encargaba de inspeccionar todo ello, sino sólo entendía de su servicio, que era el transporte de la correspondencia, así como el evitar en la manera de lo posible, que otros actores impidieran la llegada de su encargo.

La *cordillera*, fue la manera en que se organizaron formalmente las primeras rutas de correos, y así la correspondencia circulará y será una de las vías de intercambio epistolar terrestre más pronto. Para lograr definir las *cordilleras*, se tuvo que analizar y explorar el entorno geográfico de Nueva España, situando estratégicamente los lugares por donde se harían los intercambios de cartas en la mejor manera.

Si bien el sistema de arrieros fue de lo más importante en el transporte, el lomo de mula no era de lo más rápido, ni aún los carros o carretas que necesitaban de caminos lo eran más. Solamente el transporte de correspondencia se podía hacer a caballo y con un sólo jinete por animal. El tránsito de la correspondencia por *cordillera* con un mensajero de a pie, tuvo que ser descartado, ya que los tiempos de entrega de la epístola no serían los mismos, puesto que buena parte de ella venía marcada y con fecha de recepción, lo cual provocaría que la gente descartaría al correo por su lentitud para enviar su correspondencia.

Como veremos en este capítulo, algunas *cordilleras* tenían sus ramales, estos si podían ser transitados por los mensajeros de a pie dado que no afectaban al tiempo de recorrido de la *cordillera*, es decir eran en cierto modo independientes de ella; por tanto el usuario de correos debía tener presente el tiempo que le tomaba al mensajero de a pie llevar su carta a la localidad más próxima servida por una *cordillera*. Una vez que el mensajero de a pie llegaba a la *localidad de cordillera*, la carta debía esperar a que

nuevamente pasara el mensajero de a caballo o *cordillera*, para que se tomara el menor tiempo de entrega de su carta.

La dinámica de la *cordillera* en el envío de correspondencia, fue de lo más ingeniosa y pronta como ya veremos, pero con el paso del tiempo, tuvo sus modificaciones hasta que éstas desaparecieron por el uso de las *carreras de correos*, empleadas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, ya que fueron mucho más rápidas, igualmente periódicas que las *cordilleras*, pero menos extensas.

El tema de las *carreras*, es un tema que desarrollaremos en un trabajo posterior, ya que se necesita de la elaboración de ciertos mapas que expliquen su dinámica particular. Por ahora puedo adelantar, a manera de hipótesis que de lo ya trabajado sobre ellas, vinieron a reducir los costos de envío de la correspondencia y aumentaron los ingresos de la Real Renta de Correos en Nueva España, pero sin duda, con sus consecuencias, ya que el sistema de correos novohispano, se enfocó en aquellas localidades mejor consolidadas y dinámicas económicamente y en lo que respecta a su, poder político y social.

III.1. Las cordilleras de correos en Nueva España

Nuestro interés por conocer las rutas del servicio de correos en Nueva España proviene de unos itinerarios postales publicados en la *Gaceta de Literatura de México*⁵⁶⁹ en el año de 1831. Su autor fue José Antonio Alzate y Ramírez, que recopiló la información. Los mencionados itinerarios de correos, no tenían por finalidad el conocer alguna cuestión relacionada a las rutas postales, sino que su interés radicaba en la comprensión geográfica que se había alcanzado hasta la época novohispana de principios del siglo XVII, pero sobre todo, el dejar constancia de cuánto se había avanzado en la labor cartográfica del territorio virreinal de finales del siglo XVIII.

⁵⁶⁹ ALZATE, *Gaceta de literatura de México*, pp. 59-66.

A partir de la información que arrojaban los itinerarios de postas, se pensaba realizar una carta geográfica de Nueva España, anotando las poblaciones que se presentaban en la lista para ser actualizadas a la época en que se pensó serían publicadas en la *Gaceta*. Además, dicha carta ayudaría a mostrar la posición geográfica que ocupaba el territorio de la Nueva España en el globo. Ya que se aquejaba el autor de que habían pasado muchos años sin que hasta aquel momento (finales del siglo XVIII), se hubiere hecho uso de las nuevas técnicas matemáticas de medición para su reajuste y mejoramiento.

Por tanto, para finales del siglo XVIII, los estudiosos que se encargaban de la geografía novohispana, aún observaban que sus objetos de análisis requerían de un mayor progreso en sus cálculos, más aún cuando se trataba de representar en mapas sus exposiciones e intereses particulares, y que con el apoyo, más la información que había recopilado del servicio de correos se lograría y decía Alzate:

La geografía es ciencia que sólo entra por los ojos, se necesita de un gran número de observaciones para señalar alguna ciudad o una aldea el lugar que le corresponde en la dilatada superficie del globo terráqueo.

Apenas salió el mundo de su infancia cuando los hombres se dedicaron a observar los astros, por cuyos movimientos se establece la geografía, y no obstante el cúmulo de tantas observaciones, muchos reinos, muchas provincias y ciudades, muchas villas, aldeas, ríos, etcétera, no han podido lograr en los mapas la situación que matemáticamente les corresponde, no obstante los desvelos de los geógrafos más exactos.⁵⁷⁰

Para que los cartógrafos del siglo XVII y del XVIII alcanzaran la exactitud tan anhelada, se requería -como ya se mencionó-, de amplios conocimientos matemáticos, pero sobre todo, que sus habilidades aritméticas se enfocarán en la medición del tiempo y aplicarán en el campo de la astronomía, pero también, y muy importante de la navegación.

⁵⁷⁰ ALZATE, *Gaceta de literatura de México*, p. 59.

Nuestra información es casi exclusivamente de los itinerarios o derroteros, sin embargo, nos hemos dado a la tarea de realizar los mapas con la información de los mismos. Tal vez, el ramo de correos de aquella época hubiese querido plasmar de manera cartográfica dichos itinerarios.

La utilidad que habían tenido los itinerarios o derroteros de correos eran para el conocimiento de los mensajeros y sus organizadores, las oficinas centrales y locales de los correos tendrían una información breve y exacta de la ruta que se seguía. A partir de estos itinerarios los organizadores podían hacer consideraciones de mejoría y arreglo en la formación de rutas, pero también, hacer los ajustes en el cobro y tiempo de recorrido de las misivas para evitar que el servicio no fuese práctico y beneficioso.

Ninguna otra autoridad virreinal, ni militares, así como religiosos, comerciantes, arrieros o cualquier otro particular que no pertenecía al ramo de correos, podía recorrer los itinerarios para llevar por encargo de otra persona alguna correspondencia, ya que se hacía acreedor a un castigo si era sorprendido en tal acto, para ello, se nombraron personas con el oficio de “Guarda Celador”, encargado de vigilar a los viajeros sospechosos.

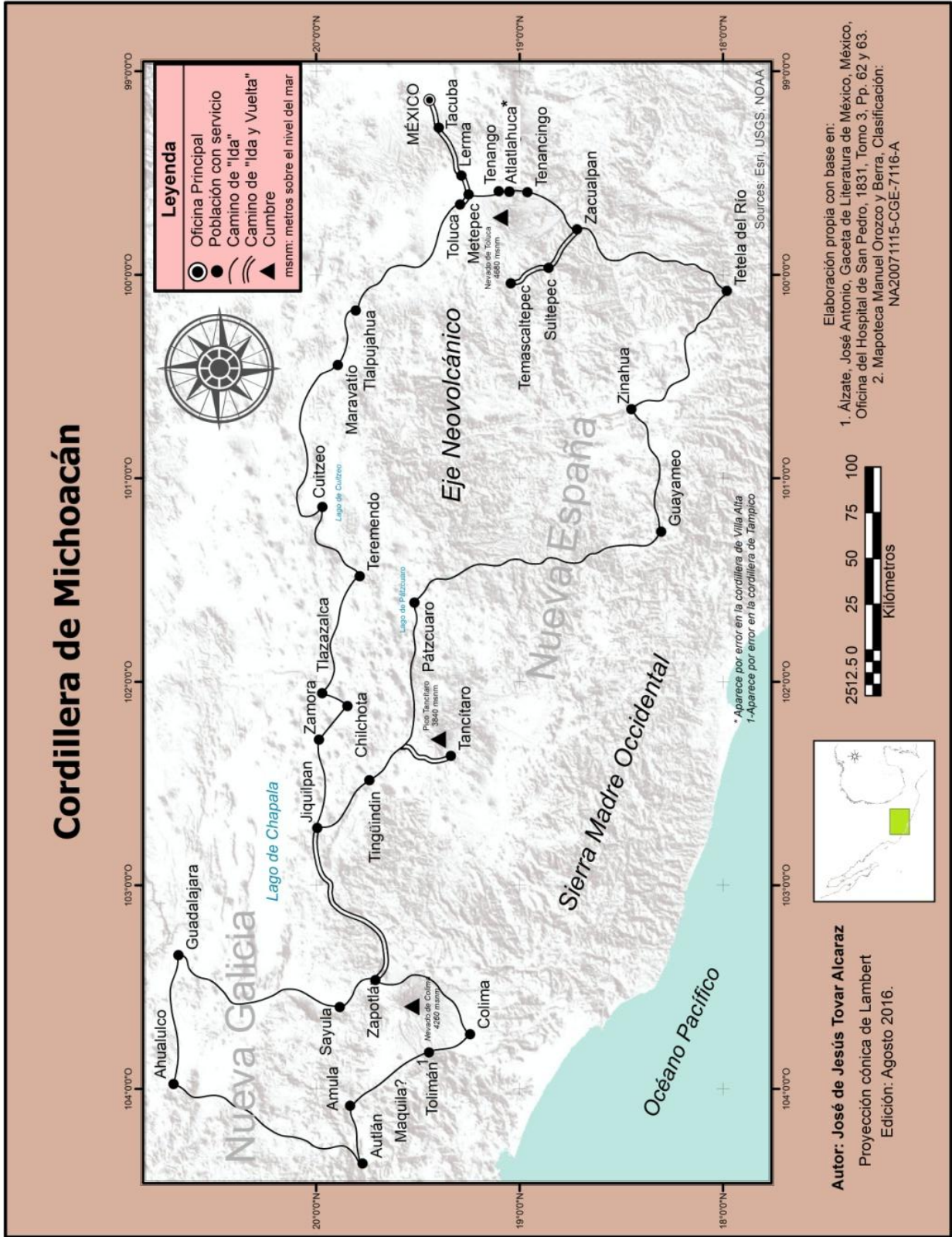
Fue a partir de la incorporación del correo a la corona en el siglo XVIII que se imprimieron algunos itinerarios o derroteros de correos en *cordilleras*, no para enviar cartas por cuenta propia, sino con la finalidad de dar información al público de las poblaciones por dónde iba el mensajero y que además se contaba con el servicio de postas.

El primer itinerario o *cordillera* postal que se imprimió para todo el público de manera general en la Nueva España, fue en septiembre de 1730 en la *Gaceta de México*, y dice la gaceta:

Que no se carezca de la noticia de las distancias, que ay desde está corte, a los lugares del reino ha parecido dar la siguiente...⁵⁷¹

⁵⁷¹ *Gaceta de México*, 30 de septiembre de 1730, p. 270.

III.2. Mapa de la cordillera de Michoacán



III.2.1. La ruta postal de la cordillera de Michoacán

Si se observa el mapa de la *cordillera de Michoacán*, se puede ver que las líneas de tránsito de los mensajeros abarcan los actuales estados de Michoacán, México, Guerrero, Colima y Jalisco. Los diversos lugares de destino del *mensajero de cordillera*, fueron ciudades y pueblos que tuvieron una importancia especial. Si bien la cordillera cubría regiones distintas, con climas y accidentes geográficos, también debía tomarse en cuenta que fueran costeables los viajes y que la necesidad de una comunicación pronta fuera de a cuerdo al transporte y la ruta a tomar, ya que se trataba de recorrer la *cordillera* con el menor tiempo de traslado posible, aunque fueran correos ordinarios o periódicos.

Manuel Carrera Stampa, menciona que la mayoría de los mensajeros se despachaban a las "veinte", esto es, debían recorrer 20 leguas diarias (111 kilómetros 400 metros) aproximadamente. "Velocidad impuesta por la costumbre".⁵⁷² Por tanto, los correos de *cordillera*, realizaban sus recorridos a las "veinte", siendo estos de ordinario.

También debemos aclarar que si se deseaba enviar una carta por correo extraordinario se tenía varias opciones, igualmente los había de "veinte", "veinticinco" y "treinta" leguas a caballo. Otros eran de "diez", "doce" y "quince" leguas con mensajero de "a pie". Pero ambos se despachaban ocasionalmente, cada vez que las circunstancias lo ameritasen.⁵⁷³ Sabemos que para finales del siglo XVIII, si llegaba a ocurrir demoras en los extraordinarios, a los mensajeros se les aplicaba descuentos a sueldo; pero si llegaban antes a las localidades se les premiaba con un aumento.⁵⁷⁴

Algunas de las excepciones que encontramos en la *cordillera de Michoacán* si la comparamos con otra es de que no se tocan las costas. Su distribución es una muestra clara hacía el interior del territorio de Michoacán,

⁵⁷² CARRERA, *Historia del correo en México*, p. 148.

⁵⁷³ HERNANDEZ, *Directorio para las oficinas del servicio público de correos*, p. 547.

⁵⁷⁴ Archivo y Biblioteca de Correos de México, "Legajo Itinerario y aranceles para el pago de Correos en toda la Nueva España, ordenada por el Correo Mayor Don Francisco Díaz de la Barrera. Año de 1620", folio 10-9628, p. s/n., (21 hojas, en desorden cronológico).

Colima y Nueva Galicia, partiendo como lo hacen todas desde la Ciudad de México. Sin embargo, como veremos adelante, las poblaciones con *cordillera* mantenían una relación de comunicación con algunos puntos portuarios.

Debemos aclarar que todas las localidades que se presentan en el mapa son los lugares únicos y por tanto exclusivos en que los mensajeros de *cordillera* realizaban una parada para el intercambio de cartas. En ninguna otra localidad se podían demorar, ni hacer un intercambio de cartas de manera "especial", ya que se interrumpía el tránsito rápido (veinte leguas por día).

También el *mensajero de la cordillera* podía llegar a pasar por alguna localidad que no estaba dentro del itinerario, pero sólo lo hacía para llegar a su destino, es decir, circulaba de tránsito. Nunca un mensajero podía hacer entrega de cartas aunque las tuviera de esa población. La gente debía acudir a reclamar sus cartas a la localidad más cercana a donde el *mensajero de cordillera* hacía su parada. Sin esas precauciones, el correo no hubiese sido rápido y costeable.

El primer tramo de la *cordillera de Michoacán* que se tomaba, era la ruta rumbo a Toluca, para ello se pasaba a Tacuba, Lerma y Metepec, en donde se intercambiaban las cartas, haciendo el mensajero 12 leguas de México a Toluca.⁵⁷⁵ Por lo que se sabe, el transporte de los correos siempre fue el caballo, y desde la fundación del servicio se había organizado para que españoles lo administraran y fuesen sus jinetes. Es interesante ver la noticia que nos da Charles Gibson, sobre los caballos y de cómo fue que los indios desde 1597 ya habían obtenido licencia del segundo virrey de la Nueva España Luis de Velasco, para mantener hasta seis caballos, y sólo había sido cuestión de tiempo, ya que llegaron a ser tan buenos jinetes como los españoles.⁵⁷⁶

Por otra parte François Chevalier nos dice que los caballos se multiplicaron muy bien tanto en el centro como en el norte novohispano, llegando incluso a ser de gran número como para estar en un estado

⁵⁷⁵ Por correo extraordinario se recorrían 11 leguas.

⁵⁷⁶ GIBSON, *Los aztecas bajo el dominio español*, p. 369.

completamente salvaje, o también conocido de "cimarrones". Una gran manada de estos caballos salvajes paseaban libremente a sólo 10 leguas de la Ciudad de México, ya que "en pleno siglo XVII, las praderas pantanosas del río Lerma a un lado del camino de Toluca"⁵⁷⁷ se le podía encontrar, es decir, sobre éste primer tramo de *cordillera* se encontraban pastando, según Ramón María Serrera, hasta "10,000 yeguas" salvajes, no costando más que domarlas, es más, estos animales abarcaban igualmente un gran espacio entre San Juan de Río y Querétaro.⁵⁷⁸

Como antecedente a ese primer tramo, también tenemos que ya desde tiempos prehispánicos la ruta hacia Michoacán se realizaba tomando esta línea que corría directamente hacia el occidente, por lo que fue una de las más antiguas y directas para entrar al Estado tarasco desde México.⁵⁷⁹

Como apunta el historiador Orépani García Rodríguez, durante la primera mitad del siglo XVI fueron aprovechadas las rutas prehispánicas por los europeos. De ahí que la primera red de *cordilleras* que salía de México hacía el occidente en la época colonial fuera la misma que en tiempos prehispánicos, pues ya se conocían y practicaban sus recorridos.⁵⁸⁰ Sin embargo, la ruta hacia Michoacán tomando Toluca no había sido fácil en principio, sino hasta que fueron aptos para el tránsito de animales, como los caballos.

Ya desde 1585, en el viaje de fray Alonso Ponce, comisario general de la Nueva España, él había seguido la ruta de México a Valladolid para ir a Michoacán, tomando el primer tramo de lo que sería la *cordillera* de los correos hasta la localidad de Toluca, difiriendo la ruta de fray Ponce en que éste pasó por Tacuba, Santa Fe y San Antonio de los Otomés, lugar que no

⁵⁷⁷ CHEVALIER, *La formación de los latifundios en México*, p. 146.

⁵⁷⁸ SERRERA, *Tráfico terrestre y red vial es las indias españolas*, p. 216.

⁵⁷⁹ Posteriormente se prolongó dicha línea de comunicación hasta comunicar la ciudad de Guadalajara.

⁵⁸⁰ GARCÍA, *Conformación de la red caminera en Michoacán*, pp. 28-29.

hacían paradas los correos a excepción de Tacuba; y dejando de lado Lerma y Metepec,⁵⁸¹ como si lo hacían los mensajeros.⁵⁸²

Por tanto, es notorio que las visitas de los religiosos a las provincias de la Nueva España, no estaban emparejadas a las de correos, sino que cada uno tomaba una ruta distinta, según sus necesidades e itinerarios, llegando en algunos casos a utilizar indios que les mostraran las rutas. Es más, fray Ponce se había perdido en su recorrido de Tacuba a San Antonio de los Otomés, por lo que el pueblo de San Antonio hizo tocar sus campanas y la gente tañeron las trompetas, para que fueran oídas por el fraile extraviado, porque no llevaba "indio guía".⁵⁸³

Es a partir del tramo de Toluca en que aparece un caso excepcional para adentrarse al territorio michoacano,⁵⁸⁴ pues una vez que el mensajero llegaba a esa localidad se regresaba a Metepec para continuar su ruta ahora rumbo al sur, a lo que ahora conocemos como el norte de Guerrero. No fue una casualidad que la ruta se desviara hacia la costa desde Metepec, pues como antecedente tenemos que la ruta ya había sido conocida en tiempos pasados. Los tarascos y mexicas habían tomado rutas hacía la zona norte del actual Guerrero para comunicar a sus fortalezas del avance militar enemigo. Como se sabe la guerra entre pueblos purépechas y nahuas se había dado por el control de la zona, lo cual había creado una red de caminos consolidados que llegaban a sus fortalezas, mismas que se encontraban en las cimas de los cerros y cercanos a la desembocadura del río Balsas. La frontera se extendía hasta la población costera de Zacatula, lugar habitado desde tiempos prehispánicos, llegando a ser controlada por ambas culturas mesoamericanas en distintos periodos.⁵⁸⁵

⁵⁸¹ Sólo se hace referencia a las características de Metepec, véase: CIUDAD REAL, *Tratado curioso y docto*, tomo I, pp. 22-23.

⁵⁸² CIUDAD REAL, *Tratado curioso y docto*, tomo I, pp. 19-22; CASTAÑEDA, "Los caminos de México a Guadalajara", pp. 264-265, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

⁵⁸³ CIUDAD REAL, *Tratado curioso y docto*, tomo I, pp. 19-20.

⁵⁸⁴ GIBSON, *Los aztecas bajo el dominio español*, p. 370.

⁵⁸⁵ GARCÍA, *Conformación de la red caminera en Michoacán*, pp. 23-24.

Por tanto, el segundo tramo de la *cordillera de Michoacán*, se hacía de Metepec a Zacualpan, lugares con rutas de comunicación conocidos y ahora señalados para el paso de los correos con 27 leguas de distancia. El *mensajero de cordillera* pasaba e intercambiaba cartas en Tenango, Atlatlahuca y Tenancingo. La localidad de Atlatlahuca, localizada entre las otras dos, era una importante cabecera de tres pueblos, así que su importancia de intercambio epistolar radicaba en ser el centro político de la zona, que incluía a Texcalpán, Tepetlixpán y Tonalá.⁵⁸⁶ Una vez que el mensajero llegaba a Zacualpan se dirigía al norte para cubrir dos pueblos: Temascaltepec y Sultepec, posteriormente se regresaba el correo a Zacualpan. Ese tramo tenía como propósito comunicar las difíciles zonas montañosas colindantes del Nevado de Toluca a manera de circuito; esta difícil tarea de comunicar una "tierra muy áspera y fragosa", se debía a que las poblaciones de Temascaltepec y Sultepec eran importantes reales mineros. Así el *mensajero de cordillera*, recorría diez leguas (ida y vuelta), entre Zacualpan y Temascaltepec.⁵⁸⁷

El tercer tramo de la *cordillera de Michoacán* se hacía de Zacualpan hasta Jiquilpan, con 186 leguas de distancia. Éste era uno de los tramos que mayor distancia debía cubrir el *mensajero de cordillera*, puesto que sus paradas de intercambio se encontraban alejadas una de la otra; por tanto saliendo de Zacualpan se dirigían 30 leguas rumbo al sur hasta llegar al pueblo de Tetela del Río. Posteriormente se tomaba otras 30 leguas, ahora rumbo al nororiente hasta llegar a Zinahua en la "Tierra Caliente" de Michoacán, en seguida se pasaban otras 30 leguas a Guaymeo y una vez allí se subía 60 leguas rumbo al norte por la sierra hasta llegar a la ciudad de Pátzcuaro, ya en "Tierra Fría". De Pátzcuaro se rodeaba aproximadamente 30 leguas de la zona montañosa más apremiante de la región hasta llegar al pueblo de Tancítaro y una vez intercambiada la correspondencia se dirigían el

⁵⁸⁶ ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo 3, p. 143 de 217, (versión digital).

⁵⁸⁷ ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo 3, p. 157 de 217, (versión digital).

mensajero 20 leguas a Tingüindin, continuando su marcha 8 leguas hasta Jiquilpan en donde terminaba éste tercer tramo.

Este tercer tramo (como ya lo hemos dicho para el segundo), tenemos a la localidades que ya desde tiempos prehispánicos tenían una ruta de comunicación. Peter Gerhard, nos dice que Tetela del Río, también había sido frontera entre tarascos y mexicas. Pasaban sus rutas de comunicación para asegurar sus asentamientos y guarniciones, pues en ellos tenían gobernadores militares que las administraban. La elección de Tetela del Río como posta de correos se debían a que desde 1599 se habían descubierto minas en su jurisdicción, en consecuencia se había asentado un corregidor que atendía a más poblaciones como Asuchitlán, Coyuca, Cuzamala, Tlacotepec, y Utlatlan.⁵⁸⁸

La ruta continuaba de Teteta del Río a Zinahua, lugar que se encuentra en la región sur del actual estado de Michoacán, contando con un clima seco y caliente, los mensajeros experimentaban los cambios de clima de una y otra región ya que descendían de la sierra de Tetela del Río a la cuenca del río Balsas, hasta llegar a Zinahua.

Fue el pueblo de Zinahua un lugar convertido en corregimiento a comienzos de la década de 1530, teniendo por control la provincia de Zacatula entre 1534 y 1536, lugar de donde los españoles extraían oro de placer, aunque también cobre.⁵⁸⁹ Zinahua fue considerada como posta por haber sido cabecera en algún tiempo de la Villa de Zacatula, la cual habría de demostrar su influencia política sobre la región. Sin embargo, la Villa de Zacatula también había tenido su importancia a principios de la conquista, con el objeto de construir barcos para la exploración de los mares del sur por parte de Hernán Cortés. El pueblo de Zacatula, había sido fundado por el conquistador en 1522 y los españoles se habían dedicado a la exploración de oro por medio de esclavos. Desde 1528, se había cultivado algodón y maíz, que se sembraba de temporal y de riego en las laderas de las montañas o en

⁵⁸⁸ GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España*, pp. 300-301.

⁵⁸⁹ GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España*, p. 76.

las vegas de los ríos. La importancia que tenía Zinahua para el correo era establecer un punto de comunicación entre los comerciantes de la costa, pues se explotaba la sal y se cultivaba el cacao ya cuando los placeres y las minas se habían terminado. El clima de Tierra Caliente permitió que estas zonas antiguamente mineras se encargaran de otras actividades económicas de importancia para el comercio.⁵⁹⁰

De Zinahua los correos se dirigían a Guimeo o Guaymeo, otra zona igualmente perteneciente a la Tierra Caliente y de paisaje semiárido. La ruta que seguían los correos hasta aquella localidad debió ser a lo largo del río Balsas, pues dicha población se asentaba en uno de sus márgenes (ahora probablemente la población se encuentra bajo las aguas de la presa de Infiernillo). En algún momento Guaymeo atrajo a los españoles en la década de 1540, ya que hubo una bonanza en las minas que se llamaban de "Espíritu Santo", ya para 1579 las minas habían declinado en la región, sin embargo, la población establecida en la zona se dedicó casi todo el siglo XVII a la cría de ganado. No sería sino hasta comienzos del siglo XVIII cuando hubo un breve resurgimiento de la actividad minera en la zona.⁵⁹¹

La *cordillera* de correos al salir de la Tierra Caliente de Guaymeo y Zinahua, se dirigía directamente a la ciudad de Pátzcuaro y de allí a Tancítaro. Como vemos la *cordillera* pasaba de Guaymeo a Pátzcuaro sin ningún contratiempo, dejando de lado varias poblaciones intermedias que bien pudieron hacerse de los correos para su comunicación en todo cuanto la gente lo necesitará; ese fue el caso de Uruapan, que bien pudo tener una *Casa de Correos*, sin embargo esto no fue así.

Aquí abriremos un paréntesis para explicar el porqué una población no se encontraba conectada con la *cordillera* en el tramo. Uruapan es un caso especial, puesto que contamos con la información local que nos permite conocer algunos de sus motivos a manera de hipótesis del porqué no se encuentra en la ruta de los correos a pesar de ser un nodo de comunicación en

⁵⁹⁰ TALAVERA, "Los arrieros de Uruapan", p. 22, en: CRAMAUSSEL, *Los caminos transversales*.

⁵⁹¹ GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España*, p. 140.

la región michoacana. Para explicar nuestra hipótesis tomaremos el trabajo del historiador Oziel Ulises Talavera Ibarra, sobre los *Arrieros de Uruapan. Tráfico comercial de la costa de Zacatula al norte minero*, puesto que su trabajo tiene por conclusiones lo siguiente:

Uruapan fue un lugar de tránsito e intercambio de mercancías desde tiempos remotos. La conquista purépecha, y después la conquista, afianzaron su vocación comercial, que continua hasta la actualidad.

Desde el siglo XVI la movilización forzada de los indígenas de Michoacán para conquista y colonización de lugares lejanos impulso un intercambio de mercancías. Estos traslados marcaron un derrotero comercial bajo control de la gente con razón que se mantuvo a todo lo largo de la época colonial. Los españoles se asentaron en el pueblo de indios de Uruapan para hacer negocios, dando lugar a un proceso de mestizaje que culminó en la segunda mitad del siglo XVIII.⁵⁹²

Pese a la trascendencia de Uruapan explicada por Talavera, ¿porqué no habían correos? Es importante resaltar que la localidad de Uruapan no formaba parte de la ruta de los correos a pesar del intercambio que tenía desde tiempos prehispánicos y aún coloniales. Sus antecedentes se encuentran ligados a un fortalecido comercio, primero por el cobre, caracoles, conchas marinas y plumas de ave en tiempos prehispánicos y después en la colonia con el oro de placer, algodón, mantas, azúcar, sal, maíz, arroz, cacao, frutas y ganado vacuno, caballo y mular; además de géneros traídos por la Nao de China.⁵⁹³

Es interesante notar que ante tanta dinámica comercial que tenía Uruapan se le dejara de lado. Probablemente por razones que tenían que ver con su población, ya que en su mayoría era de origen indígena. No es de casualidad que el servicio de correos sólo fuera utilizado por los españoles,

⁵⁹² TALAVERA, "Los arrieros de Uruapan", p. 38, en: CRAMAUSSEL, *Los caminos transversales*.

⁵⁹³ TALAVERA, "Los arrieros de Uruapan", pp. 20, 22, 27, 30 en: CRAMAUSSEL, *Los caminos transversales*.

sino que también, el servicio postal podía llegar a perjudicar a una localidad, principalmente si ésta era indígena.

Y es que como dice Talavera, a principios del siglo XVII la presencia de no locales en Uruapan fue un motivo de conflictos y quejas; los abusos y malos tratos que recibían los indios por parte de foráneos (comerciantes españoles y miembros de las castas) hacían que ellos se endeudaran y fácilmente perdieran sus prendas. Al parecer Uruapan ya contaba para aquel momento con una posada o mesón, puesto que la población nativa hospedaba en su casa a viajeros, así que no había razones para que el correo no se instalara. Pero los foráneos se aprovechaban de los indígenas para comercializar con ellos obteniendo grandes ventajas,⁵⁹⁴ así Talavera refiere a principios del siglo XVII:

En el año de 1606, el alcalde mayor Pedro de Lossa Porto Carrera, tenía información de que los españoles iban a tratar y contratar con los indios... Los comerciantes les vendían gran cantidad de ropa a los indios y después iban a sus casas a cobrarles; cuando no podían saldar sus cuentas les sacaban prendas o recogían la ropa a menor precio. Además vivían en casa de los dichos indios contribuyendo en todo a la providencia que lo prohíben.

Ante esos abusos manifiestos, el alcalde ordenó que se pregonara públicamente que ningunos españoles mestizos ni mulatos no vayan a la casa de los indios contratar con ellos... ningunas mercaderías en cantidad mayor a seis pesos, y que no pasaran, ni se hospedaran en casa de los nativos.⁵⁹⁵

Si bien los mensajeros no eran comerciantes y no podían realizar tratos de mercancías, si necesitaban del hospedaje y de los alimentos necesarios para hacer sus relevos a caballo, pero bajo condiciones especiales; es decir, sus tratos eran exclusivamente mediante la posta. Pero habían inconvenientes para establecer postas en todos los lugares necesarios. La *posta de cordillera* o *Casa de Correos* una vez colocada debían incluir todas

⁵⁹⁴ TALAVERA, "Los arrieros de Uruapan", pp. 24-25, en: CRAMAUSSEL, *Los caminos trasversales*.

⁵⁹⁵ TALAVERA, "Los arrieros de Uruapan", p. 24, en: CRAMAUSSEL, *Los caminos trasversales*.

las "cabalgaduras" para los mensajeros, es decir, caballos, corrales y forrajes (todo lo que conformaba una caballería). Estas necesidades debían ser cubiertas por el mismo *Correo Mayor* (residente en la Ciudad de México), o por medio de un *teniente* nombrado por él mismo; sin embargo, eso le hubiera acarreado muchos gastos al *Correo Mayor*. De tal manera que rentaba el puesto de *teniente de Correo Mayor* a algún particular que se interesara en establecer una *posta de cordillera* en alguna localidad.

El *teniente* pagaría por todos los gastos de mantenimiento de la posta, a cambio obtenía recursos por el cobro de las cartas que llevaba el mensajero, y además, se encargaba de dar "mantenimiento" (alimento y hospedaje) a los mensajeros a un precio justo. La *posta de cordillera* podía ser de la propiedad del *teniente*, o bien estar rentada a un tercero.

Por lo que sabemos, Uruapan no contó con un *teniente*, tal vez, porque la cantidad de cartas enviadas a esa localidad no eran las suficientes para que algún particular se interesara en establecer una *posta de cordillera*. Puesto que no fue sino hasta el año de 1766, ya cuando el oficio de *Correo Mayor* había desaparecido es que se establece una *Casa de Correos*, pero ahora bajo la administración de la Corona.

Por lo regular los *tenientes de Correo Mayor* eran importantes comerciantes españoles, y podían pagar la "pensión" que les cobraba el *Correo Mayor* de la Ciudad de México, en caso de que quisieran ver crecer sus negocios, al hacerse completamente del cargo de *posta de cordillera*. Por supuesto, los comerciantes *tenientes*, obtenían la gran ventaja de recibir las cartas de sus corresponsales localizados en otros lugares sin pagar por ellas, (puesto que estos se encargaban de cobrar las cartas).

Cabe como hipótesis decir que en Uruapan los comerciantes habían cometido abusos en detrimento de los indígenas, lo cual no fue favorable para establecer una *posta de cordillera*, puesto que ellos se beneficiarían aun más en sus negocios, además el alcalde mayor ya no estuvo dispuesto de que se siguieran aprovechando de ellos.

No podríamos decir que en Uruapan el envío de cartas no llegó a ser necesario debido a que se escribía poco o que no se tenía entre la población el interés por informarse o comunicarse. Al contrario, Talavera ha explicado que Uruapan fue un importante nodo de comercio, y que su intercambio se extendía por toda la región, llegando hasta lugares apartados del virreinato. Inclusive el correo pudo haber servido para informar prácticas ilegales de comercio, que tanto perjudicaba a unos, como beneficiaba a otros, ya que apunta Talavera "es posible que en esta parte se practicara el contrabando", y así los comerciantes obtenían mercancías (principalmente orientales, ya que pasaba a tocar tierra la Nao de China), en la que se evadía el pago de impuestos.⁵⁹⁶ Sirva este ejemplo, de las razones por la que una población no llegaba a contar con *posta de cordillera*, pues tenía sus ventajas como desventajas.

Una vez aclarado este punto, ahora regresamos a nuestro tramo de la *cordillera de Michoacán* en lo que respecta al trayecto que realizaba el mensajero de Guaymeo y Pátzcuaro. Como ya hemos dicho, Guaymeo se encontraba en Tierra Caliente y Pátzcuaro en Tierra Fría, y esto podía ser perjudicial para los mensajeros al momento de hacer los desplazamientos entre ambas Tierras, ya que causaba graves problemas de salud, debido a los cambios de clima, llegando incluso a ocasionar la muerte.⁵⁹⁷

La intención de establecer en Pátzcuaro un nodo de correos, es que había sido centro político, administrativo y eclesiástico de Michoacán. Aquí nuevamente como en el caso de Uruapan, los correos no llegaban a Valladolid, sino que se dirigían a Tancítaro. Una de las razones por la que Valladolid no estaba contemplada en la *cordillera* era que aún seguía rivalizando con Pátzcuaro para ser la capital de la provincia de Michoacán

⁵⁹⁶ TALAVERA, "Los arrieros de Uruapan", p. 30, en: CRAMAUSSEL, *Los caminos trasversales*.

⁵⁹⁷ TALAVERA, "Los arrieros de Uruapan", p. 21, en: CRAMAUSSEL, *Los caminos trasversales*.

desde 1575. No sería sino hasta el año de 1766, en que Valladolid ya tendría *Casa de Correos*, por cuenta de la Corona.⁵⁹⁸

Además, en Pátzcuaro desde tiempos prehispánicos se le había encargado el poder militar del señorío tarasco. Desde allí, se controlaban los sitios estratégicos del territorio, y de entre las actividades importantes para la guerra de los tarascos fue el tener espías y correos. Por tanto, Pátzcuaro ya poseía rutas de correos que comunicaban la parte central de Michoacán con otras regiones del señorío.⁵⁹⁹

Una vez intercambiada la correspondencia en Pátzcuaro, el mensajero se dirigía a Tancítaro para hacer lo mismo. Para llegar a Tancítaro, el correo tomaba rumbo a Peribán, pasando por ésta localidad sólo de tránsito, ya que esa ruta era más llana aunque con rodeo.⁶⁰⁰ Las características del relieve y el paisaje de Tancítaro era ideal para los viajeros, en especial para el correo ya que dicen las *Relaciones Geográficas*:

El pueblo de Tancítaro, está asentado en un llano; no tiene río, ni arroyo ni fuente, sino es un golpe pequeño de agua que baja de la dicha sierra...este pueblo es muy llano y limpio que no se hallará en todo él una piedra. Es húmedo en todo tiempo; comienza a llover en él, de ordinario, en el mes de mayo, poco o mucho, cada día. En estos meses hay grandes truenos y caen rayos. Tiene una cosa muy excelente: que, aunque llueva noches y días, pasada media hora, se puede andar por todo el pueblo sin que se moje suela del zapato, porque es tierra arenosa.⁶⁰¹

Lo únicos peligros que podían encontrar en Tancítaro los mensajeros, era el toparse con las madrigueras de las *tuzas*,⁶⁰² que resultaban ser

⁵⁹⁸ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo en Valladolid, Michoacán*, pp. 149-155.

⁵⁹⁹ FARÍAS, *Los caminos de tierra adentro del suroeste novohispano*, p. 196-197.

⁶⁰⁰ ACUÑA, *Relaciones Geográfica del siglo XVI: Michoacán*, p. 131 de 434, (versión digital).

⁶⁰¹ ACUÑA, *Relaciones Geográfica del siglo XVI: Michoacán*, pp. 219-220 de 434, (versión digital).

⁶⁰² Roedores castorimorfos.

perjudiciales, porque los caballos al ir al galope se podían meter hasta los "pechos siendo cosa peligrosa".⁶⁰³

Además Tancítaro, desde tiempos prehispánicos se encontraba muy bien comunicada por ser un pueblo encargado del tributo tarasco, de allí su toponimia significa "lugar de tributo". Igualmente su ubicación estratégica, entre la sierra y la depresión de Balsas, la hacían ideal para que se recolectaran los tributos de regiones más distantes e inaccesibles como la costa y la Tierra Caliente.⁶⁰⁴

El cuarto tramo de la *cordillera de Michoacán*, lo conformaba la ruta de Jiquilpan-Zapotlán con 25 leguas. Esta vía de comunicación además de ser transitada en dos ocasiones por el mensajero, era la ruta que unía a Michoacán con Colima. Podríamos decir que en éste punto se cerraba y abría uno de los circuitos de la *cordillera*. Según las *Relaciones Geográficas*, el camino de Jiquilpan a Zapotlán en Colima, se encontraba flanqueada por una "cordillera de cerros", que distaba a cuatro leguas de la población.⁶⁰⁵ Por tanto, los cerros servían de puntos de referencia, a manera de señales de tránsito para dirigirse a la siguiente población de la *cordillera*.

El quinto tramo era el circuito que comunicaba a Zapotlán con Sayula con sus 163 leguas aproximadamente. Dicho circuito era bastante amplio y debía tomar como punto de intercambio a Colima, Toluca, Maquila, Amula, Autlán, Ahualulco y Guadalajara. Cabe destacar que la Villa de Colima era la localidad cuyo mercado más frecuentado era la Ciudad de México en el siglo XVI, en segundo orden se privilegiaron los negocios en Michoacán y en tercero la localidad de Toluca; muestra justificada para que la *cordillera de Michoacán* también tocara dichos puntos. Otras poblaciones como Puebla de los Ángeles y Guanajuato, tenían un contacto comercial y de

⁶⁰³ ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 219 de 434, (versión digital).

⁶⁰⁴ FARÍAS, *Los caminos de tierra adentro del suroeste novohispano*, p. 197.

⁶⁰⁵ ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 320 de 434, (versión digital).

intercambio importante con la Villa de Colima, pero quedaban fuera del circuito michoacano.

Como hemos visto, los vínculos comerciales y de intercambio epistolar de la Villa de Colima eran sobre todo con la capital virreinal, en segundo con la región michoacana y en tercero con otras localidades fuera de los circuitos de la *cordillera de Michoacán*. Aquí abriremos un paréntesis para explicar cómo se daban los intercambios de correspondencia en estas tres distintas direcciones, ya que resultan ser ejemplos ilustrativos para explicar y entender los mapas de *cordillera* de manera individual como general.

Si la correspondencia se dirigía de la Villa de Colima a la Ciudad de México, la carta era tomada por el mensajero y pasaba por: Tolimán, Maquila, Amula, Autlán, Ahualulco, Guadalajara, Sayula, Zapotlán, Jiquilpan, Zamora, Chilchota, Tlazazalca, Teremendo, Cuitzeo, Maravatío, Tlalpujahuá, Toluca, Metepec, Lerma, Tacuba y Ciudad de México, lugar de destino, tomando en total 263 leguas y tardando poco más de trece días.

Si la correspondencia de la Villa de Colima se dirigía a Toluca, la carta pasaba por: Tolimán, Maquila, Amula, Autlán, Ahualulco, Guadalajara, Sayula, Zapotlán, Jiquilpan, Zamora, Chilchota, Tlazazalca, Teremendo, Cuitzeo, Maravatío, Tlalpujahuá, Toluca (primera visita de tránsito), Metepec (primera de tránsito), Lerma (primera de tránsito), Tacuba (primera de tránsito) y llegaba a la Ciudad de México, para ser ordenada y clasificada con toda la demás correspondencia que se había juntado en las otras *cordilleras*, a partir de aquí volvía el mensajero a retomar nuevamente la *cordillera de Michoacán* y una vez que salía de la Ciudad de México, pasaba por Tacuba, Lerma, Metepec y Toluca, lugar de destino, tomando en total 275 leguas, aquí el tiempo de recorrido podía ser variable, puesto que se tardaba en la Ciudad de México, pero siendo optimistas el correo de Colima llegaba a Toluca en catorce días.

Si la correspondencia de la Villa de Colima se dirigía a Zacatecas la carta pasaba por: Tolimán, Maquila, Amula, Autlán, Ahualulco, Guadalajara, Sayula, Zapotlán, Jiquilpan, Zamora, Chilchota, Tlazazalca, Teremendo,

Cuitzeo, Maravatío, Tlalpujahuá, Toluca, Metepec, Lerma, Tacuba y llegaba a la Ciudad de México, para ser ordenada y clasificada con toda la demás correspondencia que se había juntado en las otras *cordilleras* con destino a Zacatecas. Una vez ordenada, el mensajero de la *cordillera de Tierra Adentro*, tomaba la siguiente ruta: Querétaro, San Miguel el Grande, Celaya, Salamanca, Guanajuato, León, Lagos, Aguascalientes y su destino Zacatecas, tomando en total 377 leguas y llegando en diecinueve días.

Si la correspondencia de la Villa de Colima se dirigía a Puebla de los Ángeles, solamente se dirigía la carta desde la Ciudad de México con rumbo a la *cordillera de Villa Alta*, y se tomaba: Mexicalzingo, Chalco, Cholula y su destino Puebla de los Ángeles, tomando en total 286 leguas y llegando en quince días.

Estos ejemplos, resultan ser muy ilustrativos para explicar cómo se daban los envíos de correspondencia entre dos *cordilleras*, y como lo hemos visto, tenían que ser clasificadas y ordenadas en la Ciudad de México, lo cual podía retrasar su transporte. Aunque la carta fuese con destino dentro de la misma *cordillera* debía igualmente pasar por el mismo proceso de selección, para sí tener los "cajones de correos" ordenados, uno de cartas para entrega (destinatario) y otro para las de envío (remitente). Como sabemos, las epístolas una vez que llegaban a su lugar de destino eran pagadas por el destinatario. Teniendo en cuenta que el correo sólo transporta la correspondencia y no la distribuía una vez que llega a su destino; pues en esto comprendería el uso de los carteros, oficio que no aparece sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII y que consistía también en el cobro de la carta pero ahora en la casa del destinatario y ya no en la casa-oficina del *teniente de Correo Mayor* en donde eran reclamadas por la población.⁶⁰⁶

Por último, solamente nos queda explicar que para el año de 1628, si la carta quería ser enviada a España, en éste caso, una vez organizada y ordenada la correspondencia en la Ciudad de México se dirigía por *cordillera*

⁶⁰⁶ TOVAR, *Las reformas a la organización administrativa del correo en Valladolid, Michoacán*, pp. 3-4.

de Tabasco rumbo a Veracruz (la Nueva), único puerto autorizado para ser enviado el correo a la metrópoli.⁶⁰⁷ Y una vez que llegaba a Sevilla, el *Correo Mayor* de dicha ciudad se encargaba de dirigirla al poblado de destino, cobrando un real por "carta sencilla".⁶⁰⁸ Pero si al mismo destinatario le llegaba más de una carta se le cobraba un real por cada onza de peso; como las onzas no eran exactas se redondeaba su peso a favor del destinatario. Si las cartas excedían a una libra, se cobraba medio real por onza excedente.⁶⁰⁹ Así vemos que primero se cobraba por pieza y si el volumen de cartas era mayor, la tasa era por peso. Al paso del tiempo, esa medida fue cambiando y en 1716, ya se cobra a los destinatarios peninsulares seis reales de plata por cada onza de peso de la epístola, dejándose de cobrar las cartas por pieza y peso excedente.⁶¹⁰

Regresando a nuestro itinerario de la *Cordillera de Michoacán*, para llegar de Zapotlán a la Villa de Colima se debía rodear con 20 leguas de

⁶⁰⁷ CÁRCANO, "Servicio marítimo 1565-1768", p. 446, en: CÁRCANO, *Historia de los medios de comunicación y transporte*, tomo I.

⁶⁰⁸ En España, "las medidas de los pliegos venían dadas por los moldes de unos 42 x 30 cm. en los cuales se fabricaba el papel en el siglo XVI. Y ese término deriva del hecho de plegarlos o doblarlos por la mitad, dando lugar a dos hojas del tamaño de un folio (21 x 30 cm.). Por ello el pliego de papel tenía tamaño de un doble folio (un poco más grande que el estandarizado formato DIN A3 actual). Con frecuencia los mensajes eran breves y era suficiente usar papeles pequeños." véase: SEMPERE, "El correo en la época de los Austrias" p. 66, en: MARTÍNEZ Y NAVARRO, *XXI Siglos de Comunicación en España*; La elaboración del papel en la Nueva España ya había existido antes de 1580 en Culhuacan, Ciudad de México. "Anexo al monasterio agustino. Ese fue, indudablemente, el primer molino papelero en el continente americano", véase: LENZ, *Historia del papel y cosas relacionadas*, p. 197; "Para escribir cartas, el papel más utilizado entre el siglo XVI y XVII en España y sus colonias era el pergamino de paño (papel de trapo), que se obtenía de la descomposición de telas hasta formar una pasta, que se prensaba para formar las hojas. En los siglos XVI y XVII floreció la industria papelera en España. Las fábricas y molinos quedaban en Aragón, Cataluña, Guadalajara y Valencia principalmente. Desde el descubrimiento de América el papel fue exportado a las colonias como un producto de estanco, pero a finales del siglo XVIII se fue liberalizando su comercio", véase: *El correo en Colombia*, tomo I, p. 32.

En Europa, "el aumento en el uso de papel durante los siglos XVII y XVIII, motivó una escasez de telas trapos, únicas materias primas satisfactorias que conocían los papeleros europeos de modo que se intentó introducir diversos sustitutos pero ninguno dio buenos resultados", véase: LÓPEZ, *Prefilatelia de Murcia. Historia Postal*, p. 33.

⁶⁰⁹ "Ley XXVIII. Arancel de portes de las cartas de Indias", p. 88, en: *Recopilación de leyes de los reinos de Indias*, tomo III.

⁶¹⁰ "Tarifas para el cobro de portes de cartas de dentro y fuera del Reino. Archivo General de Correos, Sección tercera, correos, legajo 1482", p. 85, en: *Anales de las ordenanzas de correos España*, tomo I,

distancia las faldas del Nevado de Colima. A partir de allí se tomaba rumbo al noreste para pasar a Tolimán y Maquila (ambas a 14 leguas de Colima), Amula (50 leguas de Maquila) y Autlán (14 leguas de Amula). El pueblo de Maquila, se encontraba localizado entre Colima y Amula, sin embargo dicha población es hoy inexistente, sabemos de su relativa ubicación gracias al mapa de Antonio Alzate *Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional española* de 1772. Maquila fue un pueblo que en el siglo XVI tuvo un importante auge por la región mineral de Motines, desarrollándose un mercado de negros esclavos e indios esclavos "de guerra", para el servicio de las minas. Cuando apareció la decadencia de las minas y del oro de placeres de la región de Motines,⁶¹¹ el pueblo de Maquila se dedicó al cultivo del cacao y en menor medida al maíz, legumbres y platanares.

Es interesante notar que el pueblo de Maquila se encontraba en línea recta muy cerca del pueblo de Amula, pero debido a la zona montañosa y a lo difícil de su acceso hacía que tuvieran que subir y bajar cerros los mensajeros, tardándose en completar su recorrido unas 50 leguas, es decir unos 278 kilómetros y medio. Esto se explicaba, según como lo apunta Thomas Calvo:

...montañas, barrancas y ríos alargan considerablemente las distancias: las leguas ya no son lo mismo, se vuelven unidades de medida de las dificultades, o sea de resistencia física y de desgaste...

Es verdad que, más allá de estas barreras, se desemboca en la planicie...; pero siguen presentes las coacciones físicas y subsisten las dificultades: pantanos, matorrales,...ríos y torrentes. Un sin número de obstáculos, en ciertos momentos infranqueables.⁶¹²

Como vemos, la orografía es el elemento que determina los modos de rapidez para cualquier viajero. Para el caso de los mensajeros llegar a su destino en condiciones de realizar relevos aumentaba considerablemente la fatiga de ellos, además claro está que también de su transporte, es decir de su

⁶¹¹ De 1523 a 1535 se extraía oro.

⁶¹² CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, p. 23.

caballo. La incomodidad que sufrían los correos por culpa de la naturaleza con su clima y relieve eran sumados con la ferocidad de la fauna animal, Calvo nos dice:

A veces sólo es una gran molestia: los mosquitos pululan en las grandes planicies (especialmente en los litorales)...la agresividad de dichos insectos, que luego llegan incluso a ahuyentar a las monturas.

Más peligrosos, pues disponen de una zona más amplia, los alacranes representan un grave problema (especialmente si se quiere descansar recostado en el suelo del campo).⁶¹³

Si bien el mensajero no se podía librarse de las "malas" rutas y evitar en lo posible los insectos, otros de los riesgos era encontrarse con otras amenazas como víboras, felinos, osos y canidos salvajes, lo cual permite matizar ciertas estimaciones a cerca de la capacidad del transporte de la correspondencia, calculadas por la imagen de interminables hileras de animales peligrosos que representaban un riesgo importante pero afortunadamente limitado.

Ya para finales del siglo XVI y principios del XVII la producción de plátanos se multiplicó en Amula y se abrieron paso a los cítricos. El comercio del vino de coco en el siglo XVII fue adquiriendo un importante rango en la vida de Colima y su intercambio llegó a otras regiones. La caña de azúcar, la cría de ganado, salinas y pesquería (pescado salado) fue adquiriendo importancia, por su interés y lazos con otras provincias.⁶¹⁴

El pueblo de Autlán en la *cordillera de Michoacán*, tenía una importancia estratégica en la defensa y aviso de las costas del Pacífico novohispano. Ya que era responsabilidad de su Alcalde Mayor mantener vigilado el Puerto de la Navidad de las incursiones de piratas y también notificar a las autoridades de la llegada de la Nao de China. Dice Peter Gerhard al respecto de Navidad y Autlán:

⁶¹³ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, p. 27.

⁶¹⁴ ROMERO, *Clérigos, encomenderos, mercaderes y arrieros en Colima*, pp. 177-269.

La pequeña pero segura bahía conocida como Puerto de la Navidad, en 19° 14' N., fue descubierta por los españoles en 1523 y se convirtió en una base importante para las expediciones a California y más allá. Un astillero Real se estableció antes de 1550 en la boca de una laguna en el extremo de la bahía. Las naves del escuadrón de (Andrés de) Urdaneta, que zarparon a Filipinas en 1564, se construyeron allí, y en un momento se consideró hacer del Puerto de la Navidad el término oriental del comercio transpacífico, pero se eligió a Acapulco. Sin embargo, Navidad continuó siendo utilizado por exploradores y perleros que se dirigían a California. A partir de 1585, fue la base de suministros y límite sur de un importante monopolio de pesca de perlas. Navidad era el puerto más septentrional del Pacífico de Nueva España, propiamente dicho de la jurisdicción de la audiencia de Guadalajara. La función más importante de Navidad era la de puerto de refugio para los galeones de Manila.⁶¹⁵

Otra de las razones por la que se llegaba a tocar tierra en Navidad, menciona Gerhard, es que los enfermos del la Nao de China pudieran ser atendidos y en caso de ser necesario trasladarlos por tierra a la Ciudad de México. Pero en lo que concierne a los correos, estaba permitido que uno de los oficiales o pasajeros del galeón, fuera designado "gentil-hombre" o *mensajero del Rey* (King's courier), llevando las cartas a Autlán, en las que se avisaba de que en próximas fechas haría su arribo el galeón a Acapulco. Gerhard hace referencia de que el mensajero designado podía recibir relevos de caballos para llevar los despachos oficiales desde Navidad a la capital novohispana, que se encontraba a unas 215 leguas de distancia.⁶¹⁶

Nosotros diferimos de Gerhard en cuanto a que el pasajero-correo realizaba el recorrido postal hasta México, puesto que en el virreinato desde el año de 1580, como hemos venido describiendo, ya contaba con una administración y organización de la extendida red postal, que además se encontraba reglamentada por un *Correo Mayor* único que podía nombrar mensajeros para conducir cartas. Además, si una persona era sorprendida haciendo trabajos de mensajero y utilizando postas para relevos sin licencia

⁶¹⁵ GERHARD, *Pirates on the West Coast of New Spain*, pp. 47-48, (La traducción es nuestra).

⁶¹⁶ GERHARD, *Pirates on the West Coast of New Spain*, p. 48.

del *Correo Mayor* se hacía acreedor a "pena de muerte y pedimento de todos sus bienes".⁶¹⁷ Creemos más conveniente que el *mensajero del Rey* designado en el barco, sólo llegaba a Autlán y se regresaba a Navidad. Sólo dependiendo de la urgencia para llevar la noticia a la capital se podía esperar el *mensajero de cordillera*, que era la ruta de las cartas ordinarias y tenía de distancia con la Ciudad de México en unas 185 leguas, con un tiempo de recorrido de poco más de nueve días o bien mandarse por un correo extraordinario. Si se optaba por el extraordinario era mucho más rápido, ya que el correo se hacía 136 leguas en "derechura" a México y su tiempo podía variar según el servicio requerido si era el "correo de 20" (leguas) se tardaba casi siete días; si era de "25" se tardaba cinco días y medio y si era de "30" cuatro días y medio.⁶¹⁸ No creemos factible que el recorrido fuese de 215 leguas como lo apuntó Gerhard, noticia que debe haber tomado de las rutas de arrieros y que resultaba ser más extensa y tardada.

Continuando con la *cordillera*, una vez que se salía de Autlán, de dirigía el mensajero a Ahualulco, ésta población se encontraba a 112 leguas por correo extraordinario desde la Ciudad de México y a 15 leguas por *cordillera* a Guadalajara. La importancia que tenía dicha población en el siglo XVII era su estrecha interdependencia con el "camino real a Tepic" y los innumerables arrieros que recorrían el sur de Nueva Vizcaya y el centro-oeste de Nueva Galicia. Era la entrada de arrieros a Guadalajara desde Tepic en el trayecto comercial de productos como maíz, frijol, chile, miel, vinos y vinagre, además en Ahualulco los indígenas disponían de recuas de mulas y caballos. Por tanto su población, dice Calvo, era prospera y activa, "redistribuyen y comercializan todo esto en la Sierra, de real de minas en real de minas".⁶¹⁹

⁶¹⁷ CARRERA; *Historia del correo en México*, p. 20.

⁶¹⁸ A finales del siglo XVIII: "Autlán de la Navidad dista de México...136 leguas...Su arancel: 217 pesos 4 reales y 3 granos", véase: Archivo y Biblioteca de Correos de México, "Legajo Itinerario y aranceles para el pago de Correos en toda la Nueva España, ordenada por el Correo Mayor Don Francisco Díaz de la Barrera. Año de 1620", folio 10-9628, p. s/n., (21 hojas, en desorden cronológico).

⁶¹⁹ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, pp. 86-87, 111.

La siguiente población en la ruta de los correos era la ciudad de Guadalajara. Según el historiador Thomas Calvo, "recorrer el centenar de leguas que separaba México a Guadalajara resultaba ser relativamente fácil" y ello se debía a que "los contrastes climáticos y físicos" eran "mucho menos acentuados", pero en este caso sólo si se realizaba una comunicación más o menos directa, pero si realizaba por ruta de *cordillera* la situación era distinta. Para el caso de Guadalajara tenemos varios ejemplos de cómo se manejaba el transporte y sus tiempos.

Empezaremos con los del siglo XVIII, ya que en apariencia podríamos suponer que se había avanzado en la rapidez en la que circulaba el transporte con respecto a los del siglo anterior en las *cordilleras*, y son una muestra comparativa de que los correos tenían otra velocidad muy distinta a la de las mercancías y las personas.

Tenemos en el transporte de personas, que en marzo de 1794, se estableció la primera "línea" de diligencias, con un coche tirado por cuatro mulas, que permitía realizar el viaje de Guadalajara a la Ciudad de México en doce días.⁶²⁰ Por otro lado, las noticias de la expulsión de los jesuitas en 1768-1769, según Thomas Calvo habían tardado por correo diez días en conocerse en Guadalajara desde la Ciudad de México, esto gracias a los correos extraordinarios. Sin embargo, el mismo Calvo nos dice que la duración de la carta pudo haber sido de cinco días, pero que esa información le parecía a él "poco probable" y no le atribuye al correo tal rapidez, considerando que se trataban de otras cartas que se habían mandando con anterioridad.⁶²¹

En otros casos para el siglo XVII, Calvo apunta sobre un correo interceptado rumbo a Guadalajara desde la Ciudad de México y nos dice al respecto:

...se puede reducir considerablemente [el tiempo]: en 1627, tras haber interceptado un mensaje del Santo Oficio destinado al comisario de Guadalajara, Gonzalo Báez recorre la distancia en

⁶²⁰ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, p. 82.

⁶²¹ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, p. 116.

sólo ocho días [de México a Guadalajara]...un testigo afirma además que cuando Gonzalo entró a Guadalajara, su montura estaba agotada.⁶²²

Como vemos, aquí la estimación de Calvo es de ocho días en siglo XVII, tiempo mucho menor a la que apuntó como referencia al conocimiento de las noticias de la expulsión de los jesuitas en Guadalajara en el siglo XVIII de diez días. Pero entonces, cabe preguntarnos si hubo un retroceso en el tiempo de envíos de cartas por correos extraordinarios y por consiguiente de los ordinarios o de *cordillera*, al ser estos últimos más "lentos". La respuesta, es no. Aunque a Thomas Calvo le parecía "poco probable" que los correos de México a Guadalajara llegaran en cinco días, según el *Itinerario y aranceles para el pago de correos de toda la Nueva España, ordenando por el Correo Mayor Don Francisco Díaz de la Barrera del año 1620*. La ciudad de Guadalajara se encontraba respecto a México a 90 leguas por correo extraordinario. De hecho, el correo extraordinario que fue mandado para avisar de la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII fue el más "lento" (aunque también era el más común), es decir, se había mandado por un correo de "20". Ya que los correos de "20" tardaban cuatro días y medio en llegar a Guadalajara desde la capital virreinal, es decir llegaban al quinto día; si esos mismos correos que apuntó Calvo hubieran sido de "25", habrían llegado en tres días y medio, es decir al cuarto día y si se eligiera a uno de "30" el tiempo era aún menor, de sólo tres días.

Ahora bien, los costos entre unos y otros correos extraordinarios eran distintos; pero aún en distintas épocas lo eran más, ya que las tarifas del correo en el siglo XVII eran menores las que se cobraban en el XVIII, y solamente hablando de los correos a caballo. A continuación presentamos una tabla a manera de ejemplo para mejor entendimiento, anotando sus tiempos y costos.

⁶²² CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, p. 115.

Tabla 7. Correos extraordinarios México-Guadalajara. Siglos XVII y XVIII

Correo extraordinario de México a Guadalajara: 90 leguas				
Época:	Siglo XVII			Siglo XVIII
Tipo de correo (según leguas):	Correo de "20"	Correo de "25"	Correo de "30"	Correo de "20"
Costo:	16 pesos	20 pesos	25 pesos	1 peso 4 reales 8 granos por legua <small>Si había retraso o ventaja se descontaba o aumentaba (sea el caso) de sueldo al conductor o mensajero: 6 reales 4 granos por legua.</small>
Costo total:	72 pesos	90 pesos	112 pesos 4 reales	144 pesos
Tiempo de recorrido en días:	Cinco	cuatro	tres	cinco

Fuente: Elaboración propia con base en: Archivo y Biblioteca de Correos de México, "Legajo Itinerario y aranceles para el pago de Correos en toda la Nueva España, ordenada por el Correo Mayor Don Francisco Díaz de la Barrera. Año de 1620", folio 10-9628, pp. s/n., (21 hojas, en desorden cronológico).

Regresando a la descripción de la *cordillera*, una vez que salían los correos de Guadalajara se dirigían 20 leguas rumbo al sur hacía el pueblo de Sayula. Es importante notar que dicha ruta a principios del siglo XVI era la mejor para dirigirse a la Ciudad de México, pues como lo anota Carmen Castañeda en su trabajo *Los caminos de México a Guadalajara*, era peligroso tomar la parte norte del lago de Chapala, ya que grupos de indios *chichimecas*⁶²³ tendían a asediar a los viajeros, por lo que el lado sur del lago era la mejor ruta a tomar.⁶²⁴ Y tal parece, que esa situación dio forma a que la *cordillera* de correos se dirigiera a Sayula, ya que como apunta Calvo, ciertos comportamientos de la "fauna humana" podían acarrear consecuencias muy graves, ya que grupos de indígenas belicosos podían "paralizar completamente los transportes, o al menos a modificar sus estructuras".⁶²⁵

La importancia que tenía Sayula en cuanto a los correos, es que era un lugar en donde las cabellerizas eran lo habitual y la mayoría de la población

⁶²³ Las cuatro naciones principales *chichimecas* fueron: pames, guamares, zacatecos y guachichiles. Véase: POWELL, *La guerra chichimeca*, p. 48.

⁶²⁴ CASTAÑEDA, "Los caminos de México a Guadalajara", p. 265, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

⁶²⁵ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, p. 28.

se dedicaba a su cría. Por otra parte, el "tianguis" de Sayula, era importante como proveedor de "aperos de recuas y constelaría de ayate", esenciales para los comerciantes y provisiones para sus animales.⁶²⁶ Ya una vez que se salía el mensajero de Sayula regresaba a Zapotlán y Jiquilpan, tomándole aproximadamente unas 50 leguas de viaje.

A partir de Jiquilpan los *correos de cordillera*, tomaban su último tramo, ya que se dirigían a Zamora (a 8 leguas de Jiquilpan), Chilchota, (a 8 leguas de Zamora), Tlazazalca (a 5 leguas de Zamora), Teremendo (a 12 leguas de Tlazazalca), Cuitzeo (a 14 leguas de Teremendo), Maravatío (a 12 leguas de Cuitzeo), Tlalpujahuá (a 7 leguas de Maravatío), y finalmente se regresaba a Toluca (28 leguas de Tlalpujahuá) de tránsito para ir directamente a la Ciudad de México.

En general desde Guadalajara hasta Toluca, y que para nuestra descripción de la *cordillera* abarba desde Zamora hasta Tlalpujahuá, habían sembrados campos de trigo, cuya importancia radicaba en cuanto a qué tan alejados o cercanos se encontraban a la Ciudad de México.⁶²⁷ Zamora había sido fundada desde 1547 por el virrey Martín Enríquez (quién también, había dado el primer título de *Correo Mayor* en Nueva España), sin embargo, desde muy tempranamente los comerciantes de Zamora, habían mantenido una mejor relación de intercambio con Guadalajara,⁶²⁸ ya que llevaban jabón, zapatos, cuero, pescado y aún camarón, proveniente del actual estado de Nayarit, regresando de su comercio a Zamora.⁶²⁹ Pero también Zamora, se convertía en una población en donde fluía gran parte de los viajeros con rumbo a las minas de Zacatecas.⁶³⁰ Tal parece que en siglo XVI y XVII, Zamora había sido uno de los pocos lugares de Nueva España en que producían las especias como el clavo y el azafrán, igualmente del lino textil, pues ya para el siglo XVIII, el cosmógrafo novohispano José de Villaseñor y

⁶²⁶ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, pp. 45, 65.

⁶²⁷ CHEVALIER, *La formación de los latifundios en México*, pp. 92, 95.

⁶²⁸ BRAVO, *Historia sucinta de Michoacán*, pp. 236-237.

⁶²⁹ CALVO, *Por los caminos de Nueva Galicia*, p. 65.

⁶³⁰ GARCÍA, *Conformación de la red caminera en Michoacán*, p. 81.

Sánchez nos dice que ya se encontraba abandonado, por ser costoso para su cultivo, teniéndose que surtir de esos productos desde Europa.⁶³¹

Como vemos, Zamora en el siglo XVII, había adquirido un lugar en el comercio, lo cual lo hacía atractivo para establecer por parte de algún comerciante una *Casa de Correos*, con la idea de acrecentar los negocios. Si bien tenían correo por *cordillera* se podía mandar correo extraordinario desde la Ciudad de México a Zamora, los mensajeros se hacían tan sólo cuatro días en recorrer las 70 leguas que las separaban; en cambio por la *cordillera* se hacían cinco días, pues era ya el último tramo. Sin embargo, de forma inversa, es decir, de México a Zamora, se podían tomar los *correos de cordillera* en llegar, hasta veinticuatro días aproximadamente.

La siguiente población que debían tocar los mensajeros en la *cordillera* era el pueblo de Chilchota. Según las *Relaciones Geográficas*, Chilchota tenía un "camino real" a donde se podía ir a Nueva Galicia, Colima, Sinaloa y Zacatecas, es decir, a varios de los más importantes reales mineros, así también de la costa. La economía del pueblo aparentemente estaba relacionada con el abasto español de trigo a las zonas mineras; de allí, que la población indígena lo cultivará para su comercio a larga distancia, sin embargo, como dice la *Relación*, a veces la producción de maíz llegaba a ser escasa, por lo que llegaban a complementar su dieta los indígenas con el trigo.⁶³²

Respecto al trigo de Chilchota⁶³³ y de manera general para la región (que va de Guadalajara a Toluca), eran los lugares en donde más se cultivaba en el siglo XVII. Aquí abriremos un paréntesis para hablar de la alimentación de los mensajeros, puesto que en líneas anteriores habíamos mencionado que la organización del correo y sus jinetes de *cordillera*, así como de extraordinarios eran españoles, no dudamos que hubo casos excepcionales en que según la urgencia de mandar una carta se emplearan a gente de otras

⁶³¹ VILLASEÑOR, *Theatro americano*, p. 454.

⁶³² ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 80 de 434, (versión digital).

⁶³³ VILLASEÑOR, *Theatro americano*, p. 452.

castas, sin embargo, siempre se procuró que el correo fuese español.⁶³⁴ Esto es algo muy importante, puesto que los mensajeros debían realizar los relevos y si tomamos en cuenta que en muchos casos se descansaba en pueblos indígenas, la alimentación influyó mucho.

En general, nos dice el economista Diego G. López Rosado, la introducción del trigo en Nueva España era para consumo de la población española, sin embargo, no fue capaz de modificar la fisonomía del campo ni la economía novohispana, porque la población consumidora de harina fue siempre insignificante, ya que los hábitos alimenticios del indígena no sólo no se modificaron, sino que por el contrario, influyeron en la transformación de los hábitos alimenticios de los españoles. La base alimenticia de los españoles, lo constituía el tocino, jamón, mariscos, pan de trigo, leche y sus derivados y aceite de olivo, y se transformó acercándose mucho su dieta a la del indígena, que tuvo como base las tortillas de maíz, frijol, chile, cacao y la manteca de cerdo.⁶³⁵

Al respecto de los cambios de hábitos alimenticios la historiadora Solange Alberro, nos muestra que toda la cadena de producción del trigo era mucho más compleja, desde que se cultivaba hasta que llegaba a la mesa ya elaborada en una pieza de pan, su proceso era largo y más trabajoso, pues se precisaba del molino y del horno. En cambio el maíz, era mucho más sencillo en cuanto a cuidado e incluso su empleo y elaboración en la cocina sólo requería del metate y el comal para así elaborar las tortillas. También el maíz sin madurar se podía consumir en elote, lo cual resultaba en una ventaja. Por tanto, el consumo del pan resultaba estar ligado al principio cultura de origen e imagen del español, prácticamente dice Alberro, "fue un símbolo social"; en cambio, la tortilla de maíz tenía apreciación por parte del español cuando era recién hecha y caliente.⁶³⁶

⁶³⁴ Igualmente para ésta misma época en que las *cordilleras* son organizadas, a los indígenas no los encontramos aún como correos de "a pie", aunque sí como guías, de tal modo, el que el correo de "a pie" iba acompañado de un indio a manera de como se hacía en el siglo XVIII, es decir, de un "postillón".

⁶³⁵ LÓPEZ, *Comercialización de granos alimenticios en México*, p. 68.

⁶³⁶ ALBERRO, *Del gachupín al criollo*, pp. 83-88.

Si tomamos en cuenta que los mensajeros de correos debían tomar relevos, para comer, descansar y tomar caballos de refresco, bien podían consumir trigo en las poblaciones que eran servidas por la *cordillera*, pues todas tenían vecinos españoles y por tanto habría abasto de trigo y hornos para elaborar el pan. Pero sin duda, el consumo de maíz por su practicidad de elaboración, debió ser la que mayormente aplacó el hambre de los correos, ya que estos debían salir prestos a su siguiente parada. Más aún en aquellas largas distancias que debían recorrer por lugares despoblados, en donde el comal bien pudo resultar además de funcional, provechoso para su alimentación. Sin embargo, también debemos pensar que los correos igualmente se prevenían en sus viajes de alimentos que se podían conservar burlando los perjuicios del tiempo, es decir, su corrupción y putrefacción. Así tenemos a los alimentos que se les practicaba el secamiento, la salazón, el ahumar, el confitar en azúcar, aceite o manteca. Y que en efecto, influyeron en la realización del trabajo de los correos. Como el último tramo de la *cordillera* era productora de trigo, ello facilitaba la conservación de la dieta de los mensajeros.

Retomando el recorrido de la *cordillera*, Tlazazalca era una población caracterizada desde el siglo XVI por comerciar con ganado mayor y menor, pero principalmente caballar. Igualmente sus pobladores se dedicaban al curtido del cuero, ya que se hacían zapatos, botines y sillas de montar, mismas que también se vendían a otras regiones.⁶³⁷ Como vemos, Tlazazalca era un lugar ideal para establecer una *Casa de Correos*, ya que no faltaban las caballerizas bien acondicionadas.⁶³⁸

El pueblo de Teremendo era el siguiente en la *cordillera*, era un lugar muy particular por su cercanía a la ciudad de Valladolid, esto es importante, porque como ya lo dijimos Valladolid no formaba parte de la *cordillera* de correos. Sin embargo, cuál sería la razón para dejar de lado a Valladolid y elegir al pueblo de Teremendo como parada de los mensajeros. Aquí no

⁶³⁷ VILLASEÑOR, *Theatro americano*, p. 473.

⁶³⁸ MORENO, *Haciendas de tierra y agua*, pp. 83, 183-184.

entraremos en cuestiones que tengan que ver con su rivalidad política y eclesiástica con Pátzcuaro. Creemos que se trata más por un asunto práctico que tiene que ver con la orografía e hidrografía de la región y que corresponde a los relevos, como a la rapidez con la que se debían manejar los servicios de correos por *cordillera*.

A primera vista de lo que hemos podido encontrar de Teremendo en el siglo XVI y XVII, es que al igual que en otros pueblos de la *cordillera*, se habían elegido los reales mineros para establecer una *Casa de Correos*. Ya que en Teremendo desde "tiempos antiguos", se había investigado una montaña a poca distancia del poblado (el cerro Tzirate),⁶³⁹ en la que se habría encontrado plata de "asombrosa calidad". Sin embargo, ya para 1712 se había explorado una de las barrancas del cerro, resultando de poca utilidad el tratar de extraerle algún metal.⁶⁴⁰ Como vemos, tal vez se había tratado de adelantar las comunicaciones postales a un posible real minero, pero que nunca se llegó a explotar.

Ahora bien, si observamos la orografía en la que se asentó la ciudad de Valladolid, en una vista mucho más amplia, veremos que tanto al norte como al sur es más estrecha, ya que se alzan unas cadenas de lomeríos con dirección de este a oeste. Se tratan de la Loma Larga o de Santa María de Guido en el sur y las lomas de San Juan y La Lobera al norte (en el actual municipio de Tarímbaro). A estas lomas, hay que incluirles una serie de cerros y barrancas que ahora resultaría innumerable referir, pero que prolongan aún más lo accidentado del terreno hacia los extremos occidentales y orientales del valle de Guayangareo.

Al este del valle, se encuentran los cerros del Punhuato en primer lugar, seguido de los cerros Prieto, Blanco y Colorado. Es precisamente que entre el cerro Blanco y Punhuato por el sur y la loma de La Lobera al norte, que se abría la ruta hacia la Ciudad de México y bien se podía haber llegado a Maravatío por ese rumbo. Sin embargo, esto no ocurrió así, puesto que se

⁶³⁹ ROMERO, *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*, pp. 89-90.

⁶⁴⁰ VILLASEÑOR, *Theatro americano*, pp. 449-450.

dejaría de lado tocar el pueblo de Cuitzeo, localizado rumbo al norte de Valladolid y al extremo norte del lago que lleva su nombre.

Como hemos visto, el valle de Guayangareo tenía al norte las lomas de San Juan y La Lobera, haciendo difícil y trabajoso cruzarlo, ya que solamente valía la pena tomar esa ruta si el viajero se dirigía al pueblo de Tarímbaro, puesto que después más hacia el norte la orografía seguía siendo accidentada por una serie de cañadas, barrancas y cerros que terminaban a las orillas del lago de Cuitzeo, siendo la ruta más factible de seguir hacía este con dirección al pueblo de Zinapécuaro y llegar a Maravatío.

Así pues, si los correos pasaban a Valladolid, dejarían de pasar a Cuitzeo, puesto que los mensajeros tomaban la parte oeste de su lago para llegar a dicha población. Por tanto, creemos que Teremendo era la población más cercana a Valladolid para no tomar rodeos a Cuitzeo. Además se libra el mensajero de una cantidad de cerros tanto al este como norte de Valladolid.

De Teremendo, los mensajeros pasaban a Cuitzeo cuya distancia entre ambos era de doce leguas. Si bien desde el siglo XVI, la laguna podía ser transitada en barca o canoa, los mensajeros iban por "tierra llana" de "buenos caminos" que la circulaban, debido al uso del caballo para el transporte de la correspondencia.⁶⁴¹ Cuitzeo era un poblado clave por su producción de sal y pescado, aunque ya desde tiempos prehispánicos se encontraba fundado, fue con la llegada de los agustinos en 1550 que la explotación de la sal del lago se dio de manera más destacada, que incluso se convirtió en el eje del trabajo.⁶⁴²

El siguiente pueblo de la *cordillera* era Maravatío que se encontraba a doce leguas de Cuitzeo. Ya desde tiempos prehispánicos había sido un pueblo de frontera entre nahuas y purépechas, por lo que el área ya se encontraba comunicada con varias rutas hasta el centro de Michoacán.⁶⁴³

Tlalpujahuá, era el último poblado de la *cordillera*, y se encontraba a siete leguas de Maravatío y a treinta de la Ciudad de México, por "tierra

⁶⁴¹ ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 58 de 434, (versión digital).

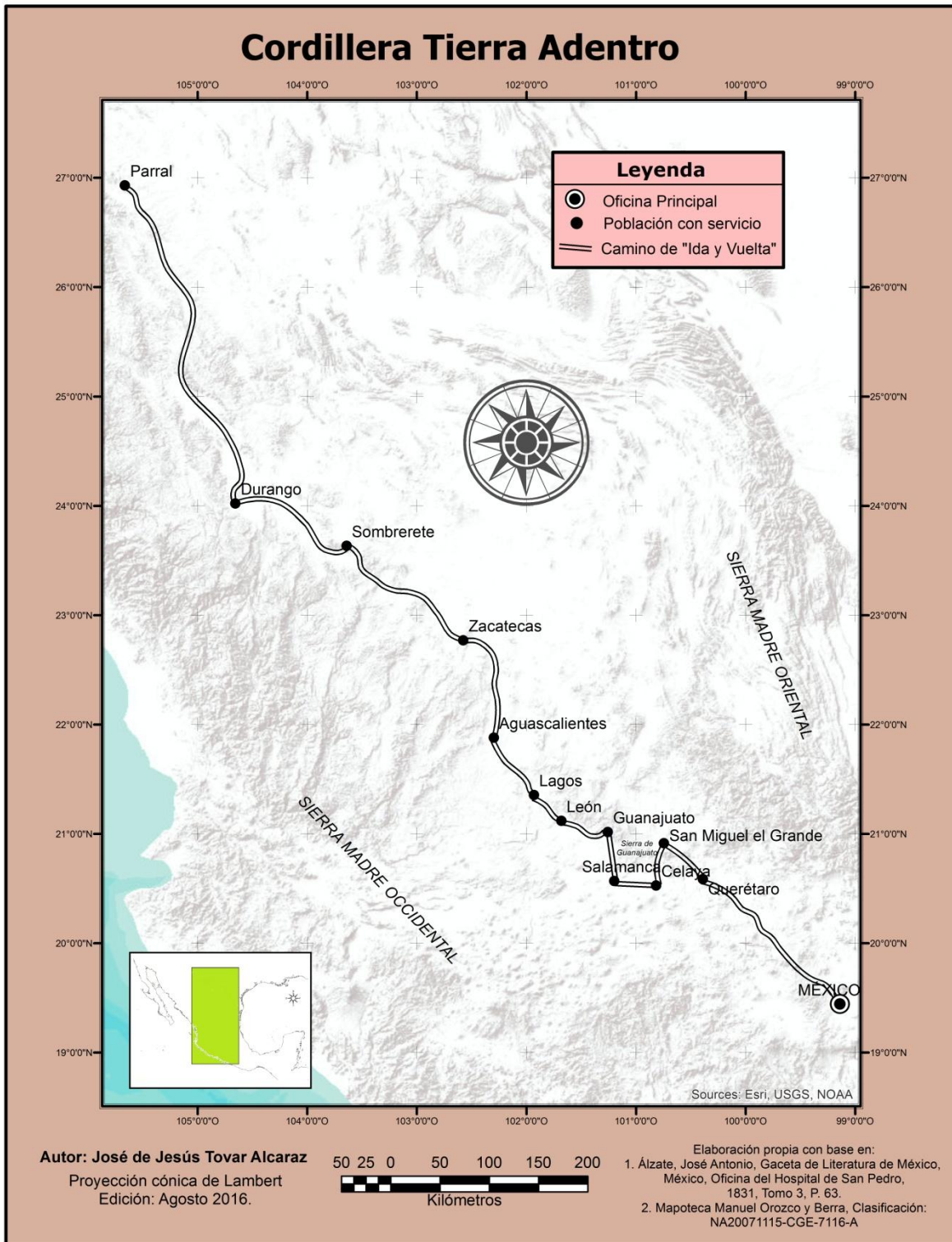
⁶⁴² ROMERO, *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*, p. 123.

⁶⁴³ RIVERA, *México pintoresco, artístico y monumental*, pp. 368-369.

llana" que inclusive se podía transitar con carreta.⁶⁴⁴ Era un real minero que se encuentra en una áspera serranía, de donde se extraían plata y oro.

⁶⁴⁴ ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 210 de 434, (versión digital).

III.3. Mapa de la Cordillera de Tierra Adentro



III.3.1. La ruta postal de la cordillera de Tierra Adentro

Al observar el mapa de la *cordillera de Tierra Adentro*, se puede ver que las líneas de tránsito de los mensajeros abarcan los actuales estados de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Zacatecas, Durango y Chihuahua. Los diversos lugares de destino del *mensajero de cordillera*, fueron tanto ciudades como pueblos que tuvieron una importancia especial, sobre todo en la minería. La cordillera cubría regiones áridas y semiáridas, con climas mayoritariamente cálidos y accidentes geográficos variados. Como en todas, debía tomarse en cuenta que fueran costeables los viajes y que la necesidad de una comunicación pronta fuera de a cuerdo al transporte y la ruta a tomar, ya que se trataba de recorrer la *cordillera* con el menor tiempo de traslado posible, aunque fueran correos ordinarios o periódicos.

Durante toda la época colonial, el Camino Real de Tierra Adentro, tanto para comerciantes, mineros y viajeros, fue una de las principales vías de comunicación entre la Ciudad de México y el septentrión novohispano. Debemos aclarar que el servicio de correos tenía su propia forma de organizar y de elegir los sitios en los que se intercambiarían las correspondencias. Sabemos que el Camino Real de Tierra Adentro llegó a abarcar hasta Santa Fe en Nuevo México, sin embargo, el último punto al que llegaban los mensajeros postales era el pueblo de Parral en la provincia de Chihuahua, gobierno de la Nueva Vizcaya.

Nuevamente advertimos que los mensajeros de correos utilizaban de transporte el caballo, por lo que el acondicionamiento de los caminos no fue un condicionante para que llegará más rápido la correspondencia, sino que casi siempre ésta fue regular, dado que no se trataba de transportar personas ni mercancías, solamente papeles escritos.

Si bien el Camino Real de Tierra Adentro, tuvo sus modificaciones y se llegaron a abrir ramales, la ruta de cordillera se mantuvo sin alteraciones durante todo el siglo XVII, hasta la aparición de las *carreras*, ya a finales del

siglo XVIII. Lo cual, permite ver que algunos poblados se mantuvieron por muchos años con el servicio de correos sin importar los auges y decadencias de algunos reales mineros. Por tanto, el trazado de las *cordilleras* se mantuvo por muchos años en sus tres tramos iguales.⁶⁴⁵

La historiadora Chantal Cramaussel, ha visto la problemática de que en cada época y en cada lugar se le nombra Camino Real de Tierra Adentro a los distintos tramos y ramales que lo conformaban, por lo que habían varios caminos, que inclusive corrían de manera paralela y todos eran considerados como el mismo Camino Real de manera indistinta, cuya diferencia radicaba en que unos marcaban su tránsito más al norte y otros más hacía el sur, pero todos se dirigían rumbo al Septentrión, sin la apreciación de cuál era el principal.⁶⁴⁶

Nosotros como ya lo hemos referido, no abordaremos nuestro tema a partir de los caminos, sino de las rutas, sin embargo, hemos de retomar el Camino Real de Tierra Adentro, porque creemos tomo su ruta principal para formar la *cordillera de correos*. Aquí no cabe la posibilidad de conjeturas sobre si los mensajeros postales pasaban más al norte o más al sur, sino que tenían que llegar de manera directa las localidades de su itinerario y por tanto, tenían una sola ruta.

Por otro lado, compartimos la tesis de Cramaussel sobre la problemática del investigador para interpretar el camino principal, y que bien se puede aplicar para toda ruta que se quiera estudiar, no solamente de los correos, como ella lo apunta:

Los investigadores suelen basarse en la literatura de viaje, abundante sobre todo a partir del siglo XVIII. Sin embargo, circunscribirse a ese tipo de fuente, ha dado lugar a numerosos errores de apreciación. Quizá el primer problema es que se trate de una documentación tardía. Los importantes cambios que se operaron en las rutas a lo largo del periodo colonial hace que

⁶⁴⁵ Estos tramos los hemos tomado del trabajo realizado por la Dr. Chantal Cramaussel, "El Camino Real de Tierra Adentro de México a Santa Fe", pp. 299-327, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

⁶⁴⁶ CRAMAUSSEL, "El Camino Real de Tierra Adentro de México a Santa Fe", p. 300, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

cualquier extrapolación hacía el pasado del trazado de rutas, basada en este tipo de documentación, lleve necesariamente al investigador a interpretaciones erróneas. Otro problema proviene del hecho de que las rutas que seguían los obispos en sus visitas, o las que eligieron los visitantes de presidios, por citar dos de los ejemplos más socorridos, no corresponden forzosamente al trazado de los caminos principales, lo cual hace azaroso el empleo de este tipo de fuentes para la reconstrucción de los caminos principales.⁶⁴⁷

Como lo hemos dicho, e igualmente lo hemos podido referir en la anterior cordillera, las rutas que seguían los obispos en sus visitas no necesariamente correspondían a las de correos, sin embargo, llegaban a transitar en algunas partes por los itinerarios postales, ayudándonos a reconstruir en algunas partes la vía de comunicación. Aquí nuestra interpretación se encuentra marcada por el itinerario de la *cordillera* y no por la posible identificación del trazado de lo que podría ser la ruta postal, puesto que contamos con los lugares de intercambio de la correspondencia y su distancia relativa en leguas más próxima al siguiente punto de intercambio postal.

Como ya se mencionó, la *cordillera* consiste en tres tramos. El primer tramo es el correo que comunicaba la Ciudad de México con Querétaro; el segundo, va de Querétaro a Zacatecas, pasando por, San Miguel, Celaya, Salamanca, Guanajuato, León, Lagos y Aguascalientes y el tercero era de Zacatecas a Parral, pasando por Sombrerete y Durango.

El primer tramo de la *cordillera de correos*, se difería respecto del Camino de Real de Tierra Adentro, a que no pasaban los correos al pueblo de Cuautitlán ya que a ese lugar pasaban los correos que iban al Nuevo Reino de León. Igualmente creemos que no pasaban los mensajeros por el pueblo de Tepeji del Río ya que eso los hubiere ocasionado un rodeo rumbo al norte que era innecesario para llegar a Querétaro, primera localidad que pertenecía a la región del Bajío.

⁶⁴⁷ CRAMAUSSEL, "El Camino Real de Tierra Adentro de México a Santa Fe", p. 300, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

La región del Bajío, es una gran cuenca y conjunto de planicies que se ubican en la parte meridional de los actuales estados de Querétaro y Guanajuato. Según el historiador David Charles Wright Carr, el Bajío abarcaba las localidades que aquí interesan de Guanajuato, Salamanca, Celaya, San Miguel, León y Querétaro.⁶⁴⁸

Como Querétaro se encontraba a 30 leguas de la capital virreinal, creemos más probable el paso de los correos primero a Jilotepec y posteriormente San Juan del Río, ya que contaban con una comunicación mucho más directa hacía el primer punto de intercambio de la correspondencia, sin embargo, eran pueblos de tránsito.

El segundo tramo iba de Querétaro a Zacatecas, que hacían un total de 84 leguas de distancia entre ambos puntos. Aquí nuevamente vemos que la *cordillera* no pasaba por lo que considera Cramaussel uno de los ramales del Camino Real de Tierra Adentro en la que se comunicaban San Luis de la Paz y San Luis Potosí, ya que éstos pertenecían a la ruta postal del Nuevo Reino de León. Dicho tramo de la *cordillera*, probablemente se abrió en el año de 1590, ya que el territorio había atravesado uno de los momentos más difíciles para ser transitado por algunos correos, y ello se debía a las constantes guerras de indios zacatecos y guachichiles que asaltaban a los mercaderes en sus rutas desde el año de 1550.

El servicio de correos necesitaba de rutas seguras y sin contratiempos para transitarlas, e igualmente se ocupaba de lugares que facilitarían las mudas de caballos a los mensajeros. Ya entre 1543 y 1544, se habían entregado por parte del virrey varias mercedes para la formación de estancias ganaderas,⁶⁴⁹ pero fue durante el gobierno del Luis de Velasco que se dieron de manera más generosa.⁶⁵⁰

⁶⁴⁸ WRIGHT, *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*, p. 7; WRIGHT, "La prehistoria e historia temprana de los pueblos originarios del Bajío", p. 5, en: WRIGHT Y VEGA, *Los pueblos originarios en el estado de Guanajuato*.

⁶⁴⁹ POWELL, *La guerra chichimeca*, p. 25.

⁶⁵⁰ WRIGHT, *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*, p. 53.

Uno de los sitios que contaba con estancias ganaderas fue San Miguel, contando en algunas de ellas con tierras de cultivo y en algunos casos de *ventas* para atender en las necesidades de tránsito de los viajeros. La intención del virrey Velasco era atraer españoles a la región y así asegurar su defensa contra los ataques de los indios belicosos de las naciones *chichimecas*. Pero sin duda, la intención era proteger las zonas ricas en minerales preciosos, y asegurar tanto su abasto como su comunicación mediante el resguardo de sus rutas y de su gente, por lo que se diseñó en principio una estrategia de militarización que termina según Wright en el año de 1590 y posteriormente se dio paso a la colonización más tranquila con un aumento de la población.⁶⁵¹

De San Miguel se dirigían los correos a Celaya, con una distancia entre ambas de 7 leguas de "tierra llana".⁶⁵² La importancia que había tenido Celaya, era que desde el siglo XVI había servido de presidio⁶⁵³ para sofocar un levantamiento chichimeca, posteriormente se establecieron estancias de ganado mayor por su abundancia en "pastos".⁶⁵⁴

La siguiente localidad era Salamanca, localizada a 10 leguas de Celaya. De lo que se sabe de Salamanca es que originalmente se llamaba Sirándaro o Barahona, por lo que fue una localidad ya antigua, y para el año de 1602 se le dio el nombre que ahora lleva.⁶⁵⁵ La importancia que había tenido Salamanca, es que se había fundado a orillas del río Lerma, permitiéndole desarrollar una importante producción de trigo con campos de riego, mismos que se comercializaban primeramente en Zacatecas, posteriormente en Guanajuato y en seguida en Parral, todo a medida que la

⁶⁵¹ WRIGHT, *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*, p. 63.

⁶⁵² ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 35 de 434, (versión digital).

⁶⁵³ Los presidios fueron lugares de avanzada, fundamentales para la ocupación de las zonas en que las tribus nómadas "chichimecas" persistían en resistir frente a españoles e indígenas colonos. Luis Arnal Simón, distingue cinco tipos de presidios: de congregaciones, agrícolas, de reales mineros, de caminos y los militares. Véase: ARNAL, *El presidio en México en el siglo XVI*, pp. 19-48, 70-75, 136-203; ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 33 de 434, (versión digital).

⁶⁵⁴ POWELL, *La guerra chichimeca*, p. 151; ACUÑA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 35 de 434, (versión digital).

⁶⁵⁵ GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España*, p. 68.

producción minera se iba acelerando en cada lugar, según su auge. Así a lo largo de todo el siglo XVII, Salamanca en conjunto con otras poblaciones que no eran parte en ese momento de la *cordillera* como Salvatierra y Valle de Santiago, fueron comunidades agrícolas dominadas por empresarios hispánicos, cultivadas con mano de obra indígena y de ascendencia africana.⁶⁵⁶

El siguiente punto de la *cordillera* era Guanajuato, que se encontraba a 8 leguas de Salamanca. La importancia que tenía Guanajuato, fue que entre 1552 y 1556 fueron descubiertas sus minas por arrieros que se dirigían a Zacatecas.⁶⁵⁷ Por lo que a dicho punto se le acondicionó también el tránsito de carreras. Aunque para el historiador John Tutino, Guanajuato representó un real minero de segunda importancia, puesto que eran más ricas las minas de Zacatecas y Parral, ya que "unos cuantos amasaron riqueza y desarrollaron vastas propiedades en todas las tierras altas cercanas para construir un nuevo norte en el Bajío".⁶⁵⁸

De Guanajuato los mensajeros se dirigían a la Villa de León, haciendo un recorrido de 10 leguas. León que se localiza en el occidente del actual estado de Guanajuato, y su fundación se debía a que serviría de barrera defensiva en contra de los indios *chichimecas*.

Si se quería mandar un correo extraordinario desde la Ciudad de México a Guanajuato, el mensajero recorría 52 leguas, pasando por Querétaro y San Miguel, y llegando a Guanajuato mediante el cruce de su sierra, de tal manera que no era necesario transitar por Celaya y Salamanca, ya que le hubiere ocasionado contratiempos. Si el extraordinario era de "30", el correo llegaba en 2 días, si lo era de "25" entre 2 y 3 días, mientras que si era de "20"

⁶⁵⁶ TUTINO, "The Formation of Communities in the Mexican Bajío, 1550-1800", p. 341, en: PÉREZ Y NAVA, *El Bajío mexicano. Estudios recientes*; TUTINO, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío*, pp. 224-225 (Edición digital).

⁶⁵⁷ TUTINO, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío*, p. 28, (Edición digital).

⁶⁵⁸ TUTINO, *Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío*, pp. 198, 211, (Edición digital).

lo hacía en 3 días. En cambio por la *cordillera*, se recorrían 65 leguas, cuyo tiempo aproximado en llegar era de 4 días.

El siguiente punto era Lagos, que tenía una distancia de 9 leguas a la Villa de León.

De Lagos los correos se dirigían a Aguascalientes, con una distancia entre ellos de 10 leguas.

Después de Aguascalientes el siguiente punto de la *cordillera* lo encontramos en Zacatecas a 20 leguas entre ambas poblaciones y aquí finalizaba el segundo tramo de la ruta postal.

Si se quería mandar un correo extraordinario desde la Ciudad de México a Zacatecas, el mensajero recorría tan sólo 80 leguas, pasando por Querétaro, San Miguel y Guanajuato, de tal manera que no le era necesario transitar además de Celaya y Salamanca, por León, Lagos y Aguascalientes ya que le hubiere ocasionado mayores contratiempos, aunque se podía correr peligros debido a que se pasaba por lugares en despoblado. Si el extraordinario era de "30", el correo llegaba en 3 días, si lo era de "25" entre 3 y 4 días, mientras que si era de "20" lo hacía en 4 días. En cambio por la *cordillera*, se recorrían 114 leguas, cuyo tiempo aproximado en llegar era de 6 días, el doble de un extraordinario de "30".

Zacatecas desde su descubrimiento mineral, pronto se había convertido en un lugar de convergencia de los viajeros, sin embargo, los correos no tomaban otras rutas que no estuvieran en sus itinerarios, ni tampoco realizaban conexiones entre otras *cordilleras*.

Por otra parte, sabemos que habían varias rutas que la conectaban a Zacatecas, como por ejemplo, desde el noreste se podía pasar a Saltillo, lugar que se encontraba ya conectado con la *cordillera del Nuevo Reino de León*, al suroeste se podía pasar a la provincia de Michoacán e igualmente a Guadalajara, pero ya se encontraba conectada con la *cordillera de Michoacán*, de tal forma que no era necesario realizar conexiones entre las

cordilleras ya que se podía enviar cartas a otros puntos sin la necesidad de vincularlas.⁶⁵⁹

Saliendo de Zacatecas los correos tomaban la ruta hacía Sombrerete a 30 leguas de distancia. Aquí empezaba el tercer y último tramo de la *cordillera de Tierra Adentro*. El pueblo de Sombrerete era el punto medio entre Zacatecas y Durango, resultando importante dicho punto a lo poco habitado en la zona, si bien, más al norte se encontraba el pueblo de Nombre de Dios, que también servía como lugar de abasto para los viajeros rumbo a Durango, ese lugar sólo servía de tránsito para los correos ya que no figuraba en la ruta de la *cordillera*.

Además, según Cramaussel, la vía de Zacatecas a Durango era muy transitada, dando así mayor seguridad a los correos y por tanto a la correspondencia. No solamente Sombrerete ayudaba a resguardar la ruta de los correos y era un punto de intercambio de correspondencia, sino que fue un lugar significativo a donde las haciendas agrícolas de la región llevaban sus productos para el abasto.⁶⁶⁰

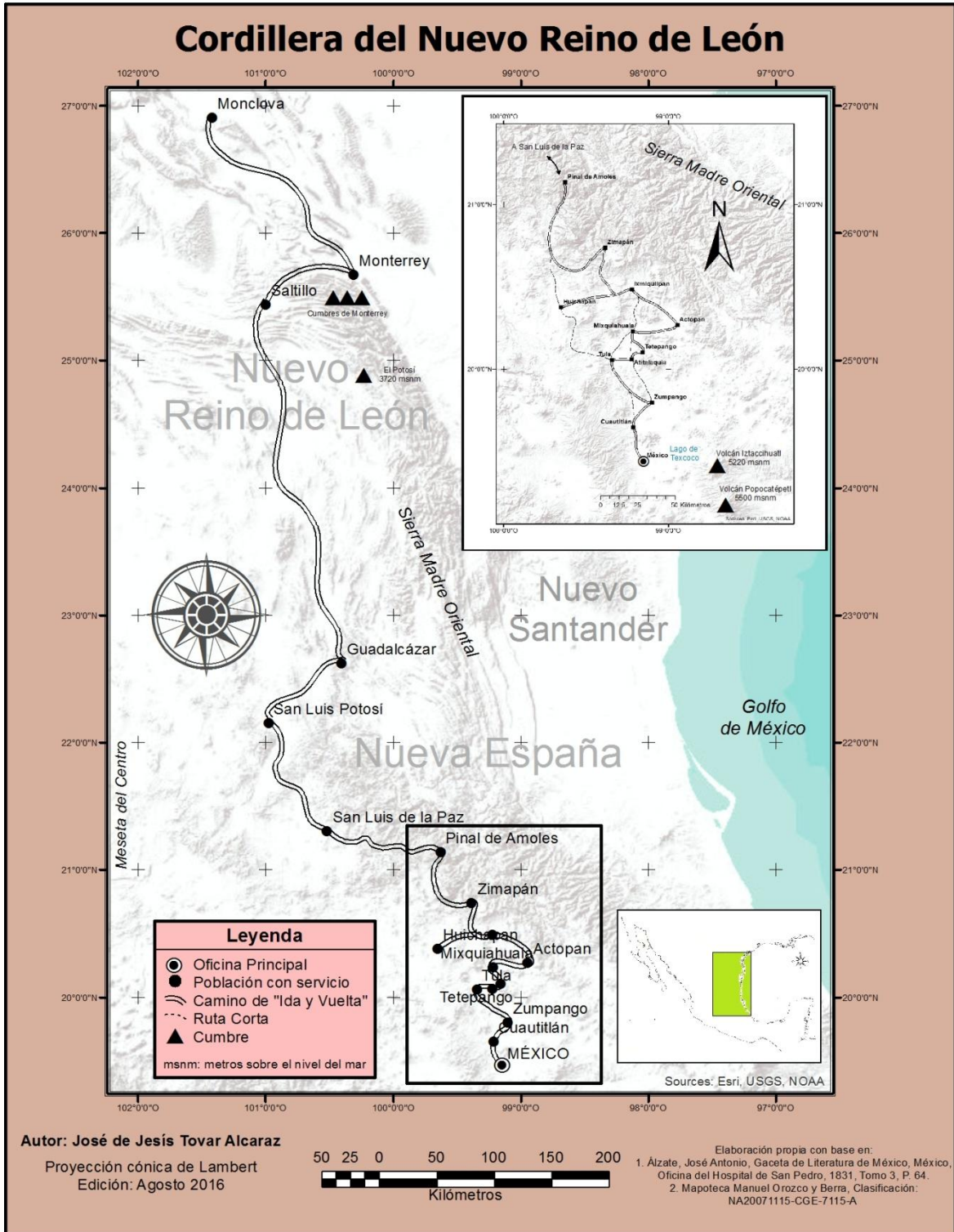
De Sombrerete la correspondencia se dirigía a Durango con una distancia entre ambas poblaciones de 30 leguas.

El siguiente y último punto de los correos era Parral, que se encontraba a 100 leguas de distancia de Durango, y era el punto que mayor distancia debían recorrer los mensajeros postales entre una y otra población.

⁶⁵⁹ POWELL, *La guerra chichimeca*, p. 34.

⁶⁶⁰ CRAMAUSSEL, "El Camino Real de Tierra Adentro de México a Santa Fe", p. 303, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

III.4. Mapa de la cordillera del Nuevo Reino de León



III.4.1. La cordillera del Nuevo Reino de León

El mapa de la *cordillera del Nuevo reino de León*, marcaba la salida de los correos desde la Ciudad de México, hasta la población de Monclova, que es su punto más lejano. Dicha *cordillera*, abarcaba los actuales estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Coahuila y Nuevo León, haciendo 327 leguas en total su recorrido.

Igualmente, podemos dividir la *cordillera* en dos tramos, el primero de ellos se encuentra conformado por los pueblos de Cuautitlán, Zumpango, Tula, Atitalaquia, Tetepango, Mixquiahuala, Actopan, Ixmiquilpan, Huichapan, Zimapán y Pinal de Amoles, cuya característica es encontrar una ruta zigzagueante. Este tramo tiene en total 69 leguas.

El segundo y último tramo lo conforman los sitios de San Luis de la Paz, San Luis Potosí, Guadalcázar, Saltillo, Monterrey y Monclova. Caracterizado por tramos más largos y un recorrido relativamente recto. Dicho tramo tiene en total de leguas 258.

La primera población de dicha *cordillera* es Cuautitlán, a 5 leguas de distancia de la capital, es interesante notar que según Cramaussel, era también la primera población que se tomaba en el Camino Real de Tierra Adentro para ir al septentrión novohispano, sin embargo, aquí los correos se dirigían a Coahuila.

Saliendo de Cuautitlán los correos se dirigían 3 leguas rumbo al noreste hasta llegar a Zumpango.

Saliendo de Zumpango la *cordillera* se dirigía 8 leguas hacía el noroeste hasta llegar a Tula.

De Tula los mensajeros tomaban dirección a Atitalaquia, que se encuentra a sólo 3 leguas con dirección al este.

De Atitalaquia, se dirigían los correos a Tetepango, rumbo al noreste a una distancia de 3 leguas entre ambos puntos.

De Tetepango los correos continuaban a Mixquiahuala 3 leguas rumbo a noreste.

De Mixquiahuala rumbo al este los correos se dirigían 7 leguas al pueblo de Actopan.

El siguiente pueblo saliendo de Actopan era Ixmiquilpan a 7 leguas rumbo al noroeste.

La *cordillera*, continuaba de Ixmiquilpan a Zimapán a una distancia entre ambas de 8 leguas, aunque también se podía ir primero a Huichapan y posteriormente ir a Zimapán.

Si se elegía ir primero a Huichapan los correos salían de Zimapán rumbo a Pinal de Amoles; pero si primero se dirigían a Zimapán y luego Huichapán, de este último se dirigían a Pinal de Amoles.

La última población en el primer tramo era Pinal de Amoles, que en el mapa general de Sigüenza es nombrado como Escaneta.

Una vez que los correos salían de Pinal de Amoles o Escaneta se dirigían a San Luis de la Paz a 32 leguas de distancia entre ambas. San Luis de la Paz, también ha aparecido como un punto que tocaba el Camino Real de Tierra Adentro,⁶⁶¹ sin embargo, nosotros lo tenemos como un núcleo de poblamiento que comunicaba a la Ciudad de México con Monclova.

De San Luis de la Paz, los correos seguían la *cordillera* rumbo a San Luis Potosí a 22 leguas de distancia. Otra población que aparece también en otros estudios como perteneciente al Camino Real de Tierra Adentro. Población que al descubrirse sus minas en el año de 1592, cambio la configuración de sus "caminos".⁶⁶²

De San Luis Potosí, los correos se dirigían a Guadalcázar a 24 leguas de distancia rumbo al noreste.

De Guadalcázar se dirigían los mensajeros a Saltillo a 100 leguas rumbo al norte. Saltillo en el siglo XVI, había sido considerada como el punto más extremo de la Nueva Vizcaya en conjunto con el poblado de la

⁶⁶¹ CRAMAUSSEL, "El Camino Real de Tierra Adentro de México a Santa Fe", p. 302, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

⁶⁶² CRAMAUSSEL, "El Camino Real de Tierra Adentro de México a Santa Fe", p. 302, en: CRAMAUSSEL, *Las rutas de la Nueva España*.

Villa de San Luis (Nuestra Señora de Monterrey)⁶⁶³ Y desde allí Francisco de Urdiñola, había mandado al capitán Diego de Montemayor a expedicionar rumbo al oriente, llegando a hasta el cerro de la Silla en las cercanías de lo que después se pobló Monterrey. Según el historiador José Vito Alessio Robles, durante la época colonial Saltillo era un importante núcleo de comunicaciones, debido a que fue la población más grande en número de habitantes localizada en el norte novohispano, gracias a su activo comercio y "centro espiritual". Ya que según como lo menciona dicho autor:

En el largo periodo colonial y durante un largo lapso de la época de México independiente, la preeminencia histórica y social de Saltillo fue muy grande. La antigua villa de Santiago del Saltillo, fue la madre fecunda y generosa de las poblaciones más importantes del Nuevo Reino de León, de la Nueva Vizcaya, de Coahuila, de Texas y del Nuevo Santander.⁶⁶⁴

De Saltillo habían salido pobladores para fundar Parras, Monterrey y Monclova. También varias expediciones partieron de Saltillo para poblar el Nuevo Reino de León y Nuevo Santander. Tanto misioneros franciscanos como soldados fueron destinados a la fundación de misiones y presidios de Coahuila, los lejanos de San Antonio y los demás de Texas que confinaban con los límites de Luisiana.⁶⁶⁵ Por tanto, Saltillo era un punto de comunicaciones para las empresas de colonización, pacificación y comercio. El establecimiento de estancias ganaderas y de las haciendas agrícolas salía el dinero para costear las expediciones. Ya para el siglo XVIII, Saltillo fue el "emporio comercial" más importante del noreste de Nueva España. En su feria, que se efectuaba todos los años en los meses de septiembre y octubre, se concentraban todos los ganaderos, agricultores y mercaderes de las cuatro Provincias Internas de Oriente para vender sus productos y concurrían gran número de comerciantes de la Ciudad de México a adquirir dichos géneros y

⁶⁶³ GERHARD, *La Frontera Norte de la Nueva España*, p. 430

⁶⁶⁴ ALESSIO, *Acapulco, Saltillo y Monterrey*, p. 115, (Presentación de Vito Alessio Robles Cuevas).

⁶⁶⁵ ALESSIO, *Acapulco, Saltillo y Monterrey*, p. 115, (Presentación de Vito Alessio Robles Cuevas).

a vender sus mercancías ultramarinas y las producidas en el centro del virreinato.⁶⁶⁶

Saliendo de Saltillo, los correos iban dirección al noreste rumbo a Monterrey a 20 leguas de distancia entre ambas. Era una breve distancia en comparación con las demás localidades de otras *cordilleras* que se dirigían rumbo al norte, como lo eran la de Tierra Adentro y de Tampico. La ruta descendía haciéndolo relativamente más fácil de transitar, ya que se pasaba por cañones importantes y se atravesaba también una sucesión de valles escalonados pero pronunciados.⁶⁶⁷

De Monterrey los mensajeros se dirigían a Monclova a 60 leguas de distancia, era la última población de la *cordillera del Nuevo Reino de León*. Aunque Monclova se había organizado como capital del gobierno de Nueva Vizcaya en el siglo XVIII, su fundación era mucho más antigua. Y como lo apuntó Alessio Robles sobre la relación que existe entre lo que ahora conocemos como la ciudad de Monclova y el estado de Coahuila, nos dice:

Es sabido que muchas veces se ha designado lo que es hoy ciudad de Monclova con el nombre de Coahuila, principalmente en los mapas y documentos antiguos, y es bien sabido también que en esa región abundan los árboles frondosos, principalmente los nogales, que llegan a alcanzar una corpulencia extraordinaria.⁶⁶⁸

Resulta, entonces importante el que se haga la aclaración de que entes del siglo XVI, a Monclova se le llamaba San Francisco de Coahuila o simplemente Coahuila en la cartografía de época, tal es el caso del mapa general de "Sigüenza". Sin embargo, la localidad de Monclova se organizaría ya como villa en 1689, pero también tuvo sus antecedentes ya que de manera precedente se le llamaba Ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe en 1675, y

⁶⁶⁶ ALESSIO, *Acapulco, Saltillo y Monterrey*, p. 116, (Presentación de Vito Alessio Robles Cuevas. Biblioteca Porrúa de Historia, tomo 66).

⁶⁶⁷ ALESSIO, *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*, p. 38, (Biblioteca Porrúa de Historia, tomo 76).

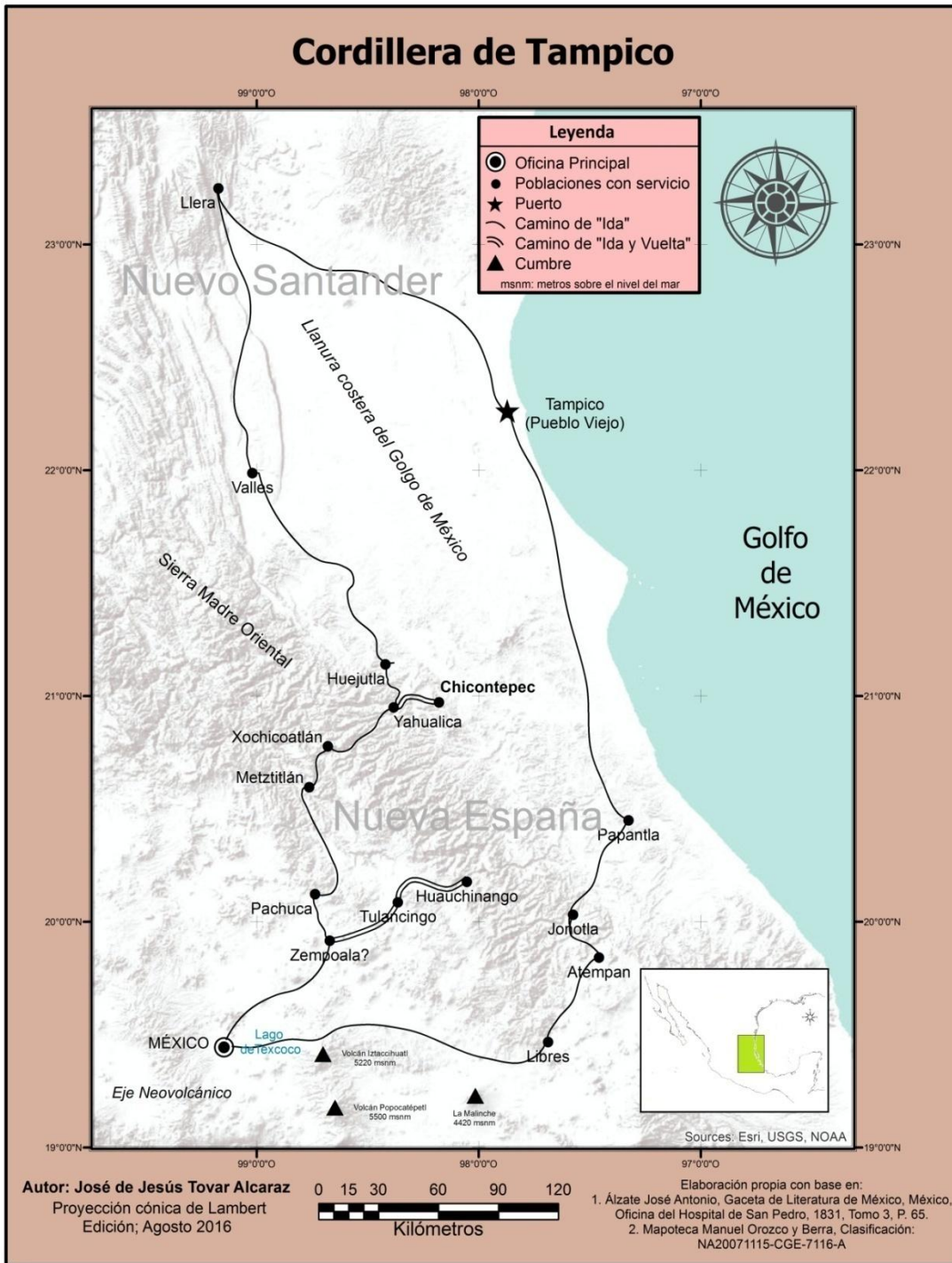
⁶⁶⁸ ALESSIO, *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*, p. 162, (Biblioteca Porrúa de Historia, tomo 76).

aún más antigua se le conoció con el nombre de la Villa de Almadén en 1605.⁶⁶⁹

La elección de Monclova para ser parte de la *cordillera*, se debe a los orígenes mismos de su fundación como Villa de Almadén, ya que se habían descubierto minas de plata en sus cerros cercanos, por tanto, se decide fundar el poblado a la orilla de un río y que hoy lleva el mismo nombre de la ciudad.

⁶⁶⁹ GERHARD, *La Frontera Norte de la Nueva España*, pp. 407-408.

III.5. Mapa de la cordillera de Tampico



III.5.1. La cordillera de Tampico

Como podemos observar en el mapa de la *cordillera de Tampico*, se puede ver que las líneas de tránsito de los mensajeros de correos abarcaban los actuales estados de México, Puebla, Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí e Hidalgo.

La *cordillera* formaba un circuito en la que su punto más lejano es el pueblo de Llera. Sin embargo, no aparece dicha población en el mapa general de "Sigüenza", sino en los de Antonio Alzate, como parte de sus actualizaciones.

La primera población que tocaba la *cordillera de Tampico* era San Juan de los Llanos y que hoy conocemos con el nombre de Libres. La cual tenía una distancia respecto a la Ciudad de México de 38 leguas.

De San Juan de los Llanos, la segunda población que tocaban los correos era Atempan a 12 leguas entre ambas poblaciones, posteriormente se dirigían a Jonotla.

De Jonotla los correos pasaban a Papantla con 35 leguas de distancia entre ambas.

De Papantla los correos se pasaban a Tampico, a unas 60 leguas rumbo al norte de la *cordillera*.

A partir de Tampico los correos podían pasar a Llera, que se encontraba a 60 leguas.

Llera, fue la primera población establecida en el Nuevo Santander, y se fundó con el nombre de Santa María de Llera. Aunque su fundación data del año de 1748, ya contenía anteriormente pobladores indígenas y algunas tierras cultivadas. El pueblo en sus primeros años tenía comunicación postal, por ser la entrada a aquel territorio norteño del virreinato novohispano, sin embargo, era muy combatida por indios belicosos llamados janambres, que atacaban a la población por sorpresa, más aún, si sus habitantes se alejaban de sus caseríos. No obstante al asedio de los indios, Llera se defendía con éxito y progreso, mucho más que otras poblaciones fundadas en la misma región, por

lo que sus habitantes se resistían a abandonar el lugar. Se practicaba a pesar de las incursiones indígenas, las labores de riego, circunstancia que hizo progresar su agricultura.⁶⁷⁰ Su agricultura consistía en maíz, frijol y legumbres para consumo diario, se sembraba caña dulce de azúcar en las "rinconadas de la sierra".⁶⁷¹

En algún momento del siglo XVIII se decidió que la población dejara de contar con el servicio de los correos y se prefirió que de Tampico, los mensajeros pasaran directamente a la Villa de Valles o el pueblo de Aquismon ya en la región de la Huasteca.

De la Villa de Valles, los correos pasaban a Huejutla a 46 leguas de distancia para realizar el intercambio de correspondencia.

De Huejutla la correspondencia pasaba a Yahualica a unas 16 leguas de distancia que las separaba. Es importante resaltar que de este punto el correo se desviaba al este para tocar el pueblo de Chicontepeque y posteriormente se regresaban los correos a Yahualica.

Nuevamente los mensajeros al estar en Yahualica se dirigía la *cordillera* hacía el sur rumbo a Xochicoatlán a 16 leguas de distancia.

Una vez que se intercambiaba la correspondencia los correos se dirigían a Metzititlán a 14 leguas.

De Metzititlán, la correspondencia se dirigía al real de Pachuca, para enseguida pasar a Zempoala. A partir de Zempoala, los correos se desviaban nuevamente hacía el este 16 leguas rumbo a Tulancingo y otras 8 leguas más a Huauchinango.

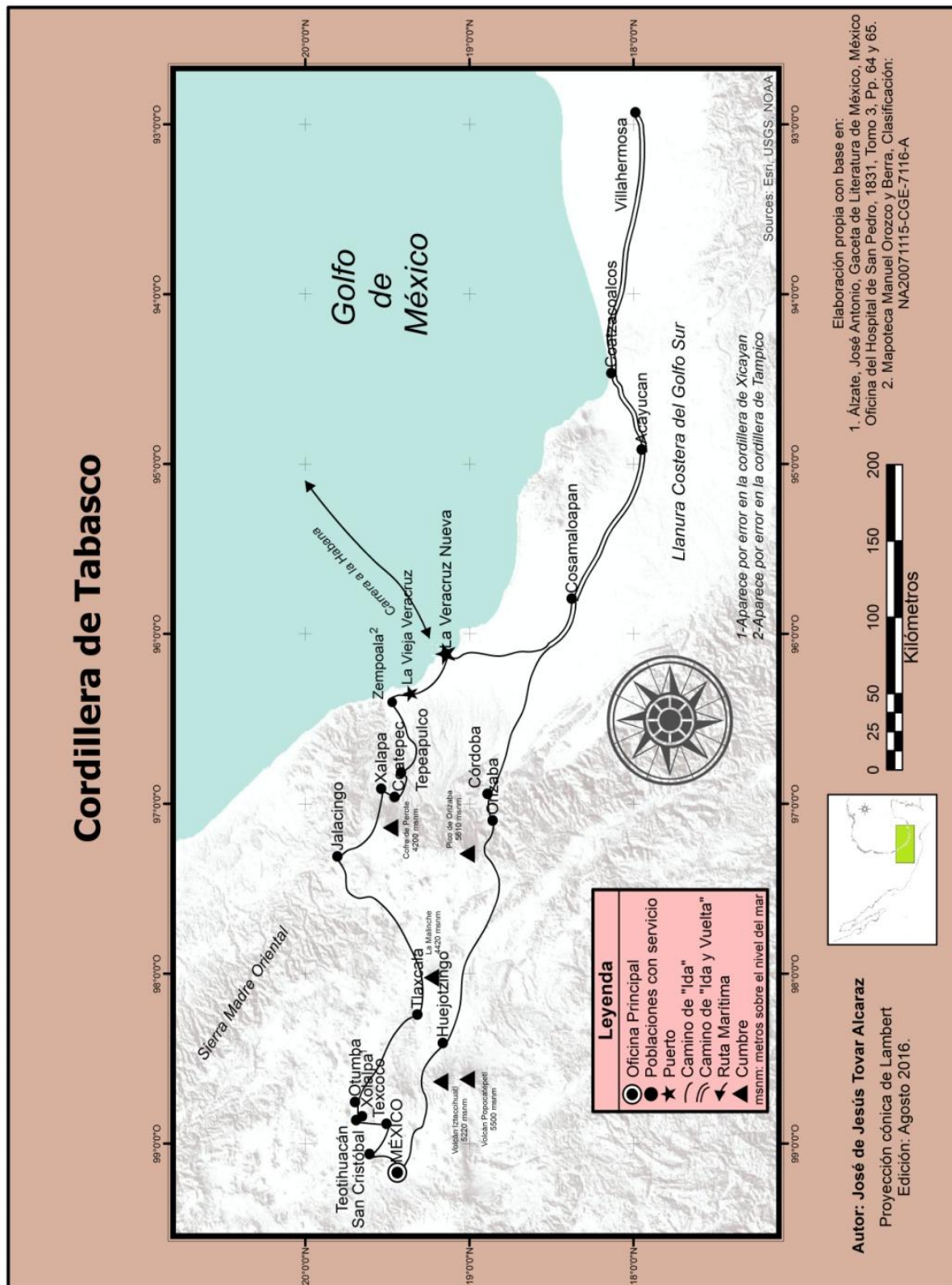
De Huauchinango, los correos se regresaban a Zempoala y a partir de allí se dirigían a la Ciudad de México, dando por terminada su travesía. Zempoala se encontraba a una distancia de la Ciudad de México de 14 leguas, por lo que era la población más cercana. Sin embargo, el itinerario del mapa

⁶⁷⁰ PRIETO, *Historia, Geografía y Estadística del Estado de Tamaulipas*, p. 145, (Reproducción facsimilar de la Edición de 1873); LÓPEZ-VELARDE, *Expansión Geográfica Franciscana*, p. 121.

⁶⁷¹ DE LEJARZA, *Conquista Espiritual del Nuevo Santander*, p. 189.

general de "Sigüenza", presenta al Real de Minas de Pachuca como la última localidad de la *cordillera*.

III.6. Mapa de la cordillera de Tabasco



III.6.1. La cordillera de Tabasco

La *cordillera de Tabasco*, abarcaba los actuales estados de México, Tlaxcala, Puebla, Veracruz y Tabasco. Es interesante notar que la dicha *cordillera* pasaba por varias localidades que se habían asentado a las orillas del lago de Texcoco, y se trata primeramente del pueblo de San Cristóbal Ecatepec, que se encontraba a 4 leguas de la Ciudad de México.

De San Cristóbal, los correos se dirigían 4 leguas hacia el sureste rumbo a la localidad de Texcoco.

De Texcoco, los correos pasaban a San Juan Teotihuacán que se encontraba rumbo a l norte a otras 4 leguas de distancia.

De San Juan Teotihuacán, los mensajeros pasaban al pueblo de Otumba, que se encontraba a sólo 2 leguas de distancia.

De Otumba se pasaba la *cordillera* al pueblo de Apan que se encontraba a 7 leguas.

De Apan los mensajeros pasaban a Tlaxcala a 9 leguas de distancia.

De Tlaxcala los correos se enviaban a Jalancingo, que distaba a 30 leguas rumbo al noreste, este trayecto era uno de los más largos, puesto que se pasaba por la Sierra Madre Oriental.

Del pueblo de Jalacingo, los correos se iban a Jalapa, que se encontraba a 14 leguas de distancia.

De Jalapa los mensajeros se dirigían a Coatepec tomando rumbo al sur y posteriormente se dirigían a Tepeapulco.

De Tepeapulco, la *cordillera* se dirigía a la Veracruz Vieja y de allí a la Veracruz Nueva, seguramente tomando el mensajero una ruta que recorría la costa del Golfo. Entre ambas poblaciones había una distancia de 5 leguas "llanas".

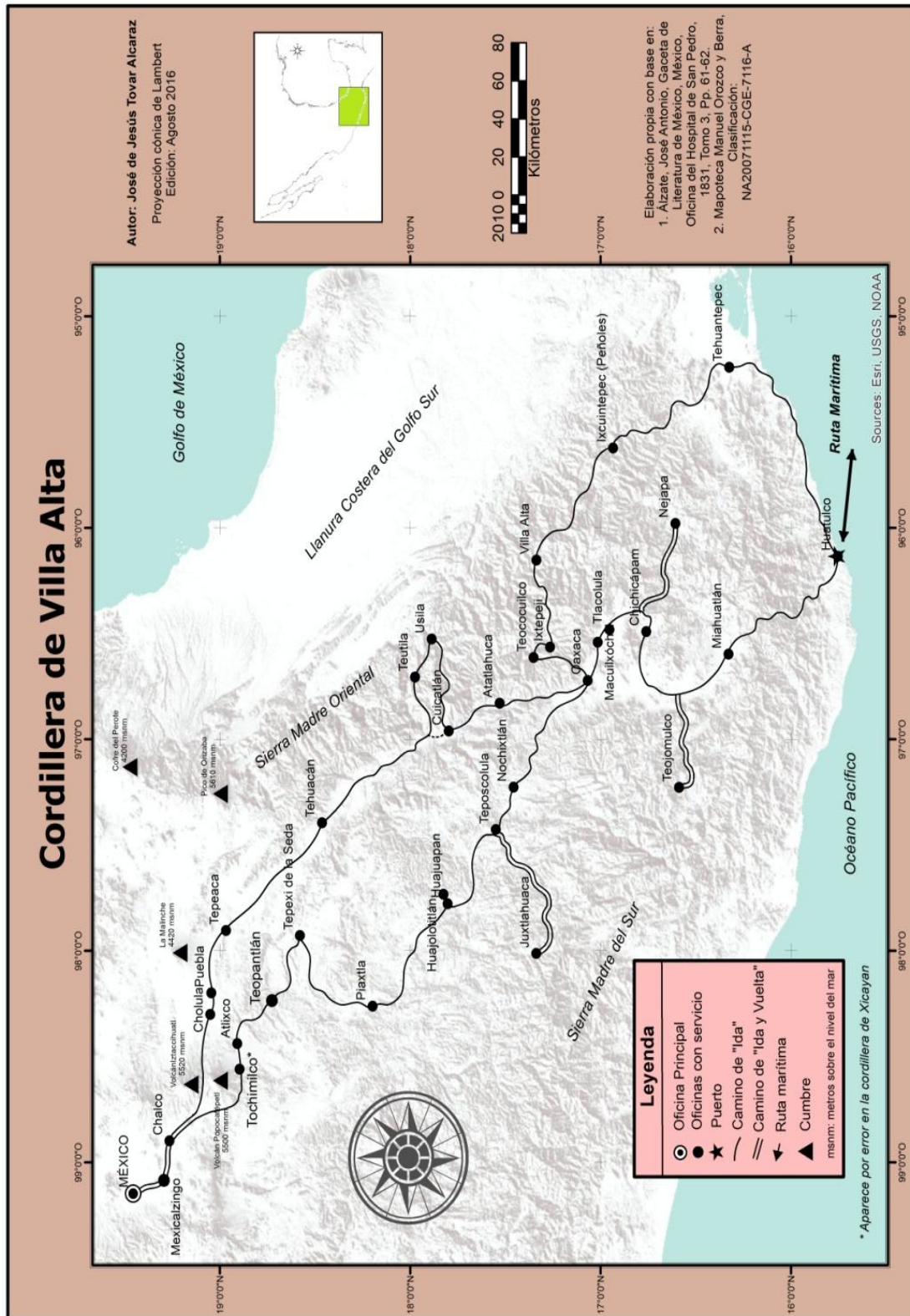
De Veracruz Nueva, los correos ahora se dirigían rumbo al sur hasta al pueblo de Cosamalcapan. A partir de ese punto, los mensajeros tomarían su ruta en línea recta hasta alcanzar Villahermosa, pasando primero por Acayucan y posteriormente Coatzacoalcos. De Villahermosa, nuevamente se

regresaba la correspondencia a Cosamaloapan para nuevamente retomar el circuito de la *cordillera* rumbo a Córdoba.

De Córdoba, los correos se dirigían a Orizaba, la distancia entre ambos era de sólo 4 leguas.

De Orizaba los correos pasaban a Huejotzingo última población que de la *cordillera de Tabasco* y que se encontraba a 28 leguas de distancia entre ambas. Ya de Huejotzingo, el correo pasaba a la Ciudad de México, dando por terminada la ruta de los correos de esa región.

III.7. Mapa de la cordillera de Villa Alta



III.7.1. La cordillera de Villa Alta

La *cordillera de Villa Alta*, es la que recorría los estados actuales de México, Puebla, Oaxaca y Guerrero. Dicha *cordillera* se dividía en dos grandes circuitos, siendo el punto intermedio entre ambos la ciudad de Oaxaca.

La *cordillera* comenzaba con el pueblo de Mexicalzingo, que se encontraba al sur de la capital virreinal a escasas 3 leguas de distancia. Posteriormente los correos pasaban al pueblo de Chalco a 6 leguas de Mexicalzingo. De Chalco se pasaba la correspondencia a Cholula, que se encontraba a 12 leguas, tomando como ruta el llamado "paso de Cortés", es decir, se pasaba por entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Es a partir de Cholula que la *cordillera* deja de ser lineal y comienza su primer circuito.

De Cholula, los mensajeros pasaban a Puebla a 2 leguas de distancia, de Puebla se pasaba a Tepeaca con 6 leguas.

De Tepeaca, los correos se enviaban a Tehuacán que se encontraba a 30 leguas de distancia.

De Tehuacán se dirigía la *cordillera* a Teutila, esta parte del circuito es importante ya que no se pasaba directamente al valle de la ciudad de Oaxaca, sino que se realizaba un desvío para adentrarse el correo hacía la Sierra Madre Oriental y enseguida, se pasaba al pueblo de Usila.

De Usila, el correo se pasaba a Cuicatlán, nuevamente retomando su ruta rumbo al sur a la ciudad de Oaxaca, con una distancia entre ambas localidades de 40 leguas.

De Cuicatlán, los mensajeros pasaban a Atlatlahuca a 14 leguas de distancia.

De Atlatlahuca, el correo se dirigía a la ciudad de Oaxaca, así se realizaba la primera visita. Entre ambas poblaciones había una distancia de 14 leguas. Si se deseaba mandar un correo extraordinario desde la Ciudad de México, la distancia a recorrer de los mensajeros era de 80 leguas. Si se enviaba un correo de a "30", se tardaban 3 días en llegar las cartas; si se mandaba un correo de "25", llegaba la correspondencia en 4 días y si se mandaba en un correo de "20", se tardaban 5 días.

Una vez que salían los correos de la ciudad de Oaxaca, se dirigían ahora a Tlacolula a 5 leguas de distancia, punto en el que se iniciaba su segundo circuito.

De Tlacolula se mandaba la correspondencia a Macuilxochi y posteriormente la ruta se desviaba para nuevamente adentrarse el mensajero a donde la Sierra Madre del Sur y Oriental se unen y así llegar al pueblo de Nejapa.

De Nejapa el correo se mandaba a Chichicapán, regresando al valle de la ciudad de Oaxaca y retomando la ruta rumbo al sur.

Una vez que se intercambiaba la correspondencia en Chichicapán, los mensajeros hacían otro desvío en la ruta, para alcanzar el pueblo de Teojomulco en la Sierra Madre del Sur.

De Teojomulco, los mensajeros se regresaban nuevamente a la ruta que los comunicaba al sur para llegar a la localidad de Miahuatlán.

De Miahuatlán los mensajeros pasaban al pueblo de Huatulco, que se encontraba a 50 leguas de distancia. Y es a partir de Huatulco, que probablemente se tomaba como ruta la costa del Pacífico oaxaqueño, para así llegar a Tehuantepec.

Tehuantepec, los mensajeros se dirigían a Ixcuintepec o también llamado Peñoles ya en la Sierra Madre Oriental.

De Ixcuintepec, se pasaba a la localidad de Villa Alta, población de la que se había tomado el nombre ésta *cordillera*, y cuya característica principal en la economía novohispana eran los textiles.

De Villa Alta, los correos pasaban a Ixtepeji y posteriormente a muy poca distancia se dirigían a Teococuilco.

A partir de de Teococuilco, los mensajeros se pasaban nuevamente a la ciudad de Oaxaca por segunda vez, concluyendo de esa manera el segundo circuito de la *cordillera de Villa Alta*.

De la ciudad de Oaxaca se pasaban los correos a Nochistlán y enseguida se realizaba la primera visita a la localidad de Teposcolula.

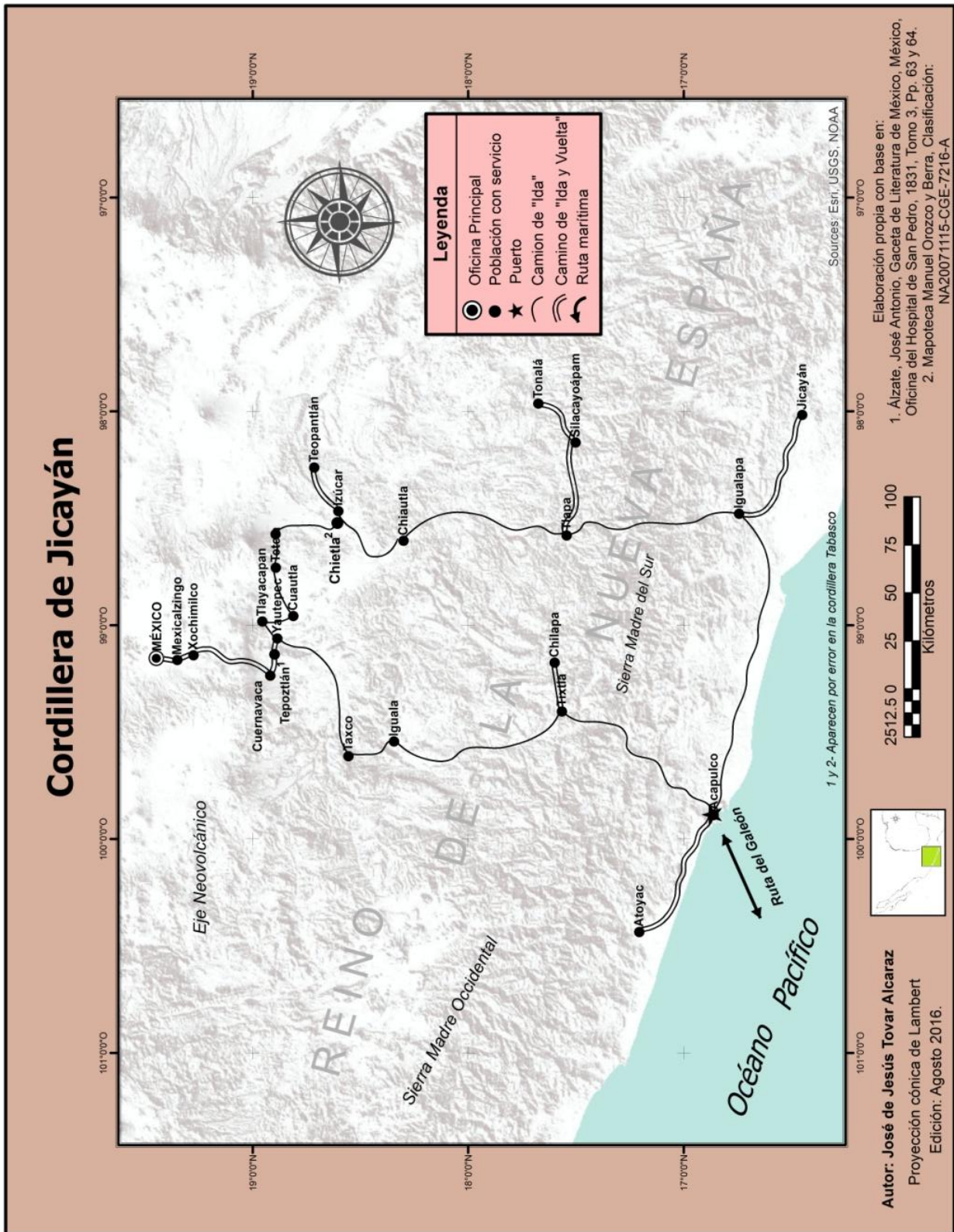
Es a partir de Teposcolula, que los mensajeros se desviaban rumbo al suroeste, para llegar a Juxtlahuaca, lugar que una vez intercambiado su correspondencia se regresaban las cartas a Teposcolula, para continuar rumbo a Huejotitlán.

De Huejotitlán, el correo se desviaba unas pocas leguas a Huajuapa a donde se regresaban los mensajeros para continuar su viaje rumbo a Piaxtla.

De la localidad de Piaxtla la correspondencia se mandaba a Tepexi de la Seda, que se encontraba a 17 leguas de distancia.

De Tepexi de la Seda, las cartas se mandaban a Teopantlán que se encontraba a 20 leguas de distancia, posteriormente se dirigían los mensajeros a la localidad de Atlixco a 7 leguas. Aquí nosotros, hacemos una corrección a la *cordillera* ya que el itinerario termina en Atlixco, sin embargo, nosotros creemos que se pasaba al pueblo de Tochimilco, y que se había puesto en la *cordillera de Jicayán*.

III.8. Mapa de la cordillera de Jicayán



III.8.1. La cordillera de Jicayán

La *cordillera de Jicayán*, era la que recorría los actuales estados de Guerrero, Morelos y Oaxaca. Algunos de sus tramos eran circuitos y en otros casos líneas que hacían desvíos a los circuitos para comunicar puntos más alejados.

La primera población que se tomaba era rumbo al sur hasta llegar al poblado de Coyoacán que se encontraba a 2 leguas de distancia de la Ciudad de México.

De Coyoacán, se pasaban los mensajeros a Xochimilco a 3 leguas de distancia entre ambas poblaciones.

Una vez que salían los correos de Xochimilco, se dirigían rumbo al sur para llegar a Cuernavaca a 9 leguas cruzando el eje neovolcánico transversal.

De Cuernavaca se pasaba al Yautepec, que se encontraba a 5 leguas de distancia, Es a partir de ese punto que comenzaba el circuito de la ruta postal y también en el que las distancias de un punto a otro se tornaban más largas tanto de ida a las costas del Pacífico como ya en su regreso al valle de México.

De Yautepec, los mensajeros pasaban al Real de Minas de Taxco, que se encontraba a 20 leguas de distancia.

De Taxco, los correos se dirigían a Iguala, a unas relativamente cercanas 6 leguas de distancia rumbo al sur.

Del pueblo de Iguala, la *cordillera* se dirigía a la localidad de Tixtla, con 20 leguas de distancia entre ambos puntos. A partir de este punto los mensajeros se desviaban al este para llegar al pueblo de Chilapa.

A partir de Chilapa, la correspondencia regresaba nuevamente a Tixtla, para pasar directamente al puerto de Acapulco.

En Acapulco rumbo al noroeste, siguiendo la costa del Pacífico, se mandaban las cartas al pueblo de Atoyac, siendo esa localidad el punto más occidental de la *cordillera*.

Del pueblo de Atoyac, nuevamente se dirigían los correos a Acapulco, pero solamente de tránsito, ya que su destino era el pueblo de Igualapa a 44 leguas de distancia tomando como ruta la costa.

A partir de Igualapa, el correo pasaba a la localidad de Jicayán a 22 leguas de distancia, localidad más alejada de la Ciudad de México, y de la que tomó su nombre la *cordillera*.

Una vez que se intercambiaba la correspondencia de Jicayán, los mensajeros regresaban a Igualapa, para dirigirse a Tlapa. Desde la localidad de Tlapa, los mensajeros se desviaban para llegar a los pueblos de Silacayoápam y posteriormente Tonalá, para una vez intercambiadas las cartas el correo regresaba a Tlapa.

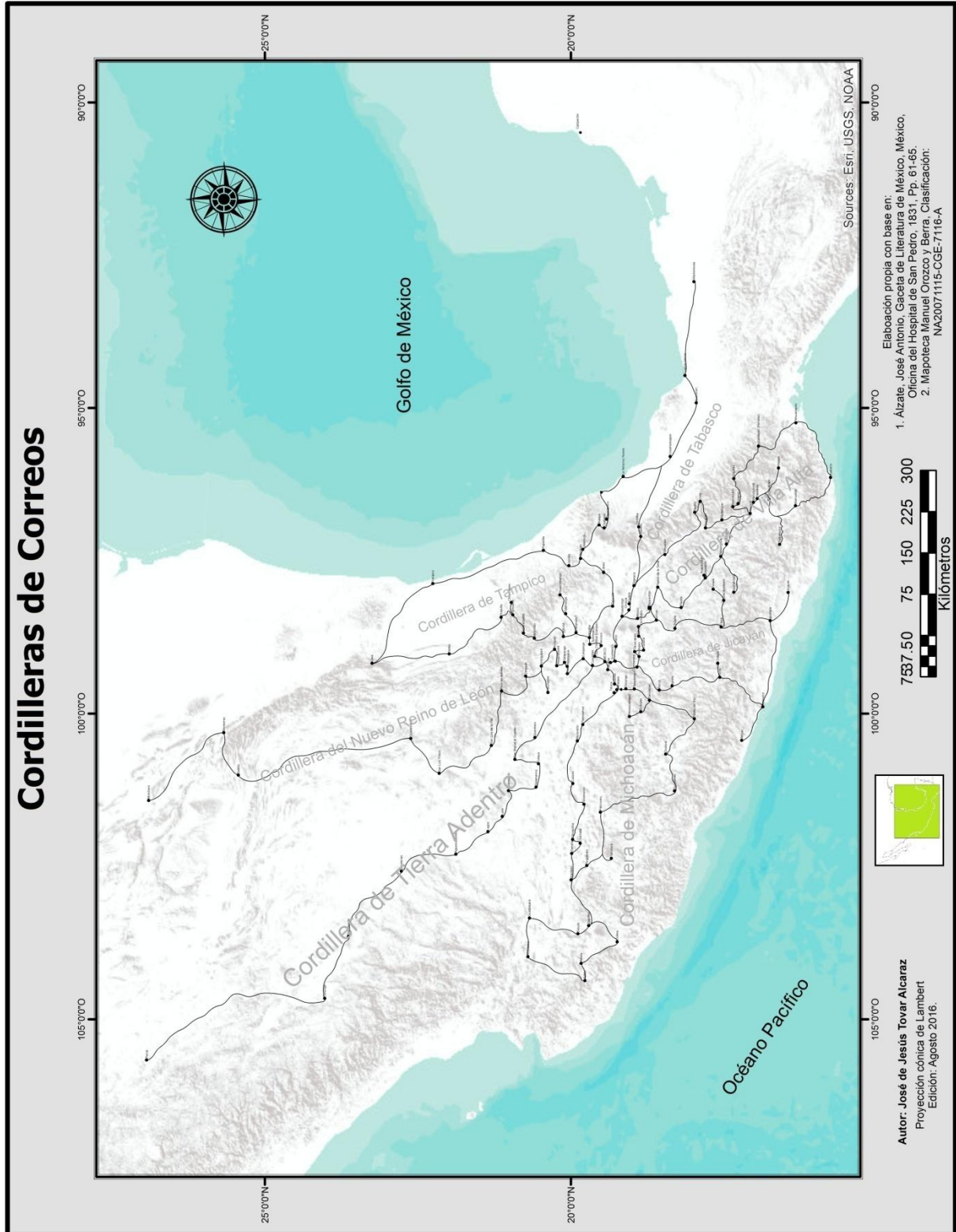
De Tlapa, el correo se mandaba a Chiautla que se encontraba a 20 leguas de distancia. Posteriormente se pasaba a Izúcar en donde la *cordillera* se desviaba del circuito para intercambiar la correspondencia de Teopantlán.

De Teopantlán, los correos pasaban a Tetela del Volcán. Posiblemente también se pasaba a Tochimilco, aunque el desvío hubiere ocasionado un mayor desvío.

De Tetela, los correos se enviaban a Cuautla, que distaba a 8 leguas. Posteriormente una vez que se cambiaban las cartas en Cuautla, se dirigían los mensajeros a Tlayacapan que se encontraba a 7 leguas de distancia.

Una vez que el correo llegaba a Tlayacaya, se terminaba el circuito de la *cordillera de Jicayán*, y los correos regresaban por segunda vez a hora de manera inversa a Cuernavaca, Xochimilco y Coyoacán, llegando nuevamente a su punto de salida, la Ciudad de México.

III.9. Mapa general de las cordilleras de correos de la Nueva España



III.10. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

Situadas estratégicamente, las *cordilleras de correos* se enfocaron a comunicar de manera estricta y directa a la Ciudad de México, en donde se ubicaba la oficina principal de todos los correos del virreinato, encargándose en ello el oficial llamado *Correo Mayor*, y auxiliado en la tarea de organizar la correspondencia en los distintos pueblos por un *teniente*.

Para mejorar la comunicación se contempló la orografía, hidrografía, clima y paisaje del territorio de la Nueva España. Otros factores también fueron la cercanía y la importancia de mantener una comunicación regular o muy periódica con las poblaciones. Además de el menor tiempo posible para el traslado de los mensajeros que enviaban la correspondencia. Para ello el transporte fue de lo más importante, ya que a partir de él se dispondrían las leguas de distancia que habían entre cada punto del itinerario.

Podemos decir, que habían dificultades para recorrer cualquier *cordillera* de correos, pero una vez conocidas por los mensajeros se suponía que el desplazarse por las rutas desde la Ciudad de México al interior del territorio y pasando por cada pueblo, eran ya, de un esfuerzo ya mínimo, puesto que las rutas databan en algunos de sus casos, desde tiempos prehispánicos, por lo que podríamos decir, que no experimentaron mayor evolución, que sólo la rapidez con la que el conductor le imprimía a su caballo, era lo que marcaba una diferencia.

Otras rutas de *cordillera* habían surgido por la exploración de zonas mineras por los europeos, tal fue el caso emblemático del norte novohispano. No podemos afirmar que las *cordilleras*, surgieron por el "abuso" que se le hacían a los indios, puesto que desde los inicios del siglo XVI, los españoles procuraban llevar sus cartas sólo con la ayuda de un indio guía. Nunca la población indígena se había encargado del envío de la correspondencia. En cambio, los mensajeros, si tomaban los caballos de los

indígenas para continuar su ruta, a menara de caballos de refresco que eran proporcionados por una posta.

Lo que si podemos constatar con las rutas de *cordillera*, es que durante el siglo XVI se debió haber incrementado el flujo y las necesidades de mandar cartas, es decir, hubo un incremento en la correspondencia, causado por otros efectos de crecimiento como el comercio y por tanto de la arriería. Sin embargo, como ya hemos visto, en nada tiene que ver la arriería con el correo, puesto que el correo superaba en rapidez las comunicaciones del virreinato y además estaba prohibido por la autoridad el que arrieros o cualquier viajero hiciere de mensajero postal. Ello no quiere decir que esa práctica no haya existido, pero las penas a quienes se hacían pasar por correos eran muy duras.

Podemos decir, que las *cordilleras* son una fuerza estructural ordenadora del territorio en base al correo, pues se trataba de mantener un sistema de comunicación que permitiera agilizar la administración tanto pública como privada, los intercambios comerciales y el conocimiento de noticias.

Durante el régimen colonial era fundamental la comunicación postal, sin ella el Estado y los comerciantes nunca hubieran alcanzado todo los rincones del territorio, la ausencia o fragilidad de las comunicaciones podían ser un grave impedimento para alcanzar ese sentido. Y sin embargo, el régimen siguió y continuó por tres siglos, alcanzando a los pueblos aparentemente más alejados.

Por otro lado, el proceso de poblamiento ayudó en mucho a la conformación de sitios con posta, lo cual resulto ser imprescindible, aunque los mensajeros llegaran a recorrer hasta 100 leguas en despoblado, lo cual no fue un impedimento para la comunicación.

También, particularmente podemos decir, que los correos han colaborado en el entendimiento de lo que se llamó el Camino Real de Tierra Adentro, ya que hemos despejado la frecuente idea que se tenía de afirmar a que dicho Camino Real unía a la Ciudad de México con Santa Fe en Nuevo

México. Ahora vemos que no necesariamente eso ocurría así. Otras rutas como la *cordillera del Nuevo Reino de León*, también se dirigían hacia el norte novohispano y se encontraban definidas, por lo que no necesariamente una población que se encontraba unida a un "ramal" era parte del Camino Real de Tierra Adentro, sino tal vez al que nosotros llamaríamos "Camino Real del Nuevo Reino de León".

Otra ruta la encontramos en la *cordillera de Tampico*, que bien podemos considerar como la tercera línea de comunicación de la Ciudad de México con el norte novohispano. No se trata igualmente de ningún ramal al Camino Real de Tierra Adentro, sino que se encuentra bien definida por los correos y representaba una ruta principal y no empleada de manera esporádica, puesto que su integración en noticias con respecto a la capital virreinal era de importancia.

Consideramos, que las *cordilleras* fueron de lo mejor para mantener las redes de comunicación epistolar en el virreinato de la Nueva España, además de ser las fundadoras de otra dinámica distinta: las *carreras*.

Durante más de cien años, los historiadores que se han encargado de los correos han estado confiando y repitiendo como las primeras rutas postales de Nueva España, aquellas que sugirió Juan Evaristo Hernández y Dávalos en 1875 de la que partían los mensajeros desde la Ciudad de México a Acapulco, Nueva Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guatemala, Zacatecas, Guadalajara, Durango, San Luis Potosí, Tehuantepec y Colima. Sin embargo, no fueron las primeras rutas, pues como hemos visto fueron las *cordilleras de correos*, base de las subsecuentes. Y las presentadas por dicho autor, son solamente uno de los criterios dados por él para entender las relaciones de comunicación de la Ciudad de México con las demás poblaciones de importancia en el virreinato, ya que entre cada una de esas poblaciones habían otras poblaciones que permitían las relaciones de intercambio epistolar rápido.

Por tanto, los itinerarios o derroteros de correos y las *cordilleras de correos* del mapa general de "Sigüenza", nos han proporcionado una

comprensión más integral de las vías de comunicación postal en el virreinato de la Nueva España, ya que se encontraban aún en formación tanto las poblaciones como las rutas de correos desde el siglo XVI y primeros años del XVII, debido al estatus que hemos presentado con el análisis de cada población. Eventualmente, para el siglo XVIII, podemos sugerir que hubo un cambio en las rutas de correos, obedeciendo a la rapidez y nuevo dinamismo de cada lugar por el que pasaba el mensajero, sin embargo, esto corresponderá a un trabajo posterior.

CONCLUSIONES GENERALES

Hablar de los orígenes del correo en Nueva España es el reconocer las múltiples herencias que tienen que ver con la organización de un servicio que se sirvió, además de rutas, del entendimiento del espacio geográfico, para llevar a cabo su cometido. Los medios de transporte habían cambiado del caminar a pie en la época prehispánica, por el transporte a caballo de la época colonial; sin embargo, las rutas continuaban siendo las mismas que los pobladores indígenas del territorio ya conocían.

La diferencia la marcaba el para qué eran empleadas dichas rutas, su uso había servido con distintos fines. Las rutas habían servido en la movilización de ejércitos, como fue en el caso de los mexicas y tarascos, tanto como en la recaudación de impuestos o tributos, como lo fue entre los incas; o bien, para ir a lugares sagrados en procesiones religiosas y de comercio como lo realizaron los mayas.

En Europa las rutas no variaban en su utilidad respecto a lo que se hacía en América. Pero particularmente en el caso europeo, tiene una mayor importancia el tema de los correos y sus rutas si los abordamos a partir del tema comercial, ya que el propio correo permitió y amplió las posibilidades de los comerciantes.

Ya sea que se construyeran caminos o se abrieran brechas, todas las vías de comunicación terrestres nos ayudan a entender la rutas y las relaciones que existen entre un lugar con otro.

El correo y sus rutas postales han tenido el propósito particular de incrementar los intercambios económicos, políticos, sociales y culturales entre las personas, es lo que llamamos vínculos. Si existiera una falta de vínculos en los territorios que habían sido explorados y colonizados en los

primeros años de la conquista de Nueva España, hubiese fracasado el proyecto de crear un gobierno virreinal.

La experiencia de organizar y administrar los correos, y la manera de trazar las rutas postales en Europa, fueron trasladadas y adaptadas, rescatando algunos elementos de los correos prehispánicos, a un nuevo territorio como fue el novohispano, ya que se tenía el antecedente de la posta romana, de las cofradías administradas por comerciantes e iglesia y la del oficio de *Correo Mayor* con la familia Tasis. Se trataba pues, de abrir rutas postales en los espacios ya conocidos en tiempos prehispánicos pero en un régimen español que procuraba asimilar el enorme y desconocido territorio con las formas de administración y control que se conocían en Europa.

Los itinerarios de correos fue la primera guía que se usó para recorrer el vasto territorio virreinal. A diferencia de lo que se hacía en Europa, en Nueva España el correo se había apoyado en pueblos de origen indígena, además de la fundación de nuevos sitios, de modo que poco a poco se fue formando una cadena de lugares que permitían, sin la necesidad de postas, el ser recorridas por mensajeros. De tal manera que en Nueva España aparecieron las *cordilleras de correos*, ya que no se habían establecido postas a la manera de las que habían en España.

Esas primeras *cordilleras de correos*, habían aparecido en el mapa general de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, llamado: *Descripción de esta parte de la América Septentrional*, pero que nunca se habían representado de manera cartográfica sus líneas de tránsito, como sí lo hacían en Europa y de las cuales nos apoyamos en varios ejemplos para ilustrar nuestra explicación. Ahora sabemos que el “mapa general de Sigüenza”, como a menudo se le conoce, no era en sí una carta que mostrara las distintas líneas postales que seguían los correos, sino que las listas que bosquejan los itinerarios, fueron una adición a la carta de Sigüenza, realizada por Fray Pablo Beaumont, para exponer e ilustrar las distancias y lugares a que él hace alusión en su obra *La Crónica de Michoacán*.

Un cambio que realizó Beaumont al mapa de Sigüenza, fue en lo que respecta a la ubicación de algunas poblaciones del norte novohispano y de la integración a la carta de unas coordenadas geográficas. E igualmente, se encargaría de dibujarle una orografía decorativa.

Reiteramos que un elemento que no contemplaba de manera original el “mapa general de Sigüenza” era la tabla en que se muestran los itinerarios con las rutas de correos, es decir, las *cordilleras*. Por su parte, otro personaje en intervenir el “mapa general” fue Don José Antonio Alzate y Ramírez, enriqueciendo el mapa general en lo fundamental, con una clasificación a manera de signos para las localidades presentadas en la carta y corrigiendo los nombres de las poblaciones que aparecen en el itinerario de las *cordilleras*.

El gran mérito de elaborar de manera primigenia una carta general de Nueva España por parte de Sigüenza, es indiscutible. Pero más allá de eso, su trabajo cartográfico dio pie a que un viajero y cronista como Beaumont, se interesara por dar a conocer a sus lectores de *La Crónica de Michoacán*, las distancias de las poblaciones a partir de los itinerario de correos, y que ello nos preservara para nosotros, el conocimiento de dichos derroteros de las primeras rutas postales y en el caso de Alzate, se destaca el interés que tuvo por continuar la labor cartográfica para el mejor conocimiento y demostración del territorio novohispano.

Es sabido que el “mapa general de Sigüenza” fue sumamente singular para su época, al haber sido el primer mapa hecho por un novohispano que mostraba todo el territorio virreinal en su conjunto, pero lo que este trabajo de investigación ha logrado descifrar, es la manera y las etapas en las que en este mapa fue elaborado. Asimismo, su análisis cuidadoso, nos permite asomarnos al conocimiento y la precepción que se tenía del espacio geográfico virreinal, durante los siglos XVII y XVIII. Su mayor peculiaridad son sin duda las tablas en donde se muestran las *cordilleras de correos*. Ya que las *cordilleras* demuestran que los regímenes virreinales desde los siglos XVI y XVII, no

imperaba el caos y la falta de planeación, sino que existían proyectos de ordenamiento, conocimiento y administración del territorio.

Con el “mapa general de Sigüenza” y las tablas con los itinerarios postales incluidos por Beaumont, así como las correcciones realizadas por Alzate en el siglo XVIII, hemos logrado un mayor entendimiento y acercamiento del conocimiento científico-geográfico de los siglos XVII y XVIII, así como del territorio mismo de la Nueva España de esas centurias. Asimismo hemos podido darle una nueva dimensión a una valiosa fuente histórico-geográfica que desde ya, nos da, provisto para futuras investigaciones.

Otro logro importante del presente trabajo, ha sido el conseguir plasmar en mapas georeferenciados, las primeras rutas de correos que se conoce existieron en Nueva España y que han despejado algunos cuestionamientos en relación a la caminería del virreinato y al análisis espacial de este lapso de la historia mexicana denominado el periodo colonial temprano, esto es, de los siglos XVI-XVII, faltando aún por trabajar las siguientes rutas de correos, esto es, las del siglo XVIII, y que debido a que ya hemos empezado a examinarlas con un gran interés, podemos adelantar que son las *carreras de correos* y que son objeto de una investigación en proceso, al igual que una interpretación más profunda de la organización del espacio novohispano en función de la información que nos ha brindado el presente estudio de las *cordilleras de correos*.

Por último, debemos aclarar que no terminó el uso de las *cordilleras de correos*, con la llegada de las *carreras*, porque aunque modificadas con la inclusión y eliminación de poblaciones, en algunos casos, y con otras finalidades, las *cordilleras* siguieron estando presentes y siendo usadas, al menos hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Aunque las *carreras de correos*, fueron otras rutas postales distintas, con una mejor lógica de distribución de correspondencia, también tuvieron sus desventajas por su caracterización múltiple y compleja.

Trabajos citados

ABSPM. (1620). Itinerario y aranceles para el pago de correos en toda la Nueva España, ordenanda por el Correo Mayor Don Francisco Díaz de la Barrera. Folio 10-9418, 20 hojas.

Acosta R., J., & otros, y. (1988). *Esplendor del México Antiguo* (Septima edición ed.). México: Editorial del Valle de México, S. A.

Acosta, J. d. (2006). *Historia natural y moral de las Indias*. (E. O´Gorman, Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.

Acuña, R. (2018). *Relaciones geográficas del siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Aguilera, C. (1985). *Flora y fauna mexicana. Mitología y tradiciones*. México: Everest Mexicana, S. A.

Ajofrín, F. (1986). *Diario del Viaje a la Nueva España*. México: Secretaría de Educación Pública.

Albiez-Wieck, S. (2013). *Contactos exteriores del Estado Tarasco* (Vol. I y II). México: El Colegio de Michoacán-Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor.

Álcala, J. (2008). *Relación de Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.

Álcazar, C. (1928). Los orígenes del correo en España. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, I-V (XVIII), 169-187.

Alemán Ramírez, G. (2016). *Lienzo de Tlaxcala. Códice histórico colonial del siglo XVI*. México: Gobierno del Estado de Tlaxcala - Secretaría de Educación Pública.

Alessio Robles, V. (1978). *Acapulco, Saltillo y Monterrey en la historia y la leyenda*. México: Porrúa.

Alessio Robles, V. (1978). *Coahuila y Texas en la Época Colonial* (Segunda ed.). México: Porrúa.

- Alessio Robles, V. (1981). *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Álvarez, J. R. (2005). *Enciclopedia de México (tomo 9)*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Alzate Ramírez, J. A. (1831). *Gacetas de Literatura de México (tomo III)*. México: Oficina del Hospital de S. Pedro a cargo del ciudadano Manuel Buen Abad.
- Alzate y Ramírez, J. A. (1980). *Obras I- Periódicos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anales del Museo Nacional de México (Vols. I-II)*. (1905). México: Imprenta del Museo Nacional.
- Ancona, E. (1878). *Historia de Yucatán*. México: M. Heredia Argüelles.
- Andrewes, W. J. (1996). *The Quest of Longitude*. China: Tooppan Printing Company .
- Antigüedades Mexicanas. Homenaje a Cristobal Colón*. (1892). México: Tipografía de la Secretaría de Fomento.
- Autor, S. (1935). *La evolución de los servicios de correos y telégrafos en México*. México: Imprenta de la Cámara de Diputados.
- Autor, S. (1990). *La quita casa de correos; crónica del servicio postal en México* . México: Secretaría de Comunicaciones y Transportes - Servicio Postal Mexicano.
- Autores, V. (2000). *José Antonio Alzate y la Ciencia Mexicana*. México: Universidas Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas-Sociedad Mexicana de la Historia de la Ciencia y la Tecnología-Secretaría de Educación Pública.
- B., A. S. (Ed.). (2015). *Popol Wuj. Antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala* (Vigesimoquinta ed.). México: Porrúa.
- Bailey, C. (1947). *El legado de Roma*. España: Ediciones Pegaso-Universidad de Oxford.
- Benzoni, G. (1565). *A historia del mondo novo*. Italia: Imprenta de Francesco Rampazetto.

- Bernal, I. (1992). *Tenochtitlán en una Isla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blázquez Domínguez, Carmen y otros. (2011). *Veracruz Historia Breve* (Segunda ed.). México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- Borah, W. (1975). *Comercio y navegación entre México y el Perú en el Siglo XVI*. México: Instituto Mexicano de Comercio Exterior.
- Bose, W. B. (1966). Las postas en las provincias del Norte y Cuyo en la época del Congreso de Tucumán. *Trabajos y Comunicaciones* (15), 107 - 134.
- Bose, W. B. (1935). Los orígenes del correo terrestre en Chile. *Revista chilena de historia y geografía*, LXXVI y LXXVII, 417 - 338 y 131 - 178.
- Bose, W. B. (1939). *Los orígenes del correo terrestre en Guatemala*. Chile: Imprenta Universitaria.
- Bose, W. B. (1947). Los orígenes del correo terrestre en México. *Revista de Historia de América* (23), 55 - 103.
- Bose, W. B. (1938). Los orígenes del correo terrestre español en el virreinato del Perú (1557 a 1568). *Memorias del II Congreso Internancional de Historia de América*, 72 - 75.
- Brotton, J. (2014). *Historia del Mundo en 12 Mapas*. España: Editorial Debate.
- Burns, W. (2002). *Decodificación de Quipus*. Perú: Banco Central de Reserva de Perú-Universidad Alas Peruanas.
- Calderón, F. R. (2005). *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cárcano, J. M. (1898). *Historia de los medios de comunicación y transporte en Argentina*. Argentina: Lajouane.
- Cárdenas de la Peña, E. (1987). *El Correo* (Primera ed.). México: Secretaría de Comunicaciones y Transportes.
- Carmack M., R. (2009). Título Nijaib' I. En *Crónicas Mesoamericanas* (págs. 97-124). Guatemala: Universidad Mesoamericana.

- Carrera Stampa, M. (1970). *Historia del Correo en México* (Primera ed.). México: Secretaría de Comunicaciones y Transportes.
- Carro Muñoz, D. (2012). *El estigma de los tlaxcaltecas*. México: Instituto Tlaxcalteca de la Cultura.
- Carta del Virrey Martín Enríquez, 19, N. 90, f. 1-8 (Archivo General de Indias-Audiencia de México 22 de septiembre de 1572).
- Carta del virrey Martín Enríquez, 20, N. 8, f. 1-23 (Archivo General de Indias-Audiencia de México 25 de diciembre de 1578).
- Casas, B. d. (1892). *De las antiguas gentes del Perú*. España: Tipografía de Manuel G. Hernández.
- Castillo Gómez, A., & Otros. (2016). *XXI Siglos de Comunicación en España. Historia de Correos y Telégrafos* (Primera ed.). España: Subdirección de Filatelia, Sociedad Estatal Correos y Telégrafos, S. A.
- Castillo Gómez, Antonio; Sierra Blas, Veronica. (2014). *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas modernas y contemporánea*. España: Universidad de Huelva.
- Cavo, A. (2013). *Historia de México* (Primera ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cervantes de Salazar, F. (1875). *México en 1554*. (J. García Icazbalceta, Ed.) México: Imprenta de Andrade y Morales.
- Cervantes de Salazar, F. (1991). *México en 1554 y Túmulo imperial* (Colección Sepan Cuantos ed., Vol. 25). (E. O'Gorman, Ed.) México: Porrúa.
- Chavero, A. (1964). Lienzo de Tlaxcala. *Artes de México* (11), 51 - 52.
- Chavero, A. (1904). *Obras (tomo I)*. México: Tipografía de Victoriano Agüeros .
- Chejne, A. G. (1993). *Historia de España musulmana*. España: Catedra.
- Chevalier, F. (1982). *La formación de los latifundios en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cieza de León, P. d. (1880). *Crónica del Perú* (Vols. I-II). España: Imprenta de Manuel Gines Hernández.

- Ciudad Real, A. (1993). *Tratado Curioso y Docto de las grandezas de Nueva España (tomo I y II)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Clavijero, F. J. (2003). *Historia antigua de México* (Décima ed.). (M. Cuevas, Ed.) México: Porrúa.
- Colón, C. (2014). *Los cuatro viajes. Testamento*. (C. Varela, Ed.) España: Alianza Editorial.
- Corio, B. (1554). *L'Historia di Milano*. Italia: Giovan Maria Bonelli.
- Corona Núñez, J. (1988). *Historia de los antiguos habitantes de Michoacán*. México: Balsal Editores.
- Corona Núñez, J. (1973). *Mitología Tarasca*. México: Balsal Editores.
- Cortés, H. (2004). *Cartas y documentos*. (M. Hernández Sánchez-Barba, Ed.) México: Porrúa.
- Cotarelo y Mori, E. (1886). *El Conde de Villamediana*. España: Imprenta de Victoriano Suárez.
- Covarrubias Orozco, S. (1611). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. España: Luis Sánchez impresor del Rey N. S.
- Cramausse, C. (2016). *Caminos transversales. La geografía histórica olvidada de México*. México: El Colegio de Michoacán-Universidad Juárez del estado de Durango.
- Cramausse, C. (2006). *Rutas de la Nueva España*. México: El Colegio de Michoacán.
- Criado de Val, M. (2000). *Caminería Hispánica: Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica celebrado en Guadalajara (España), Julio 1998*. España: Ministerio de Fomento.
- Cruzada Villaamil, G. (Ed.). (1879). *Anales de las ordenanzas de correos de España* (Vols. I-VI). España: Imprenta central a cargo de Víctor Saíz.
- Davies, N. (2016). *Los antiguos reinos de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- de Alcalá, J. (2008). *Relación de Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.

- de Castro Esteves, R. (1938). La desconocida actuación del correo argentino en las luchas por la patria . *Memorias del II Congreso Internancional de Historia de América* , 165 - 172.
- De Ita Rubio, L. (2012). *Organización del Espacio en el México Colonial. Puertos, ciudades y caminos*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- de Landa, D. (1986). *Relación de las Cosas de Yucatán*. (Á. M. Garibay K., Ed.) México: Porrúa.
- Del Busto Duthurburu, J. A. (2000). *Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía*. Perú: Editorial Brassa.
- Del Paso y Troncoso, F. (1905). *Papeles de Nueva España* (Vol. V). España: Sucesores de Rivadeneyra.
- Díaz del Castillo, B. (1933). *Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de la Nueva España y Guatemala* (Vol. I). Guatemala: Tipografía Nacional.
- Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. (1964). México: Porrúa.
- Diccionario Universal de Historia y Geografía*. (1853). México: Tipografía de Rafael-Librería de Andrade.
- Drew, D. (202). *Las crónicas perdidas de los reyes Mayas* . México: Siglo XXI Editores.
- Duby, G. (2001). *Atlas Histórico Mundial*. España: Debate.
- El Correo en Colombia. Los orígenes. De la mula al telégrafo. (tomo I)*. (2013). Colombia: Publicaciones Semana S. A.
- Elliott, J. H. (2006). *Los imperios del mundo atlántico*. España: Taurus.
- Faget, V. (1947). Los Hospitales Barceloneses anteriores al de la Santa Cruz. En V. Autores, & A. Editor (Ed.), *Barcelona Divulgación Histórica* (Vol. IV). España.
- Fajarnés y Tur, E. (1886). *Bosquejo histórico del correo en la isla de Ibiza*. España: Imprenta de la viuda e hijos de P. J. Gelabert.

- Fernández de Oviedo y Valdés, G. (1870). *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan e oficios de su casa e servicio ordinario*. España: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Florescano, E. (1989). *Historia General de Michoacán (Tomo I)*. México: Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura.
- Florescano, E. (2009). *Los orígenes del poder en Mesoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Florescano, E., & Santana Rocha, B. (2016). *La fiesta mexicana (Vols. I-II)*. México: Secretaría de Cultura - Fondo de Cultura Económica.
- Fomento, M. d. (1879). *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. España: Imprenta y fundición de M. Tello.
- Gallegos, Guillermo F.; otros, Y. (2014). *Los Correos Mayores de Indias*. España: Federación Española de Sociedades Filatélicas.
- García Quintana, J., & Martínez Marín, C. (1983). *El lienzo de Tlaxcala*. México: BPR Publishers.
- García Rodríguez, Ó. (2016). *Conformación de la red caminera en Michoacán. Geografía y sociedad en el siglo XVI*. México: Facultad Popular de Bellas Artes-Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- García Rojas, B. (s.f.).
- Garcilaso de la Vega, I. (2004). *Comentarios Reales de los Incas* (Segunda ed., Vols. I-II). (C. Araníbar, Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Garfield, S. (2013). *En el mapa de cómo el mundo adquirió su aspecto*. México: Taurus.
- Garfield, S. (2015). *Postdata. Curiosa historia de la correspondencia*. México: Taurus.
- Gemelli Careri, G. F. (1976). *Viaje a la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1086). *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Gerhard, P. (1996). *La frontera norte de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1960). *Pirates on the West Coast of New Spain 1575-1742*. Estados Unidos: The Arthur H. Clark Company.
- Gibson, C. (1980). *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo XXI.
- Gojman de Backal, A., & Bonilla, L. E. (2000). *Historia del Correo en México* (Primera ed.). México: Miguel Ángel Porrúa - Servicio Postal Mexicano.
- Gonzalbo, P. (2006). *Historia de la vida cotidiana en México* (Vols. I-V). México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- González Corchado, D. (27 de mayo 2018). El origen del correo como servicio público universal (siglos XIV al XVIII). (págs. 1-58). Madrid: Sociedad Filatélica de Madrid.
- González Corchado, D. (27 de Mayo de 2018). *El origen del correo como servicio público universal. Siglo XIV al XVIII*. Sociedad Filatélica de Madrid, España.
- González Martínez, N. F. (2017). Comunicarse a pesar de la distancia: La instalación de los correos mayores y los flujos de correspondencia en el mundo hispanoamericano (1501-1640) . *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Debates* , 1 - 20.
- González Martínez, N. F. (2015). Correos y comunicación escrita en la América colonial: esquema de la distribución de la correspondencia oficial (1514-1768). *Anuarios de Historia de América Latina* (52), 37 - 64.
- González Martínez, N. F. (2017). De los Chasquis de Nueva España: La participación de los indios en la movilización del correo y la reforma al aparato postal novohispano 1764-1780. *Indiana* (34.2), 85 - 109.
- González S. Carlos Alberto y Enriqueta Vila Vilar (compiladores). (2003). *Grafías del Imaginario. Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)* (Primera ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

- González Torres, Y., & Ruiz Guadalajara, J. C. (1995). *Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica*. México: Larousse.
- Guaman Poma de Ayala, F. (1980). *Nueva coronica y buen gobierno* (Vols. I-II). Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Hagen, V. v. (1982). *El mundo de los Mayas*. (M. Bracamonte C., Trad.) México: Diana.
- Hagen, V. v. (1955). *Highway of the Sun*. Estados Unidos: Duell, Sloan and Perce.
- Hagen, V. v. (1992). *Los Incas*. México: Editorial Joaquín Mortiz S.A. de C.V.
- Hagen, V. v. (1944). *The aztec and maya papermakers*. Estados Unidos de Norteamérica: J. J. Augustin Publisher New York.
- Hagen, V. v. (1962). *The Aztec: man and tribe*. Estados Unidos de Norteamérica: New American Library.
- Hanz, L. (2001). *Historia del papel y cosas relacionadas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Harley, J. B. (2005). *La Nueva Naturaleza de los Mapas* (Primera ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Harley, J. B., Woodward, D., & Lewis, M. (2015). *The History of Cartography (vol. I)*. Estados Unidos: Universidad de Chicago.
- Hassig, R. (1985). *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- Hassig, R. (Julio-Agosto de 2013). Los pochtecas: comerciantes y espías. *Arqueología Mexicana* , 36-41.
- Heather, P. (2016). *La caída del Imperio Romano*. (T. Fernández Aúz, & B. Eguibar, Trads.) España: Crítica.
- Heather, P. (2016). *La Caída del Imperio Romano*. (T. Fernández Aúz, & B. Eguibar, Trads.) España: Crítica.
- Heinrich Matthias, W. (1832). *Über posten un post regale*. Alemania: Im selbstvelage.

- Hernández y Dávalos, J. E. (1869). Noticias antiguas. Real Renta de Correos de Nueva España. *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, I, 788 - 794.
- Hernández y Dávalos, J. H. (1876). *Directorio para las oficinas del servicio público de correos de la República Mexicana*. México: Imprenta de José María Sandoval.
- Heyerdahl, T. (1950). *Kon-Tiki: Across the Pacific by raft*. Estados Unidos de Norteamérica: Rand McNally & Company.
- Hidley, G. (1972). *A history of the roads*. United Kingdom: Citadel Press.
- Hindley, G. (1972). *A history of roads*. Estados Unidos: Citadel Press.
- Historia, R. A. (Ed.). (1807). *Las Siete Partidas del Rey Alfonso el Sabio* (Vols. I-II). España: Aymá Editor.
- Humboldt, A. v. (2004). *Mi viaje por el Camino del Inca (1801-1801) Antología*. Chile: Editorial Universitaria.
- Ibarra Rodríguez, E. (1923). *Historia Universal Moderna* (Vols. I-II). España: Sucesores de Juan Gili.
- Icaza, F. A. (1923). *Conquistadores y pobladores de Nueva España: diccionario autobiográfico sacados de los textos originales*. España: Imprenta de "El Adelantado de Segovia".
- Iglesia, R. (1994). *El Hombre Colón y Otros estudios* (Primera reimpresión ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Jara, V. d. (1975). *Introducción al estudio de la escritura Inka*. Perú: Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación.
- Jiménez Bautista, M. (2003). *El servicio público de correos y su problemática en la utilización de estampillas postales por el transcurso del tiempo* (Tesis de grado ed.). México: UNAM - Facultad de Derecho.
- Jiménez, F. (1857). *La historia del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*. (C. Scherzer, Trad.) Austria: Imperial Academia de las Ciencias.
- Jones, W. B. (1889). *The Story of the Post Office*. Estados Unidos: Editor Wells Richardson & Compañía.

- Jones, W. B. (1889). *The story of the Post Office*. Estados Unidos de Norteamérica: Wells, Richardson & Company.
- Kino, E. (1961). *Vida del Padre Francisco J. Saeta, Sangre Misionera en Sonora* (Primera ed.). México: Jus S. A.
- Kirkpatrick, F. A. (1970). *Los conquistadores españoles*. España: Espasa-Calpe, S. A.
- León-Portilla, M. (1983). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica.
- León-Portilla, M. (1992). *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. México: Universidad Autónoma de México-Instituto de Historia.
- Lewins, W. (1864). *Her Majesty's mails: an historical and descriptive account of the British post-office*. Reino Unido: Sampson Low, son, and Marston.
- Lewis-Jones, H. (2018). *Mapas literarios*. China: Blume.
- Locke, L. L. (1927). *A Peruvian Quipu*. Estados Unidos de Norteamérica: Museum of the American Indian, Hey e Foundation.
- López de Haro, A. (1622). *Segunda parte del nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. España: Viuda de Fernando Correa de Montenegro.
- López Gómez, Ó. (2015). Correos, mensajeros y estantes en la Castilla del Siglo XV. *De Medio Aevo*, 1-26.
- López Gómez, O. (2015). Correos, mensajeros y estantes en la Castilla del siglo XV. Algunas consideraciones. (U. C.-G. CAPIRE, Ed.) *De Medio Aevo*, 4 (1), 1-25.
- López Jurado, L. F. (2006). *Prefilatelia de Murcia*. España: Editora Regional de Murcia.
- López Portillo y Rojas, J. (1921). *Aztecas y espartanos*. México: Imprenta de la Secretaría de Gobernación.
- López Rosado, D. G. (1976). *Los servicios públicos de la Ciudad de México*. México: Editorial Porrúa.

- López-Valarde López, B. (1964). *Expansión geográfica franciscana en el hoy norte central y oriental de México*. México: Universidad Pontificia Urbaniana de Propaganda FIDE.
- Lorenzana, F. A. (2008). *Historia de Nueva España. Escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés*. España: Extramuros Edición S.L.
- Lorenzo Sainz, E. (1979). *Comercio de España con América en la Época de Felipe II*. Valladolid, España: Saver-Cuesta.
- Lorete Medina, A. (1996). *La Prosa de Sigüenza y Gongora y la Formación de la Conciencia Criolla Mexicana* (Primera ed.). México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Löwenstern, I. (2013). *México. Memorias de un viajero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Magaña Mancillas, M. A. (2016). Donde los caminos se bifurcan. Itinerarios, rutas y senderos en el área central de las Californias, 1769-1850. En C. Cramaussel, *Los caminos transversales. La geografía histórica olvidada de México* (págs. 107 - 126). México: El Colegio de Michoacán - Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Manzanilla, L., & Leonardo, L. L. (2014). *Historia antigua de México* (Vols. I-IV). México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas- Instituto Nacional de Antropología e Historia- Miguel Ángel Porrúa.
- Marcus, J. (2006). *Monte Albán*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas.
- Marín Royo, L. M. (1999). *Historia del correo en Navarra desde sus orígenes hasta el Siglo XX*. España: Martínez Agreda.
- Marmack, R. M. (2009). Título Nijaib I. En Varios, *Crónicas mesoamericanas* (Vol. II, págs. 97 - 124). Guatemala: Universidad Mesoamericana - Galería Guatemala.
- Martín Echeverría, L. (1940). *España. El país y los habitantes*. México: Atlante, S. A.

- Martínez Lorente, Gaspar; Navarro Moreno, Pedro. (2016). *XXI Siglos de comunicaciones en España. Historia de correos y telégrafos*. España: Sociedad Estatal Correos y Telégrafos S. A.
- Martínez, E. (2016). *Camino Real de Tierra Adentro*. España: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Grupo Desea S.A. de C.V.
- Mateos Higuera, S. (1992). *Enciclopedia gráfica del México antiguo* (Vols. I-IV). México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Mayer, A. (2000). *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000 (tomo I y II)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mehler, J. B. (1898). *Das fürstliche haus Thurn und Taxis in Regensburg*. Alemania: J. Habbel.
- Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* (Vols. I-XV). (1900). México: Imprenta del Gobierno Federal.
- Menéndez Pidal, G. (1987). *La España del Siglo XIII*. España: Real Academia de la Historia.
- Molina, A. d. (2013). *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana* (Sexta ed.). México: Porrúa.
- Monner Sanz, R. (1918). *El Doctor Thebussem (D. Mariano Pardo de Figueroa)*. Argentina: Imprenta Mercatali.
- Monterde García Icazbalceta, F. (1966). *Moctezuma II señor del Abahuac*. México: Espasa-Calpe Mexicana, S. A.
- Montesinos, F. (1882). *Memorias antiguas históricas y políticas del Perú*. España: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Moreno Cabanillas, R. (2014). El primer paquebote a las Indias (1764). *Revista de Historia Naval*, 75 - 89.
- Moreno Gallo, I. (2006). *Vías Romanas. Ingeniería y técnica constructiva*. España: Ministerio de Fomento, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas.
- Moreno García, H. (1989). *Haciendas de Tierra y Agua*. México: El Colegio de Michoacán.

- Morison, S. E. (1991). *El almirante de la mar Océano: Vida de Cristóbal Colón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz Camargo, D. (1981). *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muñoz Camargo, D. (1892). *Historia de Tlaxcala*. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.
- Nieves Calderón, E., & Ortuño Gómez, J. (2018). *El correo*. España: Susaeta.
- Noriega, E. (1976). *Los señoríos y estados militaristas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Núñez Ortega, A. (1878). Los navegantes indígenas en la época de la conquista. En *Boletín de la Sociedad de Geografía y estadística de la República Mexicana* (Vols. I-IV tercera época, págs. 47-57). México: Imprenta de Francisco Díaz de León.
- Ondegargo, P. d. (1990). *El mundo de los Incas*. (L. González, & A. Alonso, Edits.) España: Información y revistas.
- Orozco y Berra, M. (1881). *Apuntes para la Geografía en México*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León.
- Orozco y Berra, M. (1880). *Historia antigua y de la conquista de México* (Vols. I-IV). México: Tipografía de G. A. Esteva.
- Ortiz Escamilla, J. (2010). *El teatro de la guerra Veracruz, 1750-1825*. México: Universidad Veracruzana.
- Ortiz Escamilla, J. (2015). *La Veracruz de Hernán Cortés*. México: Gobierno del Estado de Veracruz-Secretaría de Educación del Estado de Veracruz-Universidad Veracruzana.
- Ortiz Escamilla, Juan (Coordinador). (2015). *La Veracruz de Hernán Cortés*. México: Universidad Veracruzana.
- Ortiz Vivas, R. (1932). El hispanoamericanismo en el correo. *Revista de las Españas*, VII, 345 - 450.
- Otte, E. (1993). *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Pacheco Morales, J. (1992). *El Servicio Postal Mexicano* (Tesis de grado ed.). México: UNAM - Facultad de Derecho.
- Palacios, L. d. (1927). *Mesones y ventas en la Nueva España*. México: Editorial Prisma.
- Paoli, U. E. (1990). *Urbs. La vida en la Roma antigua*. España: Iberia.
- Parry, J. H. (2014). *Europa y la Expansión del Mundo 1415-1715* (Segunda reimpresión ed., Vol. 60). México.
- Peniche Rivero, P. (1990). *Sacerdotes y comerciantes: el poder de los mayas e itzaes de Yucatán en los siglos VII a XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peñafiel, A. (2015). *Indumentaria antigua mexicana: armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Pi y Margall, F. (1879). *Historia general de América desde sus tiempos más remotos* (Vols. I-II). Argentina-Montevideo: Piqueras, Cuspinera y Compañía.
- Piña Chan, R. (2013). *Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Powell, P. W. (1975). *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prescott, W. H. (1968). *Historia de la conquista del Perú*. México: General de Ediciones, S. A.
- Prieto, A. (1976). *Historia, geografía, y estadística del Estado de Tamaulipas*. (R. f. 1873, Ed.) México: Manuel Porrúa S. A.
- Queralt de Hierro, M. P. (2004). *Historia de España*. España: Tikal Ediciones, S. A.
- R. De Uhagón, F. (1896). *Relaciones Históricas en los Siglos XVI y XVII*. España: Imprenta de la Viuda e Hijos de M. Tello.
- Rees, J. (1866). *Foot-prints of a letter-carrier, or a history of the world's correspondence*. Estados Unidos de Norteamérica: J. B. Lippincott & Co.

- Refugio González, M. d., & Henestrosa, A. (Edits.). (2008). *Cartas de Indias*. México: Miguel Ángel Porrúa-Secretaría de Fomento- Universidad Rey Juan Carlos.
- Ricard, R. (2017). *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ridicati Primeglio di, C. (2006). *Estudios sobre los quipus*. Perú: UNMSM, Fondo Editorial-COFIDE-Instituto Italiano de Cultura.
- Riva Palacio, V. (1987). *México a través de los siglos* (Vols. I-X). México: Cumbre S. A.
- Rodas, H. (Ed.). (2011). *La Biblia*. España: San Pablo - Verbo Divino.
- Rodríguez Martínez, J. L., & otros, Y. (2000). *El correo en México*. México: México desconocido - Servicio Postal Mexicano.
- Rojas Becerra, R. (1985). *Historia del correo en Nueva España* (Tesis de grado ed.). México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras.
- Rojas Rabiela, T. (1979). La organización del trabajo para las obras públicas: el coatequitl y las cuadrillas de trabajadores. En E. C. Frost, M. Meyer C., J. Zoraida Vázquez, & Compiladores, *El trabajo y los trabajadores en la historia de México* (págs. 41-66). México: El Colegio de México y University of Arizona Press.
- Romero de Solís, J. M. (2008). *Crerigos, encomenderos, mercaderes y arrieros en Colima de la Nueva España (1523-1600)*. México: Colegio de Michoacán-Universidad de Colima-Archivo histórico el municipio de Colima.
- Roper, D. C. (1917). *The United States Post Office*. Estados Unidos de Norteamérica: Funk & Wagnalls Company.
- Rostworowski Tovar, M. (1988). *Historia del Tahuantisuyo*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rothschild, A. d. (1879). *Histoire de la poste aux lettres et du timbre-poste depuis leurs origines jusqu'à nos jours*. Francia: Calmann Lévy editor.
- Rothschild, A. d. (1873). *Historire de la Poste aux lettres depuis ses origines les plus anciennes* (Vols. I-II). Francia: Hachette.

- Rozas García, M. R. (2015). Salud sexual y reproductiva a través de la filatelia. Análisis Iconográfico de los Sellos de Correo. España: Tesis Doctoral.
- Rubio Mañé, J. I. (2005). *El virreinato* (Vol. I al IV). México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de México.
- Ruiz y Torres, E. J. (2013). *Historia del correo en el distrito sur de Baja California*. México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- Ruíz, E. (1891). *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*. México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- S/A. (1903). *Relación de las Ceremonias y Ritos Y Población y Gobernación de los Indios de Mechuacán*. México: Tip. de Alfonso Aragón.
- S/A. (1916). *Relaciones Históricas de América. Primera Mitad del Siglo XVI*. España: Imprenta Ibérica.
- S/A. (1908). *Relaciones Históricas y Geográficas de América Central* (Vol. VIII). España: Librería General de Victoriano Suárez.
- Sahagún, B. d. (2000). *Historia general de las cosas de Nueva España* (Decimaprimera ed.). (Á. M. Garibay K., Ed.) México: Porrúa.
- Salinas Álvarez, S. (1994). *Historia de los caminos de México*. (E. S. A., Ed.) México: Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos.
- Sánchez Lamego, M. Á. (1955). *Primer Mapa General de México Elaborado por un Mexicano*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Sánchez Nava, P. F., Sprajc, I., & Hobel, M. (2017). *Aspectos astronómicos de la arquitectura maya en la costa noroccidental de la península de Yucatán*. México: Editorial Zalozba ZRC.
- Sandoval, F. B. (1948). *El correo en las Provincias Internas 1779*. México: Junta Mexicana de Investigaciones Históricas.
- Sarmiento de Gamboa, P. (1907). *History of the Incas*. Reino Unido: Printed for the Hakluyt Society.
- Schele, L., & Freidel, D. (2000). *Una selva de reyes: La asombrosa historia de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Schlögel, K. (2017). *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*. España: Siruela.
- Segovia Hernández, F. (1998). *Origen y desarrollo del cometido público del servicio de correos en México 1765-1891* (Tesis de grado ed.). México: UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado.
- Silverstein, J. E. (2004). *Un estudio de la fontera Azteca-Tarasca del Posclásico Tardío en el Norte de Guerrero, México: Proyecto Oztuma-Cutzamala, 1998*. México: FAMSI.
- Solórzano Pereira, J. (1739). *Política Indiana (tomo I-II)*. España: Gabriel Ramírez.
- Soustelle, J. (2014). *Los olmecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Suárez Argüello, C. E. (1997). *Camino Real y Carrera Larga. La arriería en la Nueva España durante el siglo XVIII*. México: Ediciones de la Casa Chata-Ciesas.
- Susarte Molina, F. (1997). *El reino de Valencia y sus Correos*. España: Fereración Española de Sociedades Filatélicas.
- Thebussem, E. D. (1895). *Frustrerías postales*. España: Los sucesores de Rivadeneyra.
- Thomas, H. (2013). *El Imperio Español de Carlos V y la Conquista de América*. México: Ediciones Culturales Paidós, S. A. de C. V.
- Thomas, H. (2011). *La conquista de México*. (V. Alba, & C. Boune, Trans.) México: Planeta.
- Thompson, J. E. (1971). *Arqueología Maya*. México: Diana de México.
- Thompson, J. E. (2012). *Grandeza y decadencia de los Mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, J. E. (2008). *Historia y Religión de los Mayas*. México: Siglo XXI.
- Tovar Alcaraz, J. d. (2012). *Las Reformas a la Organización Administrativa del Correo en Valladolid, Michoacán, 1794-1810*. México: Universidad Michocana de San Nicolás de Hidalgo, Tesis de licenciatura.

- Trabulse, E. (2001). La obra cartográfica de Don Carlos de Sigüenza y Góngora. *Caravelle* , 265-275.
- Tutino, J. (2016). *Creando un Nuevo Mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*. (M. A. Zamudio Vega, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo-El Colegio de Michoacán.
- Urroz Kanán, R. (2012). *Mapas de México. Contextos e historiografía moderna y contemporánea*. México: Instituto Veracruzano de la Cultura.
- Vargas Pacheco, E. (2008). Crónicas de Yaxkukul y Chac Xulub Chen. En Varios, *Crónicas mesoamericanas* (Vol. I, págs. 31 - 57). Guatemala: Universidad Mesoamericana - Galería Guatemala.
- Velarde, J., H. San Juan, M., & Obregón M., J. (1908). *Apuntes y documentos para la historia del correo en México*. México: Imprenta de Ignacio Escalante.
- Verdegay y Fiscowich, E. (1894). *Historia del correo desde sus orígenes hasta nuestros días*. España: Imprenta de Ricardo Rojas.
- Vilar y Pascual, L. (1839). *Diccionario histórico, nobiliario y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*. España: Imprenta de D. F. Sánchez a cargo de Agustín Espinosa.
- Villaseñor y Sáncz, J. A. (2005). *Theatro Americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Von Wobeser, G. (2005). *Vida Eterna y Preocupaciones Terrenales. Las capellanías de misas de Nueva España, 1600-1821* (Segunda ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Warren, J. B. (2016). *La conquista de Michoacán 1521-1530*. México: Fimax Publicistas.
- Weckmann, L. (1993). *La Herencia Medieval del Brasil* (Primera ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Wright Carr, D. C. (1998). *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad del Valle de México.

Zamacois, N. d. (1882). *Historia de México* (Vols. I-V). México: J. F. Párres y compañía.

Zarate, A. d. (1577). *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú*. España: Casa de Alfonso Escribano.

Zavala, S. (1990). *El mundo americano en la época colonial* (Biblioteca Porrúa de Historia Vol. 39-40 ed., Vol. I y II). México: Porrúa.